

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
FACULTAD DE FILOLOGÍA  
Departamento de Lengua Española Teoría de la Literatura y  
Literatura Comparada



**TESIS DOCTORAL**

**Convergencia y divergencia en el español de hablantes  
dominicanos en Madrid**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Manuel Peralta Céspedes**

Directores

**Eugenio Bustos Gisbert**

**Daniel Sánchez Rivera**

**Madrid, 2017**



UNIVERSIDAD  
**COMPLUTENSE**  
MADRID

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**Departamento de Lengua Española, Teoría de la Literatura y  
Literatura Comparada**

**Doctorado en Lengua Española y sus Literaturas**

**CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA EN EL ESPAÑOL DE  
HABLANTES DOMINICANOS EN MADRID**

Tesis doctoral realizada por  
**Manuel Peralta Céspedes**

Dirigida por los doctores:  
**Eugenio Bustos Gisbert**  
**Daniel Sáez Rivera**

Madrid, junio de 2016



*A mi esposa Merari,  
a mi recién nacida hija y a mis padres*

## ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS.....	VIII
RESUMEN EN ESPAÑOL.....	X
RESUMEN EN INGLÉS .....	XI
ÍNDICE DE FIGURAS .....	XIV
ÍNDICE DE CUADROS .....	XVI
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1 Relevancia del tema y objetivos generales .....	3
1.2 Acercamiento a las variedades en estudios.....	6
1.2.1 El español madrileño.....	11
1.2.2 El español dominicano .....	18
1.3 Los dominicanos en España: aspectos históricos, sociales y económicos.....	23
1.4 Los dominicanos en Madrid .....	28
CAPÍTULO II. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	31
2.0 Los estudios lingüísticos y la inmigración: introducción .....	31
2.1 El estudio de los dialectos en contacto .....	34
2.2 El estudio de la convergencia y la divergencia dialectal .....	40
2.3 Principales estudios sobre los dialectos en contacto: apuntes preliminares .....	48
2.3.1 El estudio de los dialectos en contacto en Inglaterra .....	49
2.3.1.1 El contacto entre hablantes de Inglaterra y Noruega.....	49
2.3.1.2 El contacto entre hablantes del sur de Inglaterra: Hull, Milton Keynes y Reading .....	51
2.3.1.3 El contacto del inglés de Norwich con otros dialectos ingleses: Home Counties y Suffolk .....	53
2.3.1.4 El contacto entre el inglés británico y el americano .....	55

2.3.2 Estudio de los dialectos en contacto en Estados Unidos.....	57
2.3.2.1 La movilidad en la isla de Martha´s Vineyard.....	57
2.3.2.2 El contacto entre salvadoreños y mexicanos en Houston.....	59
2.3.2.3 El contacto entre salvadoreños y mexicanos en Los Ángeles .....	62
2.3.2.4 El contacto entre dialectos peninsulares en Minnesota .....	65
2.3.2.5 El contacto entre dialectos continentales y caribeños en New York City.....	66
2.3.3 Estudio de los dialectos en contacto en Canadá.....	67
2.3.3.1 El contacto entre canadienses e ingleses en Inglaterra .....	67
2.3.3.2 El contacto entre chilenos con otros hispanoamericanos en Montreal.....	68
2.3.4 Estudios de los dialectos en contacto en Latinoamérica .....	70
2.3.4.1 El contacto entre argentinos y españoles en Argentina .....	70
2.3.4.2 El contacto entre la variedad estándar y la variedad sonoreña en México .....	71
2.3.4.3 El contacto entre cubanos y mexicanos en México .....	73
2.3.4.4 El contacto entre porteños y mexicanos en México .....	74
2.3.5 Estudio de los dialectos en contacto en España .....	76
2.3.5.1 El contacto entre malagueños y la norma peninsular en Andalucía	76
2.3.5.2 El contacto entre murcianos y la norma peninsular en Murcia y Madrid.....	78
2.3.5.3 El contacto entre hispanoamericanos y andaluces en Sevilla.....	79
2.3.5.4 El contacto entre alcaláinos y otras variedades peninsulares en Alcalá de Henares .....	82
2.3.5.5 El contacto entre variedades meridionales y septentrionales peninsulares en Getafe .....	84

2.3.5.6 El contacto entre variedades meridionales y septentrionales peninsulares en Madrid.....	85
2.3.5.7 El contacto entre hispanoamericanos y madrileños en Madrid .....	88
2.3.5.8 El contacto entre ecuatorianos y madrileños en Madrid.....	89
2.3.5.9 El contacto entre ecuatorianos y peruanos en Valencia.....	92
2.4 Discusión al Capítulo II .....	94
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA.....	96
3.1 Criterios selección de los informantes .....	96
3.2 Las variables .....	97
3.2.1 Variables sociolingüísticas.....	97
3.2.2 Variables situacionales.....	98
3.2.3 Variables lingüísticas .....	99
3.2.3.1 Variables fonéticas.....	100
3.2.3.2 Variables morfosintácticas.....	101
3.3 La entrevista.....	102
3.4 El corpus .....	104
3.5 La transcripción .....	104
3.6 El análisis.....	105
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE LOS DATOS.....	107
4.1 Introducción .....	107
4.2 Análisis de las variables fonéticas .....	107
4.2.1 LA /-S/ IMPLOSIVA.....	107
4.2.1.1 Consideraciones generales.....	107
4.2.1.2 Metodología del análisis .....	112

4.2.1.3 Resultados generales.....	113
4.2.1.4 Factores lingüísticos .....	115
4.2.1.5 Factores situacionales .....	123
4.2.1.6 Factores sociolingüísticos .....	124
4.2.1.7 Discusión .....	129
4.2.2 LA /-L/ IMPLOSIVA .....	130
4.2.2.1 Consideraciones generales.....	130
4.2.2.2 Metodología del análisis .....	133
4.2.2.3 Resultados generales.....	134
4.2.2.4 Factores lingüísticos .....	135
4.2.2.5 Factores situacionales .....	137
4.2.2.6 Factores sociolingüísticos .....	138
4.2.2.7 Discusión .....	141
4.2.3 LA /-R/ IMPLOSIVA .....	142
4.2.3.1 Consideraciones generales.....	142
4.2.3.2 Metodología del análisis .....	146
4.2.3.3 Resultados generales.....	147
4.2.3.4 Factores lingüísticos .....	148
4.2.3.5 Factores situacionales .....	151
4.2.3.6 Factores sociolingüísticos .....	152
4.2.3.7 Discusión .....	157
4.2.4 DISTINCIÓN ENTRE /S/ Y /θ/ .....	158
4.2.4.1 Consideraciones generales.....	158

4.2.4.2 Metodología del análisis .....	162
4.2.4.3 Resultados generales.....	163
4.2.4.4 Factores lingüísticos .....	164
4.2.4.5 Factores situacionales .....	170
4.2.4.6 Factores sociolingüísticos.....	172
4.2.4.7 Discusión .....	175
4.2.5 LA /-D-/ INTERVOCÁLICA.....	177
4.2.5.1 Consideraciones generales.....	177
4.2.5.2 Metodología del análisis .....	180
4.2.5.3 Resultados generales.....	181
4.2.5.4 Factores lingüísticos .....	181
4.2.5.5 Factores estilísticos.....	186
4.2.5.6 Factores sociales .....	186
4.2.5.7 Discusión .....	189
4.2.6 LA /X-/ PRENUCLEAR.....	192
4.2.6.1 Consideraciones generales.....	192
4.2.6.2 Metodología del análisis .....	194
4.2.6.3 Resultados generales.....	195
4.2.6.4 Factores lingüísticos .....	196
4.2.6.5 Factores estilísticos.....	198
4.2.6.6 Factores sociolingüísticos.....	198
4.2.6.7 Discusión .....	202
4.2.7 Discusión general del estudio de las variables fonéticas .....	204

4.3 Análisis de las variables gramaticales .....	213
4.3.1 LA CONCORDANCIA EXISTENCIAL .....	213
4.3.1.1 Consideraciones generales.....	213
4.3.1.2 Metodología del análisis .....	216
4.3.1.3 Resultados generales.....	217
4.3.1.4 Factores sociolingüísticos .....	219
4.3.1.5 Discusión .....	223
4.3.2 LA PRESENCIA Y POSICIÓN DEL SUJETO .....	225
4.3.2.1 Consideraciones generales.....	225
4.3.2.2 Metodología del análisis .....	230
4.3.2.3 Resultados generales.....	230
4.3.2.4 Factores sociolingüísticos .....	231
4.3.2.5 Discusión .....	237
4.3.3 EL USO DEL PRETÉRITO SIMPLE VS. PRETÉRITO COMPUESTO	238
4.3.3.1 Consideraciones generales.....	238
4.3.3.2 Metodología del análisis .....	242
4.3.3.3 Resultados generales.....	243
4.3.3.4 Factores sociolingüísticos .....	246
4.3.3.5 Discusión .....	249
4.3.4 LEÍSMO, LAÍSMO, LOÍSMO .....	250
4.3.4.1 Consideraciones generales.....	250
4.3.4.2 Metodología del análisis .....	256
4.3.4.3 Resultados generales.....	257

4.3.4.4 Factores sociolingüísticos .....	259
4.3.4.5 Discusión .....	262
4.3.5 TENER VS. LLEVAR .....	264
4.3.5.1 Consideraciones generales.....	264
4.3.5.2 Metodología del análisis .....	267
4.3.5.3 Resultados generales.....	268
4.3.5.4 Factores sociolingüísticos .....	268
4.3.5.5 Discusión general.....	271
4.2.6 Discusión general del estudio de las variables gramaticales.....	272
CONCLUSIONES.....	279
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	290
CONCLUSIONES EN INGLÉS .....	315
APÉNDICES .....	326
A. Encuestas a dominicanos en Madrid.....	327
B. Estilo formal.....	329
C. Estilo semi-formal.....	330
D. Estilo informal .....	332
E. Consentimiento para entrevista de los menores de edad.....	333

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer, en primer lugar, a Dios por haber propiciado todo lo necesario desde el inicio hasta el final de este gran proyecto. Sirva este verso para resumir mi alabanza a ti: “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén” (1 Timoteo 1:17).

En segundo lugar, agradezco a mis tutores, los profesores Eugenio Bustos Gisbert y Daniel Sáez Rivera, por saber dirigir y guiar este proyecto con empatía, rigurosidad científica, paciencia y por exigirme para alcanzar lo mejor. Espero haberlo logrado. A pesar del esfuerzo que conllevó la planificación general del proyecto, las revisiones constantes de los capítulos, las esperas... siempre estuvieron ahí. Por ello, aprovechando la carga emotiva que se permite en estas líneas previas y convergiendo verbalmente con el español peninsular, resumo mis palabras así: ¡Sois los mejores!

Este proyecto tampoco hubiera sido posible sin el apoyo de las personas más cercanas: mis familiares. A todos ellos, mi profundo agradecimiento: a mis padres Ramón y Ana, por su sacrificio y ánimo constante para que siguiera adelante, aun cuando ello significara distanciarme físicamente; a mi esposa Merari, por tu inmerecido amor y apoyo constante, por tu paciencia durante mi estancia en Alemania y por darme el regalo que ahora también me impulsa a seguir adelante: nuestra hija Hadasa. ¡Las amo! A mis hermanos Cristian, Aracelis y David, por siempre estar ahí animándome; a mis hermanos en la fe, por sus fieles oraciones. ¡Muchas gracias!

Agradezco encarecidamente a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) por financiar mis primeros años de doctorado y por darme la oportunidad de estudiar en el extranjero, algo que siempre había anhelado.

Quiero agradecer también a la profesora Silke Jansen por acogerme durante mi estancia de investigación en el Instituto de Romanística de la Universidad de Erlangen-Núremberg, Alemania. Tres meses fueron más que suficiente para conocer la eficiencia y la rigurosidad del trabajo académico a otro nivel. Gracias a ti y a todo el equipo por la confianza y la amistad ofrecida: a Miguel Gutiérrez Maté, a Sonja Higuera del Moral, a Hanna Lene Geiger, a Jessica Barzen, a Ruth Hoffmann, a la secretaria Iris Häcker y a Lalita Souza.

No puedo dejar de agradecer al profesor Miguel Ángel Puche, por facilitar todas las cosas durante mi estancia en la Universidad de Murcia.

Por último, quiero agradecer a cada uno de mis informantes, por haber colaborado en esta investigación. Sin su ayuda, contándome sus experiencias, no hubiera sido posible realizar este trabajo que tiene como propósito describir el habla de los dominicanos en este lado del Atlántico.

## RESUMEN EN ESPAÑOL

### **Título: CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA EN EL ESPAÑOL DE HABLANTES DOMINICANOS EN MADRID**

En esta Tesis se presenta un estudio sociolingüístico sobre el habla de los dominicanos en Madrid, la cual se realizó con el objetivo de determinar la convergencia y divergencia de la variedad dominicana y la variedad madrileña a través del contacto dialectal en la capital peninsular. También se propuso establecer los factores lingüísticos, sociales y situacionales que condicionan las variables lingüísticas analizadas. A pesar de los lazos de parentesco que existen entre estas dos variedades, lo cierto es que poseen diferencias singulares que han surgido a través del tiempo y que se desarrollan y refuerzan a través de la distancia de los contextos geográfico a los que pertenecen. Por consiguiente, la motivación que impulsó la realización de esta investigación era observar el comportamiento de la variedad innovadora –la dominicana– cuando vuelve a entrar en contacto con la variedad conservadora –la madrileña– en un contexto en el que la variedad dominicana se constituye en la variedad inmigrante a través del contacto dialectal internacional. Ahora bien, debido a la extensión y a la complejidad del contacto, solo se determinó observar seis variables fonéticas y cinco gramaticales. Las variables fonéticas fueron los implosivos /-s/, /-l/ y /-r/, la dental intervocálica /-d-/, la distinción entre *s/θ* y la prenuclear /x-/; las variables morfosintácticas fueron la concordancia existencial, el contraste entre el pretérito perfecto simple (PPS) y el pretérito perfecto compuesto (PPC), la presencia y posición del sujeto en las oraciones interrogativas directas, el *leísmo* y el uso de *tener vs. llevar*. Para realizar el estudio se realizó un trabajo de campo en el que se entrevistó a cien migrantes dominicanos con estancia en Madrid, lo que permitió obtener un corpus de 1780 minutos en el estilo informal y 500 minutos en el formal. Se obtuvieron los siguientes resultados generales en las variables fonéticas: en cuanto a la /-s/, hubo frecuencias cercanas entre la conservación (49,2%) y la elisión de este fonema (48,6%); la lateral alveolar /-l/ fue la que mostró mayor conservación (98,6%), pero esto se esperaba debido a que así sucede en las dos variedades en contacto; los usos de la vibrante alveolar /-r/ favorecieron el mantenimiento (75,4%), después la elisión (13%) y finalmente la lateralización (11,5%); en cuanto a la distinción de *s/θ*, el seseo se mantiene como la variante principal (84,2%), aunque hubo un importante uso de la distinción (9,7%) principalmente en los adolescente y pre-adolescentes; la dental

intervocálica /-d-/ suele mantenerse (94,3%), y solo se omite ligeramente (5,7%); la velar fricativa /x-/ se realiza principalmente de forma aspirada (89,5%) y es menos frecuente la fricativa velar (10,5%). Estos fueron los resultados de las variables gramaticales: hubo un amplio uso de la concordancia existencial (61,4%), aunque también fue significativa el uso no concordado (38,6%); el sujeto se mostró principalmente de forma omitida (62%) en las interrogativas directas, frente al uso preverbal (13,5%) y posverbal (3,5%) observado; sobre los usos del pretérito, hubo un mayor uso del PPC (59,2%) en contraste con el uso del PPS (31,2%); del léxico, aún prima entre los hablantes el sistema etimológico (70,2%) sobre el sistema antietimológico (11,5%); finalmente, hubo una frecuencia cercana entre los usos de *tener* (35%) y de *llevar* (24%). El estudio general demostró que la variedad receptora influye significativamente a la variedad migrante tanto en el nivel fonético como en el gramatical. Debido a distintos factores lingüísticos, sociales y situacionales, en el contacto dialectal presentado se determinaron procesos de convergencia y de divergencia en la variedad migrante: la convergencia se mostró en el mantenimiento de la /-s/, la /-l/, /-r/, /-d-/, la omisión del sujeto en las interrogativas directas y el uso del PPC; los usos divergentes se manifestaron en el uso del seseo, la j-aspirada, la pluralización de *haber* existencial y el uso de *tener* por *llevar* en los complementos temporales.

## **RESUMEN EN INGLÉS**

### **Title: CONVERGENCE AND DIVERGENCE IN THE SPANISH OF THE DOMINICAN SPEAKERS IN MADRID**

This thesis presents a sociolinguistic study about the speech patterns of Dominican people living in Madrid, which was carried out with the purpose to determinate the convergence and divergence between the Dominican variety and the Madrilenian variety through dialect contact in the Spanish capital. Other purposes were to establish the linguistic, social and situational factors that determine the observed linguistic variables. Despite the relatedness of these two varieties, it is true that they have differences that have emerged over time and are developed and reinforced by the distance of the geographical contexts to which they belong. Therefore, the motivation of this research project was to analyse the behaviour of the innovative variety –the

Dominican dialect— when it returns into contact with the conservative variety —the Madrilenian dialect— in a context where the Dominican variety constitutes the immigrant variety through international dialect contact. Due to the complexity and extent of the dialect contact only six phonetic and five grammatical variables were observed. The phonetic variables were the implosive /-s/, /-l/, /-r/, the dental intervocalic /-d-/, the distinction between s/θ, and the pre-nuclear /x-/; the grammatical variables were the pluralization of *haber*, the contrast between *pretérito perfecto simple* (PPS) and *pretérito perfecto compuesto* (PPC), the presence and position of the subject in direct interrogative sentences, the *leísmo* and the use of *tener* and *llevar*. In the field study, we interviewed a hundred Dominican migrants living in Madrid, which produced a *corpus* of 1780 minutes in informal style and 500 minutes in the formal one. The following general results were obtained in the phonetic variables: regarding the frequency of /-s/, the share of conservation (49,2%) and deletion (48,6%) went nearly neck and neck; the lateral alveolar /-l/ was maintained in nearly all cases (98,6%), but this was to be expected due to the fact that this is common to both varieties in contact; the alveolar vibrant /-r/ favoured maintenance (75,4%), followed by deletion (13%) and finally lateralization (11,5%); regarding the distinction of s/θ, *seseo* (84,2%) was the most frequent variant, although there was an important use of *distinción* (9,7%), mainly in adolescents and children; the intervocalic dental /-d-/ is usually maintained (94,3%) and only slightly omitted (5,7%); the velar fricative /x-/ is mainly aspirated (89,5%) and the velar fricative is less frequent (10,5%). These were the results of the grammatical variables: there was an extensive use of the pluralization of *haber* (61,4%) although the *impersonal* use was also significant (38,6%); the subject was mainly omitted (62%) in direct interrogatives, as opposed to pre-verbal (13,5%) and post-verbal (3,5%) uses; with regards to the uses of the past tenses, there was a greater use of the PPC (59,2%) in contrast to PPS (31,2%); regarding to the *leísmo*, speakers still prefer the etymological system (70,2%) over the anti-etymological system (11,5%); finally, there was a similar frequency of *tener* (35%) and *llevar* (24%). The general study showed that the target variety significantly affects the migrant variety both phonetically and grammatically. Due to different linguistic, social and situational factors, several processes of convergence and divergence were identified in the migrant variety: convergence was found in the maintenance of /-s/, /-l/, /-r/, /-d-/, in the deletion of the subject in direct interrogatives and in the use of the PPC; divergence occurred in the

*seseo*, in the *j-aspirate*, in the pluralization of *haber* and in the use of *tener* for *llevar* in temporal supplements.

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>Figura 1.</b> Neutralización de /r/ y /l/ en RD según Alba (2004) .....	19
<b>Figura 2.</b> Porcentaje de las principales nacionalidades latinoamericanas en Madrid en los últimos cuatro años. ....	30
<b>Figura 3.</b> Estadios entre variedades estándares y dialectos en los procesos de convergencia y divergencia .....	45
<b>Figura 4.</b> Continuum entre variedades estándares y dialectos en los procesos de convergencia y divergencia .....	46
<b>Figura 5.</b> El continuum estándar-dialecto en el sur peninsular .....	77
<b>Figura 6.</b> Jerarquía de la conservación y la elisión de /-s/ según consonante siguiente.....	118
<b>Figura 7.</b> Escala de fuerza de las Consonantes.....	119
<b>Figura 8.</b> Comparación de la distribución de la /-s/ implosiva en los estilos formales y espontáneos. ....	124
<b>Figura 9.</b> Nivel de contacto entre la ocupación y la norma estándar peninsular .....	127
<b>Figura 10.</b> Desarrollo fonológico de /-l/ implosiva en el proceso de debilitamiento ..	131
<b>Figura 11.</b> Comparación de la distribución de la /-l/ implosiva en los estilos formales y espontáneos. ....	138
<b>Figura 12.</b> Desarrollo fonológico de /r/ implosiva en el proceso de debilitamiento ...	143
<b>Figura 13.</b> Comparación de la distribución de la /-r/ implosiva en los estilos formales y espontáneos. ....	152
<b>Figura 14.</b> Seseo y ceceo en Andalucía (Penny 2004: 190) .....	159
<b>Figura 15.</b> Distribución del seseo y la distinción de s/θ en los estilos formales y espontáneos.....	171
<b>Figura 16.</b> Comparación de la distribución la /-d-/ en los estilos formales y espontáneos .....	186
<b>Figura 17.</b> Variantes lingüísticas estandarizadas y en desarrollo del habla madrileña.	191
<b>Figura 18.</b> Comparación de la distribución la /x-/ en los estilos formales y espontáneos.....	198
<b>Figura 19.</b> Contraste de la [x] y la [h] según la edad.....	200

<b>Figura 20.</b> Proceso de convergencia fonética de los dominicanos hacia la norma estándar peninsular .....	206
<b>Figura 21.</b> Proceso de divergencia fonológica de los dominicanos respecto a la norma estándar peninsular .....	208
<b>Figura 22.</b> Distribución de las variantes fonéticas en los dominicanos en Madrid y la República Dominicana (RD) .....	209
<b>Figura 24.</b> Distribución de algunas variantes fonéticas entre distintos dialectos. ....	210
<b>Figura 23.</b> Distribución de las variantes fonéticas entre los dominicanos en Madrid y los inmigrantes españoles en Getafe.....	211
<b>Figura 25.</b> Correlación de la concordancia existencial según el nivel de instrucción .	222
<b>Figura 26.</b> Correlación de la concordancia existencial según la intención de quedarse .....	223
<b>Figura 27.</b> Distribución del pretérito por preguntas en la entrevista general .....	245
<b>Figura 28.</b> Hipótesis de la percepción de la variable.....	249
<b>Figura 29.</b> Distribución del sistema etimológico y antietimológico por preguntas.....	259
<b>Figura 30.</b> Proceso de convergencia gramatical de los dominicanos hacia la norma estándar peninsular .....	274
<b>Figura 31.</b> Proceso de divergencia gramatical de los dominicanos hacia la norma estándar peninsular .....	275

## ÍNDICE DE CUADROS

<b>Cuadro 1.</b> Desarrollo de dominicanos con tarjeta o autorización de residencia en España.....	27
<b>Cuadro 2.</b> Variantes fonética de cantantes británicos de música pop .....	56
<b>Cuadro 3.</b> Distribución social de la muestra .....	97
<b>Cuadro 4.</b> Realización de /-s/ según su distribución en Toledo y Puerto Rico .....	111
<b>Cuadro 5.</b> Distribución de la /s/ implosiva entre los dominicanos en Madrid .....	113
<b>Cuadro 6.</b> Desarrollo fonológico brusco .....	113
<b>Cuadro 7.</b> Desarrollo fonológico gradual .....	114
<b>Cuadro 8.</b> Distribución de la /-s/ implosiva en las variedades en contacto .....	114
<b>Cuadro 9.</b> Distribución de la /-s/ según la posición .....	115
<b>Cuadro 10.</b> Relación de la /-s/ según la posición en algunas variedades hispánicas ..	115
<b>Cuadro 11.</b> Distribución de la /-s/ según el contexto tónico o átono siguiente .....	116
<b>Cuadro 12.</b> Relación de la /-s/ según contexto vocálico tónico o átono en tres variedades peninsulares de contacto.....	116
<b>Cuadro 13.</b> Distribución de la /-s/ según el contexto siguiente.....	117
<b>Cuadro 14.</b> Relación de la /-s/ según contexto siguiente en algunas variedades hispánicas. ....	117
<b>Cuadro 15.</b> Distribución de la /-s/ según la consonante siguiente.....	118
<b>Cuadro 16.</b> Distribución de la /-s/ según el aspecto no gramatical y gramatical .....	119
<b>Cuadro 17.</b> Distribución de la /-s/ según la función no gramatical o gramatical en algunas variedades.....	120
<b>Cuadro 18.</b> Distribución de la /-s/ según la función nominal o verbal.....	121
<b>Cuadro 19.</b> Distribución de la /-s/ según la categoría gramatical.....	122
<b>Cuadro 20.</b> Distribución de la /-s/ según el número de sílaba.....	122
<b>Cuadro 21.</b> Distribución de la /s/ implosiva estilo formal (palabras).....	123
<b>Cuadro 22.</b> Distribución de la /s/ implosiva estilo formal (texto).....	123
<b>Cuadro 23.</b> Distribución de la /-s/ según el sexo.....	124
<b>Cuadro 24.</b> Distribución de la /-s/ según la edad .....	125

<b>Cuadro 25.</b> Distribución de la /-s/ según el tiempo en Madrid .....	126
<b>Cuadro 26.</b> Distribución de la /-s/ según la ocupación.....	127
<b>Cuadro 27.</b> Distribución de la /-s/ según el nivel de instrucción .....	128
<b>Cuadro 28.</b> Distribución de la /l/ implosiva entre los dominicanos en Madrid.....	134
<b>Cuadro 29.</b> Distribución de la /-l/ implosiva en las variedades en contacto .....	134
<b>Cuadro 30.</b> Distribución de la /l/ implosiva según la posición .....	135
<b>Cuadro 31.</b> Distribución de la /l/ implosiva según el contexto siguiente.....	136
<b>Cuadro 32.</b> Distribución de la /-l/ implosiva según la consonante siguiente .....	136
<b>Cuadro 33.</b> Distribución de la /-l/ implosiva estilo formal (palabras).....	137
<b>Cuadro 34.</b> Distribución de la /-l/ implosiva estilo formal (texto).....	137
<b>Cuadro 35.</b> Distribución de la /-l/ implosiva según el sexo .....	138
<b>Cuadro 36.</b> Distribución de la /-l/ implosiva según la edad .....	139
<b>Cuadro 37.</b> Distribución de la /-l/ implosiva según el tiempo en Madrid .....	139
<b>Cuadro 38.</b> Distribución de la /-l/ implosiva según la ocupación .....	140
<b>Cuadro 39.</b> Distribución de la /-l/ implosiva según el nivel de instrucción .....	140
<b>Cuadro 40.</b> Distribución de la /r/ implosiva entre los dominicanos en Madrid .....	147
<b>Cuadro 41.</b> Distribución de la /-r/ implosiva en algunas variedades.....	147
<b>Cuadro 42.</b> Distribución de la /r/ implosiva según la posición .....	148
<b>Cuadro 43.</b> Distribución de la /r/ implosiva según el contexto fonológico siguiente .	149
<b>Cuadro 44.</b> Distribución de la /r/ implosiva según el tipo de palabra .....	150
<b>Cuadro 45.</b> Distribución de la /r/ implosiva según el estatus gramatical .....	150
<b>Cuadro 46.</b> Distribución de la /r/ implosiva según la consonante siguiente .....	151
<b>Cuadro 47.</b> Distribución de la /r/ implosiva estilo formal (palabras).....	152
<b>Cuadro 48.</b> Distribución de la /r/ implosiva estilo formal (texto) .....	152
<b>Cuadro 49.</b> Distribución de la /r/ implosiva según el sexo.....	153
<b>Cuadro 50.</b> Distribución de la /r/ implosiva según la edad .....	153
<b>Cuadro 51.</b> Distribución de la /r/ implosiva según ocupación .....	155

<b>Cuadro 52.</b> Distribución de la /r/ implosiva según tiempo de estancia .....	155
<b>Cuadro 53.</b> Distribución de la /r/ implosiva asociada al tiempo en Madrid y la ocupación.....	156
<b>Cuadro 54.</b> Distribución de la /r/ implosiva según nivel de instrucción .....	156
<b>Cuadro 55.</b> Distribución de distinción de s/θ entre los dominicanos en Madrid .....	163
<b>Cuadro 56.</b> Probabilidad media de seseo, ceceo y distinción en inmigrantes pineros en Granada. ....	164
<b>Cuadro 57.</b> Distribución de distinción de s/θ según la posición .....	164
<b>Cuadro 58.</b> Distribución de distinción de s/θ según la distinción ortográfica.....	167
<b>Cuadro 59.</b> Distribución de distinción de s/θ según difusión léxica .....	168
<b>Cuadro 60.</b> Distribución de la distinción s/θ estilo formal (palabras).....	170
<b>Cuadro 61.</b> Distribución de la distinción s/θ estilo formal (lectura de texto) .....	170
<b>Cuadro 62.</b> Distribución de distinción de s/θ según el sexo.....	172
<b>Cuadro 63.</b> Distribución de distinción de s/θ según la edad .....	173
<b>Cuadro 64.</b> Distribución de distinción de s/θ según el tiempo en Madrid .....	174
<b>Cuadro 65.</b> Distribución de distinción de s/θ según la ocupación .....	174
<b>Cuadro 66.</b> Distribución de distinción de s/θ según el nivel de instrucción .....	175
<b>Cuadro 67.</b> Distribución de las variantes de /-d-/ en distintas comunidades hispanas	179
<b>Cuadro 68.</b> Distribución de la /d/ intervocálica entre los dominicanos en Madrid.....	181
<b>Cuadro 69.</b> Distribución de la /-d-/ según la función gramatical .....	182
<b>Cuadro 70.</b> Distribución de la /-d-/ según la posición del acento .....	182
<b>Cuadro 71.</b> Distribución de la /-d-/ según la estructura acentual de la palabra.....	183
<b>Cuadro 72.</b> Distribución de la /-d-/ según el número de sílabas .....	183
<b>Cuadro 73.</b> Distribución de la /-d-/ según el contorno vocálico.....	184
<b>Cuadro 74.</b> Distribución de la /-d-/ según la categoría gramatical.....	185
<b>Cuadro 75.</b> Distribución de la /-d-/ según la difusión léxica.....	185
<b>Cuadro 76.</b> Distribución de la /-d-/ en el estilo formal (palabras) .....	186
<b>Cuadro 77.</b> Distribución de la /-d-/ en el estilo formal (lectura de texto) .....	186

<b>Cuadro 78.</b> Distribución de la /-d-/ según el sexo .....	187
<b>Cuadro 79.</b> Distribución de la /-d-/ según la edad.....	187
<b>Cuadro 80.</b> Distribución de la /-d-/ según tiempo en Madrid .....	188
<b>Cuadro 81.</b> Distribución de la /-d-/ según la ocupación.....	188
<b>Cuadro 82.</b> Distribución de la /-d-/ según el nivel de instrucción.....	188
<b>Cuadro 83.</b> Distribución de la /x-/ entre los dominicanos en Madrid .....	195
<b>Cuadro 84.</b> Distribución de la /x-/ según la posición .....	196
<b>Cuadro 85.</b> Distribución de la /x-/ según la clase de vocal siguiente.....	197
<b>Cuadro 86.</b> Distribución de la /x-/ según el contexto anterior .....	197
<b>Cuadro 87.</b> Distribución de la /x-/ según el acento .....	197
<b>Cuadro 88.</b> Distribución de la /x-/ en el estilo formal (palabras).....	198
<b>Cuadro 89.</b> Distribución de la /x-/ en el estilo formal (lectura de texto).....	198
<b>Cuadro 90.</b> Distribución de la /x-/ según el sexo .....	199
<b>Cuadro 91.</b> Distribución de la /x-/ según la edad .....	199
<b>Cuadro 92.</b> Distribución de la /x-/ según el tiempo de estancia en Madrid .....	201
<b>Cuadro 93.</b> Distribución de la /x-/ según la ocupación .....	201
<b>Cuadro 94.</b> Distribución de la /x-/ según el nivel de instrucción .....	202
<b>Cuadro 95.</b> Distribución de la concordancia existencial entre los dominicanos en Madrid.....	217
<b>Cuadro 96.</b> Distribución de la concordancia existencial en algunas variedades hispanoamericanas.....	218
<b>Cuadro 97.</b> Distribución de la concordancia existencial según el sexo .....	219
<b>Cuadro 98.</b> Distribución de la concordancia existencial según la edad .....	220
<b>Cuadro 99.</b> Distribución de la concordancia existencial según el tiempo en Madrid .	221
<b>Cuadro 100.</b> Distribución de la concordancia existencial según la ocupación .....	221
<b>Cuadro 101.</b> Distribución de la concordancia existencial según el nivel de instrucción.....	221
<b>Cuadro 102.</b> Distribución de la concordancia existencial según la intención de quedarse .....	222

<b>Cuadro 103.</b> Distribución del sujeto (estilo espontáneo) .....	231
<b>Cuadro 104.</b> Distribución del sujeto (estilo seleccionado).....	231
<b>Cuadro 105.</b> Distribución del sujeto según el sexo (estilo espontáneo).....	232
<b>Cuadro 106.</b> Distribución del sujeto según el sexo (estilo seleccionado) .....	232
<b>Cuadro 107.</b> Distribución del sujeto según la edad (estilo espontáneo).....	233
<b>Cuadro 108.</b> Distribución del sujeto según la edad (estilo seleccionado).....	233
<b>Cuadro 109.</b> Distribución del sujeto según el tiempo en Madrid (estilo espontáneo)	234
<b>Cuadro 110.</b> Distribución del sujeto según el tiempo en Madrid (estilo seleccionado) .....	234
<b>Cuadro 111.</b> Distribución del sujeto según la ocupación (estilo espontáneo).....	235
<b>Cuadro 112.</b> Distribución del sujeto según la ocupación (estilo seleccionado).....	235
<b>Cuadro 113.</b> Distribución del sujeto según el nivel de instrucción (estilo espontáneo).....	236
<b>Cuadro 114.</b> Distribución del sujeto según el nivel de instrucción (estilo seleccionado) .....	236
<b>Cuadro 115.</b> Distribución del sujeto según la intención de quedarse (estilo espontáneo).....	236
<b>Cuadro 116.</b> Distribución del sujeto según la intención de quedarse (estilo seleccionado) .....	236
<b>Cuadro 117.</b> Distribución del pretérito en la entrevista específica .....	244
<b>Cuadro 118.</b> Distribución del pretérito en la entrevista general.....	245
<b>Cuadro 119.</b> Distribución del pretérito según el sexo .....	246
<b>Cuadro 120.</b> Distribución del pretérito según la edad.....	246
<b>Cuadro 121.</b> Distribución del pretérito según el tiempo en Madrid.....	247
<b>Cuadro 122.</b> Distribución del pretérito según la ocupación .....	248
<b>Cuadro 123.</b> Distribución del pretérito según el nivel de instrucción .....	248
<b>Cuadro 124.</b> Distribución del pretérito según la intención de quedarse.....	249
<b>Cuadro 125.</b> Distribución del leísmo en los dominicanos en Madrid .....	257
<b>Cuadro 126.</b> Distribución del tipo de leísmo según el tipo de pregunta .....	258

<b>Cuadro 127.</b> Distribución del leísmo según el sexo .....	259
<b>Cuadro 128.</b> Distribución del leísmo según la edad.....	260
<b>Cuadro 129.</b> Distribución del leísmo según el tiempo de estancia.....	260
<b>Cuadro 130.</b> Distribución del leísmo según la ocupación.....	261
<b>Cuadro 131.</b> Distribución del leísmo según el nivel de instrucción.....	261
<b>Cuadro 132.</b> Distribución del leísmo según el tiempo de estancia.....	261
<b>Cuadro 133.</b> Distribución de tener/llevar en los dominicanos en Madrid.....	268
<b>Cuadro 134.</b> Distribución de tener/llevar según el sexo.....	269
<b>Cuadro 135.</b> Distribución de tener/llevar según la edad .....	269
<b>Cuadro 136.</b> Distribución de tener/llevar según el tiempo en Madrid .....	269
<b>Cuadro 137.</b> Distribución de tener/llevar según la ocupación .....	270
<b>Cuadro 138.</b> Distribución de tener/llevar según el nivel de instrucción .....	270
<b>Cuadro 139.</b> Distribución de tener/llevar según la intención de quedarse .....	271

## CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

En esta Tesis, titulada *Convergencia y divergencia en el habla de los dominicanos en Madrid*, se presenta una parte del resultado de varios años de investigación sobre el comportamiento lingüístico observado en los dominicanos de origen con estancia en Madrid. Decimos una parte de los resultados porque durante esos años —como es común y, por supuesto, recomendado— se han publicado (o están pendientes de publicación) algunos artículos (Peralta Céspedes 2014a, 2014b, 2015a, 2015b, en prensa) que constituyen un complemento necesario a esta Tesis a los cuales se aludirá cuando fuere necesario a lo largo de esta disertación, cuyos resultados —es preciso decir— son inéditos.

El estudio que aquí se presenta se enmarca conceptualmente dentro de la *lingüística variacional*, y más en particular dentro del estudio de los *dialectos en contacto* y de la *lingüística de la migración*. De esta manera, se siguen principalmente los planteamientos teóricos y metodológicos de la lingüística variacional, en tanto ciencia específica que concibe la lengua como diasistema susceptible constantemente al cambio. El estudio de dos variedades intercomprensibles entre sí —aunque con particulares diferencias en todos los niveles lingüísticos, similar a lo que sucede entre todas las variedades del español— como la variedad dominicana y la variedad madrileña, hace que esta investigación se enmarque también dentro de los estudios sobre dialectos en contacto. Finalmente, como la variedad dominicana ha sido analizada en un espacio externo al de la comunidad de origen resultado de una movilización internacional (aunque también se observan en este campo las movilizaciones intranacionales), esta investigación también se ajusta a los estudios de la lingüística de la migración. Atendiendo a la integración de estas tres disciplinas en un mismo estudio, al contacto de una variedad ‘madre’ con su ‘hija’ y a la variedad de fenómenos lingüísticos que se observan, esta Tesis constituye, por consiguiente, un aporte a la disciplina y subdisciplinas señaladas, aunque quizá en mayor proporción a las dos últimas.

La inteligibilidad entre las variedades puede y suele favorecer los procesos de acomodación entre los individuos (Penny 2004: 73). Por eso, en el contacto de dialectos internacionales —y en menor proporción en el contacto dialectal local— es muy común

observar a los hablantes de la variedad emisora conversar sobre las diferencias lingüísticas que perciben entre la variedad receptora.

Aunque son muchos los fenómenos lingüísticos que se pueden investigar, en este estudio nos concentraremos en las siguientes variables con la finalidad de describir *grosso modo* la comunidad lingüística objeto. Las variables fónicas son las distintas realizaciones de la /s/ implosiva; el seseo vs. la distinción <s>/<z>; el relajamiento, caída o conservación de la /d/ intervocálica; la neutralización de -r/-l; la vibración de la /x/- > [χ]-. También se analizarán las siguientes variables sintácticas: el contraste entre pretérito simple/compuesto; la concordancia existencial del tipo *habían muchas personas, hubieron muchas personas*; el uso de *tener por llevar*: *Tengo dos años en Madrid* vs. *Llevo dos años en Madrid* (variable que linda con la variación léxica); la presencia y posición del pronombre sujeto en las interrogativas directas del tipo *¿Qué tú dices?*; y el *leísmo, laísmo, loísmo*.

Respecto a estas variables lingüísticas, existen unos usos muy marcados en la variedad madrileña y la dominicana. No obstante, debido a la extensión que conllevaría explicar los distintos usos, se expondrán más adelante (→§1.2.1, §1.2.2)

La elección de las variables fonológicas se ha realizado atendiendo, en primer lugar, a las impresiones del investigador observadas en las conversaciones de los dominicanos aludidas anteriormente y, en segundo lugar, al nivel de importancia que suele otorgársele a dichas variables en la bibliografía especializada. Por otro lado, como las variantes sintácticas suelen ser menos perceptibles entre no lingüistas, estas fueron elegidas a partir de las propias observaciones e impresiones del investigador de nacionalidad dominicana.

La estructura general de la Tesis es la siguiente: en el primer capítulo, el cual ya hemos iniciado, se presentarán los objetivos de la investigación, se presentarán algunos rasgos generales de los dialectos en contacto madrileño y dominicano, y se reseñarán algunos aspectos generales de la presencia de los dominicanos en España y en Madrid. En el segundo, se mostrarán algunos del estado de la cuestión que sirve de marco teórico a esta Tesis y se expondrán algunos estudios de contacto dialectal en Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Latinoamérica y en España. En el capítulo tres se desarrollará la metodología que se ha atendido en la selección de los informantes y en la elaboración

del corpus lingüístico; también se indicarán la metodología adoptada en el análisis de los datos obtenidos. En el capítulo cuatro se desarrollará el análisis de las variables fonéticas y gramaticales atendiendo a factores lingüísticos, estilísticos y sociolingüísticos; también se decidió presentar una breve discusión general al final de cada nivel de estudio lingüístico. Las conclusiones del estudio se expondrán en el capítulo cinco.

### 1.1 Relevancia del tema y objetivos generales

En la ciudad de Madrid tienen asiento, junto a la lengua española en su variedad local, un conglomerado de culturas y variedades lingüísticas provenientes de distintas regiones de España, y para el caso que nos interesa, de distintos países hispanohablantes y no hispanohablantes producto de las migraciones registradas desde finales de la década de los 90. Frente a la diversidad cultural y lingüística que se observa, la lengua española, y principalmente la variante estándar madrileña, se constituye —y quizás, se impone— en la variedad unificadora entre migrantes y no inmigrantes.

El carácter multilingüe y multidialectal de esta ciudad es un aspecto que recientemente se está aprovechando en los estudios lingüísticos<sup>1</sup>, cuyos resultados contribuyen a desarrollar la recién disciplina lingüística conocida como lingüística de la migración<sup>2</sup>. Aunque más adelante (→ 2.3) se presentarán concretamente muchos de los estudios realizados en este campo de estudio en el ámbito nacional e internacional, podemos indicar algunos de los esfuerzos conjuntos que se han estado realizando en el entorno hispánico con el fin de contribuir a desarrollar esta área lingüística.

Por ejemplo, la *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* publicó en 2007 (Volumen IV, No 2[10]) el volumen titulado “Lengua y migración en el mundo

---

<sup>1</sup> El carácter multilingüe de Madrid también se ha aprovechado desde el ámbito etnolingüístico. Véase, por ejemplo, Martín Rojo (2003) y Martín Rojo/Majares (2007).

<sup>2</sup> El término “lingüística de la migración” ha sido propuesto Klaus Zimmermann y sus colaboradores (2007) para referirse a las investigaciones lingüísticas en el campo de la migración. Proponen que dicha disciplina debería ser independiente de la sociolingüística y de la lingüística de contacto. Por otro lado, Chambers (2003) propuso primero el término “sociolingüística de la migración” [*Sociolinguistics of immigration*] para referirse a los estudios sociolingüísticos con *inmigrantes de segunda lengua* o con inmigrantes dialectales y distinguiendo dos tipos de migraciones: las internacionales y las transnacionales. Aunque la propuesta de Chambers está mejor especificada, este concepto no ha tenido mucho eco en la bibliografía especializada. Por último, Peter Auer y Frankz Hinskens (1996) han propuesto el término de ‘dialectología social’ que quizá sea el que tenga mayor acogida actualmente. En esta propuesta conceptual se han desarrollado diversos estudios sobre convergencia y divergencia dialectal (cf. Kerswill 1995, 1996; Auer/Hinskens/Kerswill 2005; Villena Ponsoda 1996, 1997; Melguizo Moreno 2007; por citar algunos).

hispanohablante” en el que se aborda teóricamente la temática y presentan diversas propuestas y estudios concretos para desarrollar este campo de investigación. Por otro lado, desde el 2009 y con dos números por año, la Universidad de Alcalá publica la revista *Lengua y Migración*, donde publican artículos sobre la realidad lingüística de la migración y abordan todos los procesos que concurren en los procesos de integración sociolingüística. Esta revista surgió con la financiación del proyecto *Integración sociolingüística de la población inmigrante en España*, iniciado en 2006 y dirigido por Francisco Moreno Fernández también desde la Universidad de Alcalá. En 2007 se creó también la red de investigadores acuñada con el título *Inmigra2007-CM*, dirigida actualmente por Florentino Paredes, cuyo objetivo principal es estudiar la población inmigrante de la Comunidad Autónoma de Madrid desde una perspectiva multidisciplinar (lingüística, sociolingüística, análisis del discurso, traducción y lingüística aplicada).

La importancia de esta temática en los estudios lingüísticos actuales demuestra la pertinencia de abordarla en una población no estudiada íntegramente hasta el momento como la migración dominicana. Además de los estudios de Peralta Céspedes citados arriba, la población dominicana solo ha sido observada lingüísticamente en Madrid por Molina Martos (2010) en un estudio sobre las formas de tratamiento donde, del total de la muestra (25), solo cuatro informantes eran dominicanos; y por Sáez Rivera (2014; 2015) en sus estudios acerca de la presencia dominicana en el paisaje lingüístico madrileño.

Existen otros factores que confirman la necesidad de este estudio, además del factor bibliográfico al que se refirió recientemente. Por un lado, se encuentra el factor demográfico, ya que la comunidad dominicana ocupa la quinta población de mayor número entre los inmigrantes latinoamericanos en el municipio de Madrid, según los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) publicados al 1 de enero de 2013<sup>3</sup>. Esta alta demografía podría ser importante si se considera que en los contactos lingüísticos suelen haber mutuas influencias en todos los niveles lingüísticos (Weinreich 1953) y, además, si se considera también que la variante madrileña no es tan conservadora como las variantes septentrionales peninsulares, ya que a lo largo de la historia se ha visto

---

<sup>3</sup> Puede consultarse en el siguiente enlace:  
<<http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t20/e245/p05/a2013/10/&file=00028003.px&type=pcaxis&L=0>>  
[Consulta: 26/12/2014]

influenciada por formas lingüísticas provenientes de variantes meridionales consideradas también más innovadoras.

No obstante, la influencia hacia la variedad receptora es menos probable que suceda en el estándar —aunque podría potenciar el habla popular madrileña por los fenómenos de *language crossing* (Sáez Rivera 2014, 2015)—, primero porque la variedad estándar peninsular goza de gran prestigio y es la que se promueve en las instituciones académicas y en los medios de comunicación y, segundo, porque si se observara algún fenómeno innovador, habría que determinar si realmente se origina en la inmigración internacional o en la interna.

Por otro último, y quizá el más importante, está el factor interpretativo de esta obra al que queremos referir con mayor detenimiento antes de presentar los objetivos de nuestra Tesis.

El español dominicano comúnmente es descrito como la variedad más innovadora debido al desarrollo que ha alcanzado la omisión de la *-s*, la vocalización de *-r* y algunos fenómenos sintácticos en comparación con otras variedades hispanoamericanas (Bullock/Toribio/Amengual 2014: 21; Morales 2000: 352). El estudio de estas dos variedades significaría el reencuentro entre la variedad más desarrollada o distanciada (la dominicana) con la variedad estándar peninsular, aun cuando, como sabemos, esta última no haya sido la que haya cruzado el Atlántico, sino las variedades meridionales “ya caracterizadas por el debilitamiento de las consonantes finales” (Morales 2000: 351). El estudio del reencuentro serviría para: a) observar el comportamiento lingüístico que resultaría —si de convergencia o divergencia— y el efecto que produciría en los niveles fonético, fonológico, sintáctico, léxico y pragmático; b) establecer si la acomodación y el cambio lingüístico favorecen más a un nivel lingüístico que otro —además del léxico, que suele ser el primero más afectado—; c) analizar las actitudes lingüísticas que podrían propulsar los comportamientos lingüísticos —si de aceptación, tolerancia o de rechazo— desde la variedad inmigrante hacia la receptora, y viceversa; d) determinar si las actitudes lingüísticas hacia la norma estándar peninsular se mantendrían o cambiarían, producto del contacto; e) desarrollar una visualización mayor de la teoría de la acomodación y del cambio lingüístico a partir del contacto dialectal; f) estudiar las actitudes lingüísticas hacia las demás variedades latinoamericanas; entre muchas otras consecuencias.

En Peralta Céspedes (2014a) se atendió al objetivo (c) y se observó, entre otras actitudes, que los dominicanos en Madrid están dispuestos a cambiar individualmente sus actos lingüísticos, pero no están de acuerdo en que sus demás paisanos lo hagan, y que la motivación a la acomodación o el cambio está fundamentada en los prejuicios negativos que los dominicanos muestran hacia su propia variedad. El objetivo (d) se atendió en Peralta Céspedes (2014b) donde se demostró la repercusión que tiene ‘la movilidad’ en el contacto lingüístico ya que hubo un cambio de la actitud positiva hacia la norma madrileña observada por Alvar (1983) en los dominicanos en Santo Domingo, a una actitud negativa fundamentada, entre otras cosas, por el prestigio encubierto y la lealtad lingüística hacia su propia variedad, al observarse la potenciación de dichas actitudes positivas en el contacto dialectal.

En esta Tesis se atenderá parcialmente a los apartados (a) y (b). Decimos parcialmente porque no se observarán los niveles léxicos y pragmáticos, debido a la envergadura que ya significa observar los primeros niveles (aparte de que el pragmático ya algo se ha considerado en Molina 2010).

Para describir los dos primeros apartados, hemos trazado los siguientes objetivos generales de esta Tesis:

- a) Dar a conocer los procesos de convergencia y divergencia en el habla de los dominicanos en Madrid.
- b) Determinar los factores lingüísticos que condicionan los fenómenos lingüísticos estudiados.
- c) Establecer si existe o no relación entre las variables lingüísticas observadas y las variables sociales y situacionales.
- d) Determinar el nivel de relación entre las variables lingüísticas y las variables sociales y situacionales.
- e) Determinar si hay una mayor o menor convergencia o divergencia de los dominicanos hacia la norma local según sean las variables fonéticas o sintácticas.

## **1.2 Acercamiento a las variedades en estudios**

Es preciso presentar en esta introducción las características generales de las dos variedades en contacto a las que se aludirán a lo largo de este trabajo. Primero se

describirá la variedad madrileña y, a continuación, la dominicana. No obstante, la descripción de ambas variedades es solo una aproximación en la que solo se atenderá a los niveles fonológicos y morfosintácticos y, dentro de estos, se dará prioridad a los fenómenos que son estudiados en esta investigación, aunque se podrá aludir a los otros sin entrar en mayores detalles.

Antes de pasar a esa descripción, existen otros dos conceptos transversales sobre los cuales se sustentará el análisis comparativo de las dos variedades y a los cuales queremos referirnos aquí sin ánimo de profundizar en la larga discusión que han generado —y que generan aún— en la bibliografía: *lengua estándar* y *norma*.

Respecto al *estándar*, Zimmermann sostiene que el origen de la idea de estandarización de la lengua debe adscribirse a Dante porque es él quien concibe, en el tratado *De vulgari eloquentia* de 1304, la “idea de estandarización para fines políticos en la unificación de un país o un imperio (Zimmermann 2008: 193). Explica además que, aunque en Quintiliano se observa un deseo constante por regular el habla de los jóvenes estudiantes para que puedan hacer discursos apropiados, su finalidad era puramente pedagógica, por lo que solo influía a sus oyentes inmediatos. Dante concebía la lengua nacional como una construcción sociopolítica e institucional. Su idea de estandarización lingüística, señala Zimmermann, perseguía impedir la variación y el cambio lingüístico que se originaba en la variación diatópica y diastrática.

En el ámbito hispánico, Zimmermann (2008: 196) sostiene que Antonio de Nebrija, inspirado en las ideas italianas y el modelo de la gramática latina, supera a Dante al vincular explícitamente lengua e identidad nacional, por lo que considerará que la lengua necesita estabilidad y homogeneidad para que alcance el status de símbolo identitario. Para Zimmermann, el proceso de planificación lingüística del vernáculo romance hacia el nivel de estándar inició “con tentativas implícitas hechas por Alfonso X, fue seguido de manera explícita y con pretensión política por parte de Antonio de Nebrija y llevado a cabo por la Real Academia Española en el siglo XVIII, incluso ampliado a América con la creación de la Asociación de Academias...” (Zimmermann 2008: 200).

Luego del apunte histórico anteriormente señalado, se presentará a continuación algunas características que permitan describir el estándar. Por un lado, el concepto de *lengua*

*estándar* es un “constructo mental” (Borrego 1999, 2001) por el que se alude a la “lengua común” (Alvar 1996) o variedad de referencia (Osterreicher 2002: 278) escogida como sistema de comunicación que se “difunde [a través de] la escuela y los medios de comunicación” (Dubois 1973, citado en Demonte 2003) y es el que se acerca más a la escritura. Este concepto es subjetivo, social (Demonte 2003).

Cabe matizar que el concepto de lengua estándar solo suelen aceptarse aquellas formas lingüísticas que son comunes entre *todos* los hablantes de una lengua y que de alguna manera se asocia al concepto de *norma lingüística hispánica* que tanto defendió Lope Blanch (2001) para referirse al ideal de lengua hispánica.

En el caso del español, históricamente y de acuerdo a las características mencionadas, tanto en la península como en Latinoamérica, suele referirse al español de Castilla como la lengua estándar, “en parte por razones de herencia, pero también porque Castilla se ha mantenido más fiel que las demás regiones al ideal común” (González Ollé 1991:173). Amado Alonso (1938) —y posteriormente C. José Cela (1978:193-199)— se mostró partidario de esta concepción localista del estándar, fundamentándose en “un único testimonio personal, el de Mayans y Síscar, para quien el habla de Castilla y ‘singularmente la Vieja’ se encuentra la mejor calidad de la lengua castellana” (González Ollé 1991:173). El dato de Alonso apuntaba a que dicha concepción era ampliamente aceptada y extendida en el s. XVIII. Sin embargo, González Ollé (1991), avalado en muchos otros testimonios del citado siglo, expuso que existían muchos otros más partidarios, de distintos contextos geográficos, quienes favorecían que la excelencia del castellano se localizaba en Toledo y señala, sin demostrarlo en este artículo debido a que no era su propósito, que no es hasta bien entrado el s. XIX que se produce la primacía idiomática de fundamento local castizo. González Ollé (1991) también contradice la afirmación de Amado Alonso de que la Academia otorga supremacía a la lengua de Castilla sobre otros dialectos, y que se considera como referencia de contraste. Expone, fundamentándose en el estudio de Salvador Rosa (1985), que en el *Diccionario de Autoridades* —y sus sucesivas ediciones— las voces de Castilla la Vieja se consideran provinciales como las de cualquier otro lugar.

En este sentido, al referirnos a la lengua de Castilla como ‘lengua estándar’ habría que considerarla en tanto dialecto *más próximo* a la lengua estándar, desestimando así las formas lingüísticas diatópicas que, como a todo dialecto, le caracterizan.

La definición de lengua estándar presentada, ecléctica por su estructura al intentar unir algunos condicionantes indispensables según algunos autores, invita a seguir pensando en otras cuestiones que no pretendemos desarrollar aquí. Por ejemplo, ¿en realidad se enseña la misma lengua estándar en todos los lugares donde se habla español? ¿Existe una lengua estándar española, o deberíamos hablar de ‘estándar peninsular’ y ‘estándares americanos’? ¿Se difunde de la misma manera en los medios de comunicación? ¿En qué grado existe un consenso panhispánico de deslindar la lengua estándar? Considerando estas y otras interrogantes que pueden surgir al intentar establecer una conceptualización, Alvar señala lo siguiente:

Para mí, «lengua estándar» es el resultado de un consenso basado, precisamente, en los usos literarios. Y esa lengua, digámoslo técnicamente, es la *langue* de Saussure: existe en todas partes, está aceptada por todos los hablantes (no solo por los escribientes), pero nadie la utiliza. Sin embargo, mantiene la unidad del sistema. Es el referente válido en un momento dado en la inmensa superficie en la que el español se habla, aunque la realización de ese sistema abstracto puede tener pluralidad de actualizaciones... (1996: 19).

La definición citada de Alvar —de tinte estructuralista— se fundamenta en una concepción *monocéntrica* de la lengua española. Desde esta concepción, una lengua monocéntrica posee, por regla general, una sola norma prescriptiva bien establecida y codificada históricamente (Oestirreicher 2002: 286). Sin embargo, es muy difícil afirmar esto respecto a la lengua española debido a las diferencias que distinguen al ‘español peninsular’ del ‘español americano’ y sin olvidar nunca las diferencias regionales que existen en cada uno de ellos. Sobre esta discusión, algunos autores prefieren considerar la lengua española como lengua *pluricéntrica* (Oestirreicher 2002; Clyne 1992; Zimmermann 2008; Morgenthaler 2008, entre otros) basada en una clara delimitación nacional. Desde la perspectiva pluricéntrica se han presentado algunas características del estándar, como las siguientes:

Hay que recordar que el estándar es una norma que, prácticamente, carece de cualquier marca diatópica, y más bien representa una variedad diastrática, es decir social, y diafásica o estilística, connotada positivamente. Se trata de una forma de lengua con mucho prestigio que combina un máximo de difusión y extensión entre los hablantes con una innegable estabilidad y uniformidad lingüísticas. Es posible, pues, llamar en consecuencia a todas las diferencias internas, que no corresponden al estándar, diferencias diasistemáticas (Oestirreicher 2002: 282).

Podemos definir el término estándar como la selección o creación de una variedad lingüística en el marco de un sistema de variedades existentes y su declaración oficial como variedad suprema, en el pasado y en la mayoría de los casos para el uso nacional, suprarregional y supradialectal. Con ello, muchas veces tiene o adquiere más prestigio que las otras según los parámetros históricos y el poder social en una sociedad o comunidad de comunicación y se convierte en la variedad de referencia para los asuntos oficiales y públicos, la educación y la ciencia (Zimmermann 2008: 199)

Como se puede apreciar, ambas definiciones dejan al margen las características dialectales en la delimitación del estándar, el cual se estructura considerando características sociales, estilísticas, históricas y de prestigio social. Pero lo más importante desde la perspectiva pluricéntrica es la delimitación nacional del estándar, algo que se observa con mayor énfasis en la definición de Zimmermann. Osteinicher (2002), la delimitación del estándar no se limita a una sola nación, aunque también puede serlo; por ello considera estándares el de México, el de Buenos Aires y el de los países andinos, fundamentado principalmente en que las isoglosas de los fenómenos en América no poseen fronteras claras. Sobre esto, Zimmermann (2008) responde que no debe confundirse una variedad estándar con las isoglosas que sí suelen trascender las fronteras geopolíticas (Zimmermann 2008: 203).

Por otro lado, y teóricamente asociado al concepto de lengua estándar, está la *norma lingüística*. Existen dos acepciones del concepto de *norma* que son fundamentales para entender la importancia que poseen las distintas variedades en el espacio histórico-temporal que se utilizan y al que pertenecen. Uno de los primeros en indicar los planos del concepto fue Coseriu (1957) en su clásico esquema sobre el *Sistema, norma y habla*. La norma es concebida, en un primer sentido, subjetivamente, asociada a la idea de corrección. Representa el conjunto de elementos que persiguen fijar el acto lingüístico entre unos individuos. Es la “norma ideal de referencia” (Borrego 2001: s.p.) prescrita en las gramáticas y los diccionarios. Determina lo “correcto y lo incorrecto”, estableciendo el “cómo se debe decir”, si “hablamos bien” o no (Coseriu 1957: 53-54). En un segundo sentido, la norma es concebida objetivamente, reconociendo los usos lingüísticos naturales que caracterizan a un grupo de individuos. Por ello, describe el “cómo se dice”, “lo normal o anormal” (Coseriu 1957) y nos identifica como miembros de una comunidad. En esta segunda dimensión es donde se fundamenta la *norma* del esquema de Coseriu, quien también indica que

La norma es, en efecto, un sistema de realizaciones obligadas, de imposiciones sociales y culturales, y varía según la comunidad. Dentro de la misma comunidad lingüística nacional y dentro del mismo sistema funcional, pueden comprobarse varias normas (lenguaje familiar, lenguaje popular, lengua literaria, lenguaje elevado, lenguaje vulgar, etc.) distintas, sobre todo por lo que concierne al vocabulario, pero a menudo también por las formas gramaticales y en la pronunciación (Coseriu 1957: 59)

En el ámbito peninsular y desde una postura histórica, tradicionalmente se ha aceptado que la ‘norma madrileña’ surgió a partir de la configuración del español moderno.

Asimismo, la ‘norma madrileña’ se asoció con la ‘norma de la Corte’ desde el siglo XVI, ya que se le atribuyó la extensión de ciertos comportamientos lingüísticos en la Península y en América. Como argumentan Bustos Gisbert/Santiago (2000), quienes se fundamentan en algunas observaciones de R. Menéndez Pidal (1962) y R. Lapesa (1968, 1981), la Corte funcionó como centro *difusor* de algunos fenómenos fonológicos consonánticos (como la reducción de la pareja de labiales sonoras, la pérdida de la aspiración y el ensordecimiento de las sibilantes) y sintácticos (como el *leísmo* personal masculino, el *laísmo* y el *loísmo*); también actuó como centro *innovador* en la pronunciación de las “tierras altas” y de las sedes de las cortes virreinales, así como la distribución del *voseo* y el *tuteo*, constituyéndose el *tratamiento de tú* como el neologismo cortesano más llamativo difundido entre los siglos XVI y XVII.

Se han querido resaltar brevemente estos conceptos en este momento debido al significado que adquieren en el estudio de los dialectos en contacto. En el caso que nos compete, se podría afirmar que la variedad madrileña y la dominicana observadas individualmente (en sus respectivas localización geográfica) poseen una norma de referencia distinta —que se puede apreciar en los distintos niveles lingüísticos, como se mostrará en el siguiente apartado— que permite distinguir entre lo madrileño y lo dominicano. Estas normas son las que ayudarán a establecer, si se nos permite la analogía, la dirección hacia donde se inclina la balanza, referente al comportamiento lingüístico de los dominicanos en Madrid.

### **1.2.1 El español madrileño**

Antes de referirnos a los fenómenos lingüísticos que caracterizan a la variedad madrileña nos gustaría presentar brevemente algunos datos históricos de la ciudad de Madrid que han repercutido directa y sustancialmente en el conocimiento lingüístico que se posee actualmente sobre esta comunidad de habla.

Como se sabe, la ciudad de Madrid es la capital del Estado español. Las divisiones territoriales que se han realizado a lo largo de los tiempos han sido influenciadas por la historia. Desde la Constitución de 1812, la región de Castilla pasó a dividirse en dos: Castilla la Vieja, que se corresponde con el antiguo reino de Castilla, y Castilla la Nueva, el antiguo reino de Toledo. En la división territorial realizada en 1833, España es dividida en 49 provincias y 15 regiones. El número de regiones es muy similar desde

entonces y en la actualidad —concretamente, a partir de la Constitución de 1978— está dividida en 17 regiones y dos ciudades autónomas.

A través de todas estas divisiones, la ciudad de Madrid estuvo integrada a la región de Castilla la Nueva, conformada también por las provincias de Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo. En 1983, Castilla la Nueva es dividida en dos comunidades autonómicas: la ciudad de Madrid, por un lado, con algunas de las poblaciones cercanas y, por otro lado, Castilla-La Mancha, con el resto de las provincias de Castilla la Nueva, a la que se añade Albacete, antes parte de Murcia.

Se han querido recordar brevemente estas referencias históricas en vista de las consecuencias que han presentado en los estudios lingüísticos. Desde el plano lingüístico, comúnmente se ha asociado al habla castellana el habla de las dos comunidades herederas de Castilla la Nueva. Por eso, desde la dimensión dialectológica, la región madrileña, como las demás hablas castellanas, no ha recibido la atención que han recibido otras variedades hispánicas minoritarias, debido a que se ha asociado a Castilla con la lengua estándar (García Moutón/Molina 2009; Molina 2009). No vamos a profundizar aquí en cuanto a los motivos sobre los cuales pudo haberse fundamentado la falta de estudios hacia la variedad madrileña y, por consiguiente, a la lengua estándar, defendiendo, inconscientemente o por convicción, la idea de invariabilidad sobre la que se fundamenta el concepto de lengua estándar (Borrego 2001). La escasez de estudios sobre esta comunidad lingüística llevó a algunos investigadores a catalogarla como ‘el gran desconocido’ (Martín Butragueño 1991a).

La vinculación de Madrid al habla de Castilla fue quizá una de las razones por las que se describieron conjuntamente estas comunidades en el *Manual de dialectología hispánica: El español de España*, dirigido por Manuel Alvar López en 1995. No obstante, en el estudio sobre Castilla la Nueva ya se señalaba que “el habla de Castilla no es un todo homogéneo, porque dentro de ella se observan interesantes contrastes geolingüísticos” (Moreno Fernández 1996: 214).

Mirando hacia atrás, quizá el primer esfuerzo en conjunto en describir esta localidad lo constituye la inclusión de Madrid en el “Proyecto de Estudio Coordinado de la Norma Lingüística Culta de las Principales Ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica” propuesto en 1964 por Juan M. Lope Blanch. Los primeros estudios lingüísticos de las

encuestas recopiladas se publicaron casi veinte años después: *La concordancia gramatical en la lengua española hablada en Madrid*, de Antonio Quillis (1983); *El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid*, de Emilia E. Enriquez (1984); *Los pronombres “le”, “la”, “lo” y sus plurales en la lengua española hablada en Madrid*, de Antonio Quillis, Margarita Cantarero, M<sup>a</sup>. José Albalá y Rafael Guerra (1985); y *Repertorio léxico obtenido de las “Encuestas léxicas del habla culta de Madrid”*, de Victoria Marrero y M<sup>a</sup>. José Quillis (1986).

Recientemente, los investigadores han vuelto a resaltar la necesidad de estudiar de manera independiente la variedad madrileña, fundamentados en cuatro razones principales: a) por ser hoy día uno de los referentes del castellano estándar al encontrarse geográficamente en el centro de la península; b) por posicionarse entre el dialecto conservador de Castilla y León y el dialecto innovador de Castilla-La Mancha (Moreno Fernández 2008: 17); c) por el incremento económico y demográfico debido a la migración nacional (Cestero, Molina y Paredes 2008); y d) por ser sede de medios nacionales de comunicación, con lo que se amplifica a todo el territorio la variedad madrileña.

Los primeros estudios sociolingüísticos que se han desarrollado en comunidades de habla madrileñas se circunscriben en algunas provincias de la periferia, específicamente en Getafe, al sur de Madrid (Martín Butragueño 1991a, 1991b) y Alcalá de Henares, al este (Blanco 2004). Por otro lado, otro de los principales pasos en conocer esta comunidad de habla —que sin duda alguna ha tenido y seguirá teniendo importantes resultados— ha sido la inclusión de la ciudad de Madrid en el “Proyecto para el estudio sociolingüístico de España y de América” (PRESEEA). Este proyecto, iniciado en 1996, tiene por objetivo “la creación de un corpus de lengua española representativo del mundo hispánico en su variedad geográfica y social” ([www.preseea.linguas.net](http://www.preseea.linguas.net))<sup>4</sup>. El corpus compilado del habla madrileña ha sido estudiado en distintos niveles lingüísticos<sup>5</sup>. Los estudios del nivel fonético, por indicar solo algunos de los principales resultados, han permitido resaltar las diferencias que presenta la urbe madrileña con el

---

<sup>4</sup> Cabe señalar que los datos de Madrid del PRESEEA corresponden a dos zonas de esta capital: el barrio de Vallecas, al sureste, y el Barrio de Salamanca en el centro de la ciudad (Paredes 2006). Los barrios elegidos son representativo de ciertas clases sociales: el Barrio de Salamanca es de clase social alta y el de Vallecas es de clase popular baja.

<sup>5</sup> En el siguiente enlace se pueden consultar las publicaciones que se han realizado sobre el corpus del habla de Madrid: <http://preseea.linguas.net/Equipos/Madrid.aspx> [última consulta: 12.01.15]

castellano septentrional y, por consiguiente, las similitudes con algunos fenómenos lingüísticos del castellano meridional.

Quizá el mayor logro de los estudios sociolingüístico que se han realizado en los últimos quince años es la caracterización de la región madrileña como un área geográfica y lingüística de transición (Moreno Fernández 1996, 2008) que impide que las formas innovadoras meridionales se difundan hacia el norte peninsular y, además, como el referente próximo de las hablas rurales de su entorno (Molina 2006, 2009; García Mouton/Molina 2009).

Respecto a la dimensión dialectológica, en 2001 se realizaron las primeras encuestas para elaborar el *Atlas Dialectal de Madrid* (ADiM), un proyecto dirigido por las lingüistas Pilar García Moutón e Isabel Molina Matos.

El legado histórico, el estatus de capital, el nivel económico y la posición geográfica central, como en líneas generales se ha mostrado, son algunos factores que permiten considerar a Madrid como uno de los representantes del habla culta y normativa del centro peninsular. No obstante, se ha señalado que este reconocimiento solo es frecuente geográficamente entre los madrileños, ya que muchos españoles prefieren la variedad hablada en la región de Castilla-León (Molina 2009).

Los estudios sociodialectales que se han aludido anteriormente han permitido caracterizar el habla madrileña resaltando los fenómenos lingüísticos comunes en su habla. Ahora se presentarán brevemente los principales rasgos del acento madrileño, según los distintos niveles. Esta descripción se fundamenta, principalmente, en los datos y observaciones generales que se han publicado sobre el habla madrileña; no obstante, existen algunas formas lingüísticas que no han sido atendidas hasta ahora por los investigadores en estudios de campo, por lo que se fundamentarán en las descripciones expuestas en los textos académicos.

En el nivel fonético, existen tres fenómenos muy activos actualmente en las hablas castellanas que presentan una distribución distinta socialmente en Madrid, según indica Molina (2009): la relajación de la sibilante implosiva /s/, la evolución del yeísmo y la tendencia a la elisión de la fricativa dental sonora /d/ en posición intervocálica. Estas variantes se han ido introduciendo en el habla madrileña por influencia del habla de los

inmigrantes andaluces, extremeños, castellanos-leoneses y castellanos-manchegos llegados a la capital durante los años sesenta y setenta (Molina 2006; Cestero, Molina y Paredes 2008).

El relajamiento de la /s/ *implosiva* está muy arraigado en Madrid. No obstante, el debilitamiento es más común en final de palabra y muy frecuente en los hombres, en los niveles socioculturales bajos y en registros informales, según la tendencia general que se ha registrado en el Barrio de Salamanca y en Vallecas (Molina 2014: 13). Aunque en esta Comunidad predomina la conservación, las formas debilitadas son más frecuentes en la medida que nos alejamos del centro de la ciudad (como en Alcalá) y aún más notables si nos dirigimos al sur (como en Getafe). El mayor uso de las formas relajadas en Getafe ha llevado a los investigadores a calificarla como un área de transición, que se fortalece debido a la presencia de la emigración meridional.

El *yeísmo* está muy extendido actualmente en la Comunidad, así como en la parte meridional de la península. Las zonas distinguidoras entre /k/ y /j/ suelen apreciarse más al norte peninsular. Se ha propuesto que el yeísmo llegó a Madrid a mano de inmigrantes andaluces, que se introdujo primero en los niveles populares y que desde allí se difundió a los demás niveles sociales (Molina 2006). Tras la aceptación del fenómeno, la ciudad madrileña ha llevado la tarea de difundirlo incluso en otras “hablas castellanas más allá de los límites meridionales” (Molina 2009: 6). Ahora bien, esta variante presenta ligeras diferencias si se observan los datos del centro, el este y el sur de Madrid. En el centro —concretamente en el Barrio de Salamanca— predomina casi de manera absoluta la variante fricativa [y]; en Alcalá de Henares se encuentran tres soluciones ([y], [j], [ý]) donde predominan fricativa [y] y la semiconsonante [j]; en Getafe, predomina la fricativa [y], mientras que las demás variantes muestran frecuencias menores muy cercanas. A diferencia de Madrid, en Getafe y Alcalá el fenómeno está estratificado: en Alcalá, las mujeres y los adultos de cuarta generación (mayor de 66 años) favorecieron más la palatal central [y], mientras que en Getafe la [y] mostró mayor frecuencia entre los jóvenes y los hombres utilizaron más las formas fricativa y rehilada.

La pérdida de la /d/ *intervocálica* se puede también escuchar en el habla madrileña, pero en menor proporción que los dos variantes mencionadas anteriormente. Aunque la conservación es fuerte en el centro (78%), suele conservarse más en Alcalá de Henares

(82%) y un poco menos en Getafe (68%). Existe una mayor aceptación de la caída en el contexto intervocálico *-ado*, en los participios y adverbios. La conservación de la dental intervocálica está asociada a los jóvenes, las mujeres y los de nivel de instrucción superior.

Por otro lado —y teniendo siempre en cuenta los objetivos de esta investigación—, es bien sabido que Madrid *distingue* /s/ y /θ/, como sucede en casi en toda la península, a diferencia de algunas localidades seseantes y ceceantes del meridional peninsular.

Existen otros usos fonéticos que se han reportado en el habla madrileña, aunque muestran una extensión menor a los anteriores. La asibilación de la *-d final* es común en Madrid<sup>6</sup>, al igual que en Guadalajara, Toledo y Cuenca (y quizá en todo el norte peninsular), donde suele pronunciarse *verdaz*, ‘verdad’, *parez*, ‘pared’; en cambio, este fonema suele perderse en Albacete y Ciudad Real: *verdá*, *paré* (Moreno Fernández 1996: 216). En Getafe y Alcalá predomina la elisión. Se ha registrado, además, *neutralización de líquidas* en la parte este de Madrid al igual que el oeste de Guadalajara (Moreno Fernández 1996: 230). Otro uso común, principalmente entre los jóvenes, es la vibración de la *fricativa velar sorda* /x-/ que pasa a articularse en la zona uvular [χ]: *caχa*, ‘caja’, *χueves*, ‘jueves’.

En el nivel morfosintáctico, distinguimos en esta breve descripción los usos propios del habla madrileña de otros —que también interesan a los fines de esta Tesis— comunes a la norma local.

El *laísmo* es uno de los usos propios del habla en Madrid. En ocasiones se escucha decir ‘el vino *la* da calor’, ‘¿cuál *la* gusta más?’. Navarro Tomás señala que este uso en principio “no había subido... por encima del nivel de habla callejera” (1967: 544)<sup>7</sup>. Sin embargo, como es frecuente este uso con “verbos de alta incidencia: *dar*, *decir*, *hablar*, *ver*, etc., produce la impresión de estar generalizado” (González Ollé 2003: 721). El *leísmo* de persona masculino suele escucharse y está aceptado en singular por la Real Academia de la Lengua (RAE), y el *leísmo de cosa*, aunque muy frecuente, muestra una

---

<sup>6</sup> Navarro Tomás (1967) cita las observaciones de Luis Flores (1966) para indicar que la pronunciación de la *d final* con el mismo sonido de la *z* castellana (como en *Madriz*, *parez*) “se oye a menudo hasta en las personas cultas de la capital” (Navarro Tomás 1967: 544). Este uso sigue manteniéndose en la actualidad, según hemos observado hasta en el español de hablantes de nivel culto y en contextos formales.

<sup>7</sup> Es posible que la diferencia de extensión del fenómeno que se aprecia en las observaciones entre Navarro Tomás y González Ollé se deba a la diferencia de tiempo de los estudios señalados.

extensión más reducida, como se detallará más adelante (§4.3.4.1). El *loísmo* es infrecuente en Madrid.

Respecto a la *concordancia de haber y hacer*, la norma culta de Madrid se ajusta a la norma centro-peninsular, por lo que no es común escuchar las formas *habían muchas injusticias sociales* o *habían programas* (Quilis 1983).

El habla madrileña también es eco de algunos usos que se ajustan al español estándar peninsular. Algunos de estos usos, como se presentará, se corresponden a la mayoría de las normas regionales peninsulares y otros son distintos en algunas zonas.

Entre los madrileños, por ejemplo, se utiliza el contraste *temporal* entre el *pretérito simple y compuesto*. Por lo tanto, como defienden los funcionalistas (Alarcos 1947: 24), e indicando solo el contexto más general de esta temática, la forma compuesta se usa si el enunciado presenta un complemento temporal que incluya el momento del habla (*ahora, hoy, este año, etc.*) y la forma simple se utiliza si va acompañado de un complemento temporal desvinculado del momento de habla (*ayer, hace dos semanas, el año pasado, etc.*). Quizá sea necesario realizar un estudio lingüístico sobre el comportamiento actual de esta variable en el habla madrileña sustentado en los usos que comunes al noroeste peninsular —como Galicia, León, Asturias, Cantabria; lo mismo en Canarias—, donde la neutralización se da hacia la forma simple (NGLE, RAE 2010: §23.7c).

Respecto a la *expresión y posición del sujeto*, en el habla madrileña, según el estudio de Enríquez (1984), es más común la ausencia del sujeto (79,53%) en el habla culta. Esta misma tendencia, aunque en una menor proporción, observó Blanco Canales (1999) en Alcalá de Henares donde la ausencia del sujeto (65%) casi duplica la presencia (35%). En cuanto a la posición, los usos prescriptivos indican que el sujeto suele ir tras el verbo en las interrogativas (*¿Qué dijo ella?*) (NGLE, RAE §42.9c) La norma estándar madrileña se ajusta a este uso, al igual que casi el español estándar peninsular.

En último lugar, los verbos *tener* y *llevar* pueden alternar su uso cuando expresan ‘período de tiempo transcurrido’. Por ello, es un uso que linda con el léxico. Sin embargo, según las definiciones de estos verbos que se presentan en el *Diccionario Panhispánico de duda* (DPD), el uso de *tener* por *llevar* es más común en gran parte de

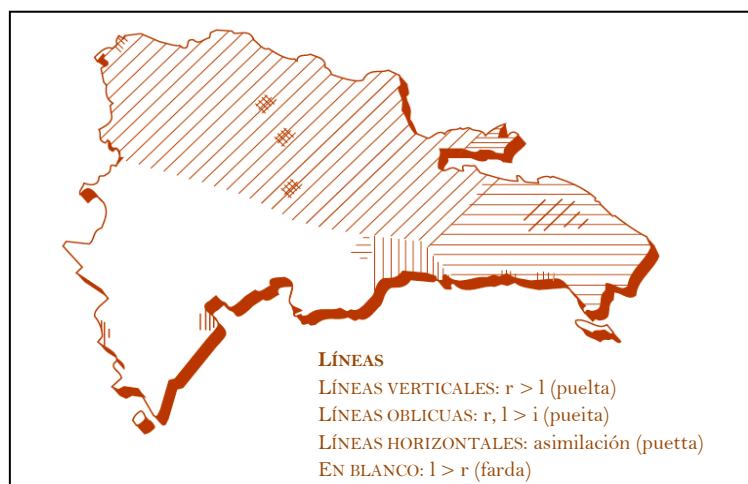
América, mientras que en Madrid —y quizá en toda la península— es más frecuente el uso de *llevar* por *tener* en oraciones del tipo *Tengo/Llevo dos años en Madrid*.

### 1.2.2 El español dominicano

La República Dominicana (RD) está ubicada en el lado oriental de La Española, la segunda isla mayor del Caribe. El lado occidental de la isla pertenece a Haití. Santo Domingo, la capital del país, fue el primer asentamiento de los españoles en el Nuevo Mundo descubierto en 1492. La RD está dividida geográficamente en tres regiones principales: la región Norte o Cibao, la región Sureste y la región Suroeste. Cada una de estas regiones se divide en subregiones. Santo Domingo está ubicada en la región Sureste. En menos de cuatro décadas, la población capitalena ha aumentado enormemente pasando a tener de 1.540.786 habitantes en 1981 a 3.339.410 habitantes en 2014, según las cifras publicadas por la Oficina Nacional de Estadística (ONE) en el boletín *Dominicana en cifras 2014*.

Desde el punto de vista lingüístico, sin embargo, la RD está dividida en cuatro zonas dialectales: la región Norte o Cibao, la región Sureste, la Suroeste y Santo Domingo. Esta división puede observarse claramente en la Figura 1 (página siguiente) inspirada en los datos de Jiménez Sabater (1975) sobre la neutralización de /l/ y /r/ en la isla.

Son muchas las razones que han hecho de esta isla un lugar atractivo para los estudios lingüísticos: lugar donde entran en contacto la lengua española con las lenguas aborígenes en el nuevo continente; contacto lingüístico de los distintos dialectos peninsulares emigrados; lugar desde donde se traslada el español hacia otras tierras; surgimiento de abundante léxico endógeno; contacto del español con otras lenguas (africanas, inglesas, haitiana); el contacto lingüístico con el criollo haitiano en el espacio fronterizo; el español en contacto con el criollo en los bateyes tanto en las zonas rurales y urbanas (Ortiz 2010); contacto lingüístico con el inglés norteamericano; el desarrollo que ha tenido el español en los distintos niveles; las diferencias lingüísticas entre las distintas regiones geográficas; las variedades estándar regionales; entre muchas otras situaciones lingüísticas y las que se derivan de ellas. A pesar de dicha riqueza en potencia, algunos lingüistas han resaltado que esta zona es una de las menos conocidas lingüísticamente, en comparación con Cuba y Puerto Rico (Alba 2008: 344).



**Figura 1.** Neutralización de /r/ y /l/ en RD según Alba (2004)

La primera obra integral —y una de las principales referencias— llevada a cabo por un lingüista fue *El Español de Santo Domingo*, escrita por Pedro Henríquez Ureña en 1940. Aunque muchos de los datos presentados por el lingüista dominicano son de carácter ‘impresionista’, las investigaciones científicas posteriores han logrado confirmar muchos de sus datos. Los apuntes publicados por Navarro Tomás en 1958 como *Apuntes del español del Santo Domingo* son de singular valor histórico para el estudio de la lengua, pese a que sus notas solo se fundamentan en una muestra de cuatro campesinos, jornaleros y analfabetos. De especial importancia y mayor rigor científico serán los datos generales de Maximiliano Jiménez Sabater, en 1975, con su obra *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, y el *Estudio lingüístico de Santo Domingo* de Jorge Morel de 1974. Para finalizar esta década, Rafael Núñez Cedeño publica en 1979 *La fonología moderna y el español de Santo Domingo*, un estudio sociolingüístico-generativista sobre la fonología de la variedad dominicana. A partir de 1980 hubo un repunte en los estudios lingüísticos a cargo de investigadores entre los que cabe destacar, entre muchos otros, los nacionales Celso Benavides, Orlando Alba, Rafael González Tirado, Carlisle González, Irene Pérez Guerra, etc., y los extranjeros Manuel Alvar, Germán de Granda, Humberto López Morales, Carlos Esteban Deive, Juan Ml. Lope Blanch, José Moreno de Alba, Juan Frago García, John Lipski, etc., interesados en describir la variedad dominicana desde distintos enfoques lingüísticos<sup>8</sup>.

Por último, es preciso mencionar en este escueto esbozo bibliográfico el interés que ha despertado la variedad dominicana en las culturas alemanas y anglosajonas. En

<sup>8</sup> Para una lista más específica de la bibliografía especializada del español dominicano, consultar el capítulo 8 de Alba (2004)

Alemania, por ejemplo, en noviembre de 2013, el Instituto de Romanística de la Friedrich-Alexander Universität Erlangen-Nürnberg, dirigido actualmente por la Dra. Silke Jansen, realizó el taller internacional *La Española: isla de encuentros* sobre la variedad dominicana vista desde distintos enfoques (historia de la lengua, etnolingüística, contacto lingüístico, estudios lingüísticos, contacto dialectal dominicano en Madrid, etc.). Los resultados del encuentro aparecerán publicados en 2015 en un volumen con el mismo título. En la Universität Trier, por otro lado, el departamento America Romana Centrum (ARC), dirigido por los Drs. Christine Felbeck y Andre Klump, realizó en julio de 2014 el congreso *Dominicanidad: perspectivas de un concepto (trans-)nacional* donde se presentaron distintos estudios lingüísticos, sociológicos, históricos y etnológicos de la variedad dominicana. Estos estudios también serán publicados en 2015 en un volumen del mismo nombre. Desde Estados Unidos, en otro orden, la variedad dominicana es objeto de estudio de lingüistas como Almeida Jacqueline Toribio, Ricardo Otheguy, Barbara Bullock, Cristina Martínez Sanz, entre muchos otros.

Luego de este breve recuento, volvamos a lo que más nos interesa en este apartado. Los estudios realizados permiten presentar las principales características del español de Santo Domingo, es decir, el de la capital, como ahora se presenta también concisamente. Cabe recordar que en esta descripción se enfocan fundamentalmente las variantes de interés en esta Tesis y, además, que las características lingüísticas no son exclusivas del habla de esta localidad, sino que pueden ser similares a las de otras regiones de la isla, o del Caribe o del español general. No obstante, el conjunto de ellas en un hablante permiten identificar si es un dominicano de Santo Domingo (la capital). Se presentarán, en esencia, las características del habla popular ya que, especialmente en el nivel fonético, las variantes lingüísticas están estratificadas socialmente y, por lo tanto, se eliden o aspiran en los estratos socioculturales bajos y tienden a realizarse con mayor frecuencia en el estrato sociocultural alto. El estilo, igualmente, es otro factor determinante que hace, por ejemplo, que aún los hablantes de estratos altos presenten una fonética debilitada en el habla informal.

En la variedad dominicana, para empezar, existe la tendencia, como sucede en el español general, de elidir la /-s/ implosiva en posición final de sílaba y palabra. No obstante, dicha tendencia es más general y está más arraigada tanto en el habla popular

dominicana como en el estilo espontáneo del habla culta. La frecuencia que muestran la variante plena y la aspirada en estas condiciones es muy inferior, lo cual, entre otras razones, ha motivado a algunos investigadores a calificarla como la variedad innovadora en comparación con otras variedades peninsulares y de América. A pesar de la alta frecuencia de las elisiones, la variable existe entre los dominicanos y está condicionada por el estilo (López Morales 1990), y por factores lingüísticos (Alba 1981, 2004), razones por las que se ha desestimado la hipótesis de Terrel (1986) sobre la inexistencia del fonema a nivel léxico. Cabe señalar también, en este mismo orden, que en el habla popular dominicana existe el uso denominado ‘s intrusiva’ (es decir, la hipercorrección de *-s*: *fisno* < *fino*). Esta variante recientemente ha despertado el interés de algunos investigadores (Bullock/Toribio/Amengual 2014).

El *seseo* es general en la República Dominicana, como en América. De hecho, ningún hablante se atrevería a *distinguir* porque el uso está estigmatizado. No obstante, en algunas personas adultas de nivel sociocultural bajo existe la tendencia a pronunciar la zeta cuando leen públicamente<sup>9</sup>. Esta inclinación se debe quizá a las “doctrinas escolares arraigadas” en el sistema educativo dominicano a las que se refería Alvar (1983: 238) y creo que se han superado ya.

La eliminación de la /-d-/ intervocálica existe también entre los dominicanos. Este uso, sin embargo, sucede con menos frecuencia entre los dominicanos que en otras variedades —como en Las Palmas (Samper 1996) o Córdoba, Andalucía (Bidaurrazaga 1994)— debido a que no goza de prestigio y, por ello, es más común en el nivel social bajo. La elisión se da con mayor frecuencia en los participios y en los contextos fónicos *-ada*, *-ado*. Como indica Alba (2004), existen algunas palabras en las que se elimina la /-d-/ con naturalidad y, sin embargo, resultaría muy extraño pronunciarla (e.x. *asopado*, *perico ripiao*, *salao*, *agua*, *patá* ‘patada’).

Otro sonido que no presenta mayor presencia en la bibliografía es la *jota*. Entre los dominicanos, como en la mayoría de las demás variantes del Caribe y Centroamérica, este fonema suele articularse de forma aspirada [paha] en todos los niveles, a diferencia

---

<sup>9</sup> Esta misma actitud también la he observado en hablantes ecuatorianos adultos con estancia en Murcia, lo cual indica que no es una tendencia propia de los dominicanos.

de la velar fricativa sorda /x/ [paxa] y de la articulación más fuerte y vibrante /χ/ [paχa] que se puede escuchar con más frecuencia al centro y norte peninsular<sup>10</sup>.

De todas las variantes fonéticas entre los dominicanos de Santo Domingo, el cambio de *-r* a *-l* (llamado lambdacismo) es la articulación que mejor distingue a un dominicano capitalino del de otras regiones dialectales del país (como se muestra en la Figura 1 ya presentada); la neutralización de *-l > -r* es característica en el Sureste de la isla, mientras que la asimilación a la consonante siguiente suele pasar al Suroeste; finalmente, ambos sonidos se vocalizan en la Región del Cibao (*l, r > i*) (*l, r > i*). El lambdacismo está estratificado socialmente, aunque también puede escucharse en la conversación informal, sin importar el nivel social. La omisión de la */-r/* es común del nivel bajo.

Las variables morfosintácticas estudiadas en esta Tesis presentan soluciones similares a las que son comunes en el Caribe y gran parte de América. El uso del *pretérito simple* predomina sobre el compuesto para expresar una acción acabada. En la RD predomina la oposición aspectual (Alba 2004) a través de la cual se utiliza la forma simple sin importar que en el enunciado se utilicen marcadores temporales. Por eso, es más común escuchar ‘*la llamé esta mañana*’ o ‘*ya cené*’. Ello no implica, como podría pensarse, que el pretérito compuesto no exista entre los dominicanos, ya que se utiliza, por citar un caso concreto, para indicar que la acción no ha acabado y aún es posible realizar. Por ejemplo, en la variedad dominicana el enunciado *no he ido a trabajar* transmite la idea de ‘posibilidad de presentarse al trabajo aún’, por lo que, si la jornada de trabajo no ha acabado, entonces es posible presentarse en el trabajo; no obstante, ese mismo enunciado en una variedad como la madrileña expresa una ‘acción acabada’.

En la variedad dominicana es muy común la *no interpolación del sujeto en las oraciones interrogativas* (¿*Qué tú quieres?*). Este uso no parece estar estratificado socialmente, sino que forma parte de la norma estándar dominicana. No obstante, aún hace falta estudiar los factores lingüísticos que más condicionan este uso entre los dominicanos. Cabe acotar, además, que este uso es poco frecuente a nivel escrito.

---

<sup>10</sup> Creo que este fonema en particular habría que observarlo en la isla entre aquellos dominicanos que hayan tenido contacto con españoles en la República Dominicana, ya que hemos tenido contacto con dos mujeres jóvenes con esta condición que usaban, una la vibrante uvular /χ/ y la otra la fricativa velar /x/, principalmente en posición inicial.

Sobre el *leísmo*, *laísmo* y *loísmo*, en la RD, como en casi toda América, predomina el uso etimológico para referirse al complemento directo. De esta manera, son comunes los enunciados como *la llamé* [a mi madre] o *lo llamé* [a mi padre]. Es común, como en todo el mundo hispánico, el uso del llamado *leísmo de cortesía*, donde se usa *le* como complemento directo cuando el referente es un interlocutor al que se trata de *usted*. También es posible escuchar casos de *leísmo* superpuesto en la lengua formal hablada en la radio y la televisión: *Ahora les dejo en la grata compañía de mi colega...* (Alba 2004).

Respecto a la *concordancia con verbos existenciales haber y hacer*, los dominicanos también suelen usar la forma del plural en oraciones del tipo *habían muchas personas* o *hubieron muchos que no llamaron* o *hacían muchos años que no te veía*. Cabe señalar aquí que hasta hace poco, estas formas habían sido censuradas tajantemente por las normativas oficiales. Sin embargo, en la última edición de la NGLLE de la RAE (2010), en la epígrafe §41.6, se pasa de la censura a la recomendación, en vista de que estos usos se han expandido en América y España, tanto en registros orales y escritos, como en todos los niveles sociales. No obstante, indican, que el uso en España continúa siendo estigmatizado.

Finalmente, en la variedad dominicana se utiliza el verbo *tener* en lugar de *llevar* para expresar tiempo transcurrido: *tengo dos años en Madrid*.

### **1.3 Los dominicanos en España: aspectos históricos, sociales y económicos.**

El inicio de la emigración de los dominicanos se debió a circunstancias sociopolíticas internas que condujeron a la salida forzosa de unos pocos hacia fronteras internacionales (Bissainthe 2003: 129). La oposición a la dictadura de Trujillo<sup>11</sup> (1930-1961) llevó a los primeros dominicanos emigrantes a salir del país para poder conservar sus vidas. Entre los principales países que acogieron a los exiliados dominicanos están Haití, Puerto Rico y Cuba debido a la cercanía geográfica (Lafontaine 2006).

---

<sup>11</sup> La dictadura de Trujillo duró 31 años. Debido a la situación social que caracteriza a toda dictadura, muchos dominicanos intelectuales, estudiantes y dirigentes sociales que se manifestaron públicamente en contra de la dictadura fueron frecuentemente perseguidos por el gobierno. Unos fueron encarcelados, otros asesinados y otros terminaron en el exilio. Una representación literaria de aquella época, aunque sustentada quizá en hechos históricos, puede observarse en la obra de Mario Vargas Llosa (2000): *La fiesta del chivo*. Editorial: Alfaguara.

Después, los dominicanos cambiaron de rumbo porque eran alcanzados por el régimen dictatorial en los países frecuentados —principalmente en Haití— y emigraban a Guatemala, Costa Rica y Venezuela. La recepción a los exiliados por parte de estos últimos países trajo como consecuencia el rompimiento de las relaciones diplomáticas con la República Dominicana<sup>12</sup>.

La inestabilidad social, política y económica continuó en el país tras la caída del régimen de Trujillo en 1961. El derrocamiento del presidente Juan Bosch<sup>13</sup> (1963), la posterior Guerra de Abril del 1965 y la segunda intervención de los norteamericanos en ese mismo año son algunos de los hechos que demuestran el ambiente sociopolítico inestable de aquella época. Como consecuencia, otros dominicanos de clases acomodadas deciden emigrar después de que se quitaran los controles de migración establecidos por la dictadura de Trujillo (Romero 2003).

Con la llegada de Joaquín Balaguer al poder en 1966 vuelve a implementarse el despotismo sociopolítico en la sociedad dominicana. Sin embargo, a pesar de las imposiciones establecidas en sus tres períodos de gobierno (1966-1978), muchos dominicanos pudieron emigrar a los EE.UU. debido a las buenas relaciones políticas que mantuvo el presidente Balaguer con el gobierno norteamericano (Bissainthe 2003: 135). Por ejemplo, según los datos estadísticos de 1969, 63.595 dominicanos que habían solicitado su pasaporte recibieron su aprobación. Las mayores cifras de inmigración de dominicanos se registran en 1980 (Bissainthe 2003: 141).

No obstante, el número de movilizaciones empezó a disminuir cuando los EE.UU. reforzaron los controles de migración a través de la aprobación de la Ley de Control Migratorio en 1986 (Marrero y Gutiérrez 2009: 220). Desde entonces el flujo de las migraciones de los dominicanos empieza a tomar nuevos rumbos y se direccionan a un país poco frecuentado hasta ese momento: España.

---

<sup>12</sup> El 24 de junio de 1960 el presidente venezolano Rómulo Betancourt fue objeto de un intento de asesinato por parte de un grupo de extrema derecha venezolano y financiado directamente por Trujillo. Este intento fallido rompe las relaciones diplomáticas entre Venezuela y la República Dominicana.

<sup>13</sup> El gobierno del presidente Juan Bosch, elegido mediante elecciones democráticas, solo permaneció por siete meses. Bosch recibió un golpe de Estado por un grupo de las fuerzas armadas que contaba con el apoyo de los EE. UU, los cuales querían “prevenir el surgimiento de una segunda Cuba en el patio de los EE.UU. (Bissainthe 2003:132). Este hecho fue una de las causas que provocó la Guerra de Abril de 1965.

El nivel de fluidez de la emigración dominicana a España ha llevado a los investigadores a establecer dos períodos en este proceso. El primero es conocido como ‘goteo migratorio’ debido a que se caracteriza por una lenta emigración (Pimentel 2001). Este período abarca “desde el nacimiento de la República Dominicana como estado independiente en 1844 hasta principios de la década de los ochenta del siglo XX” (Romero 2003). El número de dominicanos registrados en España durante este período es inferior al millar y lo conforman personas de clase acomodada (hombres de negocio, estudiantes, primeros turistas, exiliados políticos<sup>14</sup> y familiares de emigrantes españoles en República Dominicana, según Marrero y Gutiérrez [2009]).

El segundo período abarca desde la mitad de los años ochenta hasta nuestros días. Durante estos años se produce un aumento extraordinario del flujo migratorio. Este período ha sido subdividido a su vez en dos subetapas (Pimentel 2001): la primera abarca desde principio de la década de 1980 hasta el año 1993; la segunda, desde 1993 hasta nuestros días.

Entre 1980 a 1993 suceden importantes hechos en España que lo convierten en un país atractivo para las migraciones: la estabilización de la democracia, la integración de España en la Comunidad Económica Europea (1986), la exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona (1992). A estos importantes hechos se debe añadir el factor de que inexistencia de impedimentos legales para que los dominicanos entraran a España<sup>15</sup>. Por consiguiente, el número de dominicanos asciende progresivamente hasta alcanzar la suma de 6.766 personas en el 1992 (Pimentel 2001).

La estabilización de la democracia y la integración de España en la Comunidad Económica Europea hicieron que muchos españoles que habían emigrado a otros países de Europa y América Latina, tras la crisis de los 70, retornaran a su país (Marrero y Gutiérrez 2009). La estabilidad sociopolítica y el desarrollo económico se evidenciaron en una mejora de los niveles salariales, así como una mejora del sistema sanitario y de prestaciones sociolaborales (Romero 2003).

---

<sup>14</sup> Entre los exiliados políticos estuvo el expresidente Juan Bosch quien decidió emigrar a España en 1966 luego de su derrocamiento. Por otra parte, durante este período también emigró Ramfi Trujillo, cuando se inició una persecución a los familiares del dictador tras su asesinato.

<sup>15</sup> En septiembre de 1966 los gobiernos de España y la República Dominicana suscribieron un acuerdo de supresión de visados que se mantiene vigente durante toda esta etapa (Romero 2003).

La favorable situación económica que continuó después de la integración a la Comunidad Europea en 1986 permitió que España se convirtiera de una economía emisora de emigrantes a una receptora de inmigrantes (González Fuentes 2006). Durante este período ocurre una masiva integración de las mujeres españolas en el ámbito laboral, lo cual condujo a que su labor en el hogar quedara en manos de trabajadoras inmigrantes. Muchos de los dominicanos que emigran a España en este período son profesionales (especialmente odontólogos), operarios (empleadas del hogar, fundamentalmente) y descendientes de ciudadanos españoles (Romero 2003).

El crecimiento económico producido a partir de la integración de España a la Comunidad Europea motivó a muchos españoles a dedicarse a actividades laborales bien remuneradas, que requieren normalmente formación específica. Esto conllevó el descuido de otras labores peor remuneradas, que exigían menor formación, pero imprescindibles dentro de la sociedad. La necesidad de llenar estos nichos laborales llevó a las autoridades a abrir las puertas a una clase trabajadora de extranjeros que pudieran responder a estas demandas (Pimentel 2001). Durante este período los inmigrantes —y entre estos, los dominicanos— se han dedicado a actividades económicas como la agricultura, los servicios, la hotelería y los trabajos domésticos que despiertan poco interés entre los ciudadanos españoles<sup>16</sup>.

La segunda subetapa (desde 1993 hasta la actualidad) arranca con la aprobación de la Ley de Extranjería que exigía el visado obligatorio para que los extranjeros puedan entrar a España (Romero 2003). Esta ley hizo que los dominicanos con estancia en España regularan su condición legal para poder evitar el retorno involuntario a su país de origen.

Pese al mayor control migratorio establecido por la Ley de Extranjería en 1993, no cesó el flujo de inmigrantes dominicanos a España. Los siguientes datos estadísticos de la

---

<sup>16</sup> Cf. esta información con las consideraciones del Colectivo IOE publicadas en el 2008 en el artículo titulado “Dimensiones de la inmigración en España: impacto y desafíos” que aparece en el siguiente enlace: <http://www.colectivoioe.org/uploads/aba56be3f5fa1a1d2abef464a521a82b69ee4f85.pdf> [Consulta: 06.02.15]

Secretaría General de Inmigración<sup>17</sup> demuestran el incremento progresivo de los dominicanos observado hasta el 2010:

<b>Año</b>	<b>Total de dominicanos en España</b>
<b>1996</b>	17.845
<b>1998</b>	24.256
<b>2000</b>	26.481
<b>2002</b>	32.412
<b>2004</b>	42.928
<b>2006</b>	58.126
<b>2008</b>	80.973
<b>2010</b>	86.624

**Cuadro 1.** Desarrollo de dominicanos con tarjeta o autorización de residencia en España

Muchos dominicanos llegaron a España junto con la masiva movilización de inmigrantes que ocurrió en el año 2002 a partir de la instauración del euro como moneda oficial en sustitución de la peseta, momento en el cual crece la demanda de empleo en el sector de la construcción.

La mayoría de los dominicanos inmigrantes en España provienen de la Región Suroeste del país y del Distrito Nacional (Pimentel 2001). El nivel de educación de los dominicanos inmigrantes a partir de 1985 contrasta significativamente con el nivel de los dominicanos que emigraron previo a esta fecha. Como hemos visto, durante el primer período los inmigrantes eran profesionales, intelectuales, exiliados políticos, estudiantes, entre otros. Sin embargo, los inmigrantes a partir del 1985, principalmente los que provienen de la Región Suroeste, tienen un nivel académico bajo, debido a que esta Región es una de las más atrasadas del país. No obstante, el flujo migratorio actual también está compuesto por estudiantes de distintos niveles y distintas áreas del saber, quienes aprovechan las oportunidades de estudios que se ofrecen a través de los distintos acuerdos gubernamentales e institucionales que se han firmado entre ambos países.

<sup>17</sup> Estos y otros datos a partir de 1996 pueden consultarse en el siguiente enlace de la Secretaría General de Inmigración: <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Estadisticas/operaciones/con-certificado/> [última consulta: 05.02.15]

## 1.4 Los dominicanos en Madrid

La Comunidad de Madrid es el principal destino donde se concentra el mayor conglomerado de los inmigrantes dominicanos. Según la Estadística del Padrón continuo del Instituto Nacional de Estadística (INE)<sup>18</sup>, en enero de 2014 hubo 20.533 dominicanos con estancia en el Municipio de Madrid. Muchos de estos dominicanos se han concentrando principalmente en los barrios de Prosperidad, Bellas Vistas, Tetuán, Cuatro Caminos y Barrio del Pilar.

Según los datos del INE, la inmigración dominicana representa el 10.26 por ciento de los latinoamericanos con estancia en Madrid. También representan la quinta nacionalidad de mayor número de inmigrantes en este municipio. En 2014, el orden de las nacionalidades latinoamericanas mayoritarias mostró una variación demográfica, aunque los dominicanos siguen ocupando la quinta posición: la población mayoritaria corresponde a los ecuatorianos (39.623 personas); en segundo lugar, los bolivianos (24.242); en tercer lugar, los peruanos (21.978) y en cuarto lugar, los colombianos (21.071). Asimismo, los latinoamericanos son la población de inmigrantes más grande en Madrid conformada por 200.146 personas, seguida por los inmigrantes de la Unión Europea (112.110) y los africanos (35.092 personas).

Las mujeres dominicanas siempre han sido las inmigrantes con mayor presencia en España en comparación con los hombres. En Madrid existen 11.170 mujeres (54%) y 9.363 hombres (46%). Esto se debe a que, comúnmente, las mujeres tienen más facilidades de emigrar porque pueden conseguir trabajo (empleadas de hogar, hotelería, etc.) con mayor facilidad que los hombres. Además, muchas de ellas son madres y, por lo tanto, con el paso del tiempo logran traer a otros miembros de su familia a España por medio de la ley de reagrupación familiar.

La mayor cantidad de los inmigrantes son adultos y jóvenes con edades entre 20-49 años. Esta etapa de la vida es la más satisfactoria para poder trabajar. Según los datos del INE<sup>19</sup> hasta el primero de enero de 2014, un 13,90% tiene entre 0-19; los jóvenes

---

<sup>18</sup> Estos datos pueden consultarse en el siguiente enlace: <<http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t20/e245/p05/a2014/10/&file=00028003.px&type=pcaxis&L=0>> [Consulta: 06.02.15]

<sup>19</sup> Los datos se extienden a la Comunidad de Madrid, ya que no existen los datos por municipio. No obstante, nos permiten tener una idea sobre la población dominicana inmigrante según la edad. Pueden consultarse en el apartado *Datos nacionales, Población extranjera por país de nacionalidad, edad*

entre 20-34 años alcanzan el 42,18% de la población; los de 35-49 años constituyen el 32,62% y la población mayor de 50 años representa un 11,31%. Como se observará más adelante, los datos sobre la edad tienen una repercusión en la investigación lingüística respecto a la captación de informantes.

Las principales actividades laborales que realizan los dominicanos, según el Informe de la Secretaría de Trabajo e Inmigración en el año 2010, están relacionadas al área de servicio auxiliares (actividades domésticas, hostelería, comercio al por menor), reparación de vehículos, la construcción y la industria manufacturera (Pajares 2010).

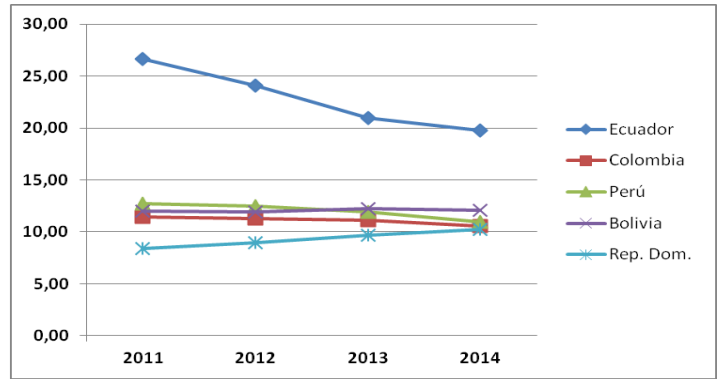
Por otro lado, es esperable que, debido a la actual crisis económica que vive España, se observen repercusiones en el flujo de las migraciones tanto de la población española como de los extranjeros. Según algunos estudios recientes, muchos inmigrantes expresan su disposición de movilizarse a otras comunidades españolas o incluso, a otros países de la Comunidad Europea, con el deseo de conseguir un empleo (Pajares 2010).

Ahora bien, a pesar de la crisis, la población dominicana parece resistirse a la movilización a otro país o al retorno de su tierra, como se presenta en la Figura 2 (siguiente página). Contrario al declive poblacional que presentan las principales nacionalidades latinoamericanas (el cual es más claro en los datos de la población ecuatoriana), los dominicanos parecen ascender porcentualmente. Esto no significa, en efecto, que no hubo un descenso en esta población, ya que en 2011 había 24.626 dominicanos y en 2014 hubo 20.533 dentro del municipio madrileño. El ascenso porcentual que se observa en este Cuadro demuestra que, aunque ha habido un descenso poblacional, esa tendencia es más lenta y, por lo tanto, se realiza en menor proporción a los otros latinoamericanos.

Queda por observar en los próximos años hacia dónde cambiará el rumbo de las movilizaciones de los dominicanos, si hacia otras comunidades de España, si a Europa o, incluso, si retornarán a la República Dominicana. Habrá que observar, además, en qué medida varía el flujo de dominicanos a España y si surge otro destino objeto de nuevas migraciones.

---

(grupos quinquenales) y sexo en el siguiente enlace: <<http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t20/e245/p04/a2014/10/&file=00028007.px&type=pcaxis&L=0>> [Consulta: 06.02.2014]



**Figura 2.** Porcentaje de las principales nacionalidades latinoamericanas en Madrid en los últimos cuatro años.

## CAPÍTULO II. ESTADO DE LA CUESTIÓN

### 2.0 Los estudios lingüísticos y la inmigración: introducción

Las sociedades contemporáneas se caracterizan por la movilidad de sus miembros. Según la Organización Internacional para las Migraciones<sup>20</sup> (OIM), a lo largo de la historia, las movilizaciones han sido causadas por invasiones, conquistas, desastres naturales, desplazamientos por conflictos armados, por motivos mercantiles o de esclavitud. No obstante, las movilizaciones contemporáneas son causadas también por motivos económicos y sociales.

Los procesos de movilidad y migración impulsan cambios sociales que terminan influyendo, entre otras cosas, en el habla de las poblaciones migrantes. Las variaciones lingüísticas que resultan dentro de dichos procesos sociales son un espacio de investigación que debe ser analizado en los estudios sociolingüísticos (Milroy 2002).

Desde el punto de vista geográfico o espacial, existen dos tipos de migraciones: las transnacionales o intranacionales y las internacionales. Las migraciones transnacionales son aquellas en la que el movimiento de la población se limita al desplazamiento desde las zonas rurales hacia las zonas urbanas o viceversa<sup>21</sup>. Por otro lado, las migraciones internacionales son aquellas en las que el desplazamiento se extiende desde un país a otro, ya sea de manera permanente o no permanente. En el marco de las migraciones internacionales los cambios más comunes son los de zonas rurales a urbanas; los menos frecuentes, aunque también observables, son los trasvases de zona rural a otra zona rural, de urbanas a rurales y de urbanas a urbanas.

El impacto que genera las migraciones transnacionales ha sido observado lingüísticamente en gran medida. De hecho, la sociolingüística moderna surgida a

---

<sup>20</sup> Estos y otros datos pueden consultarse en la web de la OIM: <<http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/migration-management-foundations/migration-history/lang/es>> [06.02.15]

<sup>21</sup> Las migraciones desde las zonas rurales a las urbanas son las más frecuentes en Europa y en Norteamérica comenzando en Gran Bretaña a finales del siglo XVIII con la Revolución Industrial (Kerswill 2006: 5). Sin embargo, la crisis mundial y el crecimiento demográfico están redirigiendo los desplazamientos a las zonas, bien urbanas o rurales, donde haya facilidades de obtener un empleo. Por ejemplo, en los países —como la República Dominicana— o en las provincias —como Alicante, España (Lanquart 2007: 226)— de fuerte dependencia turística, se pueden observar las movilizaciones hacia zonas rurales debido a las oportunidades de trabajo que se ofrecen en esas localidades por el incremento del turismo.

mediados del siglo XX constituyó un inicio en los estudios lingüísticos en zonas urbanas para observar y explicar las variaciones y los cambios que surgen en los *contextos sociales* (Labov 1972a: 184; López Morales 2004) y, posteriormente, analizar las consecuencias lingüísticas que surgen en los contactos dialectales (Trudgill 1986).

Por otra parte, el impacto de las migraciones internacionales respecto al contacto de dialectos ha sido muy poco estudiado en comparación con los estudios de migración transnacional (por ej. Chambers 1992; Palacios Alcaine 2007; Bravo García 2011). Sin embargo, en el ámbito de las migraciones internacionales abundan los estudios de contactos lingüísticos o bilingüismo (Weinreich 1953; Giles, Taylor/Bourhis 1973; Muysken 1979; Lipski 2004, 2007).

Chambers (2003: 98) plantea que, desde el punto de vista lingüístico, existen dos tipos de inmigrantes: los *inmigrantes dialectales* (*dialect/acent immigrants*) —en adelante ID— y los *inmigrantes de segunda lengua* (*second-language immigrants*) —en adelante ISL—. Los ID son aquellos que emigran a un espacio geográfico con una variedad lingüística inteligible en la localidad receptora<sup>22</sup>. En otro orden, los ISL son aquellos que se desplazan a otro país o provincia con una lengua ininteligible para la localidad receptora<sup>23</sup>. Asimismo, los fenómenos lingüísticos que surgen del contacto entre los IDs y los nativos de la localidad receptora se conocen como *contacto dialectal*, mientras que los procesos que surgen del contacto de los ISLs con los nativos receptores se conocen como *contacto lingüístico*.

Los países de mayor atracción para las migraciones internacionales son espacios enriquecedores para los estudios tanto del contacto dialectal como del contacto lingüístico. Ejemplo de ellos son EE. UU., Canadá, España, Alemania, Francia, Inglaterra, Holanda, Australia, Nueva Zelanda. Los países de menor interés para las migraciones internacionales comúnmente solo permiten el estudio del contacto dialectal impulsado por la migración transnacional o intranacional. Sin embargo, los países multilingües —como Bélgica, España, Suiza, Holanda, Canadá, Bolivia, Paraguay,

---

<sup>22</sup> La migración a otra localidad o país con la misma lengua facilita la integración social en un menor tiempo a la vez que reduce las incertidumbres que supone emigrar a otras zonas geográficas de diferente lengua. [Cf. artículo de Moreno Fernández 2009]

<sup>23</sup> En los países multilingües es posible la movilización de ISL a otras regiones. Por esta razón, los ISL pueden emigrar a un país o a una provincia o ciudad de lengua distinta a la lengua del inmigrante.

entre otros— son susceptibles a la realización de estudios de contacto dialectal y contacto lingüístico sin requerir de inmigraciones internacionales.

Por otra parte, en los estudios de contacto lingüístico se consideran los postulados propuesto por el bilingüismo. De hecho, la obra *Language in Contact*, obra fundamental en el estudio de las lenguas en contacto, publicada en 1953 por Uriel Weinreich, se basa en sus conclusiones sobre el bilingüismo (Trudgill 1986: 1). En las investigaciones de contacto lingüístico frecuentemente se analizan los fenómenos de convergencia o transferencia lingüística conocidos como *cambio de códigos* (*code-switching*), *mezcla de códigos* (*code-mixing*), *préstamo lingüístico* y *pérdida lingüística* (Auer 2007). También suelen estudiarse los procesos de *pidginización*, *criollización* y *koenización*<sup>24</sup> que frecuentemente concluyen con el surgimiento de otros sistemas lingüísticos producto de la mezcla o nivelación de las lenguas en contacto.

Los procesos de contacto dialectal se estudian siguiendo la teoría de la acomodación propuesta por el sicólogo social Howard Giles (1973). Esta teoría aplicada al contacto de variedades lingüísticas que resulta de la interacción de los IDs fue desarrollada por Peter Trudgill en su obra *Dialectos en contacto* (*Dialect in contact*) publicada en 1986, como se detallará en el siguiente apartado. En los estudios de contacto dialectal suelen observarse los procesos de *convergencia* y de *divergencia* los cuales pueden dar lugar a un cambio duradero en los hábitos de habla del grupo de inmigrantes (Auer 2007: 109)

En los estudios de los contactos lingüísticos y dialectales suelen observarse también las *actitudes lingüísticas* y el concepto de *prestigio* en los hablantes<sup>25</sup>. Blas Arroyo (2005: 322) se refiere a las actitudes lingüísticas como “las posturas críticas y valorativas que los hablantes realizan sobre fenómenos específicos de una lengua o, incluso, sobre variedades y lenguas concebidas como un todo”. Por otro lado, Moreno Fernández (2009: 187) define el *prestigio* como “un proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de conductas y creencias de esos individuos o grupos”. Las actitudes lingüísticas de los

---

<sup>24</sup> Trudgill y Hernández Campoy (2007) definen estos conceptos así: la *pidginización* “es el proceso de formación de una lengua *pidgin*, mediante la simplificación de la gramática y el vocabulario de las lenguas en contacto” (p. 246); la *criollización* es el “proceso por el cual un *pidgin* se convierte en un *criollo*, conllevando normalmente una expansión a nivel estructural (vocabulario, gramática) y estilístico” (p. 85); finalmente, la *koenización* es el “proceso que consta de mixtura de dialectos junto con, o seguido de, procesos de nivelación y simplificación” (p. 192).

<sup>25</sup> Para un estudio detallado sobre las actitudes lingüísticas y el prestigio en el contexto sobre todo hispánico, ver López Morales (2004) y Moreno Fernández (2009).

hablantes y el concepto de prestigio que adopten sobre una lengua o variedad favorecerán o desfavorecerán el impulso de las variaciones lingüísticas que se observen en una comunidad. De la misma manera, dichas actitudes harán que se cumplan más rápidamente o se rechace el cambio lingüístico (Moreno Fernández 2009b: 177).

## 2.1 El estudio de los dialectos en contacto

Los estudios de los dialectos en contacto han hallado un espacio singular dentro de la investigación lingüística. Con el salto que supuso desde la dialectología hasta la lingüística moderna propulsada por William Labov, los estudios lingüísticos comúnmente observaban los factores sociolingüísticos considerados influyentes en una comunidad de habla, entiéndase, *el lugar, la edad, el género, la etnia y la clase social* (Milroy y Gordon 2003). Algunos variacionistas han usado la ocupación como un indicador de la clase social; otros, la educación. Labov usó la *educación, ocupación y salario* como indicadores de la clase social en su estudio de la ciudad de New York. No obstante, Labov (1990) utilizó solo la *ocupación* como indicador de la clase social (Milroy y Gordon 2003: 43). En esos primeros estudios se dejó al margen *la procedencia*.

López Morales (2004: 139) plantea que el estudio de la variable *procedencia* es una innovación debida a Henrietta Cerdegren (1973) quien demostró en su trabajo sobre la ciudad de Panamá lo pertinente de considerar este factor en el estudio de la variación lingüística en comunidades compuesta por una importante presencia de inmigrantes rurales llegados a temprana edad.

López Morales (2004: 139) también propone la manera como se puede efectuar este tipo de estudio: “se divide la población en cuatro grupos: 1) sujetos nacidos en la capital o llegados a ella con menos de seis años de edad, 2) sujetos llegados a la capital entre los 6 y los 12 años, 3) llegados entre los 13 y los 20, y 4) con 21 años o más”. Según este autor, “a medida que aumentan los años de edad de los recién llegados la incorporación tiene menos éxito”. Labov (1972) y Trudgill (1986) también resaltan la importancia que tiene la edad en los procesos de acomodación. Ambos están de acuerdo en que un niño puede integrarse totalmente a una comunidad de habla hasta los ocho años y que después de esa edad la integración no es total. Trudgill también plantea que “después de los 14 años no lo harán” (1986: 34).

El estudio de la procedencia, como puede observarse, constituyó un preámbulo del campo de estudio de los dialectos en contacto. No obstante, la propuesta de Cerdegren (1973) se limita solo al estudio de los Inmigrantes Dialectales Transnacionales (en adelante, IDT), dejando al margen a los Inmigrantes Dialectales Internacionales (en adelante, IDI). En otras palabras, debido a la naturaleza del estudio y al tipo de inmigración prominente en ese momento en Panamá, Cerdegren sólo propuso observar el impacto de las movilizaciones rurales a las zonas urbanas, algo que de alguna manera se había practicado en los estudios dialectales. La observación de la variación y el cambio lingüístico de los IDI, sin embargo, es una innovación debida a Peter Trudgill (1986) en su obra titulada *Dialects in contact* que pasamos a comentar a continuación.

La obra *Dialects in contact* fue publicada por Peter Trudgill en 1986, 33 años después de la publicación de *Languages in contact* (1953) de Uriel Weinreich. La obra de Trudgill es un interesante estudio sobre los cambios que surgen “durante o en consecuencia del contacto entre variedades<sup>26</sup> lingüísticas estrechamente relacionadas” (Trudgill 1986: vii). Por el contenido y singularidad en la que se desarrolla la obra podemos decir que, en la sociolingüística actual, *Dialects in contact* significa para el estudio de los dialectos lo que *Languages in contact* significa para el estudio de las lenguas.

Trudgill extrae sus conclusiones a partir de sus propias observaciones del contacto de IDI (*e.x.* hablantes norteamericanos e ingleses), de las distintas variedades del inglés británico y, además, cita otros estudios del inglés de EE. UU., Canadá, del Caribe, Australia, Nueva Zelanda, entre otros. Por consiguiente, su concepción acerca del impacto de los dialectos en contactos se fundamenta en las movilizaciones transnacionales e internacionales.

Como ejemplo preliminar sobre el contacto entre IDIs, Trudgill expresa que “cuando un inglés americano y un británico entran en contacto, ellos saben que en EE. UU. *sidewalk* corresponde a *pavement* en Inglaterra y que es posible que el americano empiece a decir

---

<sup>26</sup> Chambers y Trudgill (1994:22) proponen el concepto de *variedad* en lugar de *lengua* debido a que este último término no “es en absoluto una noción particularmente lingüística” sino que se utiliza “por razones políticas, geográficas históricas, sociológicas y culturales”. También arguyen que el concepto de *lengua* definido como “un conjunto de dialectos mutuamente inteligibles” plantea otras dificultades: citan como ejemplo a muchos hablantes suecos y daneses que entienden fácilmente a hablantes noruegos; sin embargo, el sueco, el danés y el noruego son ‘lenguas’ y no ‘dialectos’.

eventualmente *pavement* mientras que el inglés también podría empezar a decir *sidewalk*” (Trudgill 1986:2).

Trudgill expresa que los lingüistas aun no están totalmente claros de por qué sucede esto. De hecho, actualmente aun no se ha resuelto por qué suceden estos cambios; sin embargo, se sigue la teoría de acomodación propuesta por el psicólogo social Howard Giles (1973), quien ha escrito sobre la interacción en una conversación que ‘si un remitente en una situación dada desea ganar la aprobación de sus receptores adaptará su acento en dirección al receptor’. Giles llama a este proceso ‘acento convergente’ (*accent convergence*), y llama ‘acento divergente’ (*accent divergence*) al proceso contrario, es decir, ‘cuando un hablante desea diferenciarse del acento de los demás’. Giles en su *teoría de la acomodación* desea explicar por qué los hablantes modifican su lenguaje en presencia de otros. También examina los efectos y los costos de estos tipos de modificación (Trudgill 1986: 2).

Trudgill sostiene que la metodología utilizada por los psicólogos sociales (por ej. Giles y sus compañeros de trabajo) resulta muy beneficiosa también en las investigaciones lingüísticas (Trudgill 1986: 4). Esta permite, entre otras cosas:

- a. Cuantificar el nivel de acomodación lingüística. Los datos cuantificables revisten de objetividad a la investigación y la inhibe de la presentación de argumentos impresionistas.
- b. Examinar y explicar cuáles características lingüísticas se presentan o no durante la acomodación.
- c. Determinar si la acomodación es un proceso uniforme o si desde el punto de vista lingüístico existen distintos tipos de acomodación según los hablantes, la situación o los tipos de relaciones sociales.
- d. Estudiar los límites de la acomodación: cuáles son las restricciones lingüísticas y si es posible la acomodación total a una nueva variedad.

Por otro lado, Trudgill (1986: 20) plantea que muchos ingleses se acomodan a los norteamericanos en situaciones de contacto. Esto depende de muchos factores, incluyendo el tipo de personalidad; sin embargo, no es fácil determinar los límites y la rapidez de la acomodación en dichos casos.

Uno de los aspectos que se debe considerar es que los procesos de acomodación se inician como imitación de los segmentos fonológicos que serán acomodados.

También se debe considerar el factor de la compresibilidad, es decir, que los procesos de acomodación se ven motivados por la ‘necesidad de ser entendidos’ (Trudgill 1986: 21). Como ejemplo de esto, Trudgill cita los hallazgos de Shockey al estudiar a inmigrantes americanos con una larga estancia en Inglaterra. Esta autora observó, entre otras cosas, que la pronunciación de la vocal [a] propia de los americanos en palabras como *hot*, *top* se acomodaba a la pronunciación [ɒ] característica de los ingleses. Así, aunque ambas pronunciaciones no resultaban en una incomprensión, sin embargo, apunta que la acomodación está motivada por el deseo de no parecer muy diferente a los demás hablantes.

Respecto al proceso de acomodación, Trudgill (1986: 25) cita a Nordenstam (1979) quien demostró que el grado de inteligibilidad dependerá de factores como el grado de educación, la voluntad de comunicarse, entre otros. Nordenstam también encontró que el proceso de acomodación inicia en el nivel léxico, como sucede entre los ingleses y americanos; y que la acomodación léxica es seguida por la acomodación morfológica.

En el capítulo titulado *Dialect contact*, Trudgill parte de la idea muy conocida de que “las innovaciones lingüísticas, así como las formas lingüísticas en general, son difundidas geográficamente de un área a otra” (Trudgill 1986: 39). Siguiendo la teoría de Giles, estas formas inician el proceso de difusión en la interacción cara a cara entre los hablantes. Expresa que “uno no cambia la manera de pronunciar una palabra en particular hasta que la ha escuchado pronunciar de manera distinta con tanta frecuencia que la pronunciación original empiece a resultar inusual en otros y aun en nosotros mismos” (Trudgill 1986: 49). Como una excepción a lo anteriormente expresado, sostiene que el primer mecanismo de adopción del inglés americano al inglés británico es la *imitación o copia* de formas que se transmiten a través de la televisión o la radio. Estos dos medios de comunicación constituyen los mayores medios de difusión entre la variedad americana y la inglesa.

En una misma variedad, existen distintas variaciones de un mismo sonido que pueden difundirse a otras áreas. Trudgill plantea que en una zona rural al norte de East Anglian, no tienen una *l* oscura como un alófono de /l/; esto es, *hill*, *bell* se pronuncian [hil], [bel]

más que la forma moderna [hil~ il], [bɛl]. También expresa que en la clase trabajadora de Londrés y de Home Counties vocalizan /l/ en la típica *l* oscura en *hill*, *milk* [io<sup>ɫ</sup>], [mio<sup>ɫ</sup> k] (Well, 1982). En consecuencia, algunos hablantes de Clacton han presentado vocalización completa de /l/<sup>27</sup>.

Trudgill reconoce que la acomodación es imprescindible para la difusión geográfica y que dicho proceso inicia en la interacción cara a cara de los informantes. Sin embargo, también expresa que la difusión de una forma lingüística no siempre es completamente idéntica a la forma original (1986: 58). Propone el término de *interdialecto* (*'interdialect'*) —probablemente inspirado en el de *interlengua* (*'interlanguage'*) de Selinker (1969, 1972)— para referirse a la etapa intermedia del proceso de difusión donde la forma lingüística en desarrollo no forma parte de ninguno de los dos dialectos (Trudgill 1986: 62). Estas formas de acomodación 'imperfectas' podrían llegar a ser temporales o permanentes.

Otra de las posibles consecuencias en los procesos de acomodación son las *hipercorrecciones* y las formas *hiperdialectales*. Como Giles ha argumentado, en los procesos de usos de formas hiperdialectales es evidente que entre los hablantes es más relevante el mecanismo de *divergencia* que el de *convergencia*. Así, “los hablantes que deseen demostrar desaprobación lingüística de los otros hablantes utilizarán un habla más distanciada de sus interlocutores” (Trudgill 1986: 78)<sup>28</sup>.

Como ejemplo de hipercorrección, Trudgill cita el fenómeno interdialectal característico en Britain: *'Bristol l'*. Este término alude al hecho de que “en el habla de la clase trabajadora de la mayor ciudad de Bristol y en muchos dialectos cercanos, palabras como *America*, *banana*, *idea* son pronunciadas con una /l/ final. De esta manera, *ideal* e *idea*, *evil* y *Eval*, *normal* y *Norma*, *aerial* y *area* son homófonos” (Trudgill 1986: 78)<sup>29</sup>.

Otro ejemplo de hipercorrección citado es que en algunas zonas rurales de EE. UU. suele escucharse la vocal *-a* en posición final de palabra como /i:/ o /i/ (Trudgill 1986:

---

<sup>27</sup> El fenómeno de la vocalización es muy común en el español hablado en la ciudad de Santiago, República Dominicana, como ha apuntado Alba (2004).

<sup>28</sup> Traducción propia de “speaker who wish to show disapproval of others will make their speech more *unlike* that of their interlocutors”.

<sup>29</sup> Traducción propia de “in the working-class speech of the mayor city of Bristol, and in certain immediately neighbouring rural dialects, words such as *America*, *banana*, *idea* are pronounced with a final /l/. That is, *ideal* and *idea*, *evil* and *Eva*, *normal* and *Norma*, *aerial* and *area* are homophonous”.

80). Por ejemplo, *soda* es comúnmente pronunciada como /soudi:/. También *Virginny* = *Virginia*, *Ameriky* = *America*.

Más adelante, en el capítulo titulado *Dialect mixture and the growth of new dialects*, Trudgill contempla la posibilidad de que de una mezcla dialectal surja un nuevo dialecto. Un acercamiento a dicho planteamiento ha sido observado en la zona fronteriza entre Brasil y Uruguay. El nuevo dialecto que va surgiendo se ha nominado *fronterizo* (Rona 1963, 1965 y Hensey 1972). Un ejemplo:

Portugués: [todu u dzia]

Fronterizo: [toðu u ðia]

Español: [todo el dia]

Las zonas fronterizas lingüísticas y dialectales son más propensas al surgimiento de nuevos dialectos. Sin embargo, como sabemos, las conquistas históricas y las luchas independentistas también han contribuido al surgimiento de nuevas lenguas (koinización) y dialectos (cf. Penny 2004). Los procesos de *nivelación* y *simplificación* contribuyen al nacimiento de nuevas formas dialectales.

En resumen, como se ha observado, en los procesos de contacto dialectal es común la observación de los procesos que surgen como consecuencia de la acomodación entre los hablantes: *hipercorrección*, *nivelación*, *simplificación* y *vocalización*. También es común observar las formas *hiperdialectales*. Asimismo, Trudgill demostró que la variación y el cambio lingüístico pueden ser observados tanto en el contacto de ID nacionales como en el contacto de ID internacionales. Aun más, hasta planteó la posibilidad del nacimiento de un nuevo dialecto a partir del contacto de dialectos de diferentes variedades lingüísticas —como el *fronterizo*.

Este campo de investigación sociolingüística es un espacio que crece constantemente motivado por las crecientes movilizaciones internacionales propias de la época que vivimos. Sin embargo, a pesar de la amplitud del campo y de las distintas posibilidades de investigaciones que se pueden realizar, son pocos los estudios realizados hasta el momento, aunque se han manifestado algunos esfuerzos en descubrirlos. En el siguiente apartado se describirá el principal esfuerzo de estudio mostrado dentro de este campo.

## 2.2 El estudio de la convergencia y la divergencia dialectal

Según el *DRAE*, *converger* significa ‘dicho de dos o más líneas: tender a unirse en un punto’, ‘coincidir en la misma posición ante algo controvertido’ (RAE 2014, s. v. *converger*). Sin embargo, esta palabra de uso común está adquiriendo una connotación científica de gran aceptación en los estudios lingüísticos actuales<sup>30</sup>, específicamente, dentro del marco de la llamada teoría de la acomodación o adaptación del habla y el de los estudios de lenguas en contacto (Moreno Fernández 1999: 2).

La ‘Teoría de la acomodación del habla’ elaborada por Howard Giles *et al* (1973) ha sido desarrollada en el ámbito de la psicología social. Esta teoría se centra en el habla y trata de explicar por qué los hablantes modifican su manera de hablar con los demás.

La teoría de la acomodación se fundamenta en los conceptos de *convergencia* y *divergencia*. De acuerdo con Giles (1973: 90), la *convergencia* es el comportamiento [o estrategia comunicativa, *cf.* Moreno Fernández 2000] que los hablantes exhiben cuando intentan adaptar las características de su habla a las características de habla de quienes le rodean. Por otro lado, la *divergencia* es una estrategia que los hablantes usan deliberadamente para afirmar o mantener su propia identidad y así marcar sus diferencias frente a los demás individuos<sup>31</sup>.

El uso de la convergencia o la divergencia en una interacción obedece a motivos psicológicos y lingüísticos del hablante respecto al oyente. Cuando un hablante utiliza una estrategia convergente con su interlocutor puede hacerlo por motivos muy variados, como la mejora de eficacia comunicativa, la identificación positiva o la aprobación social (Moreno Fernández 2000).

El uso de una estrategia divergente en los procesos de acomodación interpersonal puede presentar dos tipos de motivaciones según se manifiesten con mayor o menor frecuencia (Hinskens *et al.* 2005): las divergencias situacionales (cuando el hablante desea

---

<sup>30</sup> Hinskens *et al.* (2005), sin restar importancia al uso de la *convergencia* (y *divergencia*) en los estudios lingüísticos actuales, plantean además la importancia que alcanzaron estos términos en el marco de la lingüística histórica y la dialectología tradicional.

<sup>31</sup> La definición de los conceptos de ‘convergencia’ y ‘divergencia’ es una adaptación al siguiente texto original de Giles (1973: 90): “[...] if the sender in a dyadic situation wishes to gain the receiver’s social approval then he may adapt his accent patterns towards that of this person, i.e. reduce pronunciation dissimilarities — accent convergence. On the other hand, if the sender wishes to dissociate himself from the receiver (maybe because of unfavourable characteristics, attitudes or beliefs), then there may exist tendencies opposed to the receiver, i.e. emphasize pronunciation dissimilarities — accent divergence”.

distanciarse de su interlocutor durante la interacción) y las divergencias generales (cuando el hablante muestra la necesidad de desarrollar, mantener o insistir en la identidad social o personal). Cuando las divergencias son generales, la lengua se constituye en un símbolo de identidad social de grupos minoritarios (como sucede con el belga, el vasco, el catalán) o en grupos mayoritarios (como los negros americanos – Labov y Harris 1986). Giles (1977: 35) apunta que “la divergencia lingüística es una táctica utilizada por los grupos étnicos como un manera de mantener su identidad y su distinción cultural”<sup>32</sup>.

Desde el punto de vista sociolingüístico, el término *acomodación* es usado en dos diferentes sentidos (Auer 2007). Por un lado, se refiere a la acomodación *interpersonal*, la cual se desarrolla en un episodio interactivo entre dos o más hablantes. Esta forma de acomodación, también conocida como ‘acomodación a corto plazo’ (short-term accommodation) es la que se ha desarrollado dentro de la psicología social, particularmente por Giles y sus colegas (por ej. 1973). Por otro lado, el segundo sentido en el que se usa este término es en el “estudio de la convergencia que ocurre en (grupos de) hablantes que se desplazan a otro lugar para vivir más o menos permanentemente en un área con la misma lengua” (Auer 2007: 109)<sup>33</sup>. Este tipo de acomodación comúnmente se denomina ‘acomodación dialectal a largo plazo’ (long-term dialect accommodation). De esta manera, la acomodación a largo plazo es fruto de una acomodación a corto plazo sostenida.

El estudio de la *acomodación* y los términos de *convergencia* y *divergencia* han tenido un gran impacto dentro de los estudios de las lenguas en contacto y de los dialectos en contacto. En el estudio de las lenguas en contacto, la convergencia se observa en los procesos de *code-switching*, *code-mixing*, *préstamo lingüístico* y *pérdida lingüística* (Auer 2007). Asimismo, los procesos de *pidginización*, *criollización* y *koineización* son los casos más extremos que resultan de las actitudes convergentes y divergentes de los hablantes respecto a dos o más lenguas. Hinskens *et al.* (2005: 14) argumenta, además, que existe otro caso extremo que resulta del contacto de lenguas: las *lenguas mixtas*

---

<sup>32</sup> Trad. propia de ““non-convergent language can be used by ethnic groups as a symbolic tactic for maintaining their identity and cultural distinctiveness”.

<sup>33</sup> La ‘acomodación dialectal a largo plazo’ corresponde, en parte, al objeto de estudio de la sociolingüística de la inmigración que hemos desarrollado en la sección 2.2, debido a que este tipo de acomodación se desarrolla entre hablantes migrantes de otros contextos rurales o internacionales. De igual manera, y como también se ha propuesto, la sociolingüística de la inmigración debe abarcar el estudio de los ISL.

(‘*mixed languages*’). Hinskens cita la definición que ofrecen Bakker/Mous (1994: 4-5): “las lenguas mixtas son las lenguas que presentan una combinación del sistema gramatical (fonológico, morfológico y sintáctico) de una lengua con el léxico de otra lengua”. Un famoso ejemplo de lengua mixta es el Español-Quechua (Muysken 1979) o media lengua.

Por otro lado, en los procesos de acomodación dialectal, los fenómenos de *hipercorrección*, *nivelación*, *simplificación*, *vocalización*, *cambios lingüísticos*, *mezcla* y *cambio de códigos* resultan también de las actitudes convergentes y/o divergentes entre los hablantes. La *mezcla dialectal* es el proceso más extremo que resulta del contacto dialectal debido a los préstamos lingüísticos en exceso. Hinskens *et al.* (2005: 9) cita el ejemplo propuesto por Minervini (1998) sobre el caso del Judeo-Español en el siglo XVII, después de que los judíos fueron expulsados de la península ibérica y emigraron hacia los Balcanes, Asia Menor y al Norte de África.

Además de los estudios de dialectos en contacto, la convergencia también ha cobrado importancia dentro de los estudios de lenguas en contacto. Sin embargo, el uso del término *convergencia* ha sido introducido recientemente en este ámbito (Moreno Fernández 2000). La introducción del término convergencia en los estudios de contacto lingüístico deriva del término *interferencia* expuesto por Uriel Weinreich en su obra *Language in contact*. Weinreich utilizó el término *interferencia* para referirse a “los casos de desviación de la norma de cada lengua que suceden en el habla de los bilingües como resultado de la familiaridad de las lenguas en contacto” (Weinreich 1953: 139).

Ahora bien, con el paso del tiempo el término ‘interferencia’ se fue cargando de algunas concepciones negativas —la idea de desvío o aberración de la norma—y simplificadoras. Estas connotaciones peyorativas empezaron a afectar la teoría del bilingüismo debido a que lo presentaban “como propulsor de calamitosos estados de deterioro lingüístico” (López Morales 2004: 219). Por ello, M. Clyne (1967: 19) propuso un cambio de nomenclatura —*transferencia*— que está alcanzando una mayor aceptación en los últimos años. Para M. Clyne, el término *transferencia* “se refiere al paso de elementos de una lengua a otra, sin que el proceso tenga que ser valorado como una perversión y sin que los resultados hayan de ser forzosamente agramaticales” (Moreno Fernández 2000).

Actualmente en los contextos de enseñanza de lenguas extranjeras las ‘interferencias’ son sinónimos de “transferencias negativas” que, supuestamente, se originan con el contacto de la lengua 1. En fin, como bien explica López Morales (2004: 219), las nociones de interferencia o transferencia nos hablan de la influencia de una lengua (A) sobre otra (B), con el resultado en esta última de estructuras agramaticales. Además expone que la convergencia, en las lenguas en contacto, también es producto del influjo de A sobre B, pero se diferencia de la interferencia en que nunca produce resultados agramaticales<sup>34</sup>.

Por otra parte, los conceptos de convergencia y divergencia han alcanzado un mayor impulso desde mediados de la década de los 90 a través del trabajo de un grupo de investigadores de la European Science Foundation Research Network ‘The convergence and divergence of dialects in a changing Europe’. Los principales representantes de este grupo son Peter Auer y Franz Hinskens quienes han desarrollado lo que hoy se denomina la ‘dialectología social’ (Moreno Fernández 2000).

Los planteamientos de Auer y Hinskens se centran fundamentalmente en el estudio de los dialectos en la Europa actual debido a que, según exponen, los cambios sociales y culturales están afectando a la naturaleza y a la posición de los dialectos tradicionales. No obstante, esto no significa que la convergencia y la divergencia dialectal sea únicamente un fenómeno europeo (Auer/Hinskens 1996). Por ejemplo, “algunas dialectos ingleses en Norteamérica han convergido hacia la norma estándar hasta el punto de que están próximos a desaparecer por la misma” (1). De hecho, estos autores expresan que, según Labov (1991), aparentemente, en Norteamérica la divergencia prevalece más que la convergencia.

Milroy (2002) argumenta que los investigadores de la European Science Foundation Research Network identificaron la necesidad para los modelos sociolingüísticos de captar los cambios que acompañan la movilidad social y geográfica característica de la segunda mitad del siglo. También expresa (2002: 3) que estos investigadores siguieron en sus estudios la estructura delineada por Trudgill (1986):

---

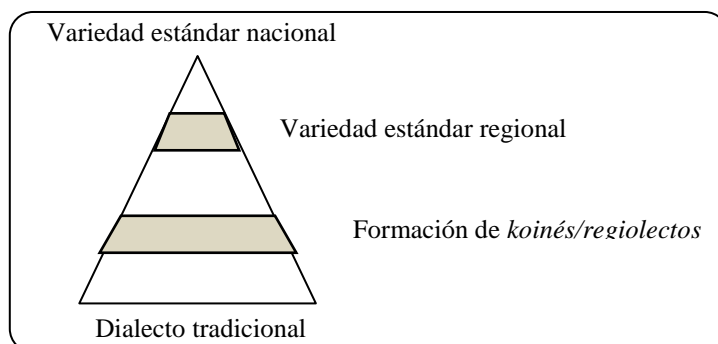
<sup>34</sup> Cabe indicar también los tipos de *interferencia negativa* señalados por Coseriu (1977) como “(1) la ausencia de realización de ciertas posibilidades de una lengua B por darles preferencia a los elementos comunes A y B, y (2) la preferencia precisamente por los elementos distintos a la lengua de contacto y, por tanto, la ausencia de realización de los elementos comunes, con el objeto estratégico común de evitar interferencias” (Sáez Rivera 2008: 4)

- las consecuencias lingüísticas en varios niveles (fonológico, gramatical y léxico) en las migraciones y movilizaciones nacionales e internacionales.
- el impacto de las actitudes e ideologías lingüísticas en el resultado de las situaciones de contacto y particularmente en los hablantes que establecen distinciones lingüísticas para diferenciarse de otros grupos.
- las limitaciones cognitivas producto del contacto dialectal que surgen en el aprendizaje de un segundo dialecto según la edad de los hablantes en contacto y según los diferentes tipos de input de las redes comunitarias.

El estudio de las movilizaciones demográficas nacionales e internacionales puede resultar en la observación de distintos cambios lingüístico desde un punto de vista sincrónico. Para Auer y Hinskens (1996) la movilidad demográfica y social y el desarrollo de los medios de comunicación social favorecen la aparición o intensificación de tendencias convergentes y divergentes entre las modalidades lingüísticas que entran en contacto. También indican que actualmente resulta cada vez más difícil separar lo geográfico de lo social, a diferencia de lo que sucedía en la dialectología tradicional. Por ello, proponen cuatro dimensiones de los dialectos que requieren de un estudio pormenorizado en las sociedades pertinentes (Moreno Fernández 2000: 9):

- a) *Dimensión dialecto – lengua estándar.* Se deben estudiar los cambios que surgen de la relación entre los dialectos y la lengua estándar. Además, la lengua estándar también puede recibir influencia de los dialectos.
- b) *Dimensión dialecto – dialecto.* Esta dimensión se refiere a la influencia de unos dialectos sobre otros, especialmente en aquellos en los que no existe una lengua estándar bien delimitada.
- c) *Dialectos de frontera.* Los dialectos pueden experimentar tendencias divergentes cuando la región en la cual se hablan están dividida por una frontera política, sobre todo si se trata de una frontera estatal. No obstante, también pueden desarrollarse tendencias convergentes —aunque esto no se señala en la referencia aludida— como sucede en el dialecto fronterizo de Uruguay (portuñol).
- d) *Emigración a gran escala.* A este respecto, interesa la convergencia que se produce entre dialectos importados por grandes grupos de inmigrantes, así como la relación entre estos nuevos grupos sociales y los dialectos nativos.

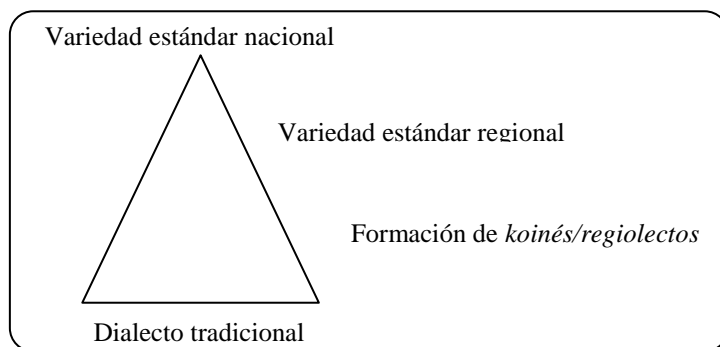
En la dimensión dialecto – lengua estándar, Auer y Hinskens parten de si existe la posibilidad que los dialectos y la lengua estándar se influyan mutuamente. Los autores proponen las figuras 3 y 4, inspiradas en Chambers/Trudgill (1980), para tratar de representar el tipo de relación que quizá exista.



**Figura 3.** Estadios entre variedades estandarizadas y dialectos en los procesos de convergencia y divergencia

En la Figura 3 se representa la convergencia entre la lengua estándar y los dialectos permitiendo la emergencia intermedia relativamente estable de variedades. La dimensión horizontal representa la diversidad geográfica. En ella también se puede observar la convergencia y la divergencia en los estadios intermedios precisamente debido a que se acercan o se distancian de uno de los extremos de la figura. En otras palabras, la ‘variedad estándar regional’ converge en mayor proporción con la ‘variedad estándar nacional’ y, a la vez, diverge de la misma, aunque en menor proporción, acercándose al ‘dialecto tradicional’ o vernáculo a través de los ‘regiolectos’. De la misma manera, la ‘formación de *koinés* o *regiolectos*’ converge en mayor proporción con el ‘dialecto tradicional’, pero diverge ligeramente de éste en dirección a la variedad estándar regional y la nacional.

En la Figura 4 se representa la convergencia entre la lengua estándar y los dialectos en un *continuum*. Por esta razón, la variedad estándar regional y la formación de *koinés* no pueden ser delimitadas claramente de las otras variedades del repertorio. Como puede observarse, no es posible delimitar la convergencia y la divergencia en el continuo lingüístico; sin embargo, sí pueden observarse implícitamente debido a que se especifican los estadios intermedios que, de no tener una noción lingüística de ellos, no se nombrarían.



**Figura 4.**Contínuum entre variedades estándares y dialectos en los procesos de convergencia y divergencia

Cabe precisar que en el caso que nos ocupamos en esta Tesis los hechos son aun más complejos. Nos encontramos con dos dialectos que tienen dos estándares diferentes, aunque pertenecen a una misma lengua histórica con amplia intercomprensión entre sus variedades. Además, en la situación que se observará existe una variedad que resulta ser más prestigiosa que la otra.

Por último, veamos algunos aspectos metodológicos que se deben atender en el estudio de la convergencia y la divergencia.

La metodología actual que se observa en el estudio de la convergencia y la divergencia deriva de la lingüística histórica, la dialectología tradicional y la sociolingüística moderna, es decir, de aquellas disciplinas donde se han considerado estos conceptos como objeto de estudio (Auer/Hinskens 2005: 15). Teóricamente, el estudio de la convergencia y la divergencia puede ser relevante en tres niveles: (a) en el estudio de la ‘razón de ser’ de las características de un dialecto, por ej., por qué hay variación en un punto específico en la gramática; (b) cómo puede conducir a la convergencia o la divergencia el estudio en el uso de los cambios de esa característica; (c) la comparación entre dialectos de los procesos de convergencia y divergencia (Auer/Hinskens 1996: 20-21).

Los autores argumentan que se deben estudiar las consecuencias que resultan de los procesos convergencia y la divergencia tanto en la variación entre variedades relativas (variación intersistémica) como la variación dentro de una misma variedad (variación intrasistémica)<sup>35</sup>. También argumentan la posibilidad de analizar la convergencia y la

<sup>35</sup> La variación intrasistémica es la que se ha observado principalmente en el modelo variacionista de W. Labov. La sociolingüística variacionista se ha encargado de observar la manifestación sincrónica del

divergencia a través de la comparación diacrónica de dos dialectos o incluso comparar datos contemporáneos con datos antiguos (Auer/Hinskens 2005: 16).

Para Moreno Fernández (2000), la metodología de investigación de los estudios de convergencia y divergencia deriva de los estudios en las Ciencias Sociales. Los requisitos que otorgan validez científico-técnica a una investigación son la representatividad, un tamaño de muestra proporcional a la magnitud del universo y un error de muestra dentro de unos límites predeterminados. No obstante, Moreno Fernández (2000: 14) expone que cuando se trabaja con la lengua ni se suele establecer un error muestral ni el tamaño de las muestras ha de ser estrictamente proporcional al tamaño del universo<sup>36</sup>. Añade que lo que determina el tamaño de la muestra no es el tamaño del universo sino su complejidad o heterogeneidad interna (varianza). Una buena muestra depende de dos factores principales: las características de la población y los objetivos de la investigación (Moreno Fernández 2000: 15).

También plantea que se debe delimitar con claridad el tipo de comunidad que se va a analizar. Distingue entre los núcleos urbanos y los núcleos rurales. Los núcleos urbanos se caracterizan por dos fenómenos principales: la inmigración —población más o menos permanente “procedente de comunidades con características lingüísticas diferentes”— y la población flotante o población con una estancia breve generalmente por razones comerciales o de ocio (Moreno Fernández 2000: 15).

Moreno Fernández (2000) también indica que en el estudio de los grupos de inmigrantes permanentes se debe aplicar la técnica de las *redes sociales* la cual permite describir la estructura interna de los grupos. Milroy y Gordon (2003: 117) definen la red social de un individuo como “el conjunto de relaciones contraídas con los demás, una ilimitada red de vínculos que se extiende a través del espacio social y geográfico uniendo muchos individuos, a veces de forma remota”<sup>37</sup>. La teoría de la red social, planteada

---

cambio lingüístico, mientras que los estudios del cambio lingüístico se fundamenta en los resultados del contacto lingüístico (Auer/Hinskens 2005: 16).

<sup>36</sup> No se trabaja con error muestral porque, como expone, “se trabaja con muestras no probabilísticas o no aleatorias que no están basadas en la teoría estadístico-matemática [sino que se sustentan en el principio de que] la conducta lingüística es algo menos voluble que otros objetos sociales, como la opinión o la actitud” (Moreno Fernández 2000: 14)

<sup>37</sup> Traducción propia de “is the aggregate of relationships contracted with others, a boundless web of ties which reaches out through social and geographical space linking many individuals, sometimes remotely” (Milroy and Gordon 2003: 117)

originariamente en la sociología, fue aplicada y corroborada en los estudios sociolingüísticos por Lesley Milroy en su estudio de Belfast (Milroy 1987a).

Resaltando la importancia del estudio de la red social en las investigaciones de contacto dialectal, Moreno Fernández (2000) sostiene, además, que en las redes de inmigrantes la convergencia es mayor en las generaciones jóvenes que en las adultas. Respecto a la muestra en entornos urbanos, argumenta que no es preciso trabajar con un número excesivamente elevado de individuos para poder describirla y explicarla ya que la conducta lingüística es recurrente (Moreno Fernández 2000: 18). No obstante, cada cuota debe estar representada por un número suficiente de individuos.

El autor plantea que “el estudio de una población flotante es mucho más complicado, precisamente por el carácter inestable de los individuos que la componen” (Moreno Fernández 2000: 16). Sin embargo, es posible analizar si estos hablantes, a pesar de la temporalidad de su visita, reciben o no alguna influencia de la comunidad receptora.

Respecto a las delimitaciones del objeto de estudio de la dialectología social propuesta de Auer/Hinskens (1996), Moreno Fernández es de opinión de que los estudios de la convergencia y divergencia lingüística no debería precisar del rótulo ‘dialectología social’ puesto que podría interpretarse como una dimensión más de la sociolingüística (Moreno Fernández. 2000: 21).

### **2.3 Principales estudios sobre los dialectos en contacto: apuntes preliminares**

En esta sección se realizará una revisión general acerca de las principales investigaciones realizadas en el campo de los dialectos en contacto. Los estudios se agruparán considerando el país y los tipos de dialectos en contacto. En cada uno de los estudios citados, se persigue presentar principalmente la metodología y las conclusiones generales. Se hará énfasis en la metodología para que este apartado sirva de repertorio general sobre los distintos mecanismos que se pueden adoptar en el estudio de los dialectos en contacto. Las conclusiones de cada estudio permitirán observar geográficamente los distintos procesos de convergencia y divergencia que se han desarrollado.

Como se observará en los ejemplos citados (según suele realizarse en este campo de investigación lingüística), algunos contactos corresponderán al contacto de ID

transnacionales o a ID internacionales. El orden presentado del país y el tipo de contacto se ha realizado considerando los principales autores según la bibliografía especializada. Estos son: Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Hispanoamérica y España.

Las investigaciones de los autores se presentarán, generalmente, considerando las siguientes características metodológicas: datos bibliográficos (por ej. autor, año y lugar de publicación), propósito del estudio, lugar de la investigación, metodología usada (población, muestra, variables, métodos de recolección de datos, forma de interpretación de los datos), resultados del estudio, conclusiones del autor y, según sea necesario, algunas críticas al estudio.

### **2.3.1 El estudio de los dialectos en contacto en Inglaterra**

#### **2.3.1.1 El contacto entre hablantes de Inglaterra y Noruega**

En este estudio publicado en 1996, Paul Kerswill, uno de los autores que más ha aportado al estudio de la convergencia y la divergencia en los contactos dialectales, analiza el contacto de algunas variedades del inglés en Inglaterra y Noruega. Los resultados se presentan en el artículo “Divergence and convergence of sociolinguistic structures in Norway and England”.

Kerswill pretende demostrar en este artículo que hay una reciente convergencia en la estructura sociolingüística de Noruega e Inglaterra, en contraste con la divergencia de sus estructuras sociolingüísticas que las han caracterizado en los últimos 150 años.

En este artículo publicado en 1996 en el volumen 10 de la revista *Sociolingüística*, el autor utiliza los resultados de otras de sus dos investigaciones publicadas: *Dialects converging: Rural Speech in Urban Norway* (1994) y “Some principles of dialect contact: evidence from the New Town of Milton Keynes”, publicado en 1992 junto con Ann Williams.

Para el estudio en Noruega el autor escogió las ciudades de Bergen y Stavanger situadas en la región suroeste de Noruega debido a la cantidad de habitantes y a las marcadas diferencias de los dialectos conservadores que las caracterizan. Posteriormente, Analizó el habla de 39 adultos rurales de Stavanger que emigraron a la ciudad de Bergen con el

propósito de describir el grado de acomodación y presentar alguna explicación social a ello.

Kerswill observó las características morfológicas (incluyendo la morfología de los nombres, los verbos y los adjetivos) y las formas y funciones de los pronombres, las preposiciones, etc. Estas características eran variables marcadores de la población estudiada. El propósito era describir qué estrategias lingüísticas usaban los hablantes y, además, observar si usaban los dos sistemas o no.

En los resultados del estudio de Noruega se observó una mezcla dialectal en los inmigrantes de Stavanger hacia la variedad de Bergen, aunque la mayor frecuencia se mostró en el nivel morfológico. Esto se debe a que las variables fonológicas y fonéticas no eran marcadores en Noruega. Además, ninguna de las dos variedades estaban completamente relacionadas con la lengua estándar. Por último, el estudio mostró que existía una nivelación dialectal.

Respecto al estudio en Inglaterra, Kerswill investigó el habla de niños y adultos en el pueblo de Milton Keynes, situado al noroeste de Londres. También realizó una investigación con informantes de Reading, un pueblo situado a 60 km al oeste de Londres (y a 100 km al sur de Milton Keynes).

En el estudio en Milton Keynes consideró las variables edad (4, 8 y 12 años) y el sexo (masculino y femenino), 8 de cada uno. También estudió el habla de las cuidadoras de los niños y de las madres para observar el comportamiento de las variables y poder comparar a los adultos y los niños. Delimitó tres estilos: obtención de palabras simples (*single word elicitation*), habla continua (*connected speech task*) y lectura de palabras (*Reading list*) –con excepción de los niños de 4 años.

El autor observó principalmente algunas variables fonológicas (específicamente las vocales (ou) (e.x *home, go, etc.*) y (au) (como en *house, about*) porque son los marcadores sociolingüísticos en comparación con el tipo de variables observadas en Noruega. De esta manera, su estudio describe el nacimiento de una nueva variedad en la ciudad de Milton Keynes.

Los resultados del estudio en Inglaterra mostraron que los niños usaron más las variantes de (ou) y (au), formas propias del inglés estándar. El vernáculo de Reading

utiliza [ei] por (au) mientras que la variante tradicional de (ou) es una pronunciación aceptada (*received pronunciation*) de [əʊ] más que la forma abierta [vɔ]. Esto es un claro caso de convergencia hacia la norma estándar en London. No obstante, La tendencia de nivelación es más fuerte en Milton Keynes que en Reading, donde muchos de los jóvenes continúan usando las vocales del vernáculo tradicional.

Los resultados de ambas investigaciones muestran un proceso convergente de los inmigrantes hacia una de las variedades. Esto se evidenció a través de las nivelaciones lingüísticas observadas en las ciudades de ambos países.

Para terminar con este artículo, consideramos que las observaciones realizadas por el autor son muy objetivas porque están fundamentadas en dos proyectos de gran calado. Al final cumple su objetivo de mostrar que, según sus datos, existe un proceso de convergencia actual en ambos países, distinto a la tendencia divergente que hasta entonces se había observado. No obstante, resulta un poco arbitrario determinar unos resultados entre tipos de informantes de distintas edades (adultos en Noruega/ adultos y niños en Inglaterra) cuando ya se ha demostrado que el proceso de acomodación de los niños es más rápido que en los adultos (Trudgill 1986) y que, además, en los adultos es muy difícil adquirir las variables fonológicas mientras que en los niños es mucho más fácil. Es probable, además, que el proceso de acomodación haya sido más evidente en Reading debido a su mayor cercanía geográfica con la ciudad de Londres en comparación con Milton Keynes.

Por otro lado, las variables observadas en cada estudio son distintas en los dos países (morfológicas en Noruega y fonológicas en Inglaterra). Ahora bien, a pesar de que no es posible comparar las poblaciones por las razones anteriormente presentadas, no obstante, el proceso de convergencia es evidente en cada país, específicamente en los marcadores sociolingüísticos presentados.

### **2.3.1.2 El contacto entre hablantes del sur de Inglaterra: Hull, Milton Keynes y Reading**

Este estudio, publicado también por Kerswill y Ann Williams en el 2000, aparece publicado con el artículo titulado “Mobility and social class in dialect levelling: evidence from new and old towns in England”. Este estudio parte de los resultados

preliminares del proyecto ESRC sobre “the role of adolescents in dialect levelling” presentado en 1999 junto a Jenny Cheshire, Ann Gillett y Ann Williams.

El propósito del artículo es demostrar que la relación entre la clase y la red social propuesta por los Milroys (1992) necesita considerar la movilidad interna y principalmente aquellos modelos sociolingüísticos de los inmigrantes que no se consideran en los estudios de comunidad de habla. Los autores parten de la premisa de que la extensión del cambio ocurre más rápidamente en los grupos que se movilizan social y geográficamente, que en los grupos con base local fuerte y red social cerrada (close-knit networks).

El estudio se desarrolló en los pueblos de Hull (ubicado a 340 km de Londres), Milton Keynes (70 km) y Reading (60 km). Los autores parten de las mismas premisas del proyecto ESRC:

- a. En las áreas de altas movilizaciones hay rápidos cambios en los dialectos y en las características de los acentos, incluyendo nivelación.
- b. Pertenecer a una red social cerrada conduce a una conformidad lingüística e inhibe las posibilidades de cambio.
- c. El cambio lingüístico es más visible cuando se compara la lengua de los adolescentes con (1) el habla de los adultos mayores y (2) el habla de los niños menores.

En cada pueblo se escogieron dos distritos según el conocimiento de los investigadores, quienes consideraron la pertenencia a la ‘clase trabajadora’ y la ‘clase media’ en su población. Después, se entrevistaron a 32 adolescentes (8 varones y 8 hembras de la ‘clase trabajadora’ y la ‘clase media’) elegidos entre algunas escuelas de cada pueblo. También se entrevistaron algunos adultos de antigua residencia en el distrito. Después de recolectar algunas informaciones sobre el estilo de vida de los niños, debían leer una lista de palabras y participar en debates sobre cuestiones lingüísticas.

Las familias de ‘clase trabajadora’ de Reading mostraron tener unos lazos cerrados. Las familias de ‘clase media’ se caracterizaban por haber nacido en lugares distintos al pueblo donde residían durante la investigación. Habían emigrado a Milton Keynes y a

Reading por razones laborales por lo que mostraron una red social laxa. La ‘clase trabajadora’ de Milton Keynes mostró una gran voluntad de movilización.

La variable fonológica considerada en el estudio es la vocal (ai) en palabras como *time*, *night*, etc. Las variantes propias del sur de Inglaterra son [aɪ], [ɪ], [ɑɪ], [ɪ] and [ʌɪ]. También se consideró la variable (au) en las palabras *round*, *house*, *now*, etc. Las variantes propias de este sonido son [ɛ] [a] [æʊ], [aʊ], [ɛ] [ɛɪ]

En el estudio solo se presentan los resultados de la ‘clase trabajadora’ debido a que en esta clase es donde mejor se evidenciaría cualquier convergencia. Respecto a la (ai) los resultados mostraron que la nivelación está tomando lugar en Milton Keynes y que este proceso se encuentra un poco más extendido en Reading. Respecto a la variable (au), en ambos pueblos se mostró un claro desplazamiento desde el vernáculo (ɛɪ) —forma característica principalmente en Reading— hacia la norma estándar (aʊ) de Londres. Aun más, Kerswill llega a considerar que en Milton Keynes el desplazamiento a (au) es más completo que en Reading debido a que los jóvenes de la primera población no tienen comúnmente contacto con residentes mayores mientras que en Reading conviven en el mismo pueblo hasta tres generaciones.

En las conclusiones preliminares del proyecto, los autores concluyen que las variables fonológicas vistas evidencian un proceso de nivelación en Milton Keynes. Indican que en las vocales, la nivelación se muestra hacia la norma estándar (RP-like norm), mientras que en las consonantes se desplazan hacia la variedad del sur de Inglaterra. Esto se debe, según argumentan, al continuo contacto que han tenido los habitantes de Milton Keynes con otros lugares.

La comparación de Milton Keynes y Reading les permite afirmar con seguridad que las redes abiertas en contacto con otros inmigrantes dialectales es la que mayormente favorece los procesos de nivelación.

### **2.3.1.3 El contacto del inglés de Norwich con otros dialectos ingleses: Home Counties y Suffolk**

Este estudio es la primera publicación de Peter Trudgill ofrecida con el título “Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich”. El

artículo aparece en el primer tomo de la primera de la revista de sociolingüística *Language in Society*, en 1972.

Trudgill parte de la premisa de que las mujeres producen formas lingüísticas más conservadoras o que tienen mayor prestigio que las que producen los hombres. Esto ha sido observado en el habla de Detroit (Wolfram 1969) y en otras variedades del inglés (Labov 1966b; Levine/Crockett 1966). En este artículo, Trudgill desea investigar si este tipo de diferenciación también ocurre en la estructura social de Inglaterra.

Los resultados que presenta derivan del estudio que realizó en un dialecto urbano de Norwich en 1968. Estos se presentan en la tesis doctoral de Trudgill realizada en 1971 y posteriormente publicada en Trudgill (1974).

Para el estudio escogió al azar a 60 personas de la ciudad. Los datos fueron recopilados a través de distintas actividades: lista de palabras, lectura de un texto, habla formal y habla casual. Como es común en sus investigaciones, el autor consideró la estructura de la clase social propuesta por Chambers/Trudgill (1980): clase media media (CMM), clase media baja (CMB), clase trabajadora alta (CTA), clase trabajadora media (CTM) y clase trabajadora baja (CTB).

Trudgill considera las variables (ng) en palabras como *walking*, *laughing* (la variación va de [ɪŋ] a [ɔ̃n ~ ɲ]); (r) en posición post-vocálica; (o) en *top*, *dog*, *box* (en Norwich las variantes van de [ɒ] a [ɑ ~ a]); (er) en *ear*, *here*, *idea* (en Norwich va de [ɪə] a [ɛ:]); la (ō) en *road*, *nose*, *moan* (pero no en *rowed*, *knows*, *mown*); (ā) en *gate*, *face*, *name* (con sus variantes de [eɪ] a [æi]).

Los resultados demostraron que también en Norwich existe una diferenciación social de sexo en los usos lingüísticos. También se comprobó a través de los altos porcentajes de las variables en las mujeres que existían un cambio lingüístico en progreso. La forma [ɒ] en *top* y *dog* es un uso innovador en el inglés de Norwich. Esta pronunciación recibida (RP-form) encabezada por las mujeres de la clase media también ocurre en el habla de Home Counties y en Suffolk.

El autor concluye que el uso innovador de [ɒ] puede presentar dos orígenes: primero, que está siendo introducido al inglés de Norwich por el habla de las mujeres de la clase media o, segundo, que resulta de un proceso de difusión geográfica del habla de Home

Counties, particularmente desde Suffolk a través de los hombres de la clase trabajadora. No obstante, esta última razón no se justifica objetivamente en el texto debido a que no se menciona en el artículo que exista algún contacto de los hombres de la clase trabajadora con las zonas geográficas donde se ha observado este último fenómeno.

#### **2.3.1.4 El contacto entre el inglés británico y el americano**

Peter Trudgill publicó este innovador estudio sobre el contacto entre la variedad británica y la americana según analizó las canciones de cantantes británicos de música pop. El estudio se presenta en el artículo “Acts of conflicting identity: The sociolinguistics of British Pop-song Pronunciation” publicado en 1983 (y posteriormente en 1997).

Las actitudes de los hablantes en el contacto dialectal estarán determinadas por el concepto de identidad y de prestigio que se demuestre hacia las distintas variedades. Un ejemplo de esto se muestra en las actitudes de los cantantes británicos de la música pop del siglo XX. En este artículo se propone determinar por qué los cantantes modifican su pronunciación de esa manera.

Trudgil indica que probablemente desde la década de 1920, los cantantes de pop británicos usan un acento diferente cuando cantaban que el que usan cuando hablan. Los cantantes modificaban su conducta lingüística para los fines del canto y adoptaban la variante americana. En el Cuadro 2 (página siguiente) se presentan las formas observadas. El autor descarta la teoría de la acomodación de Giles (and Smith 1979) debido a que esta se aplica solamente en los casos de conversación situacional. Para su explicación, aplica la teoría desarrollada por Le Page (1968, 1975, 1978) que intenta descubrir los motivos de los cambios lingüísticos de los hablantes que buscan parecerse, en todas las maneras posibles, a los grupos con los cuales desean ser identificados.

En términos de Le Page, los cantantes británicos desean ser identificados como ‘americanos’ en sus canciones. También indica que muchos aprecian el acento americano porque muchos de los estilos musicales populares del siglo XX tienen un origen (afro-)americano.

Fonema	Ejemplo	Inglaterra	USA
/t/	<i>Better</i>	[t] o [ʔ]	[ɖ] <sup>38</sup>
/ai/	<i>dance, last</i>	/a:/	[æ]
/r/	<i>girl, more</i>	r-less	r-full
/ai/	<i>life, my</i>	[ai ~ ai~ ʌi]	[a·]
/o/	<i>love, done</i>	[æ ~ ɒ] (región sur) [ʊ ~ ɜ] (región norte)	[ə·]
/a/	<i>body, top</i>	[ɒ]	[ɑ]

**Cuadro 2.** Variantes fonética de cantantes británicos de música pop

La metodología del trabajo consistió en analizar canciones de distintos cantantes británicos de la música pop en el período de 1963-1965 (los dos primeros álbumes de los Beatles y los Rolling Stones). Después analizó cuatro álbumes británicos escogidos al azar entre 1978-1979.

Trudgill pudo demostrar, además, que la pronunciación de los cantantes era variable, irregular e inconsciente cuando analizó los usos de /r/ en el álbum de The Beatles de 1963 (47 por ciento la pérdida de /-r/) y comprobó que este porcentaje había empezado su descenso en 1964 hasta presentar solo un 3 por ciento en 1970. Hacia 1979 los resultados se mantenían cercanos al 4 por ciento.

Las canciones de los Rolling Stones siempre mostraron las características de la variedad británica. No obstante, las canciones analizadas del segundo período mostraron el surgimiento de una motivación distinta en los cantantes del nuevo género musical conocido como ‘punk rock’: la presentación del acento de bajo prestigio del sur de Inglaterra.

El autor concluye indicando que las características lingüísticas adoptadas por los Beatles en sus orígenes correspondían a las de los cantantes americanos mientras que las producciones posteriores eran británicas. También expresa que la nueva tendencia al uso del acento del sur de Inglaterra en las canciones entre 1978-1979 es un claro conflicto de motivaciones.

<sup>38</sup> La “flapped r” que Trudgill transcribe como [ɖ] también puede recibir directamente la transcripción [ɾ].

Este artículo refleja las consecuencias de las actitudes de los hablantes en la conducta lingüística. No obstante, como se pudo observar, los usos no se reflejaron en el habla de los cantantes lo cual reveló que no hubo ningún cambio lingüístico. Con esto podemos afirmar que la inclinación a la variación no siempre resulta en un cambio lingüístico demostrable.

### **2.3.2 Estudio de los dialectos en contacto en Estados Unidos**

#### **2.3.2.1 La movilidad en la isla de Martha's Vineyard**

En este apartado nos referiremos al estudio realizado por Labov (1963) en la isla de Martha's Vineyard. Comúnmente se resalta que este estudio es el primero en el que Labov observa cuantitativa y sistemáticamente las variables sociolingüísticas (Watt 2007: 5). Asimismo, esta investigación es relevante a esta Tesis porque se pudieron observar procesos de convergencia y divergencia de las etnias observadas hacia el vernáculo de la isla.

Labov se propuso establecer una correlación entre las pautas sociales con el modelo de distribución de una variable lingüística.

El estudio se realizó con 69 informantes nativos de la isla y pertenecientes a los estratos sociales en los que está dividida la isla. Labov observó específicamente el nivel de centralización de los diptongos (ay) y (aw), particularmente en palabras como *right, white, twice, life, like, wife y out, house, now, how, around*. El autor indica que el primero de los dos diptongos es más frecuente que el segundo. No obstante, los datos fueron recolectados a través de distintos instrumentos:

- a) un cuestionario léxico centrado en palabras que contienen (ay) y (aw);
- b) cuestiones relativas a juicios de valor que respondan a la orientación social del encuestado y que susciten respuestas con las formas (ay) y (aw);
- c) una lectura especial presentada claramente como un test de habilidad para leer con facilidad una historia;
- d) entrevistas grabadas y observaciones en un gran número de situaciones coloquiales.

Labov pudo reunir a través de las encuestas alrededor de 3.500 casos de (ay) y 1.500 casos de (aw). Dichos casos fueron analizados considerando las variables *edad* (14-30, 31-45, 46-60, 61-75, mayor de 75), *localidad geográfica* (isla baja, isla alta), *ocupación* (pescadores, granjeros, otros), *grupos étnicos* (inglés, portugués, indio).

Los resultados mostraron que, respecto a la variable *edad*, los informantes más jóvenes (menores de 30) y los más viejos (mayores de 61) utilizaron menos centralizaciones que los adultos (entre 31 y 60). Los datos permitieron observar un ascenso regular en la centralización de (aw). Según la distribución geográfica, la centralización favorece a la parte alta rural de la isla frente a los pequeños núcleos urbanos de la parte baja. En la *ocupación*, los pescadores favorecieron más la centralización por encima de los granjeros u otros grupos. Por último, los resultados según la *etnia* eran irregulares y, por tal razón, el autor prescinde de comentarlas porque tendría que dar muchas explicaciones.

Labov indica que la diversidad de los datos no le permitía ofrecer una explicación general hasta ese momento. Para poder ofrecer dicha explicación expone que era necesaria una comprensión profunda de la estructura social y de las presiones que motivan los cambios sociales en la isla.

Las entrevistas revelaron un marcado contraste entre los que tenían la intención de abandonar la isla y los que pretendían quedarse. Los últimos manifestaron una fuerte centralización, mientras que en los primeros era escasa o nula. Asimismo, los portugueses de tercera y cuarta generación, es decir, el primer grupo de portugueses que se integró plenamente en la vida de la isla, presentaron una centralización muy incrementada, sobre todo en el caso de la (aw) y, por consiguiente, una convergencia a la lengua vernácula de la isla. Labov concluye exponiendo que el uso de la centralización es un rasgo fonético ‘vineyardés’ por la que los habitantes expresan de manera inconsciente su pertenencia a la isla.

Es preciso señalar, antes de terminar, que en este artículo y en Labov (1966b) los datos del autor sustentan la influencia que tiene la *movilidad social* en la conducta lingüística. La movilidad social es distinta, como se sabe, a la *movilidad geográfica* que se prioriza en los estudios de dialectos en contacto.

### 2.3.2.2 El contacto entre salvadoreños y mexicanos en Houston

José Esteban Hernández estudió el contacto dialectal de la variedad salvadoreña con la variedad mexicana en Houston (Texas). En Hernández (2002), “Accommodation in a dialect contact situation”, el autor estudió los efectos que resultan en la variedad salvadoreña de los usos del *voseo* y el verbo *andar* transitivo motivados por el contacto con la variedad mexicana en Houston, Texas.

Hernández presenta algunos factores sociales que favorecen la convergencia hacia la variedad mexicana. Uno de ellos es el factor histórico: la comunidad mexicana se ha establecido en Houston desde mediados de 1800 mientras que la migración salvadoreña es reciente, produciéndose las principales movilizaciones entre 1980 y 1990, como resultado del conflicto civil ocurrido en El Salvador durante dicho período. El otro factor importante es el económico: los salvadoreños trabajan con mexicanos en tiendas y restaurantes; además, frecuentan visitar los lugares donde se encuentran los mexicanos en grandes cantidades (95).

El corpus analizado estaba constituido por quince horas y media de conversaciones grabadas por un entrevistador mexicano a 15 informantes con las siguientes características: 12 informantes llevaban un tiempo de residencia en Houston de al menos cinco años; 2 informantes residentes en El Salvador y 1 informante que llevaba dos semanas que había llegado a Houston. Los informantes con mayor tiempo de residencia en Houston fueron divididos en tres grupos (de cuatro informantes c/u) considerando la edad de llegada a Houston: grupo 1 (21 años o más); grupo 2 (14 a 20 años); grupo 3 (entre 3 y 11 años)<sup>39</sup>. Se observó un estilo semi-directo y un estilo casual en las conversaciones grabadas.

Respecto a las variables lingüísticas observadas en este artículo, indica que el *voseo* es una de las formas más características en América Central (incluyendo El Salvador) en contraste con el *tuteo*, forma más común en la variedad mexicana<sup>40</sup>, aunque existe voseo en los estados surorientales mexicanos de Chiapas y Tabasco. Además indica que en la

---

<sup>39</sup> Hernández no incluye los informantes que llegaron entre los 11 y 12 años siguiendo a Silva-Corvalán (1994: 15) quien ha apuntado que “the structures of one’s native language are usually firmly acquired” around 11-12”.

<sup>40</sup> Ejemplos de usos de la variedad mexicana y la salvadoreña (el acento mayor se resalta en negrita): *tú hablas* > *vos hablás*; *tú puedes* > *vos podés*. Ejemplo de andar en la variedad salvadoreña: –no, sí, puedes *andar* arma...; Ya ahora ya *ando* también una virgen de Guadalupe. Las *ando* de peregrinas, de casa en casa.

variedad salvadoreña se usa con frecuencia el verbo *andar* en contextos donde la variedad mexicana usaría ‘traer, llevar, cargar o portar’.

Los resultados del análisis mostraron en los hablantes de El Salvador un uso favorable del *voseo* (88.2%) y de *andar* transitivo (81.8%). No obstante, en los hablantes salvadoreños con residencia en Houston prefirieron usar el *tuteo* (94.5% en los grupos 1 y 2, y 100% en el grupo 3) y los verbos *traer*, *llevar* y otros (un 70% en los grupos 1 y 2, y un 68% en el grupo 3).

Hernández concluye indicando que las diferencias que existen entre la variedad salvadoreña y la variedad mexicana respecto al uso del *voseo* y del verbo transitivo *andar* disminuyen según la frecuencia de uso en la situación de contacto en la ciudad de Houston. De estas dos variables, en el *voseo* se registra el cambio más categórico y los verbos *traer*, *llevar* y *otros* presentan un incremento en su frecuencia de uso. También expresa que la edad de los informantes demostró ser un factor importante en el proceso de acomodación a la variedad mexicana<sup>41</sup>.

Por otro lado, en Hernández (2011), titulado “Measuring rates and constraints of Word-final nasal velarization in dialect contact”, el lingüista estudió la velarización de la nasal en posición final de palabras en el contacto dialectal entre la variedad salvadoreña y la variedad mexicana en Houston, Texas. Los resultados de esta investigación se presentaron en el 13vo Simposio de Lingüística Hispánica realizado en 2011 en Puerto Rico.

En este artículo el autor se propuso determinar, mediante un análisis estadístico, los factores lingüísticos y sociales que parecen constreñir el uso o no de la velarización de la nasal en posición final de palabra dentro del contexto del contacto dialectal.

En el estudio se analizan los usos de la nasal en dos comunidades salvadoreñas en Houston en contacto con un entrevistador mexicano y un salvadoreño. Los resultados se

---

<sup>41</sup> Hernández apunta que la edad fue un factor determinante en el proceso de acomodación de las dos variables observadas. No obstante, esto se mostró más en la variable pronominal (*voseo*) que en la variable lexical (*traer*, *cargar* y *otros*). Según los resultados que se presentan en el estudio, los hablantes del grupo 1 (informantes que llegaron después de los 21 años a Houston) utilizaron el *tuteo* en un 89% frente al uso del *voseo* en un 11%; mientras que usaron *andar* en un 55% frente a un 45% en los usos de *traer*, *cargar* y *otros*. Es posible que la variable pronominal muestre mayores resultados que la variable lexical debido a que el cambio lingüístico es más observable en las palabras de mayor frecuencia (Pesqueira 2008).

contrastan con los datos obtenidos en hablantes del municipio de San Sebastián (El Salvador). El autor exploró tres factores lingüísticos: el acento silábico, el contexto anterior y el contexto posterior; además, consideró tres variables sociales: la etnia del entrevistador, la edad de llegada a Houston y el lugar de residencia (Houston o El Salvador). También realizó un análisis multivariable utilizando el programa GoldVarb.

El corpus de San Sebastián (CSS) está compuesto por 36 horas de grabación. El corpus de Houston es de 18 horas de grabación y derivan de dos localidades: el corpus del Segundo Barrio (CSB) y el corpus del Holly Spring (CHS)<sup>42</sup>. Diez informantes salvadoreños fueron entrevistados en Houston por el entrevistador mexicano. Posteriormente, ocho de los mismos informantes fueron entrevistados por el entrevistador salvadoreño.

La nasal se velarizó en un 13% en la posición final de palabras. De este porcentaje, se observó una frecuencia importante de aparición según el acento silábico; según el *segmento precedente* se mostró una frecuencia relativa de uso; sin embargo, en el *segmento posterior* fue donde se presentaron las mayores frecuencias de velarización.

Según los resultados del análisis, el acento silábico resultó ser un factor significativo de la velarización nasal en posición final de palabra. La velarización fue más común en los sustantivos, los verbos y las preposiciones. Por otro lado, la velarización de la nasal resultó favorecida cuando el segmento anterior era /o/ (25%) o /a/ (15%), según se observó en los tres corpus (SS, HSS y HSM)<sup>43</sup>. No obstante, en el corpus de SB la velarización de la nasal sólo se presentó cuando era precedida de /o/, ya que no se observó precedida por ningún otro fonema. Respecto al segmento posterior, la velarización de la nasal se mostró favorecida según era seguida de pausa (32%), vocal (13%) o consonante (6%) en el corpus de SS, HS y SB.

Respecto a los factores sociales, el autor indica que la velarización de la nasal en posición final de palabra estuvo condicionada por las variables sociales estudiadas.

---

<sup>42</sup> Hernández apunta que en el Segundo Barrio está compuesto en un 90% por una población hispana, de la cual 80% son mexicanos o mexicanos americanos y cerca de un 8% son centroamericanos (mayoritariamente salvadoreños). Además, en el área de Holly Spring los hispanos solo representan un 12%, de los cuales los mexicanos constituyen un 47%, los centroamericanos el 22%, los suramericanos un 16%, los cubanos un 5% y los puertorriqueños un 2%.

<sup>43</sup> Las siglas HSS corresponden al corpus de Holly Spring entrevistado por el salvadoreño mientras que HSM corresponde al corpus de Holly Spring entrevistado por el mexicano.

Según *la comunidad*, hubo mayor velarización con el aumento del contacto con la variedad mexicana: 23% en San Sebastián; 14% en Holly Spring y 3% en Segundo Barrio. Según *la etnia del entrevistador*, la velarización se mostró significativamente sensible a la etnia del entrevistador en las dos comunidades: 22% con el entrevistador salvadoreño y 5% con el entrevistador mexicano. Además, respecto a *la edad de llegada* a Houston, los informantes que llegaron a la edad de 14 años o menos redujeron los usos de la velarización nasal en posición final (3%); sin embargo, los que arribaron a los 15 años o más presentaron un mayor uso (15%).

Hernández concluye apuntando que, según el análisis estadístico, mientras la velarización difiere a través de las comunidades, las limitaciones son uniformemente mantenidas. Además, los resultados mostraron que el cambio está significativamente condicionado por los factores sociales como la comunidad adscrita, la etnia del interlocutor y la edad de llegada de los hablantes.

### **2.3.2.3 El contacto entre salvadoreños y mexicanos en Los Ángeles**

Esta situación de contacto ha sido estudiada por Claudia Parodi, quien ha publicado muchos de sus resultados en algunos artículos (2003, 2004, 2014) aunque aquí solo nos referiremos al primero de ellos, titulado “Contacto de dialectos en el español de Los Ángeles”. Parodi ha sostenido en sus artículos que el español de Los Ángeles se ha producido una koenización o una nivelación dialectal entre el español de las tierras altas (México) y el de las tierras bajas (El Salvador, Honduras, etc.).

El artículo es un estudio meramente descriptivo en donde se resumen algunas características lingüísticas (léxicas, fonéticas, morfológicas, préstamos del inglés, cambio de códigos) del habla de los 36 personas de origen salvadoreño nacidas en Los Ángeles o que llegaron de menos de 3 años. Las formas lingüísticas publicadas fueron obtenidas utilizando un cuestionario de respuestas abiertas con preguntas específicas de las formas de tratamiento (*vos, tú, usted*), clíticos de objeto directo, posesivos, vocabulario salvadoreño y actitudes sobre el español de Los Ángeles.

La ciudad de Los Ángeles es atractiva para el estudio de los dialectos en contacto debido a que allí emigran personas de Asia y América Latina, principalmente de México y América Central. No obstante, entre los hispanohablantes existentes, el número de mexicanos es muy superior al de los salvadoreños (segunda población mayoritaria).

Estas dos poblaciones muestran diferencias significativas en sus variedades lingüísticas, ya que, como indica la autora, “la mayoría de los mexicanos hablan español rural de las tierras altas, y los centroamericanos, excluyendo a los guatemaltecos, hablan español rural de tierras bajas” (Parodi 2003: 27). La ciudad también es atractiva por la situación de bilingüismo que se puede apreciar claramente en ella.

La hipótesis de la autora es que los inmigrantes de cualquier origen hispánico, si nacen o crecen desde temprana edad con hispanos, adquieren el español de Los Ángeles o español chicano. En consecuencia, los niños adquieren el español chicano de manera oral (ya que no se enseña ni siquiera el español estándar en las escuelas) y los adultos salvadoreños aprenden el español chicano como un segundo dialecto debido a procesos de acomodación y prestigio. Todo ello se debe a la fuerte tendencia, observable principalmente en el Este y el Centro de Los Ángeles, de mantener las formas lingüísticas mexicanas dentro y fuera del hogar, mientras que las formas salvadoreñas solo se usan en el hogar, ya que fuera están estigmatizadas.

Según los resultados del cuestionario, en las personas que nacieron o que llegaron a muy temprana edad se observó una pérdida de los rasgos lingüísticos de la variedad de origen: la aspiración de /s/ y /x/, la velarización de /n/, el voseo salvadoreño. El habla de los salvadoreños, como suele suceder en el habla nativa de los hispanoamericanos en los Estados Unidos, se vio afectada por el inglés en el uso de préstamos y en el cambio de códigos (tanto inter-oracional como intra-oracional). No hubo una actitud negativa hacia los dos últimos fenómenos.

A través de estos resultados, la autora defiende que existe un español vernáculo en Los Ángeles y que a esta variedad se adaptan los que nacen allí o quienes llegan a edad temprana.

Respecto a la tesis de Parodi, resulta difícil pensar que realmente se haya realizado un koenización o nivelación dialectal en el español de Los Ángeles debido a que para que haya una koenización debe haber una mutua influencia entre las variantes dialectales en contacto, hecho que no se reseña en las investigaciones citadas.

Por otro lado, Belén Villareal (2012) ofrece un estudio lingüístico-etnográfico referente a esta situación de contacto dialectal en su artículo “Dialect contact in a Los Angeles

public school”. Aceptando la tesis de Parodi sobre la koenización o nivelación que se ha producido en el español de Los Ángeles, Villareal se propuso demostrar en este artículo cómo y por qué se produce estos procesos dialectales al considerar que el español no se enseña en las escuelas públicas.

Los datos del estudio derivan de las observaciones realizadas por la autora en una escuela pública cuya población hispánica es de un 85%. Las observaciones se realizaron durante los periodos de almuerzo y receso de los estudiantes (tiempo en el que el uso de la lengua no era regulado) y durante los programas escolares donde solo asistían estudiantes de origen hispánico. En estos espacios es común escuchar hablar en español con cuatro supervisoras del entorno escolar consideradas por los estudiantes como amigas y no autoridades y cuya variedad dominante es el español mexicano. También se escuchó el español cuando algunos estudiantes traducían a otros estudiantes que no tenían un nivel avanzado de inglés las solicitudes de los profesores de los programas escolares para hispanos y, además, cuando estos tutores —cuya lengua dominante es el inglés— hablaban en español o hacían cambio de códigos con los padres de los estudiantes que no hablaban inglés.

Tanto en el español de las supervisoras como en el de los tutores de los programas escolares se pudieron observar las siguientes formas lingüísticas: mantenimiento de /s/, /n/ alveolar, debilitamiento de /x/ > [h], uso redundante de pronombre sujeto, tuteo, cambios de código y léxico mexicano (*chamarra, cuate*). En las supervisoras también se escuchó pronunciación de /f/ > [x] (por ej. [xwi] < [fwi]) y generalización de -s en el pretérito de segunda persona (*fuistes*).

Dos tutores y dos estudiantes que fueron entrevistadas mostraron una actitud negativa hacia el español de las tierras bajas, principalmente en fenómenos como la aspiración de /s/, el voseo y la velarización de /n/. Estas actitudes negativas confirmaron la creencia de que el español mexicano es la variedad estándar entre los hispanos en Los Ángeles.

La autora concluye indicando que, aunque no es posible aplicar los resultados a todos los estudiantes de las escuelas de LA, la situación observada evidencia que en esta ciudad existe un proceso de contacto dialectal que, por lo tanto, no debe catalogarse a la variedad de LA como una versión corrompida del español.

#### 2.3.2.4 El contacto entre dialectos peninsulares en Minnesota

Susana Pérez Castillejo (2013) presenta un estudio innovador sobre el contacto de dialectos peninsulares en los Estados Unidos. En el artículo “Convergencia en una situación de contacto entre dialectos peninsulares en Estados Unidos” la autora quiere describir los procesos de acomodación en el primer contacto interpersonal entre hablantes en una comunidad multidialectal, proceso que puede influir en futuros cambios lingüísticos.

Este estudio se realizó con 11 informantes entre 29 y 48 años de edad (7 hombres y 4 mujeres), provenientes del centro y norte de España y con estancia en Minneapolis y St. Paul, Minnesota. Hubo dos entrevistadores: uno sevillano y el otro centro-norteño. Los datos proceden de conversaciones entre 90 y 120 minutos en cada informante. En el estudio se observó solamente el comportamiento de la /s/ implosiva.

Los resultados del análisis lingüístico determinaron que el debilitamiento de (s) implosiva en la población observada mostró un comportamiento similar al de otros contactos dialectales en otros contextos geográficos, resultando más determinante la posición en la palabra, el contexto fonético siguiente y el estatus gramatical. Por otro lado, la combinación de las variables intensidad del contacto y el tiempo en Estados Unidos presentaron mayor relevancia en el proceso de debilitamiento de la (s) implosiva, según el análisis multivariable realizado. El debilitamiento también estuvo influenciado, aunque en una proporción significativa menor, por los hombres y por el entrevistador de variedad reductora (el andaluz).

Una de las interpretaciones más interesantes del estudio es que el contacto en sí no es determinante, sino cuando se asocia a la intensidad (o duración) del contacto y la distancia temporal de la variedad de origen. Esta es la razón por la que no todos los que llevaban mayor tiempo fuera mostraron mayor acomodación convergente, sino aquellos que tenían mayor contacto con hablantes de variedades reductoras. Igualmente, los que tenían un mayor contacto no presentaron la misma proporción de convergencia, sino que fue relevante la duración del contacto. Dos de los informantes mostraron una actitud divergente fundamentada, según explica la autora, por la falta de identidad compartida que puede surgir también en los procesos de no acomodación.

Como expresa la autora, los resultados solo permiten hipotetizar los procesos de acomodación debido al número reducido de sus informantes (11 personas). Otra limitación del estudio es que no se expresa cómo se determinó la duración y la intensidad con variedades reductoras, y si el contacto con las variedades reductoras incluía a los dialectos hispanoamericanos. Estas informaciones son relevantes al momento de valorar las interpretaciones y las conclusiones del estudio.

### **2.3.2.5 El contacto entre dialectos continentales y caribeños en New York City**

Ricardo Otheguy *et al* (2007) observaron el contacto dialectal y lingüístico entre dialectos continentales ‘Mainlanders’ (colombianos, ecuatorianos y mexicanos) y dialectos caribeños (dominicanos, puertorriqueños y cubanos) que interactúan entre sí y con hablantes norteamericanos en la ciudad de New York. Para describir el comportamiento lingüístico se analizó la variable pronombre en un corpus de 63.500 verbos extraídos de entrevistas sociolingüísticas aplicadas a 142 miembros de seis comunidades de la ciudad de New York.

Los autores observaron factores lingüísticos (género, persona, tiempo-modo-aspecto, tipo de cláusula, uso reflexivo o no del verbo, etc.) y extralingüísticos (lugar de nacimiento, edad, edad de llegada a NY, nivel académico, nivel de inglés, clase social, grado de uso del español en general y en contextos específicos, grado de uso del español con hablantes de su propio país y de otro país) con el propósito de predecir los más determinantes en la variabilidad del habla de la población entrevistada.

El estudio permitió observar una influencia del contacto lingüístico del inglés al español en el uso de los pronombres sujetos de las variedades en contacto. A pesar de que otras investigaciones habían sugerido —sin llegar a conclusiones firmes— la posible influencia del contacto lingüístico entre el inglés y el español (Silva-Corvalán 1994; Morales 1986), los autores justifican la diferencia de sus hallazgos en la metodología del análisis y el tamaño de la muestra estudiada. Básicamente, los resultados del análisis del contacto lingüístico derivan de la clasificación de dos tipos de informantes: a) los recién llegados (personas mayores de 16 años y con menos de 6 años de estancia) y b) los que nacieron en NY o llegaron a la edad menor de 3 años. En el primer tipo de informante hubo un menor porcentaje del sujeto pronominal (30%) en comparación con el segundo tipo (38%). Según su análisis, hubo una correlación positiva con el tiempo

de estancia en NY y el nivel de dominio de inglés reportado; asimismo, se observó una correlación negativa con la edad de llegada (a mayor edad menor uso del pronombre explícito) y el uso del español con los interlocutores (a mayor uso del español, menor uso del pronombre).

Los autores señalan, además, una mayor acomodación desde los hablantes dialectales continentales hacia los hablantes dialectales caribeños, aunque resaltan que los resultados no fueron concluyentes al analizar solo las frecuencias, sino que fue más evidente en el factor generación. Expresan que dicha tendencia quizá se fundamente en el hecho de que el español caribeño puede haber adquirido cierto prestigio local debido a que es una comunidad más antigua y de mayor población en la ciudad; en el mayor rango de los caribeños en entornos donde trabajan juntas ambas comunidades; y la asociación del habla caribeña a formas culturales, como la música caribeña, que pudo tener un impacto positivo durante la etapa de formación de los hablantes que nacieron o llegaron a temprana edad a la ciudad de NY.

### **2.3.3 Estudio de los dialectos en contacto en Canadá**

#### **2.3.3.1 El contacto entre canadienses e ingleses en Inglaterra**

En este apartado se presentará el artículo de J. K. Chambers (1992), ya clásico, titulado «Dialect Acquisition» publicado en la revista *Language* 68.

Consciente de que las fronteras de las sociedades actuales se caracterizan por el movimiento de personas de un lugar a otro, Chambers en este artículo se enfoca en estudiar los niños inmigrantes que entran en contacto con un dialecto diferente al que le pertenece y que adquieren algunas características del nuevo dialecto.

Pese a que el análisis del habla de los niños ha sido poco estudiada y marginada en el campo de la sociolingüística tradicional, Chambers (1992) examina la posibilidad de cruzar la adaptación dialectal como una razón para que aparezca la variabilidad. Cita a Trudgill (1986) quien demostró que los niños que cruzan las fronteras dialectales adquieren el nuevo dialecto a una edad temprana.

Chambers (1992) analiza la adquisición de un segundo dialecto de seis niños canadienses, quienes se mudaron a Oxfordshire, al sur de Inglaterra, entre 1983 y 1984.

El autor analiza las variables fonológicas y léxicas en el habla de los participantes grabadas mediante dos tipos de entrevistas y dos años de diferencia, preguntando a los participantes que nombraran imágenes de una tarjeta y leyendo una lista de palabras.

Chambers basó su investigación en el análisis del habla de seis niños canadiense con las siguientes edades: 9, dos niños de 13, 14, 15 y 17, quienes habían emigrado desde Cánada al sur de Inglaterra. Tres de los informantes eran hermanos (9, 13a, 15); sin embargo, el autor no presenta las circunstancias familiares y sociales de los niños. Los parientes de los niños hablaban el inglés canadiense, mientras que casi todos los de la población receptora hablaban el inglés del sur de Inglaterra. Grabó a los niños dos veces con dos años de diferencia en cada etapa para analizar las variaciones fonológicas y léxicas producidas.

El análisis demostró que los niños varían los grados de actitud para adquirir el segundo dialecto. Sus resultados le permitieron establecer ocho principios vinculados a la facilidad, la forma y el tiempo de adquisición de las variables fonéticas, léxicas y sintácticas de un segundo dialecto. Expuso que la adquisición léxica sucede regularmente en la primera etapa del contacto y que, además, se adquiere más rápido que las variantes fonéticas y fonológicas; también, que la edad de llegada a la comunidad receptora es determinante en la adquisición de las variables fonológicas; asimismo, que las reglas fonológicas simples se asimilan más rápido que las complejas.

### **2.3.3.2 El contacto entre chilenos con otros hispanoamericanos en Montreal**

Fernández Mallat (2011) estudió el contacto dialectal entre hablantes chilenos con otros hablantes hispanoamericanos radicados en la ciudad de Montreal, Canadá. El estudio fue publicado con el título “El ‘voseo mixto verbal’ de hablantes chilenos en Montreal: Estudio de caso en un contexto de contacto dialectal”.

El autor investigó acerca del fenómeno del voseo mixto verbal en el habla de migrantes chilenos de primera y segunda generación en Montreal. Según los estudios más recientes sobre este fenómeno, indican que “el voseo mixto verbal es la estrategia

‘preferida’ por los chilenos al emplear la segunda persona del singular en situación informal y familiar”<sup>44</sup> (Fernández Mallat 2011: 38).

Fernández Mallat realizó 16 entrevistas de 45 minutos cada una a ocho informantes. El autor indica que cada informante realizó dos entrevistas para asegurar que éstos no se condicionaron por el origen del entrevistador. En la primera, el informante estaba en compañía de hablantes chilenos, mientras que en la segunda entrevista estaba en presencia de otro u otros hispanohablantes no chilenos. Los informantes fueron elegidos considerando las siguientes características: *nivel educativo* (al menos un año de formación universitaria), *edad* y *relación*.

Asimismo, los datos obtenidos fueron analizados según los siguientes criterios: sexo, edad, tiempo de estancia en Montreal, uso de medios chilenos (TV, radio, prensa, cine), frecuencia de viajes a Chile, origen de las personas con las que viven, lengua del hogar y lengua del trabajo o estudios.

El autor enumeró 287 ocurrencias de voseo mixto verbal y 296 de tuteo. Por ello, de entrada indica que en el contexto dialectal montrealés, el fenómeno observado no es el preferido por este grupo de chilenos. Se constató que *en presencia de chilenos* los informantes usaron el 67% del voseo mixto verbal y un 33% del tuteo. Estos datos muestran que el tuteo tiene una presencia frecuente en los informantes. Además, *en presencia de no chilenos* se presentó un porcentaje de 83% para el tuteo en comparación de un 17% del voseo.

Respecto al conjunto de variables, el autor indica que al parecer solo dos factores fueron determinante al empleo del voseo o tuteo: el contexto (la presencia o no de chilenos) y la frecuencia con que los informantes viajan a Chile. No obstante, aunque ambas formas alternan en el discurso, el tuteo predominó sobre el voseo según el contexto.

El autor concluye expresando que los hablantes chilenos residentes en Montreal favorecen las formas verbales tuteantes en detrimento de las formas voseantes, de modo particular en los informantes que no viajan regularmente a Chile y en los que conviven

---

<sup>44</sup> El autor cita a Torrejón (1986: 678) para indicar que “el voseo mixto verbal consiste en hacer concordar el pronombre *tú* con una de las antiguas desinencias de plural: *tú andás* o *tú andái(s)*”. También indica que la RAE (2010: 324) califica este voseo como ‘voseo flexivo no pronominal’ y que es común en Chile, El Salvador, sur de Bolivia y zonas norteñas y sureñas de Perú, donde alterna con el llamado ‘voseo auténtico’ (41).

cotidianamente con hispanohablantes no chilenos, tanto en el hogar como en el trabajo o en los estudios. Se constató que el factor contextual también es un factor determinante en el uso de una de las dos formas. De esta manera, se observó que el informante evita interpelar directamente al interlocutor no chileno haciendo uso del voseo.

Además, el autor indica que “los informantes entrevistados no desplazan las formas verbales voseantes a favor de las tuteantes con el paso del tiempo, sino que se hacen bidialectales, de manera que emplean una forma u otra en función de los factores textuales y contextuales que marcan el discurso, como el origen de las personas presentes y el tipo de discurso empleado” (Fernández Mallat 2011: 56).

Respecto a este estudio consideramos que el número de informantes con el que se realizó no fueron suficientes como para que se pueda indicar, como se ha observado en otros contextos, la influencia que tienen las variables sociales observadas que parecieron no incidir en el uso de una determinada forma verbal. El autor tampoco define de forma clara qué es un hablante bidialectal, ya que alternar voseo y tuteo no parece suficiente para calificar a ese tipo de hablante.

### **2.3.4 Estudios de los dialectos en contacto en Latinoamérica**

#### **2.3.4.1 El contacto entre argentinos y españoles en Argentina**

Fontanella de Weinberg observó el contacto dialectal entre la variedad española y la argentina en Argentina en Bahía Blanca, Argentina. Los resultados de sus estudios se presentan en diversos trabajos publicados en 1978 y 1979; sin embargo, en este apartado se presentarán las conclusiones del estudio de 1978 con el titulado “Algunos aspectos de la asimilación lingüística de la población inmigratoria en la Argentina”.

El estudio presentado por Fontanella es una investigación cualitativa distinta a las que mayormente se han referido en esta Tesis. No obstante, los datos demográficos que presenta y las observaciones lingüísticas que apunta nos permiten describir la situación del contacto dialectal entre estas dos variedades.

La intensa migración que recibió Argentina desde finales del siglo XIX y principio del XX le llevó a convertirse en la segunda nación de mayor recepción de inmigrantes, después de los Estados Unidos. Según el III Censo Nacional realizado en 1914, los

italianos conformaban el grupo mayoritario de migrantes (11.8%), seguido por los españoles (10.8%). Otras nacionalidades recibieron acogida en Argentina además de los países ya citados: hispanoamericanos, rusos, franceses, alemanes, portugueses, brasileños, entre otros. De todos ellos solo centraremos la atención en el contacto dialectal de españoles y argentinos. Cabe anotar que todos los hablantes de lengua extranjera optaron por “escoger al español como lengua de comunicación, ya que no solo era la lengua oficial del país, sino también la de la mayoría de los hablantes y la de los nativos” (Fontanella 1978: 8).

La integración lingüística de los inmigrantes se vio favorecida por la “política integradora y nacionalizante, dirigida especialmente a los descendientes de inmigrantes y a los que llegaban al país en su infancia”<sup>45</sup> (Fontanella 1978: 10). La promulgación en 1884 de la Ley de Educación Común 1420 en la que se establecía la educación obligatoria, gratuita y laica alcanzó su objetivo de asimilar a la población inmigratoria.

Respecto al caso concreto de los inmigrantes españoles, Fontanella apunta que las diferencias dialectales con la variedad bonaerense se resolvieron a través de un proceso lento de asimilación dialectal hacia la norma receptora. La asimilación se vio favorecida por múltiples factores tales como el grado de apartamiento étnico, el nivel sociocultural de los hablantes y la edad de llegada de los inmigrantes al país. También indica que “los hispanohablantes llegados a la región antes de los ocho años asimilaron totalmente las pautas del español bonaerense” (Fontanella 1978: 14).

#### **2.3.4.2 El contacto entre la variedad estándar y la variedad sonorese en México**

Julio Serrano (2000) observó el contacto lingüístico entre la variedad estándar mexicana y la variedad sonorese en México D. F. Los resultados aparecen publicados en el libro *Estructuras en contexto. Estudios de variación y cambio*, con el título «Contacto dialectal (¿y cambio lingüístico?) en español: el caso de la /tʃ/ sonorese».

Serrano analiza los fenómenos del habla de los sonorenses que han emigrado al área Metropolitana de la ciudad de México. El estudio se centra en analizar el segmento fónico /tʃ/ por “ser uno de los más característicos no solo en el habla sonorese, sino

---

<sup>45</sup> Según el estudio, la legislación argentina consideraba argentino a cualquier persona que haya nacido en el país, sin importar la nacionalidad de los padres, y además, facilitaba la nacionalidad a los nacidos en el exterior que hayan residido en Argentina durante dos años (10).

prácticamente de todo México, por su articulación debilitada o fricativa” (50). Serrano estudia si ha habido una mayor oclusivización en la articulación de este sonido y cuáles son los factores internos y externos que intervienen en el proceso.

Para el estudio se analizó el habla de 14 informantes (9 mujeres y 5 hombres) y se consideraron las variables *sexo*, *edad* (20-34; 35-54; 55 en adelante), *tipo de ocupación* (académicos y no académicos), *origen geográfico* (del centro o norte del estado de sonora, del sur del estado), *tiempo de estancia en la ciudad* (0-2 años, 6 años en adelante). Se recolectaron 691 casos de /tʃ/ a través de grabaciones de una conversación libre (una hora de duración), una lista de palabras, lectura de un texto y un cuestionario de actitudes. Se distinguieron tres variantes: la variante plena [tʃ] y las debilitadas [(t)ʃ] y [ʃ]. Gran parte de los sonidos analizados se tomaron de la conversación libre y, cuando la media por informante no se alcanzaba en la conversación, se extrajo de las respuestas del cuestionario de actitud.

Los resultados favorecieron la realización plena en un 70% de los casos, mientras que las variantes debilitadas lograron un 12% la [(t)ʃ] y un 18% la [ʃ]. La mayoría de los casos se produjeron en posición intervocálica con un 68% la realización plena y un 32% las formas debilitadas. Respecto a las variables sociales, “los porcentajes de debilitamiento son mayores en los hombres, en las personas del centro o norte del estado y en las del medio académico o profesional” (57).

Serrano concluye que el debilitamiento de la /tʃ/ sigue siendo una característica del habla sonorenses en general que no ha sido afectada hasta el momento por el tiempo de estancia en México D. F. de los entrevistados. Sostiene que este resultado era predecible debido a que “el nivel segmental [observado] es de los menos afectados en un proceso de cambio por contacto dialectal y [además] por la edad de llegada a la ciudad” (62). Indica, además, que “si se tiene el contacto antes de los 6 años es muy probable que el hablante asimile todas las características del segundo dialecto, pero pasando esa edad de cambio será más difícil, sobre todo después de los 14 años” (Chambers 1992). Por otra parte, el mayor debilitamiento observado en los hombres sonorenses contrasta con los resultados observados en Puerto Rico y Panamá (Cerdegren 1973) donde las mujeres son quienes favorecen la fricativización de /ʃ/ (López Morales 1983).

Como se puede observar, el estudio es interesante y se confirma el valor determinante que tiene la edad al momento de favorecer o no la variación y el cambio lingüístico en los procesos de contacto dialectal. No obstante, de haberse considerado las edades más jóvenes (adolescentes y preadolescente) quizá se hubiese podido confirmar con datos empíricos si el rasgo del nivel segmental estudiado se subordina al de la edad.

### **2.3.4.3 El contacto entre cubanos y mexicanos en México**

Rodríguez Cadena estudió el impacto del contacto dialectal en una comunidad de inmigrantes cubanos en la ciudad de México. Los resultados de la investigación se publicaron en 2006 en el artículo titulado “Variación y cambio en la comunidad de inmigrantes cubanos en la ciudad de México: las líquidas en coda silábica” en la colección *Líderes Lingüísticos* publicada por El Colegio de México.

La autora se propuso demostrar que el tiempo de estancia y la edad son las variables sociales más determinantes en la observación de la variación y el cambio en los contactos dialectales.

Rodríguez Cadena observó el comportamiento de las variantes líquidas en posición de coda silábica. El estudio se realizó a través de entrevistas realizadas a 12 informantes. La autora consideró las variables *sexo*, *edad* (preadolescente, adolescente y adulto) y el *tiempo de residencia* en México (un año, dos años y cuatro años) y dos *estilos* (entrevista informal y lectura de texto). El análisis cuantitativo se llevó a cabo con el programa GoldVarb (Rand y Sanfoff, 1990).

La autora demuestra que el contexto lingüístico (vocálico, consonántico, secuencia fónica y tonicidad) favorece o desfavorece el tipo de variante que se emplee (por ejemplo, realización plena, elisión, asimilación plena o lateralización de /-r/) a partir de la variable lingüística observada.

Respecto a los resultados de las variables sociales, el *sexo* no tuvo importancia cuantitativa en la articulación plena de la (r); sin embargo, en el caso de la (l), las mujeres tienden a aplicar más la realización plena que los hombres, acercándose así al patrón de pronunciación de la norma mexicana. En cuanto al *estilo*, la realización plena de (r) y (l) es más sensible según el grado de formalidad que se requiera: se conservó más en la lectura que en la entrevista. No obstante, además de la realización plena de las

líquidas, en la (r) sólo se manifestó la elisión y en la (l) la asimilación plena. La *edad* determinó que los procesos de cambio operan de manera más rápida en los preadolescentes que en los adultos y los adolescentes. Por otro lado, en cuanto al *tiempo de residencia*, la articulación plena de (r) se aplicó con bastante rigor en el grupo de más de cuatro años. Los datos presentaron una alta aplicación de las reglas de la relajación, asimilación plena, elisión y lateralización de (r) en el grupo de primer año, como era de esperarse. Respecto a la (l), la realización plena presenta altos índices de aplicación en los informantes de dos años y cuatro años. Sin embargo, al comparar los datos, se evidenció que la regla de la articulación plena de (r) en los del grupo de cuatro años se encuentra más avanzada que la articulación plena de (l). También sostiene que la lateralización de (r) refleja la tendencia al distanciamiento de la norma cubana, lo cual resulta en una convergencia con la norma receptora en cuanto aumenta el tiempo de estancia.

En conclusión, los datos de este estudio demuestran que, según los contextos lingüísticos observados, el cambio lingüístico no resulta de variaciones libres, sino que está organizado mediante una serie de reglas no categóricas, las cuales combinan los factores lingüísticos y sociales. El trabajo también demostró que “la edad de llegada del inmigrante a la comunidad de habla receptora cumple un papel importante en lo que concierne al progresivo abandono de las reglas fonológicas de su dialecto nativo” (21). Además, la autora concluye que conforme aumenta el tiempo de residencia en México y por ende de contacto con esta comunidad de habla, aumenta la aplicación plena de las líquidas.

#### **2.3.4.4 El contacto entre porteños y mexicanos en México**

Dinorah Pesqueira estudió el contacto dialectal de los inmigrantes de Buenos Aires radicados en la Ciudad de México. La investigación se publicó en 2008 con el título “Cambio fónico en situaciones de contacto dialectal: el caso de los inmigrantes bonaerenses en la ciudad de México”. En este artículo se propuso indagar cómo se produce el cambio fónico de las variantes porteñas <ʒ>, <ʃ>, por la variante mejicana <j>.

La autora entrevistó a 12 informantes procedentes de Buenos Aires y con una residencia superior a los dos años en la ciudad de México. Se consideraron las variables *sexo*, *edad*

(entre 27-32 años; 33-45 y mayores de 45 años) y *tiempo de residencia* (entre 2-5 años; 6-14 años y más de 14 años). Además, se consideró como variable *la categoría de palabra y palabra aprendida en México*. También se consideraron las siguientes variables sociales: *contacto con otros argentinos, pareja mexicana, planes de volver a Argentina, actitud hacia el dialecto mexicano*. No se consideró el nivel de estudio como una variable porque todos los entrevistados contaban con estudios superiores. Las entrevistas duraron en torno a dos horas cada una y se trataban los siguientes tópicos: recopilación de datos personales, preguntas relacionadas a la experiencia en México, prueba léxica y una lectura de diez enunciados en voz alta.

En el estudio se analizaron 1388 casos de variantes de y extraídos de las grabaciones realizadas. Más de la mitad de los datos correspondieron a la postalveolar fricativa sorda [ʃ] con un 64%, un 32.60% a la variante mexicana [j] y un 2.7% a la variante porteña sonora [ʒ]. Para determinar cuáles son los factores que favorecen la realización de la variante mexicana se consideró, en primer lugar, el tipo de palabra. El análisis determinó que el pronombre *yo* y el adverbio *ya* eran los más frecuentes. Además, este pronombre aparecía con mayor frecuencia dentro del marcador *qué sé yo*. Sólo en 1 de los 37 casos registrados del marcador se utilizó la variante mejicana [j], lo cual evidencia que la variante porteña [ʃ] persiste en mantenerse en este marcador. No obstante, en los demás del pronombre —fuera del marcador señalado— y del adverbio favorecen al cambio de la variante mejicana con un probabilidad de 0.563 y 0.525, respectivamente.

Por otro lado, el análisis probabilístico señaló que el cambio fónico se favorece (0.730) si la palabra había sido aprendida en México (por ej. *tortilla, quesadilla, la grilla, Coyoacán*, etc.). Asimismo, los informantes que mostraron una *actitud positiva* hacia el dialecto mexicano presentaron una mayor probabilidad (0.672) que los que mostraron una actitud negativa (0.310). Además, las mujeres eran más propensas al uso de la variante mexicana <j> (0.616) que los hombres (0.375).

Respecto a la *edad* y al *tiempo de residencia* se observó una especie de correlación debido a que los más jóvenes tenían un tiempo de estancia menor que los más adultos. Así, las personas de más de 45 años mostraron una tendencia de uso de <j> (0.687); los informantes entre 34-44 años (0.481) y los de entre 27-34 años (0.300). No obstante, los

datos parecen indicar que el número de años en México es lo que más favorece el cambio fónico, en comparación con la edad. El cambio fónico parece favorecerse en las personas que tenían una pareja mexicana (0.639) que los que tenían una pareja argentina (0.488); en los que tenían contacto frecuente con mexicanos (0.738) que los que frecuentaban contactos con argentinos (0.366); y en las personas que tenían planes de quedarse en México (0.600) que los que piensan regresar a su lugar de origen (0.274).

En resumen, la autora concluye indicando que los factores lingüísticos que favorecen el cambio fónico en situaciones de contacto dialectal son los siguientes: que el sonido se encuentre en una palabra de alta frecuencia —lo cual parece indicar que el cambio fónico está vinculado a procesos de difusión léxica— y si el sonido en cuestión se encuentra en palabras que se hayan aprendido en el nuevo lugar de residencia. Además, “los factores sociales que favorecen el cambio fónico son: ser mujer, llevar varios años de residir en México, tener poco contacto con otros argentinos, tener una pareja mexicana y tener planes de quedarse en México” (16).

### **2.3.5 Estudio de los dialectos en contacto en España**

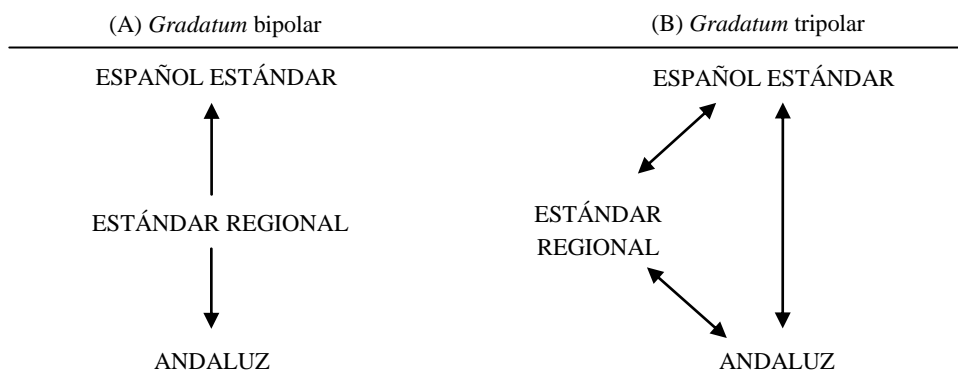
#### **2.3.5.1 El contacto entre malagueños y la norma peninsular en Andalucía**

Villena Ponsoda estudió el contacto dialectal entre hablantes malagueños y la norma estándar peninsular. En este apartado se hará referencia al artículo de Villena Ponsoda titulado “Convergencia y divergencia dialectal en el continuo sociolingüístico andaluz: datos del vernáculo urbano malagueño” publicado en 1997 en la revista *Lingüística Española Actual* (LEA, XIX/I).

En este artículo Villena se propone ofrecer una interpretación coherente de la variación sociolingüística del español en Andalucía. Los resultados de la investigación se fundamentan en el Proyecto de Investigación del Sistema de Variedades Vernáculas Malagueñas (Proyecto V.U.M.). Este proyecto parte de la concepción de que, en el *contínuum* sociolingüístico andaluz, entre el español estándar y la variedad andaluza, existe una variedad estándar regional. Así, considera que “el estándar regional es uno de los sistemas intermedios en el *gradatum* [o estructura de la variedad interlectal] sociolingüístico entre el español ejemplar y el andaluz [...]. Dicho estándar regional, en

cualquier caso, representa una norma ideal evolucionada alternativa de la norma ideal ejemplar peninsular” (88).

Como se puede observa en esta hipótesis, Villena Ponsoda aplica la propuesta de Auer y Hinkens (1996) sobre la posible influencia entre la lengua estándar y los dialectos (→ 2.2). De esta manera, defiende la existencia de un continuo estándar-dialecto en el mediodía peninsular, según se representa en la Figura 5:



**Figura 5.** El contínuum estándar-dialecto en el sur peninsular

En el estudio se pretende describir las tendencias de convergencia de los dialectos y sociolectos meridionales hacia los modelos de pronunciación del mencionado continuo. También sostiene que la concepción de este continuo es prometedora para los estudios de convergencia y divergencia en la zona meridional de España.

La metodología para la recolección y análisis de los datos se fundamentó en el concepto de red social utilizado por Milroy en su estudio de Belfast; no obstante, a diferencia del estudio de Milroy, en Málaga se consideró observar la variación a través del estudio de vecindarios y, además, la variación individual y reticular.

Los datos del artículo provienen de la primera fase del Proyecto V.U.M. Incluye el análisis de diez redes sociales (ocho urbanas y dos rurales o semi-rurales) con 176 sujetos (64 hombres y 112 mujeres). Los sujetos oscilaron entre la clase baja (CB), la clase trabajadora baja (CTB) y la clase media baja (CMB).

En el estudio se observaron las siguientes variables fonológicas: mantenimiento de la oposición del español estándar /s/ : /θ/ o confusión meridional /s/ = /θ/; debilitamiento (aspiración) y pérdida de /χ/ > /h/ > /∅/; pérdida de /ð/ intervocálica; debilitamiento de /ç/ > /š/; debilitamiento y asibilación de /r/ > [r̃] o su velarización [R].

En el marco de la comunidad de habla, los marcadores vernáculos se correlacionaban positivamente con la edad de los hablantes y negativamente con el nivel de instrucción. Además, la distinción entre /s/ : /θ/ era un ejemplo de cambio desde arriba, liderado por la clase media (especialmente mujeres). Esta distinción pareció casi general en los hablantes menores de 35 años. Dicha situación contrasta con los datos antiguos del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)* (Alvar *et al* 1961-1973), donde se había concluido que la confusión entre /s/ = /θ/ es la pronunciación dominante.

Respecto a la variable sexo, los resultados mostraron que “los marcadores vernáculos tienden a usarse con mayor frecuencia por los hablantes masculinos, mientras que las mujeres emplearon con mayor frecuencia que los hombres las variables prestigiosas” (100). También se demostró que las mujeres jóvenes, en contraste con los hablantes masculinos jóvenes, rechazaron con mayor frecuencia los marcadores meridionales.

La clase baja femenina favoreció la fricativización de /ç/. Sin embargo, en el resto de las clases sociales, el rechazo de este rasgo funcionó como un marcador de género. Además, los jóvenes menores de 35 años rechazaron la fricativización de /ç/ en contraste con las edades más adultas. Por otro lado, la distinción /s/:/θ/ presentó mayor frecuencia en los jóvenes (masculino y femenino); además, se mostró una distinción más frecuente a medida que ascendía la clase social. La pérdida de la /χ/ mostró ser un marcador de clase social. Así, la pérdida presentó mayor frecuencia en la clase social más baja.

Villena concluye sustentando su hipótesis sobre la existencia de un continuo tridimensional en el español meridional y los marcadores fonológicos que corresponden a cada polo dialectal: el vernáculo andaluz (‘ceceo’, confusión de /s/=θ/, fricativización de /ç/, la pérdida de /χ/>[h]), el regional andaluz y el estándar nacional (/s/:θ/). Además, pudo demostrar cuáles variables se direccionan a converger con el estándar nacional (/s/:θ/).

### **2.3.5.2 El contacto entre murcianos y la norma peninsular en Murcia y Madrid**

Hernandez Campoy (2010) estudió el contacto dialectal entre murcianos y madrileños en Murcia y Madrid. El propósito del autor era analizar el trayecto y los índices de frecuencias de acomodación que se producen en los hablantes murcianos cuando entran en contacto con hablantes estándares peninsulares. Los datos del estudio provienen de

grabaciones de habla formal producidas por tres políticos murcianos en debates parlamentarios entre 1995 y 1999 tanto en la Asamblea Regional de Murcia como en el Parlamento Nacional de Madrid. Se analizaron 5.198 entradas de las 8 variables lingüísticas observadas para observar, además, si hubo alguna diferencia según el lugar del parlamento.

El habla murciana está estigmatizada como ‘el habla de la huerta’, impregnándosele así de connotaciones rurales. Por ello, existe una tendencia de acomodación que se manifiesta en la convergencia de los hablantes hacia la variedad estándar peninsular. A pesar de ello, también se ha observado un prestigio encubierto entre los hablantes, por lo que no abandonan completamente su variedad (Jiménez Cano 2001, 2004).

En los resultados del estudio, algunas variables —como la retención de /r/ intervocálica, no neutralización de /-r/ y /-l/, conservación de /-l/ y /-r/ en posición final de palabra— presentaron índices de frecuencia muy altos y cercanos en ambos contextos. No obstante, la /s/ implosiva en posición interna y final, y la asimilación consonántica alcanzaron unos niveles más bajos en comparación con los niveles estándares. Estas últimas variables parecen representar la identidad lingüística de las localidades meridionales peninsulares. Resultó interesante, además, el alto porcentaje de la /d/ intervocálica en ambos contextos y en todos los informantes. Estos resultados contrastan con el incremento de elisiones que se ha observado de esta variable en el habla casual peninsular, aunque se ha demostrado también que la elisión está asociada a la variación social y estilística. Así, el uso de los murcianos, al parecer, se debe a que esta variable se ha convertido en un marcador del discurso formal en gran parte de España.

El estudio permitió determinar que el contacto de murcianos con otros hablantes fuera de Murcia puede resultar en la disminución de las formas vernáculas y el aumento de las formas de la norma estándar y, también, que las variables pueden presentar una jerarquía donde se sigan manifestando, a través de algunas formas específicas, la identidad vernacular.

### **2.3.5.3 El contacto entre hispanoamericanos y andaluces en Sevilla**

Bravo García (2011) estudió las actitudes lingüísticas del contacto dialectal entre inmigrantes hispanos y andaluces en Sevilla (España). A continuación nos referiremos

al artículo publicado en la revista *Itinerario* con el título “Con la mirada en el otro: implicaciones sociolingüísticas de la inmigración hispanoamericana en Andalucía”.

En este artículo la autora realiza un estudio acerca de la “percepción lingüística que tienen, respectivamente, los andaluces y los hispanoamericanos”. Las conclusiones que presenta la autora son producto del inicio de las aportaciones del “Proyecto de Excelencia Andalucía y América Latina: Intercambio y transferencias culturales<sup>46</sup>” en el que se estudia un grupo social concretado en la inmigración hispanoamericana en Sevilla. El artículo se fundamenta en el análisis de las entrevistas realizadas a nueve informantes hispanoamericanos (un argentino, un venezolano, un colombiano, dos bolivianos y cuatro peruanos).

El proyecto de investigación citado pretende responder a las siguientes preguntas guías para determinar la percepción de los informantes: qué hablan —para determinar los rasgos lingüísticos— y cómo hablan —para determinar “cómo interpretan su lengua y la del contexto social en la que están insertos” (Bravo García 2011: 136).

Por otra parte, la autora utilizó la técnica de la historia oral vista como una ‘materialización de la experiencia particular’ de los informantes en forma de historias de vida. Bravo García sostiene que “en esas historias no hay un antes y después de la migración, sino que el sujeto se contempla como un continuo y desde su posición actual recopila todas las influencias lingüísticas y culturales que lo conforman” (Bravo García 2011: 137). Si es así, ello evidencia que la asimilación de la variedad receptora es un proceso inconsciente en los inmigrantes informantes, es decir, el hablante no es consciente de las diferencias de su uso actual de la lengua y el que usaba en su país de origen. No obstante, Bravo argumenta que en todas las historias se pueden determinar las siguientes fases: desarraigo, adaptación y renovación de la identidad lingüística.

Como en las historias orales se perseguía que el informante presentara su percepción lingüística, la técnica utilizada permite al informante presentar la autovaloración sociolingüística de su experiencia. Según Bravo García (2011: 137), el investigador al analizar los datos debe distinguir entre las características del habla del informante y su

---

<sup>46</sup> Proyecto dirigido por el Dr. Raúl Navarro (Escuela de Estudios Hispano-Americanos, perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España) [<http://www.eeha.csic.es/proyecto.html>]

autopercepción de los fenómenos lingüísticos. Esta metodología permite distinguir y describir el tipo ideal del tipo real en un mismo informante.

Otro aporte interesante que presenta la autora es el proceso lingüístico observado en los informantes: modelo patrio, modelo adaptativo y modelo de conciliación. De esta manera, los inmigrantes “parten de un *modelo patrio* de lengua, consolidado e interiorizado puesto que son adultos y competentes en su lengua”. Con el paso del tiempo, percibe ciertas diferencias lingüísticas entre la variedad de origen y la peninsular, lo cual le permite desarrollar un *modelo adaptativo*, relegando el uso de su lengua materna al ámbito familiar y con compatriotas. Al final, logran desarrollar destrezas que le permiten “alternar realizaciones lingüísticas en varios planos — pronunciación, morfosintaxis y vocabulario— y desarrollar así un *modelo de conciliación*” (Bravo García 2011: 140).

Respecto a la autopercepción de los hispanoamericanos encuestados, Bravo García presenta que los informantes reconocen que hablan el castellano —para distinguirlo de otra variedad hispana— y no el español —o la variedad de la península. También reconocen que hablan “mejor que sus compañeros andaluces de trabajo” y que se preocupan más por alcanzar un léxico mayor. Por último, los inmigrantes se reconocen distintos lingüísticamente y observan que son percibidos así.

En cuanto a la percepción del habla de los andaluces, los informantes expusieron que los andaluces ‘se comen las palabras’, en referencia a la relajación o pérdida de las consonantes implosivas (/s,r,l/) en posición final de palabra, así como el debilitamiento de las consonantes sonoras intervocálicas. También resalta la rapidez con la que ellos hablan y la dificultad que ello representaba en la interpretación del sentido al inicio de su llegada a España. No obstante, todos los informantes advirtieron su actual capacidad de entenderlos tras transcurrir un tiempo de contacto, aunque no han adquirido el ritmo ni las características articulatorias autóctonas. También les resultó muy pesado el uso común de palabras que en Hispanoamérica son malsonantes (*coño*) o tabú (*coger*), así como el *tuteo* y la distinción entre /s/ - /θ/.

A pesar de las diferencias observadas, los encuestados perciben de manera grata el habla de los andaluces en comparación con otros hablantes peninsulares (vascos, catalanes y norteños en general). Igualmente, ninguno de los informantes expresó haber recibido

rechazo de algún español por su manera particular de hablar; por el contrario, su modalidad gustó a sus jefes y compañeros.

Bravo García concluye que los inmigrantes presentaron patrones de resistencia a la innovación debido a que mantienen su variedad por razones de identidad con su modalidad de origen y, por otro lado, por autoestima lingüística, ya que reconocen que la variedad andaluza no goza de prestigio entre otros inmigrantes o entre sus compatriotas. En el estudio solo un 7% ha planteado la posibilidad de asimilarse al entorno de acogida. Solo los informantes de origen caribeño notan el parecido con el habla andaluza; sin embargo, los demás expresaron la disparidad entre la variedad andaluza y la de su país de origen.

Como se puede apreciar, la actitud lingüística en los inmigrantes en Sevilla tiende a la divergencia respecto a las características del habla de los andaluces. Al parecer, esta tendencia es reforzada por el menor prestigio que tiene el habla andaluza en comparación con la norma estándar de la península.

#### **2.3.5.4 El contacto entre alcaláinos y otras variedades peninsulares en Alcalá de Henares**

Ana Blanco (2000) estudió el contacto dialectal de hablantes de Alcalá de Henares con inmigrantes castellanos, extremeños y andaluces. En el estudio Blanco Canales aplica el concepto de red social para resaltar la importancia que presenta en el estudio de la variación y el cambio lingüístico en los contextos de dialectos en contacto. El estudio se presenta en la *Revista Española de Investigaciones Sociales*, no. 91, con el título “Redes sociales y variación sociolingüística”.

La autora se propuso analizar y describir las características de habla de la comunidad de Alcalá de Henares y determinar la localidad y su relación con diversos factores lingüísticos y extralingüísticos, entre los que se hallaba la red social. Además, como Alcalá es una ciudad constituida en buena parte por inmigrantes (castellanos, andaluces y extremeños), la autora se propuso determinar la influencia ejercida por las hablas de los nuevos inmigrantes y el grado de aceptación.

La investigación se basa en el análisis de una red social alcaláina constituida por 24 hablantes. Existe cierta homogeneidad en la clase social de los informantes, pues todos

pertenecen a la clase baja y media-baja. Se observaron las variables *sexo*, *edad*, *nivel de instrucción* y *procedencia*. El centro del punto de anclaje de la red fue una estudiante de 5to de Filología Hispánica, con 23 años de edad y de origen alcalaíno. La red se constituyó con los familiares, amigos y vecinos con los que la estudiante mantenía una relación más íntima. La única condición que debían tener los informantes era haber nacido en Alcalá o residir allí desde su primer o segundo año de vida.

La investigación se llevó a cabo por dos exploradores: uno interno (la estudiante) y otro externo (la autora). El hecho de que el explorador interno formara parte de la red permitió la grabación de numerosas conversaciones espontáneas entre los distintos tipos de la red, lo cual permitió superar la *paradoja del observador*. El explorador interno pudo grabar un total de setecientos minutos. En la segunda etapa, el explorador externo obtuvo muestras del habla formal e informaciones relativas a la red a través de una entrevista.

Los datos mostraron que las realizaciones conservadoras eran las más frecuentes y que los miembros más integrados favorecen en mayor medida que los menos integrados las formas normativas o prestigiosas. Así, los rasgos meridionales ampliamente difundidos por todo el ámbito español (como la relajación, asimilación y pérdida de elementos implosivos; el debilitamiento de las consonantes intervocálicas y pérdida de elementos implosivos) no presentan una expansión en Alcalá. Además, el estudio de las actitudes de los alcalaínos mostró que la norma madrileña es la norma más correcta del español.

Al final, Blanco expresa que el estudio de la red resultó de utilidad para el análisis. Concluye indicando que “en Alcalá de Henares la red social está funcionando como refuerzo de la norma y, especialmente, como freno a la propagación de rasgos dialectales ajenos” (134).

La aplicación del concepto de red social resulta muy prometedora en el estudio de la variación lingüística. En este artículo se resalta la metodología objetiva y minuciosa del estudio, sobre todo en el uso de la herramienta estadística. No obstante, como al final se indica, la variable *procedencia* no constituía un posible factor determinante en la variación dentro de la red debido a que la mayoría de los informantes eran procedentes de una misma localidad (71% de Madrid). Por consiguiente, la movilidad geográfica de

la mayoría de los informantes no implicó el desplazamiento a una localidad receptora con una variedad lingüística distinta.

### 2.3.5.5 El contacto entre variedades meridionales y septentrionales peninsulares en Getafe

Martín Butragueño (2004) observó el contacto dialectal de hablantes dialectales meridionales y septentrionales peninsulares radicados en la localidad de Getafe con la norma madrileña. Este estudio se publica con el título “El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico” en el libro *Cambio lingüístico. Métodos y problemas*, editado por el mismo autor.

El autor pretende demostrar a través del estudio de distintas situaciones de contacto que la posibilidad del cambio lingüístico está determinada por la cercanía lingüística y la norma de referencia a la que se adscriban los dialectos en contacto.

En el texto Martín Butragueño presenta los resultados de un estudio de caso realizado sobre el contacto dialectal al sur de Madrid. No obstante, para poder ilustrar los demás contextos dialectales, cita los resultados de las investigaciones realizadas en Panamá (Cerdegren 1973), Puerto Rico (López Morales 1983), México (Lastra & Martín Butragueño 2000; Serrano 2000; Rodríguez Cadena 2001), Lima (Caravedo 1990) Argentina (Fontanella de Weinberg 1978).

Martín Butragueño presenta tres tipos de situaciones de contactos según la cercanía y la norma de referencia:

Cercanía lingüística	Norma de referencia	Situaciones de contacto
+	+	a. Ciudad de Panamá b. San Juan de Puerto Rico c. Ciudad de México: inmigrantes de la zona central
-	+	a. Dialectos meridionales en Getafe, Madrid b. Lima c. Ciudad de México: sonorenses, costeños, yucatecos
-	-	a. Dialectos septentrionales en Getafe b. Españoles en el suroeste bonaerense c. Españoles en la ciudad de México d. Cubanos en la ciudad de México

En el primer grupo, los inmigrantes con cercanía lingüística y una misma norma de referencia, como provenían de zonas cercanas a la zona receptora (la capital), no presentaron marcadas diferencias respecto a la norma estándar. El segundo grupo, los casos donde no hay tanta cercanía lingüística pero sí una misma norma estándar de referencia, el autor indica que, principalmente a partir de la segunda generación, “no habrá propiamente un proceso de nivelación, sino una ruta rápida hacia la desdialectalización”, y por consiguiente, un proceso de convergencia con la norma receptora. En el último grupo, los que no tenían cercanía lingüística ni la misma norma de referencia, los inmigrantes asimilaron la norma receptora y el nivel de convergencia estuvo determinado principalmente por la edad y el tiempo de estancia en la población receptora.

Respecto al estudio de caso presentado sobre el habla de los madrileños y los inmigrantes en Getafe, “se trabajó con cuatro grupos de edad: <4> (56 años en adelante), <3> (36-55), <2> (20-35), <1> (14-19), y con dos grupos según el origen, madrileños (personas procedentes de la localidad, de Madrid ciudad y de Madrid provincia) e inmigrantes (castellano-manchegos, extremeños, andaluces y castellano-leoneses). Los resultados confirmaron que el habla de los madrileños se acerca más a la norma estándar y que el habla de los inmigrantes, en la mayoría de las variables observadas, presentaba unos cambios abruptos entre la cuarta y la tercera generación en dirección hacia la norma estándar.

Martín Butragueño concluye indicando que en los inmigrantes “el proceso de contacto dialectal es un proceso de desdialectalización, no de mezcla dialectal” (75). También resalta las hipercorrecciones producidas entre los jóvenes inmigrantes, en comparación con sus homólogos madrileños, respecto a las siete variables consonánticas más importantes —la /-y-/, la /-θ/, la /-s/, la /-r/, la /-l/ y la /-n/— en las que el habla de los inmigrantes “está más cerca del ideal estándar produciendo formas más plenas y menos formar no estándar, como elisiones u otras soluciones” (75). Todo esto indica, según el autor, que el fin principal es la búsqueda de una nueva identidad.

#### **2.3.5.6 El contacto entre variedades meridionales y septentrionales peninsulares en Madrid**

En Madrid, Isabel Molina Martos es una de las investigadoras que más ha observado el contacto dialectal, tanto en referencia al contacto intranacional (2006, 2011, Gómez

Molina *et al.* 2012, 2013, 2014) como al contacto internacional (→ 2.3.5.7). En este apartado nos referiremos al estudio de 2006 que aparece en la *Revista de Filología Española*, no. LXXXVI, 1 con el título “Innovación y difusión del cambio lingüístico en Madrid”. Este artículo. A lo largo de esta Tesis haremos referencia al resto de sus publicaciones en otras ocasiones.

En Molina (2006), la autora realiza un análisis de la Comunidad de Madrid en contacto con Castilla-León y Castilla-La-Mancha. En este contexto se propuso examinar tres cambios de la lengua española del nivel fónico: la relajación de la sibilante implosiva, el yeísmo y la elisión de la dental sonora en posición intervocálica.

El análisis de Molina considera los estudios de Martín Butragueño (2004) en Getafe y el de Blanco Canales (2000) en Alcalá de Henares, ambos presentados anteriormente en esta tesis. Los datos de Molina se centran en el barrio de Salamanca, barrio “considerado entre los madrileños [como] paradigma de la burguesía acomodada y [que] ha experimentado pocos cambios, pues el alto precio de la vivienda ha impedido el asentamiento de inmigrantes en la zona” (131).

Molina estudia en su artículo el yeísmo, la *-s implosiva* y la *-d- intervocálica*. La autora indica que el yeísmo penetró en Madrid a través de hablantes andaluces antes de finales del XIX y que se manifestó como un *cambio desde abajo*, primero en los niveles populares y que después de esto se difundió a otras capas de la sociedad. También indica que la pérdida de la dental se ha registrado, aunque muy escasamente, desde el s. XIII. A través de los siglos siguió avanzando la manifestación del fenómeno hasta que en los s. XVI y XVII había alcanzado un importante avance en Andalucía y Madrid.

Los resultados del habla de los madrileños del barrio de Salamanca mostraron ser yeístas en el 95% de los casos con cambios apenas perceptibles según la clase social y el nivel de instrucción. Los resultados en el estudio de Getafe favorecieron el uso de la fricativa [y] (83,38%). Estos resultados mostraron una pequeña variación según el sexo y la edad de los informantes. Además, los jóvenes inmigrantes perdían más rápidamente su marca de origen. Por otro lado, los resultados en Alcalá de Henares mostraron que el yeísmo está estratificado socialmente y que refleja un proceso de cambio activo: [y] fricativa 50%; [ÿ] africada 5%; [j] semiconsonante 45%. Según el sexo, las mujeres mostraron mayor preferencia por la [y] y los hombres por la [j]; y según la edad, los

jóvenes articulan menos la [y] y optan en cambio por la [j], tendencia que se invierte entre los hablantes de la última generación.

Respecto a la *-s implosiva*, la solución preferida es la [s] plena (82%) en el barrio de Salamanca; las aspiraciones son importantes (14%), pero las asimilaciones (2%) y las elisiones (1%) apenas se oyen. El uso pleno está determinado por el nivel de instrucción. En Alcalá de Henares, las mayores diferencias se presentan en posición final de palabras: [s] 64%; [h] 30%; [ss] 4% y [Ø] 2%. Así, “la aspiración no goza de prestigio “oficial”, pero sí de encubierto, pues aparece sobre todo en los hombres, en los hablantes menos instruidos, en situaciones informales, en los menores de 35 años y en los hablantes menos integrados en la red” (141). Por último, en Getafe, la *-s* está más debilitada que en el barrio de Salamanca y en Alcalá: [s] 58,37 %; [h] 27,84 %; [ss] 6,82%; [0/] 6,33 %; [r] 0,61%. Las soluciones plenas y aspiradas son las más frecuentes y, además, las asimiladas y las elisiones presentaron una mayor proporción en Getafe que en las otras dos comunidades.

Respecto a la elisión de la dental intervocálica, se documentó un alto índice de conservación (78%), aunque las elisiones también eran significativas (21%). El contexto vocálico donde la caída está más generalizada es en la terminación *-ado* (*lao, templao*), mientras que en *-ido* la pérdida está estigmatizada (*marío, unío*). Asimismo, las mujeres, los hablantes de instrucción superior y la clase media mantienen la dental en mayor proporción a la clase media-alta. También, los jóvenes y las personas de más edad son más conservadores.

En Alcalá de Henares, expresa la autora, el mantenimiento dental es muy ligeramente superior (82%) al del barrio de Salamanca. La consonante cae en un 18%, especialmente en participios, adverbios y en el contexto intervocálico *-ado*. No obstante, en Getafe el mantenimiento es ligeramente inferior a las localidades anteriores. En la conversación, se mantiene en un 68% y se pierde en un 32%.

Molina concluye indicando que los cambios estudiados se introdujeron en Madrid como innovaciones meridionales difundidas desde abajo, es decir, desde niveles sociales populares. Además indica que, de las tres zonas observadas, el barrio de Salamanca es la zona más estable y conservadora. Luego le sigue Alcalá de Henares, mientras que Getafe es la zona más inestable debido al impacto lingüístico de la inmigración

meridional. También expresa que las tres zonas pertenecen a una misma comunidad de habla que sigue una misma referencia normativa, la lengua estándar madrileña.

El estudio resulta interesante porque, entre otras cosas, la autora estructura su discurso explicando las variables desde el punto de vista histórico (el origen de los cambios lingüísticos observados) y el sociolingüístico actual, a partir de los datos que dispone de las localidades madrileñas que cuentan con estudios de cambios lingüísticos actuales.

### **2.3.5.7 El contacto entre hispanoamericanos y madrileños en Madrid**

Isabel Molina (2008b, 2010a, 2010b) también ha estudiado el contacto dialectal entre variedades hispanoamericanas y la madrileña en Madrid. En las referencias de 2010 observó las actitudes lingüísticas de los latinoamericanos hacia el habla madrileña y, además, el proceso de convergencia pronominal que se está llevando a cabo entre los inmigrantes que corresponden a su población de estudio.

La investigación se realizó con 25 informantes, quienes representaron ocho nacionalidades latinoamericanas distintas: Argentina, Colombia, República Dominicana, Ecuador, México, Venezuela, Perú y Chile. Se observaron nueve variables extralingüísticas: <sexo>, <edad>, <nivel de instrucción>, <clase social>, <país de origen>, <tiempo de residencia>, <planes de permanecer en España>, <pareja española>, <hijos españoles>.

Las conclusiones del estudio permitieron describir una situación de contacto dialectal donde no se complementan las actitudes lingüísticas con el proceso de convergencia pronominal preferido según lo expresado en las entrevistas: de manera general los informantes presentaron una visión negativa del habla madrileña y de su forma de cortesía, mostrando mayor preferencia por la cortesía de su país de origen —a excepción de los dominicanos (Molina Martos 2010a: 869)—. Además, casi todos expresaron que las formas de tratamiento son distintas en Madrid y en América. No obstante, las actitudes negativas no derivan en la divergencia lingüística pronominal, ya que una gran mayoría (76%) indicó haber cambiado su forma de hablar debido a que la acomodación lingüística es necesaria para el proceso de integración social.

Las mujeres, los de instrucción alta y los de nivel medio-alto favorecieron más la convergencia siguiendo criterios muy similares a los que son determinantes entre los

madrileños: la edad del interlocutor, el nivel de conocimiento y la posición social. Las mayores divergencias pronominales entre los latinoamericanos y los madrileños, generalmente, se observaron entre la familia. Esto puede evidenciar, en nuestra opinión, un bidialectalismo de la población, ya que el entorno familiar, principalmente cuando los integrantes pertenecen a la misma nacionalidad, suelen mostrarse los rasgos del vernáculo de la variedad de origen de los hablantes.

#### **2.3.5.8 El contacto entre ecuatorianos y madrileños en Madrid**

El habla de los ecuatorianos en España es la que ha sido más estudiada hasta el momento entre los contactos dialectales que se han presentado. Quizá ello se deba —aunque no necesariamente— a que, como se sabe, este conglomerado latinoamericano es el que ha presentado (y mantiene aún) mayor presencia en España. Aunque la bibliografía es más amplia en este grupo que en los demás inmigrantes —Palacios Alcaine (2007), Calvo Pérez (2007, →2.5.2.7), Ambadiang *et al.* (2008, 2009a, 2009b), Sancho Pascual (2010, 2011, 2013, 2014)—, aquí solo resumiremos algunos de ellos. Los demás serán referidos a lo largo de esta Tesis.

Para empezar, Palacios Alcaine (2007) observó el contacto dialectal entre los inmigrantes ecuatorianos y la variedad madrileña en el empleo de los tiempos de pasado. Los resultados de esta investigación aparecen en un artículo de la *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* (RILI) V (2007), 2 (10) con el título “Cambios de ida y vuelta: los tiempos de pasado en la variedad emergente de los migrantes ecuatorianos en España”.

En la investigación, Palacios resalta que los tiempos verbales de pasado en la variedad ecuatoriana serrana, además de los valores tradicionales de tiempo y aspecto, presenta también otro valor innovador relacionado con la evidencialidad. Según este uso, en la variedad ecuatoriana se utiliza el pretérito compuesto cuando el hablante quiere indicar que lo que transmite es una experiencia no vivida por él mismo y, por lo tanto, no tiene certeza de lo que ha pasado realmente.

La autora se propuso dar cuenta de la aparición de este primer cambio lingüístico en la sierra ecuatoriana, así como los factores lingüísticos y/o extralingüísticos que lo favorecen. También se propuso mostrar un segundo cambio lingüístico en los migrantes ecuatorianos en Madrid.

Esta investigación se fundamentó en un trabajo de campo con 55 informantes migrantes ecuatorianos entre 13 y 18 años, escolarizados en centros educativos madrileños. Se consideraron las variables *tiempo de estancia en Madrid* (0-1 año, de 1-2 años, 2-3 años, 4-5 años y a partir de 5 años). Además, utilizó una encuesta con ocho enunciados o situaciones en diversos contextos en donde los informantes debían elegir la forma de pretérito que utilizarían. En el artículo se presentan algunos comentarios expresados por los informantes acerca del sentido con el que utilizan el pretérito compuesto.

Según los resultados del estudio, los migrantes ecuatorianos abandonan paulatinamente la norma ecuatoriana en función del tiempo de residencia en España y, además, según la presión escolar que se origina en los entornos escolares; no obstante, Palacios precisa que lo anterior no implica que adopten la norma madrileña.

Palacios (2007: 121) concluye que el uso evidencial en la variedad ecuatoriana deriva del contacto histórico del español con el quechua. Respecto al segundo cambio, concluye que los migrantes ecuatorianos “tienden a neutralizar la evidencialidad de las formas verbales de pasado, que es precisamente la forma marcada en la variedad ecuatoriana, y lo hacen a favor de la expresión temporal y aspectual, que ya estaba presente en la variedad ecuatoriana”. Este segundo cambio emergente deriva del contacto con la variedad madrileña.

Por otro lado, Ambadiang *et al.* (2009a) han estudiado a la población ecuatoriana desde una dimensión teórica menos frecuente —pero existente, principalmente en el plano del contacto lingüístico— entre los estudios de la sociolingüística moderna: la construcción de la identidad en una comunidad lingüística. Los autores observan este concepto en el artículo a partir de la variación dialectal. Ellos persiguen determinar cómo se construye discursivamente la identidad individual y colectiva, así como el desempeño de la variación lingüística en este proceso y las constricciones que impone el contexto situacional. Los datos del estudio derivan de una encuesta aplicada a alumnos de ecuatorianos de la ESO de dos centros educativos ubicados en el norte de la Comunidad de Madrid con una estancia entre 10 meses y 6 años en Madrid.

La investigación partió de las diferencias lingüísticas observadas en contextos formales e informales que existen entre el habla ecuatoriana y la madrileña según expresaron en la encuesta aplicada en Ambadiang *et al.* (2008). Las respuestas del instrumento

aplicado en Ambadiang *et al.* (2009) permitieron describir algunas impresiones del colectivo ecuatoriano sobre el habla madrileña: son más descorteses (si se parte de las formas verbales que utilizan los madrileños en los actos de pedir y ordenar, en contraste con los abundantes recursos lingüísticos que usa el habla serrana en estos actos de habla —como decir *por favor*, *gracias* o usar una amplia gradación de fórmulas verbales según el interlocutor y la intención al expresar un mandato: *pásame/pasarásme/dame pasando/darásme pasando el poncho*—) y suelen tener un tono de voz más alto que suele interpretarse como prepotencia, grosería o enfado. Con estas impresiones los inmigrantes cuestionan, conscientes o no, el modelo del español estándar madrileño.

Los autores logran demostrar que la identidad que surge en los inmigrantes ecuatorianos se fundamenta en diversos procesos de categorización que parten de las diversas diferencias individuales y colectivas (lingüísticas —las más importantes—, culturales, prejuicios, estereotipos, etc.) que se perciben en las conversaciones rutinarias y el tono de voz común en el contacto. También señalan que, a pesar de las percepciones negativas expuestas, los ecuatorianos cambian sus rutinas lingüísticas y discursivas para favorecer la intercomprensión, aunque muchos otros expresaron “no estar dispuestos a cambiar para adaptarse a sus interlocutores españoles” (Ambadiang *et al.* 2009: 26)

Hace falta estudiar hasta qué punto esta imagen expresa de identidad se corresponde con los actos lingüísticos que realizan los ecuatorianos cuando desconocen que son observados. Es decir, si existe congruencia entre lo que *dice hacer* y lo que realmente *hace*. Esto se ha observado, por citar un caso, entre los dominicanos en Madrid, quienes no favorecen que la comunidad dominicana cambie su manera de hablar (Peralta Céspedes 2014a), sin embargo, se observó el proceso de convergencia —y posible cambio lingüístico en curso— respecto a la adopción de la modalidad aspectual del pretérito, en contraste con la modalidad temporal común en la República Dominicana (Peralta Céspedes 2015a). Asimismo, se debe considerar que un hablante puede ser cortés y hablar en tono bajo —en contraste con la imagen expresada del habla de los madrileños— y a la vez converger con muchas otras formas lingüísticas menos perceptibles al hablante, como observó Palacios (2007) en los ecuatorianos en Madrid, quienes neutralizan el uso evidencial del pasado, a favor de los usos temporales y aspectuales también existentes en la variedad de origen.

Sancho Pascual (2010, 2011, 2013, 2014) igualmente ha estudiado el habla ecuatoriana en Madrid, aunque con una población adulta, distinta a la población de estudiantes observadas en los dos estudios anteriormente citados (cf. Palacios 2007 y Ambadiang *et al.* 2009). Sus conclusiones permiten complementar las actitudes lingüísticas y la identidad de los ecuatorianos en Madrid. En Sancho Pascual (2010), los ecuatorianos mostraron una actitud positiva hacia su propia lengua y hacia la madrileña, fundamentada, sin embargo, en criterios distintos a los expuestos en Ambadiang *et al.* (2009): la actitud hacia su propia lengua se basa en el prestigio intergrupal y en la identidad individual y grupal, mientras que la actitud hacia la variedad madrileña se sustenta en los criterios de norma y corrección. Se ratifica, también, una actitud negativa hacia la variedad madrileña motivada por la cortesía (aunque aquí la (des)cortesía se expresa por las palabras malsonantes o tabúes).

En Sancho Pascual (2013) se describe esta población a partir de un enfoque que está alcanzando su espacio entre los estudios recientes de contacto dialectal: la percepción del inmigrante. Según Caravedo (2009, 2010), en el proceso de adquisición de una lengua, esta competencia se activa en los nativos en los primeros años de adquisición de una lengua y se va desactivando a medida que el individuo va alcanzando la madurez lingüística. No obstante, Caravedo también sostiene que esta capacidad vuelve a activarse en una situación de migración, cuando el individuo entra en contacto con otra lengua u otro dialecto de su misma lengua. El estudio de Sancho Pascual (2013) ejemplifica —al menos desde el punto de vista cognitivo— la importancia que tiene la percepción en el proceso de integración sociolingüística de los inmigrantes. Tanto la percepción como los conceptos de identidad social individual o grupal que surjan —o se redefinan— serán determinantes en los proceso de convergencia y divergencia respecto a la comunidad de acogida. Citamos, para concluir, tres factores que serán determinantes en el proceso de integración sociolingüística: las expectativas de futuro, el tipo de migración —que se fundamenta en las razones que motivaron el desplazamiento del individuo— y la etapa de llegada.

### **2.3.5.9 El contacto entre ecuatorianos y peruanos en Valencia**

Calvo Pérez estudió el contacto dialectal de los emigrantes peruanos y ecuatorianos residentes en la Comunidad de Valencia. Este estudio fue publicado en 2007 en la obra

del mismo autor titulada *Tendiendo Puentes: La lengua de los emigrantes peruanos (y ecuatorianos) en la Comunidad de Valencia*.

El autor realizó un estudio cualitativo con aproximadamente cien informantes residentes en Valencia y Alicante. En la investigación consideró las variables *sexo, edad, país, nivel educativo, profesión, tiempo de estancia y lugar de residencia* para los fines de planificación de la entrevista y no para el análisis de estudio.

La obra está dividida en tres partes principales. En la primera parte, Calvo Pérez hace un resumen de las características generales que observó en unas entrevistas realizadas a emigrantes rurales residentes en Lima y, con mayor grado de profundización, en el estudio de las entrevistas de los emigrantes internacionales en la Comunidad Valenciana. Los emigrantes bilingües o trilingües (por el dominio del quechua o del aimara) mostraron una actitud de convergencia hacia el español valenciano, debido a los problemas de comunicación que les significaba el uso de quechuismos o aimarismos con los nativos de la Comunidad. Por ello, el léxico se constituye en el elemento de mayor convergencia con el español valenciano. No obstante, Calvo Pérez resalta que el emigrante peruano no llega a identificarse del todo con el dialecto mediterráneo oriental español ni con los hablantes de la comunidad que los acoge (2007: 22).

En la segunda parte está compuesta por la transcripción y el análisis de once entrevistas realizadas a emigrantes con residencia en Valencia. En la tercera parte, de igual manera, se transcriben trece entrevistas aplicadas a emigrantes (seis a ecuatorianos y siete a peruanos) con residencia en Alicante. La mayor cantidad de notas al pie de las entrevistas corresponden a comentarios léxicos. También se presentan en gran proporción comentarios sobre fenómenos sintácticos, morfológicos, fonológicos y pragmáticos, según se presentan en el discurso de los entrevistados.

Al final de las entrevistas, el autor acota que la aproximación dialectal es un intento de los emigrantes para pasar, en lo posible, por desapercibido. Indica que ha observado, además, que cuando los “hablantes peruanos y ecuatorianos se reúnen entre sí para sus juegos, fiestas, diversiones y cambio de impresiones, regresan otra vez a sus hábitos más diferenciales” (Calvo Pérez 2007: 349). Esto quizá refiera a un bidialectalismo encubierto en donde el uso de una determinada variedad se determina según la nacionalidad del interlocutor.

Este estudio resulta interesante debido a que el análisis cualitativo permite analizar una diversidad de fenómenos lingüísticos que se pueden observar en el habla de los informantes. Sin embargo, presenta la limitación de que las variantes comentadas solo son atribuidas a unos pocos informantes, lo cual podría representar, en algunos casos, formas propias del idiolecto del hablante. A pesar de ello, la frecuencia de un mismo uso permite elucidar características del habla de los emigrantes peruanos y ecuatorianos en la Comunidad Valenciana.

## 2.4 Discusión al Capítulo II

Como se ha presentado al inicio del Capítulo II, el aumento de las movilizaciones nacionales e internacionales ha justificado e impulsado el estudio del contacto dialectal entre las investigaciones lingüísticas actuales. En este campo de estudio, las ciudades constituyen el escenario central donde se concentran hablantes de distintas variedades, donde se pueden observar mejor los ‘líderes’<sup>47</sup> o los ‘seguidores’ lingüísticos, los conservadores y los innovadores, y donde, además, se origina y difunde la innovación (Molina 2008a).

El resumen presentado ha permitido señalar, hasta el momento, tres enfoques distintos dentro de los cuales pueden desarrollarse los estudios lingüísticos de contacto dialectal: (a) el estudio cuantitativo y cualitativo de la variación lingüística en una comunidad lingüística, siguiendo la impronta de la sociolingüística moderna, (b) el estudio de las actitudes lingüísticas y (c) el estudio de la identidad, que persigue describir los procesos cognitivos que se reactivan cuando un individuo entra en contacto con otra variedad lingüística.

Por otro lado, las referencias bibliográficas citadas por países no presentan diferencias significativas a nivel geográfico; sin embargo, es posible señalar algunas ligeras diferencias que podrían corroborarse de haberse reseñado —algo imposible e inesperado en una Tesis como esta— la totalidad de estudios sobre el contacto dialectal: (i) el

---

<sup>47</sup> Labov 2001, fundamentándose en los resultados de su estudio en Filadelfia, describe a los *líderes lingüísticos* como personas que por “[t]heir central position in sociometric patterns indicates that they have a strong influence on their friends and acquaintances. Their high proportion of connections outside the local block suggests the routes by which information flows across neighborhoods”. (Labov 201: 385); más adelante también agrega que ellos son “[...]the channel by which linguistic changes flow across local networks, across neighbourhoods, to affect virtually every citizen of a great metropolis” (Labov 201: 410)”. Según los resultados de su estudio, el perfil del líder lingüístico obtenido en la localidad de Filadelfia es de una mujer de clase media que mantiene vínculos sociales con otros contactos más allá de su red social local.

estudio del habla de los niños y adolescentes en el contacto dialectal parece estar más desarrollado en Inglaterra, Estados Unidos y Canadá, que en Hispanoamérica y España. Como se ha presentado, los estudios en España con esta población se han desarrollado principalmente en el estudio de las actitudes lingüísticas y de identidad. (ii) Aunque todavía son pocos, las investigaciones en España y Estados Unidos han abordado más los niveles fonético, morfológico y pragmático, algo que se hecha de menos en los demás países indicados. (iii) El estudio del contacto dialectal internacional está menos estudiado, al parecer, en Inglaterra que en los demás países. Este país podría aprovecharse más dentro de los estudios de contacto dialectal, considerando que, actualmente, se ha constituido en uno de los focos más atractivos de migración por españoles e hispanoamericanos.

El marco teórico ha permitido ver, además, que existen otros grupos de inmigrantes mayoritarios que no han sido estudiados aún en el contacto dialectal. En España, por ejemplo, se ha observado principalmente a los ecuatorianos y, en menor medida, a los peruanos; no obstante, aún hacen falta estudiar a otros grupos mayoritarios como los colombianos, bolivianos, dominicanos. De ahí que en esta Tesis se estudie a los dominicanos.

Por último, los estudios presentados en este capítulo han permitido referir la diversidad metodológica con la que pueden realizarse estos estudios. En el siguiente capítulo se describirá la que adoptamos en esta Tesis.

## CAPÍTULO III: METODOLOGÍA

Como se ha señalado —y también se ha ejemplificado en el capítulo II—, los estudios de dialectos en contactos se realizan aplicando la metodología variacionista, la cual se fundamenta en la creación de un *corpus* lingüístico cuyos datos puedan ser analizados posteriormente cuantitativa y cualitativamente, según los objetivos de la investigación. Por ello, en este capítulo se describe la metodología adoptada en esta Tesis. La descripción detallada se realizó siguiendo dos objetivos específicos: (i) establecer los factores generales y específicos considerados pertinentes por el investigador —incluyendo los motivos y los criterios— a partir de lo que se ha demostrado en la bibliografía especializada; (ii) determinar los límites de aplicación del análisis realizado, pero no los límites de interpretación que, obviamente, van mucho más allá de los que establece el investigador.

### 3.1 Criterios selección de los informantes

Esta investigación se realizó con cien dominicanos de origen con estancia en la ciudad de Madrid. En consecuencia, no se consideraron los hijos de dominicanos nacidos en España. Se eligió la urbe madrileña debido a que en ella se concentra una gran diversidad de culturas y variedades hispanas y no hispanas, unidas por un mismo idioma, el español, y porque sus características sociodemográficas actuales constituye un entorno ideal para el estudio del contacto dialectal y lingüístico (Peralta 2015a).

En un principio se intentó contactar a los informantes al azar. Sin embargo, esto no resultó efectivo porque los dominicanos elegidos se mostraron desconfiados, por lo que no querían ofrecer informaciones personales a pesar de que el entrevistador —el autor de esta Tesis— era de nacionalidad dominicana<sup>48</sup>. Por esta razón, se decidió aplicar la técnica de muestreo de bola de nieve (*'snowball sampling'*, cf. Goodman 1961), una técnica no probabilística de muestreo en la que un informante —o unos informantes primarios— pone en contacto al investigador con otros informantes de la misma red social (amigos, familiares, conocidos) con las características necesarias hasta alcanzar el número deseado. Esta técnica permitió allegarnos a informantes en las localidades de

---

<sup>48</sup> Cabe señalar que la desconfianza es un sentimiento que suele incrementarse en los contextos migratorios internacionales (aunque también puede manifestarse, en menor proporción, en las migraciones transnacionales). No obstante, el sentimiento es más evidente entre las personas de estrato sociocultural bajo y medio. Esto debe considerarse en estos tipos de estudios. Por otro lado, el hecho de que el entrevistador haya sido de la misma nacionalidad que los entrevistados permitió obtener una “habla espontánea de la vida diaria” (Silva-Corvalán 2001: 55).

mayor conglomerado de dominicanos como Prosperidad, Cuatro Camino, Tetuán, San Cristóbal, Villaverde Alto, etc.

### 3.2 Las variables

Como se sabe, la sociolingüística ha demostrado que hechos lingüísticos están condicionados por factores sociales, lingüísticos y situacionales. A continuación se presentan las variables sociolingüísticas, situacionales y lingüísticas que se analizarán en esta Tesis.

#### 3.2.1 Variables sociolingüísticas

En la conformación de la muestra se intentó obtener al menos un 25% del total de informantes en tres de las principales variables sociolingüísticas (*sexo, edad y tiempo de estancia*), como se puede observar en la Tabla 3, con el propósito de obtener mayor objetividad en la interpretación de los resultados.

<b>Sexo</b>		<b>Edad</b>		<b>T. de Estancia</b>	
[H]ombre	42	(G1) 8-14	19	[1-2]	19
[M]ujer	58	(G2) 15-18	21	[3-4]	21
		(G3) 19-39	40	[>5]	60
		(G4) 40-59	20		
<b>Ocupación</b>		<b>N. de Instrucción</b>			
[Em]pleado	31	[B]ajo	9		
[Es]tudiante	55	[M]edio	60		
[En p]aro	14	[A]lto	31		

**Cuadro 3.** Distribución social de la muestra

Las variables sociolingüísticas se observaron con el objetivo de determinar los factores sociales que condicionan las variables lingüísticas estudiadas. La distribución de la *edad* se hizo considerando cuatro etapas de desarrollo de la personalidad: niños (G1), adolescentes (G2), jóvenes (G3), adulto (G4). La distribución de la variable *tiempo de estancia* describe relativamente tres etapas en el proceso de integración social. Se decidió observar la *ocupación* como una manera de medir el contacto con la norma estándar pensular, estableciendo tres niveles de contacto: contacto menor (*en paro*), contacto intermedio (*empleados*), contacto mayor (*estudiantes*). Respecto al *nivel de instrucción*, se consideró *nivel bajo* a los dominicanos con un nivel académico correspondiente a la educación primaria española; *nivel medio* a aquellos con el grado

académico equivalente a la ESO y el Bachillerato español y *nivel alto* a los que han cursado educación superior. No obstante, como la población del nivel bajo es mínima, las interpretaciones del análisis se realizarán principalmente con el nivel medio y alto.

Además de estas informaciones, se recogieron otras relacionadas a la red social de los informantes (en el trabajo, los estudios, la vecindad, tiempo de ocio y grupo social); las personas con quienes viven (familiares dominicanos, pareja española, amigos españoles, pareja o amigo de otra nacionalidad); el nivel de contacto: activo, según una escala de frecuencia con la que asiste a lugares de contacto con españoles (supermercado, tienda, mercadillo, bar, restaurante); o contacto pasivo, relacionado con los medios de comunicación (periódico, la radio, TV noticias, TV series, TV películas, TV dibujos animados). Se consideró también una escala sobre el nivel de satisfacción con la red y, por último, si el informante, en el momento de la entrevista, tenía la intención de quedarse a vivir en España<sup>49</sup>.

### 3.2.2 Variables situacionales

Se consideraron tres variables situacionales para considerar tres estilos de habla según el nivel de atención prestado durante la entrevista. El estilo formal<sup>50</sup> se obtuvo a través de la lectura de palabras y la lectura de un texto previamente diseñado con las variables lingüísticas estudiadas. Como se puede apreciar en el instrumento diseñado (ver Apéndice 1), quince de las veinticuatro palabras fueron integradas al texto.

El estilo semi-informal se obtuvo a través de la encuesta abierta que consistía en presentar situaciones imaginarias y preguntas indirectas diseñadas con el objetivo de elicitar las variables gramaticales estudiadas. Por ejemplo, en la siguiente situación se perseguía elicitar las formas de pretérito simple o compuesto:

- a. E: Quiero que me cuentes cuánto conoces España (lugares que visitaste, etc.)  
I: Yo he ido / fui a...
- b. E: Imagina que ya viste la película *Lo imposible* con unos amigos y que hoy otro amigo te invita a ver la misma película. ¿Qué le responderías? (Negativamente)

---

<sup>49</sup> En esta Tesis, no obstante, solo se considerarán las informaciones más significativas según los objetivos establecidos. Las demás se utilizarán en futuros estudios.

<sup>50</sup> Se optó por la metodología clásica utilizada en los estudios sociolingüísticos para observar el estilo formal, a pesar de los problemas que señala Lesley Milroy (1987b) sobre el modelo de atención prestada al habla de Labov.

I: No, ya la *vi / he visto*

Por último, el estilo informal —o ‘habla casual’ según Labov (1966)— se elicitó a través de una entrevista focalizada temáticamente (López Morales 1994). Para ello se determinó una diversidad de temáticas (como la familia, el trabajo, los estudios, intereses personales), según la edad del informante, para estimular y mantener la conversación. Se hizo énfasis, al principio de la conversación, en la experiencia del viaje a España —marcado, en la mayoría de las ocasiones, por las vivencias que derivan del cambio de residencia y la pérdida del contacto con los familiares y amigos— de los inmigrantes y otros viajes realizados en España o hacia República Dominicana u otro país.

### 3.2.3 Variables lingüísticas

El habla de la República Dominicana está caracterizada —como cualquier variedad, aunque, como se presentará, con usos más innovadores que las demás— por marcadas variantes lingüísticas respecto al habla madrileña. Se ha atendido en este trabajo a distintas variables fonéticas y morfológicas con usos muy particulares y altos niveles de frecuencias entre los dominicanos insulares que permitirán observar los distintos procesos de convergencia o divergencia que se pueden estar desarrollando entre los dominicanos en Madrid. La cantidad de variables observadas hacen de esta Tesis un trabajo singular, teniendo en cuenta que los estudios realizados hasta el momento solo han considerado pocas variables —aunque con algunas excepciones, respecto a la sociolingüística en España, como el estudio en Getafe (Martín Butragueño 1991a), el de Toledo (Molina Martos 1991), el de Alcalá de Henares (Blanco Canales 2005)—. Ahora bien, el mayor logro de esta Tesis está relacionado, entre otras cosas, a la amplitud del análisis sociolingüístico de una población inmigrante latinoamericana, ya que se observan algunas variables morfosintácticas, además de las variables fonéticas, algo que, hasta donde sabemos, no se ha realizado hasta este momento.

La cantidad de trabajos realizados en este campo, tanto dialectológicos como sociolingüístico, han servido para determinar las variables lingüísticas más susceptibles al cambio. Otras, sin embargo, menos perceptibles, han sido elegidas a partir de los primeros contactos del autor de esta Tesis en sus primeros años de estancia en Madrid. A continuación se presentan cada una de las variables, seguidas de las variantes más comunes en el habla de la RD. Se decidió rechazar las soluciones más relajadas —por

ejemplo, la asimilación de las implosivas— que presentan usos menores, según lo que se ha documentado hasta el momento, y, por lo tanto, es muy probable que dichos usos se estigmaticen en el contacto dialectal. Posteriormente, en el análisis que se realizará con cada una de las variables, se presentarán algunas consideraciones generales de cada una de ellas.

### 3.2.3.1 Variables fonéticas

Se han atendido en este trabajo a las siete variables fonéticas siguientes:

- La */-s/ implosiva*. En esta variable se observaron tres variantes principales, según la solución que se exprese en el acto lingüístico: la [s], comprende a la forma plena o conservación de la sibilante; la [h] refiere a la forma aspirada o relajada, estableciéndose como una solución intermedia entre la conservación y la elisión, sin llegar a la asimilación; la [Ø] indica la forma omitida o elidida.
- El *seseo* vs. la *distinción de s/z*. Las variantes observadas en esta oposición fueron tres: el *seseo*, la *distinción* y la omisión de la /θ/ en posición implosiva. Cabe precisar que en el análisis solo será observado en este contexto los casos donde existe la oposición según sucede en el norma estándar madrileña tanto en posición implosiva —como en [lápiθ/lápiS]— como en posición explosiva —[θielo/Sielo]—.
- La */-d/ intervocálica*. En este contexto fonético se observaron dos soluciones: la [d] para señalar la dental, y por tanto, la conservación del sonido; la [Ø] para señalar la elisión.
- La */-l/ implosiva*. Las variantes analizadas en este contexto fueron las siguientes: la [l] para señalar la conservación de la lateral; la [R] para indicar el rotacismo; la [i] representará el vocalismo; y la [Ø] indicará la elisión del sonido.
- La */-r/ implosiva*. Las variantes de este contexto son similares al de la lateral implosiva. Se observaron las siguientes soluciones: la [r] para indicar la conservación de la vibrante; la [L] para indicar la lateralización de la vibrante; la [i] para señalar el vocalismo; y la [Ø], como en los otros fonemas, señalará la elisión fonética.
- La *vibración de /x-/*. Se analizarán solamente el contexto explosivo con las siguientes variantes: la [h] indicará la pronunciación relajada, parecida a la [h]

del inglés (*hot*); la [x] señalará la pronunciación fuerte, característica del Centro-norte peninsular.

### 3.2.3.2 Variables morfosintácticas

Las variables morfológicas que se observarán en esta investigación son las siguientes:

- La *concordancia existencial*. Se determinaron tres soluciones en este contexto, considerando la técnica de elicitación señalada anteriormente: la etiqueta [formas en plural], para agrupar las formas en plural, indistintamente de la conjugación verbal (habían, hubieron); la [formas en singular] se utilizó para agrupar las formas en singular sin diferenciar, igualmente, la conjugación verbal (había, hubo, hay); la [no aplica] servirá para indicar otros casos como aquellos donde no se pudo elicitar la variable.
- La posición y presencia del sujeto en las interrogativas directas. La etiqueta [preverbal] indicará la posición del sujeto delante del verbo; [posverbal], para indicar la posición del sujeto detrás del verbo; [omisión], para señalar que no se utilizó el sujeto en la pregunta expresada; [inicio], para indicar que el sujeto se usó al inicio del enunciado: *¿Tú qué quieres?*; [otras formas], para señalar otros usos: *¿Qué te ha pasado?*
- El uso del *pretérito simple vs. pretérito compuesto*. Se observará el carácter de esta oposición en los contextos posibles según la norma estándar madrileña, marcada por el carácter aspectual de la oración. Por consiguiente, no se considerarán aquellos contextos donde se utilizaría el pretérito simple aún en la variedad estándar dominicana, como cuando se indica una acción imperfectiva: *No he ido* al trabajo aún / *He ido* dos veces a la cocina. La etiqueta [PPS] se utilizará para indicar el uso del pretérito perfecto simple y la etiqueta [PPC] indicará el uso del pretérito perfecto compuesto.
- El leísmo, laísmo, loísmo. Se observó concretamente la forma objeto directo singular masculino y personal (1a), ya que es la forma más frecuente y extendida, y la forma objeto directo singular femenino y personal (1b), que es menos frecuente (Fernández Ordoñez 1999: §21.1.1) pero es común escucharlo en la conversación de los hablantes madrileños de nivel socio-cultural bajo y medio.

- (1) a. ¿Conoces a Carlos? No le conozco.  
b. ¿Encontraste a tu madre? No le encontré.

Siguiendo la terminología de Fernández Ordoñez (1999), se han observado tres contextos: el leísmo, cuando se utilizan las funciones antietimológicas; la distinción, si los hablantes distinguen el caso pronominal; también se indicará en otra etiqueta si no surgen ninguna de las variantes esperadas.

- El uso de *tener* por *llevar*. La oposición de tener/llevar se consideró entre las variables morfológicas, a pesar de que también pudiera observarse como una variable léxica. Solo se observarán los contextos donde la variable refiere a ‘tiempo transcurrido’: *Tengo* dos años en España/ *Llevo* dos años en España.

### 3.3 La entrevista

Los datos que se analizaron en este trabajo fueron obtenidos a través de una entrevista aplicada durante los meses de abril y mayo de 2013. Una vez se habían contactado los informantes, se les informó que toda la entrevista sería grabada para evitar tardar más tiempo transcribiéndola en tiempo real. Las entrevistas duraron de 25-35 minutos en los niños y adolescentes y 40-80 minutos con los jóvenes y adultos. En algunas ocasiones, incluso, se extendieron mucho más en las dos últimas generaciones. La mayoría de las entrevistas de los adultos y jóvenes se realizaron en sus respectivas casas, en su lugar de trabajo o en su lugar de estudio; otras pocas en las calles; la mayoría de los niños y adolescentes se entrevistaron en su centro de estudio.<sup>51</sup>

La entrevista estaba dividida en varias etapas con el propósito de obtener datos en los distintos estilos de interés en esta Tesis:

*Primera etapa.* Correspondía a la parte introductoria. La investigación fue presentada como un estudio para determinar el nivel de integración de los informantes en Madrid, sin aludir, obviamente, al nivel de integración lingüística que verdaderamente nos interesaba. Luego, se recopilaron las informaciones personales de los informantes.

---

<sup>51</sup> Agradecemos el apoyo que nos ofrecieron el personal administrativo y académico del I.E.S. Jaime Vera y el I.E.S. Nuestra Señora de la Almudena, ubicados en el distrito de Tetuán (Madrid), por proveer un lugar —y todo lo necesario— para poder realizar las entrevistas. Agradecemos también la aprobación de los padres y el interés de los alumnos mostrados durante la realización de las entrevistas.

*Segunda etapa.* Perseguía obtener un registro formal. Se aplicaron los instrumentos de la ‘lectura de palabras’ y la ‘lectura de texto’. Se les dio la opción a los informantes de leer con la vista los instrumentos antes de proceder a la lectura en voz alta.

*Tercera etapa.* Se realizó aplicando un registro semi-informal. En este apartado se observaron de manera indirecta las variables morfológicas observadas. Se adoptó esta técnica debido a que algunas variables lingüísticas eran de difícil elicitación en la conversación. Por ello, se aplicó una encuesta abierta contextualizada que permitió, como se mostrará más adelante, elicitar las variables del estudio.

*Cuarta etapa.* Corresponde al registro informal. Consistía en una conversación focalizada con una duración entre 15-20 minutos en los niños y adolescentes, y entre 20-40 minutos entre los jóvenes y adultos.

*Quinta etapa.* Consistía en una encuesta de creencias y actitudes lingüísticas. Se le aplicó algunos jóvenes y adultos de manera opcional. Los resultados se publicaron en Peralta Céspedes (2014a, 2014b). También se recopilaron otros datos sobre las formas de tratamientos entre los dominicanos en Madrid. Esta temática y otras que se pueden desarrollar a través de nuestros datos, se dejarán para futuras investigaciones.

Se pudo observar que al momento de la conversación semi-informal e informal, la advertencia de la grabación informada al inicio de la entrevista no devino en una mayor atención del habla por parte de los informantes, ya que ofrecieron respuestas espontáneas motivadas, principalmente, por los sentimientos que suelen resurgir al momento de recordar las experiencias de viajes hacia —y en— España. Durante la entrevista, se observó que los informantes estaban más centrados en contar los detalles de su experiencia de viaje (despedida de los familiares y amigos, expectativas de viaje, experiencia en el avión; además, primeras impresiones de España, comparaciones con Santo Domingo: sobre el tiempo, el cambio de hora, las estaciones del año, sistema de transporte, la moneda, etc.) que en la manera cómo lo hacían, lo cual nos permite certificar que en el momento de la conversación espontánea los informantes no tenían presente, ni mucho menos lo demostraron, que estaban siendo observados.

Otro factor que no parece haber influido en las respuestas obtenidas fue la nacionalidad del entrevistador (dominicano). Según los resultados obtenidos, la nacionalidad del

entrevistador, quien suscribe esta Tesis, no repercutió en el uso de las variantes de la modalidad dominicana. Se han registrado muchos casos en los que los usos de los informantes no se correspondían con el uso de la variedad de origen (por ejemplo, en el uso del PPS) o con el uso normativo (por ejemplo, en el uso de la construcción existencial) utilizados por el entrevistador.

### **3.4 El corpus**

El corpus analizado en este trabajo fue de 1780 minutos de la conversación informal y aproximadamente 500 minutos del estilo formal —unos 5 minutos por informante—. Los primeros 10 minutos de la introducción no se consideraron en el análisis. En algunas ocasiones, concretamente con algunos niños y adolescentes, fue necesario analizar también la conversación semi-informal con el fin de alcanzar el número de entradas de las variantes fonéticas que se requerían el análisis estadístico de las variables lingüísticas.

### **3.5 La transcripción**

Las transcripciones y la codificación de las variables fueron realizadas por el investigador. Este proceso se realizó en tres etapas:

a) *La transcripción de las entrevistas.* Se utilizó el programa Express Scribe para realizar las transcripciones generales. Este programa facilita considerablemente el proceso de transcripción porque permite escuchar las grabaciones a una velocidad menor que el tiempo real, lo cual facilitó disipar las dudas durante el proceso de segmentación de las variables.

b) *La segmentación de las variables.* Esta etapa se realizó posterior a la transcripción completa de las entrevistas, lo cual permitió revisar todo el trabajo realizado en la primera etapa. Solo se segmentaron las variables lingüísticas estudiadas en esta Tesis a partir de las variantes ya indicadas más arriba.

c) *La codificación de las variables.* Las variantes segmentadas posteriormente fueron transcritas en los programas que se describen en el siguiente apartado para la codificación y el análisis estadístico.

### 3.6 El análisis

Las herramientas informáticas y estadísticas con las que contamos actualmente facilitan el análisis lingüístico y permiten analizar con mayor objetividad, eficacia y rapidez un corpus lingüístico. Además, aportan mayor confiabilidad en las conclusiones e interpretaciones de una investigación. Por ello, es imprescindible hacer usos de estos recursos en los estudios lingüísticos.

En esta Tesis se han utilizado los programas de Excel 2010 y SPSS 17 en el análisis estadístico. En Excel se ha realizado la codificación de las variables porque sus herramientas de trabajo facilitan la introducción de los datos y su codificación numérica. También se utilizará este programa en la elaboración y diseño de los gráficos estadísticos. Por otro lado, el análisis estadístico se realizará principalmente utilizando el programa SPSS 17.0. Esta herramienta, al igual que otras comúnmente utilizadas en el análisis de corpus lingüísticos —como *VARBRUL*, *GOLDVARB* y *R*— permiten realizar análisis descriptivos e inferenciales de los datos con un mayor rigor científico<sup>52</sup>.

Previamente al análisis de las variables se presentaran algunas consideraciones generales fonéticas o morfológicas que servirá de introducción y referencia escueta del estado de la cuestión de la variable en concreto. Ese apartado, recordamos, será breve ya que se le dará prioridad a los datos y al análisis de esta Tesis, los cuales constituyen la parte neurálgica, si se nos permite la metáfora, de este trabajo.

Respecto a la metodología de análisis de las variables, se realizará un análisis descriptivo y un análisis inferencial con cada una de las variables estudiadas. El *análisis descriptivo* servirá para obtener el recuento de frecuencias absolutas y relativas del conjunto de datos analizados. El *análisis inferencial*, por otro lado, permitirá extrapolar los resultados obtenidos a “entidades mayores [como una comunidad lingüística] que en realidad no han sido investigadas en su totalidad” (Moreno Fernández 1994: 98).

Para el análisis inferencial, se consideraron como *variables dependientes* a los grupos de factores sociales (como la edad, el sexo, etc.) y lingüísticos-contextuales (como, por

---

<sup>52</sup> Quizá las principales diferencias entre estas herramientas son las siguientes: la naturaleza para la que fueron diseñados, la manera como se introducen los datos, la mayor automaticidad o no con la que se puede realizar el análisis estadístico y, además, la posibilidad de algunos análisis estadísticos concretos. No obstante, para el análisis de datos lingüísticos, las soluciones son similares y con resultados idénticos. Esta es la razón por la que el investigador puede servirse de cualquiera de ellos para obtener datos confiables.

ejemplo, el contexto fonológico siguiente, la posición, etc.) que condicionan las variables lingüísticas estudiadas. Estas últimas, en este análisis, son consideradas *variables independientes*.

Debajo de las Tabla con resultados estadísticos se presentarán el estadístico de Chi-cuadrado ( $X^2$ ) que permite demostrar si existe o no relación entre la dos variables cruzadas. En todos los contrastes de hipótesis se ha establecido un nivel de significancia de  $p= 0.05$ . Cuando se demuestre que el resultado de la prueba de  $X^2$  es menor o igual al nivel de significancia aceptado, se ofrecerá una medida de dependencia (como el estadístico D de Sommer<sup>53</sup> o el de *Phi*) para indicar el nivel de dependencia entre las variables cruzadas.

---

<sup>53</sup> Esta medida de asociación, al igual que todas las demás que existen, están comprendidas entre -1 y 1. Cuanto más cercanas estén las medidas a los extremos, la relación de dependencia será mayor, y si están cercanos a cero, será menor.

## CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE LOS DATOS

### 4.1 Introducción

En este apartado se presentará el análisis de las variables observadas en esta investigación. Se expondrán primero los resultados de las variables fonéticas y después las gramaticales. En el análisis de las variables fonéticas se presentarán los factores lingüísticos, situacionales y sociolingüísticos que influyen en los usos lingüísticos de los hablantes según nuestros datos, aplicando las herramientas estadísticas descritas más arriba. Por otro lado, en todas las variables gramaticales sólo se indicarán los factores sociolingüísticos que resultaron determinantes en el modelo estadístico. Los factores lingüísticos que condicionan a las variables gramaticales se considerarán en investigaciones posteriores.

### 4.2 Análisis de las variables fonéticas

#### 4.2.1 LA /-S/ IMPLOSIVA

##### 4.2.1.1 Consideraciones generales

La *-s* implosiva es el segmento fonológico que ha sido más estudiado en la dialectología y la sociolingüística hispánica. La importancia que se le ha otorgado a este variable —precisamente por ser la que más se conoce— ha llevado a los lingüistas a clasificar a los dialectos en innovadores, intermedios y avanzados a partir del comportamiento que se observe en este segmento, como se puede observar en el siguiente esquema propuesto por Samper (2001) y que hemos resumido en Peralta Céspedes (2015b):

- a) *Dialectos conservadores*, en los que predomina el uso de la sibilante (mostrando este orden de ocurrencia: [s]→[h]→[Ø]). Dentro de estos dialectos sitúa las variedades españolas de Toledo<sup>54</sup> y Getafe, y las hablas de las capitales de Perú y Costa Rica.

---

<sup>54</sup> Aunque es cierto que Toledo presenta porcentajes por encima del 50% en la sibilante, otros autores apuntan que en esta ciudad conviven todas las soluciones, a tal punto de considerarla como una zona intermedia entre Andalucía —donde predomina la elisión— y Madrid —donde predomina la sibilante— (cf. Molina Martos 1997: 73-75)

- b) *Dialectos intermedios*. Aquí se presenta como variante más frecuente la aspirada (con estas posibles ocurrencias: [h]→[s]→[Ø] o [h]→[Ø]→[s]). Como ejemplo de estos dialectos, el autor cita las ciudades del Hierro y Las Palmas en Canarias, la norma culta de Buenos Aires, la norma culta de La Habana, Cuba; San Juan, Puerto Rico; Córdoba, España; etc. Aquí estaría también Caracas, Venezuela (Carrasquero 2010).
- c) *Dialectos avanzados*, donde predomina la elisión (y suele presentar este orden de realización: [Ø]→[h]→[s]). Algunos ejemplos de estos dialectos son las ciudades de Santiago y Santo Domingo en República Dominicana, Melilla, la Costa granadina y Jaén en España —por citar solo unos ejemplos— y Panamá.

Esta clasificación dialectal ha tenido gran acogida en la bibliografía especializada y está, dicho sea de paso, bien ponderada debido a que dicho fonema es el que presenta mayor frecuencia en el habla. Detrás de esta cosmovisión dialectal, si se permite el término, quizá subyace la idea de que el tipo de comportamiento lingüístico que se ha observado en el segmento más recurrente puede evidenciar el tipo de comportamiento lingüístico de los demás fonemas con características estructurales similares. Esta relación es muy atractiva lógicamente y la mayoría de los estudios lingüísticos la han respaldado demostrando que en aquellos dialectos donde más se debilita la –s implosiva también suelen debilitarse otros segmentos implosivos.

La clasificación de Samper (2001), no obstante, merece algunas ponderaciones que deben considerarse si se quiere utilizar la terminología propuesta en la clasificación para denominar al dialecto *per se*, es decir, no considerando solo la variante implosiva de origen (–s), sino también otros segmentos fonéticos (como –r, –l, –d, –n, –d–, etc.). En primer lugar, los índices de frecuencia de los segmentos en un dialecto no suelen ser similares, aunque pueden presentar una misma tendencia. Por ejemplo, en el estrato social bajo de Santo Domingo, la –s se elimina en un 90% (Alba 2004), mientras que en el mismo estrato de esta ciudad la –r presenta una misma tendencia mayoritaria a la elisión, aunque con índice de frecuencia menor (43%, según González 1984). Esta tendencia a la elisión, sin embargo, no se puede observar en todos los sonidos implosivos, ya que en Santo Domingo, por ejemplo, no suele eliminarse la –n implosiva.

Otra razón por la que no es viable catalogar a un dialecto a partir del comportamiento de la *-s* implosiva es que este segmento posee características funcionales diversas que no poseen —al menos en igual riqueza semántica/morfológica— los demás segmentos implosivos. La *-s* implosiva, por ejemplo, puede realizar distintas funciones —como expresar segunda persona singular, distintas formas de plural, formar parte de un lexema (*mismo*, *viernes*), etc.— de modo que, si se elide o se aspira, dicha información puede ser recuperada por el contexto. Esto no sucede con otros implosivos, como se ilustra en el ejemplo (1), donde, si se perdiera la marca de plural del sustantivo *hermanos* se podría recuperar por la marca de plural del determinante *sus* dentro de la frase nominal; incluso, si se llegaran a debilitar ambos segmentos de */-s/* de la frase nominal se podría recuperar la información de pluralidad por la persona verbal, “dejando así sin comprometer la buena inteligencia del mensaje” (López Morales 2004: 64); en cambio, si se llegara a perder en el acto lingüístico la marca de plural verbal de *tenían* podría traer confusión al interlocutor sobre qué persona alude el enunciado.

(1) Sus hermanos tenían el dinero.

En resumen, las razones que se han presentado sirven para sustentar que si se desea catalogar a un dialecto como conservador, intermedio o avanzado, se deberían considerar al menos un grupo de los fonemas que presentan mayor presencia en el discurso y no solo uno de ellos.

Por otro lado, la tendencia al debilitamiento de *-s* no es algo exclusivo de la lengua española. Este segmento se debilita en muchas lenguas y hasta llega a desaparecer en otras, como “en sánscrito, donde la *-s* final ante pausa se aspira; [...] en armenio, donde la *-s* ante vocal o pausa tiende a enmudecerse, y en antiguo eslavo, donde se pierde en los polisílabos” (Alvar 1975: 65-66). Alvar señala en la referencia anterior que la pérdida de *-s* ya sucedía en latín, principalmente en las hablas populares, aunque se reponía entre las hablas cultas.

Los estudios sociolingüísticos y dialectales de la */-s/* han mostrado el comportamiento general que presenta este segmento en las distintas zonas de habla hispánica a ambos lados del Atlántico. Moreno Fernández (2004) ha agrupado en tres grandes áreas las comunidades de habla estudiadas en la América hispana:

- a) Zona de predominio de la conservación de la sibilante (México, parte de Centroamérica, y en las áreas andinas e interiores de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia);
- b) Zona de predominio de la aspiración (todo el Caribe, incluidas las Antillas y las costas de Centroamérica y Sudamérica);
- c) Zona de predominio de la elisión (República Dominicana y en áreas de Panamá y Argentina).

Respecto a España, Moreno Fernández (2004) indica también que la conservación de la sibilante predomina en los dos tercios del norte peninsular, mientras que en el tercio meridional es significativa la elisión. Las aspiraciones, sin embargo, son mayoritarias en algunas zonas del interior peninsular (como las áreas rurales de Toledo y Extremadura, Murcia y Córdoba), así como en las Islas Canarias.

Existen distintos factores lingüísticos —como distributivos, contextuales y funcionales (Cedergren, 1973)—, sociales y de entonación —como la estructura silábica y acentual de la palabra (Alba 1990)—que condicionan el proceso de debilitamiento de la /s/ implosiva: a) la *posición* en la palabra: la variante aspirada [h] es más común en interior de palabra, mientras que las variantes sibilante [s] y elidida [Ø] son más frecuentes en final de palabra; b) el *contexto*: la posición prevocálica favorece la sibilante, pero la preconsonántica y prepausal contribuye a la aparición de las formas aspiradas y elididas; c) el *acento*: la retención de la sibilante se favorece ante vocal tónica; sin embargo, la aspiración y la elisión son más notables ante de vocales átonas; d) la *función*: la sibilante se conserva más en la primera marca del plural dentro del sintagma nominal (SN); e) el *número de sílabas*: la retención es más frecuente en las palabras monosílabas que en las polisílabas.

Los distintos factores han resultado ser determinantes al observar la variación del segmento /-s/ en las distintas comunidades de habla; no obstante, las tendencias de las principales soluciones que presenten en el habla están determinadas fundamentalmente por el *Contexto Geográfico Dialectal* (en adelante CGD) al que pertenezca dicha comunidad. En el siguiente Cuadro 4 se ilustra esta afirmación:

	<u>Interna</u>	<u>Final</u>		<u>Interna</u>	<u>Final</u>
[s]	64,6	48,6	[s]	7,4	9,6
[h]	23,3	17,6	[h]	80,8	43,8
[Ø]	4,9	17,2	[Ø]	11,6	46,5
Toledo, España <sup>55</sup> Calero (1993)			San Juan, Puerto Rico López Morales (1983)		

**Cuadro 4.** Realización de /-s/ según su distribución en Toledo y Puerto Rico

Como se puede apreciar en estos datos, la posición del segmento está fuertemente influenciada por el contexto geográfico dialectal al que pertenece la comunidad de habla. Así, la ciudad de Toledo —como el centro y norte de España— favorece la conservación de la sibilante, mientras que en San Juan predomina la forma aspirada. La distribución —así como los otros factores lingüísticos— sirve, por tanto, para determinar dónde se conservaría más la variante característica del CGD y, de la misma manera, dónde es más probable que se introduzcan las formas innovadoras.

Lo que hasta ahora se ha presentado ha servido a grandes rasgos a la sociolingüística variacionista para describir y explicar los procesos de variación y cambio lingüístico que se producen en las comunidades de habla estables, es decir, aquellas que permanecen encerradas en su localidad geográfica y que representan el habla vernacular de la población observada. Desde la perspectiva de los dialectos en contacto dialectal internacional, como es el caso de la población que observamos en esta Tesis, los procesos deben estudiarse a partir de la movilización de los hablantes con el propósito de describir y explicar las posibles variaciones —y quizá futuros cambios lingüísticos— que pueden introducirse al entrar en contacto con otra comunidad de habla.

Lo interesante aquí, siguiendo con lo que se ha descrito anteriormente, es determinar si sus formas lingüísticas mantendrán las características del CGD de origen o si adoptarán las características del CGD receptor. Ahora bien, el CGD en sí, aunque puede resultar influyente, no es determinante o decisivo si se quiere determinar si la población mostrará actitudes convergentes o divergentes en su habla. Este se constituye en un factor más que puede condicionar el acto lingüístico asociado con otros factores lingüísticos y paralingüísticos, como las actitudes lingüísticas, el nivel de integración

<sup>55</sup> Los datos de Calero (1993) presentan índices de frecuencia en una variante asimilada con 8% en la posición interna y un 16,6% en la posición final.

social, el tiempo de residencia, el nivel de contacto con hablantes de la variedad receptora, las intenciones de permanecer o no en el país receptor, etc.

En el siguiente apartado se presenta la metodología aplicada al análisis de los factores lingüísticos que pueden condicionar el uso de la /s/ implosiva en los dominicanos en Madrid.

#### 4.2.1.2 Metodología del análisis

Se consideraron las variantes comunes a la variedad dominicana: la sibilante [s], la aspirada [h] y la elisión [Ø]. Se descartó, por tanto, la variante asimilada, ya que no forma parte de ninguna de las dos modalidades en contacto.

En el análisis fonológico se observaron los diversos contextos donde aparece la /s/ implosiva así como sus funciones. En cuanto a la *posición*, se observó al final de sílaba (*pasta*) y al final de palabra (*manos*). La /-s/ puede cumplir tres *funciones* distintas en español: tiene una función léxica o no gramatical cuando pertenece a una palabra sin añadir ninguna información gramatical, como en *esfuerzo*, *estrella* o *lunes*; también funciona como morfema nominal para expresar pluralidad, con distintas maneras de aparición: a) marca única de plural, como en *cinco años*; b) primera marca de plural en la frase nominal, como en *los reyes*; c) marca redundante de plural, como en *los reyes españoles*. En posición final de palabra, también funciona como morfema verbal, ya sea con sujeto explícito o no, de la segunda persona del singular, como en (*tú*) *vienes*, o de la primera persona del plural, como en (*nosotros*) *llegamos primero*. Según el contexto fonológico siguiente, la /-s/ puede aparecer ante consonante [C], ante vocal [V] o ante pausa [//], como se ilustra sucesivamente en el siguiente ejemplo: *los pagos anuales*. Según el *acento*, el segmento /-s/ puede manifestarse en posición interna o final después de vocal tónica [V], como en *gusta* o *bebés*, o vocal átona [V], como en *está* o *vienes*. También se analiza según el tipo de *consonante siguiente*, aunque agrupados de una manera un poco distinta, siguiendo el orden que utilizó Martín Butragueño (1992), al considerar que algunas consonantes suelen aparecer con más frecuencia en el habla. Por ejemplo, en lugar de considerar en conjunto las oclusivas sordas /pckt/ se separó el fonema /t/ de los demás debido a la alta frecuencia de palabras que se observaron en el corpus y con el objetivo de observar verdaderamente las consonantes más influyentes. Las consonantes fueron organizadas de la manera siguiente: oclusivas sordas /pk/ y /t/;

oclusivas sonoras /bdgy/; fricativas sordas /fθsx/; nasales /mnñ/; las líquidas también se observaron de manera separadas: /rr/ y /l/.

Se analizaron también la categoría morfosintáctica (sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, preposición, determinante y pronombre) y el número de sílabas (de una, dos, tres, cuatro o cinco sílabas).

#### 4.2.1.3 Resultados generales

Para el estudio de la /s/ implosiva se consideraron 5000 entradas del corpus. El corpus se conformó con cincuenta ejemplos de los cien informantes extraídos de la conversación espontánea. En el Cuadro 5 se presentan los resultados estadísticos obtenidos a partir del corpus analizado.

	%	N
[s]	49,2	2459
[h]	2,2	109
[Ø]	48,6	2432
<b>T.</b>	100	5000

**Cuadro 5.** Distribución de la /s/ implosiva entre los dominicanos en Madrid

Los datos del Cuadro 5 muestran que la [s] es la variante con mayor índice de frecuencia aunque su porcentaje de aparición es casi similar al de la [Ø]. Los casos de [h], sin embargo, son muy reducidos. Estos resultados son llamativos si se considera que la población dominicana comúnmente utiliza la variante elidida en la variedad de origen. Respecto al segmento /-s/, el porcentaje de [s] evidencia un proceso de acomodación convergente avanzado ya que llega a superar ligeramente a la variante característica de la modalidad dominicana de la isla. Se confirma, además, que entre los dominicanos en Madrid se está realizando un *proceso fonológico brusco*, concepto que propuso Peralta Céspedes (2015b), para designar al desarrollo fonológico que se produce cuando una comunidad de habla pasa de usar una variante determinada a otra extrema descartando las formas intermedias, como se ilustra en el Cuadro 6. Cuando la variante intermedia muestra índices de frecuencias notables, entonces se evidencia que se está realizando un desarrollo fonológico gradual, como se ilustra en el Cuadro 7.

Dialectos conservadores	Dialectos avanzados
[s]→[Ø]	[Ø]→[s]

**Cuadro 6.** Desarrollo fonológico brusco

Dialectos intermedios A	Dialectos intermedios B
[h]→[Ø] →[h] →[s]	[h]→[s] →[h] →[Ø]

**Cuadro 7.** Desarrollo fonológico gradual<sup>56</sup>

Ambos tipos de desarrollos son claramente medibles dentro de los estudios de contacto dialectal. No obstante, considerando la rapidez con la que se desarrollen estos procesos, el desarrollo fonológico brusco es más observable en el estudio de los dialectos en contacto debido a que, como se ha mencionado anteriormente, existen muchos factores que pueden desarrollar con mayor rapidez este proceso en esos contextos dialectales. Asimismo, el desarrollo fonológico gradual es más perceptible en el estudio de variedades vernaculares donde el desarrollo de las variantes suele ser menos perceptible entre los hablantes, lo que permite que los estadios sean más estables y, por tanto, se ralentice el cambio lingüístico.

Si se comparan estos datos con el comportamiento de esta variable en la modalidad dominicana y algunas localidades madrileñas, según se presenta en el Cuadro 8, los resultados son más esclarecedores.

	[s]	[h]	[*] <sup>57</sup>	[Ø]
Este estudio	49,2	2,2	-	48,6
Santo Domingo (Núñez, 1980)	7	18	-	75
Madrid (Momcilovic, 2005) <sup>58</sup>	70,2	11,7	7,3	10,8
B° Salamanca (Molina 2015) <sup>59</sup>	82	14	2	1
Vallecas (Molina 2015)	67,6	26,4	3,1	2,8

**Cuadro 8.** Distribución de la /-s/ implosiva en las variedades en contacto

A simple vista, se observa una acomodación convergente hacia la variedad madrileña que se distancia significativamente de la variante mayoritaria de Santo Domingo. Se reduce considerablemente la variante aspirada.

Pasemos ahora a considerar los distintos factores que están condicionando la /s/ implosiva entre los dominicanos.

<sup>56</sup> En algunos dialectos existe también la asimilación, que debe considerarse también entre la etapa intermedia.

<sup>57</sup> Este símbolo alude al fenómeno de la asimilación que no fue considerada en este estudio.

<sup>58</sup> Como no pudimos acceder a esta tesis doctoral, los datos fueron extraídos de Pérez Castillejo 2013.

<sup>59</sup> Cabe precisar aquí que el alto porcentaje de la conservación de la sibilante en este estudio se debe principalmente a que la población estudiada pertenece a un estrato socioeconómico medio-alto.

#### 4.2.1.4 Factores lingüísticos

En primer lugar, veamos el comportamiento de la /-s/ según la *posición*. Como se observa en el Cuadro 9, la posición interna favoreció la conservación de la sibilante con un 65,8%, y la variante aspirada con un 3,9%, mientras que la posición final favoreció la elisión con un 56,1%. Los datos demuestran que este factor lingüístico es esclarecedor al momento de describir con mayor detalle la cercanía de los resultados de la variante /-s/ que se presentó en los datos generales del Cuadro 5.

	<b>Interna</b>	<b>Final</b>
[s]	65,8	42,3
[h]	3,9	1,6
[Ø]	30,3	56,1
<b>N.</b>	1342	3658

( $X^2=267,745$ ;  $p=0,000$ )

Phi=0,231;  $p=0,000$ )

**Cuadro 9.** Distribución de la /-s/ según la posición

Se puede observar, además, que el proceso de convergencia de la /-s/ entre los dominicanos en Madrid está más avanzado en la posición interna que en la posición final, aunque esta última posición también está alcanzando una alta frecuencia (42,3%) si se compara ese mismo contexto con lo que sucede en el habla de Santiago (11%), según se observa en el Cuadro 10, donde se compara los resultados de nuestro estudio con los de la República Dominicana y algunas localidades peninsulares.

	<i>Interna</i>				<i>Final</i>			
	[s]	[h]	[*]	[Ø]	[s]	[h]	[*]	[Ø]
Este estudio	65,8	3,9	-	30,3	42,3	1,6	-	56,1
Santiago, R.D. (Alba, 1990)	10	29	-	61	11	20	-	69
Madrid (Momcilovic, 2005)	75,1	8,4	13,1	3,5	57,5	16,3	8,9	17,4
B° Salamanca (Molina 2015)	87	9	-	-	80	15	-	-
Vallecas (Molina 2015)	66,8	32,2	-	-	68,9	28,4	-	-
Getafe (Martín B., 1995)	62,4	34,9	1,4	0,94	47,9	34,8	7	9,34
Toledo (Calero, 1993)	64,6	23,3	8	4,09	48,6	17,6	16,6	17,2

**Cuadro 10.** Relación de la /-s/ según la posición en algunas variedades hispánicas

El distanciamiento que presentan los dominicanos en Madrid del dialecto vernacular de origen invita a pensar que entre ellos existe una clara determinación a la acomodación lingüística en este segmento. Se puede resaltar, incluso, que hasta llegan a alcanzar frecuencias muy cercanas a las de otros inmigrantes dialectales intranacionales (como los de Getafe y Toledo) a pesar de que nuestra población está constituida por

inmigrantes dialectales internacionales. No obstante, una vez más, se puede observar que el desarrollo fonológico entre las poblaciones en contacto comparadas es distinto, ya que entre los dominicanos en Madrid se observa un desarrollo fonológico brusco, mientras que en Getafe, Toledo y Vallecas se realiza un desarrollo fonológico gradual.

Respecto al *contexto tónico o átono siguiente*, la –s implosiva se mantuvo en los contextos vocálicos, con un índice de frecuencia ligeramente mayor entre las vocales tónicas (64,37%) que en las átonas (57,79%). La variante elidida presentó una mayor frecuencia en los contextos consonánticos, bien tónicos (58,6%), bien átonos (63,2%).

	´V	V	´CV	CV
[s]	64,37	57,79	58,6	63,2
[h]	2,89	2,98	1,5	1,3
[Ø]	32,74	39,24	40	35,4
<b>N.</b>	(727)	(1779)	(1151)	(1343)

( $X^2=360,492$ ;  $p=0,000$ )  
 Phi=0,269;  $p=0,000$ )

**Cuadro 11.** Distribución de la /-s/ según el contexto tónico o átono siguiente

Si se comparan estos datos con los que contamos de las otras variedades seleccionadas<sup>60</sup>, se puede observar que los contextos vocálicos tónicos y átonos también favorecen más la variante conservadora, como se observa en el Cuadro 12. No obstante, los procesos de convergencia en este contexto están más avanzados en Getafe y Toledo que entre los dominicanos.

	´V				V			
	[s]	[h]	[*]	[Ø]	[s]	[h]	[*]	[Ø]
Este estudio	64,37	2,89	-	32,74	57,79	2,98	-	39,24
Getafe (Martín B., 1995)	80,7	12,7	0	6,6	81,2	10,7	0	8,1
Toledo (Calero, 1993)	84,3	9,1	0	6,6	82	8,2	0	9,8

**Cuadro 12.** Relación de la /-s/ según contexto vocálico tónico o átono en tres variedades peninsulares de contacto.

Por otro lado, veamos ahora el *contexto siguiente*. Los datos anteriores del contexto tónico o átono se confirman y enriquecen al observar el contexto siguiente, como se presenta en el Cuadro 13. La –s implosiva se conserva más delante de las vocales (54,4%), mientras que se omite con mayor frecuencia delante de consonante (49,61%)

<sup>60</sup> En el barrio de Salamanca, la –s implosiva en un 98% en los contextos tónicos y un 97% en los átonos, según Molina 2015. No obstante, estos datos no fueron añadidos en el Cuadro 12 debido a que la autora no distingue entre contextos vocálicos y consonánticos, clasificación que se ha considerado en esta Tesis.

y, principalmente, delante de pausa (57,7%). Las frecuencias relativas inversamente proporcionales que se observan en el contexto siguiente demuestran que el comportamiento de la variante en este contexto es más estable y previsible.

	-V	-C	-//
[s]	54,4	47,96	42
[h]	2,3	2,43	0,3
[Ø]	43,3	49,61	57,7
N.	1020	3454	529

( $X^2=330,573$ ;  $p=0,000$   
Phi=0,257;  $p=0,000$ )

**Cuadro 13.** Distribución de la /-s/ según el contexto siguiente

Ahora bien, si se comparan estos datos, por ejemplo, con el habla de Santiago, se puede observar lo alejada que se encuentra el habla de los dominicanos de su dialecto de origen. Además, si se comparan con los datos de las otras variedades peninsulares elegidas, pudiéramos deducir que el proceso de acomodación aunque es firme y brusco —sugiriendo el proceso fonológico brusco planteado más arriba— también está menos desarrollado que el que se está realizando en las modalidades lingüísticas de Getafe y Toledo, cuyos índices de frecuencias son más cercanos al que se observa en la modalidad peninsular de mayor prestigio.

	-V				-C				-//			
	[s]	[h]	[*]	[Ø]	[s]	[h]	[*]	[Ø]	[s]	[h]	[*]	[Ø]
Este estudio	54,4	2,3	-	43,3	47,96	2,43	-	49,61	42	0,3	-	57,7
Santiago, Rep. Dom. (Alba, 1990)	21	21	-	58	3	23	-	74	18	15	-	67
Madrid (Momcilovic, 2005)	89,7	6,4	-	3,9	63	13,8	10,2	13	83,2	6,1	-	10,7
Getafe (Martín Butragueño 1995)	80,9	12	0	7,1	40,6	46,1	7,46	4,82	78,3	8,32	0	13,3
Toledo (Calero, 1993)	82,6	8,45	-	8,95	20,5	27,6	31,1	20,8	76,1	3,5	-	20,4

**Cuadro 14.** Relación de la /-s/ según contexto siguiente en algunas variedades hispánicas.

Antes de pasar al siguiente factor, nos gustaría ampliar ahora un concepto lingüístico que propusimos en Peralta Céspedes (2015b). Es el de *imitación del cambio lingüístico*. Este concepto describe el comportamiento estadístico similar que presentan dos o más variedades lingüísticas comparadas, el cual puede describir el proceso del cambio interno que se esté desarrollando. Por ejemplo, como se puede observar en el anterior Cuadro 14, el comportamiento interno de las variantes de la -s implosiva en el habla de

Getafe y Toledo presenta unas proporciones relativas similares al de las variantes del habla madrileña. Por tanto, se puede afirmar que el proceso de acomodación en Getafe y Toledo no solo es similar desde el punto de vista de la variante de mayor índice de frecuencia, sino también, que la manera como se desarrolla el proceso interno es equivalente, constituyendo entonces una imitación.

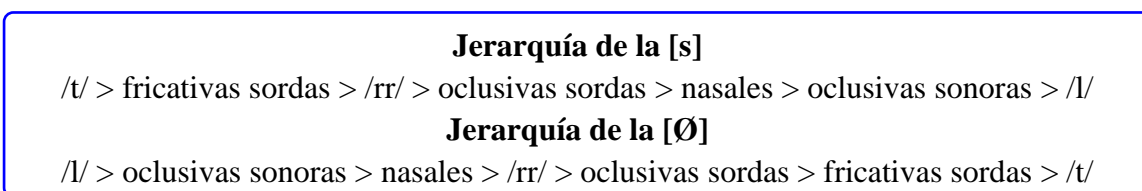
En otro orden, según el Cuadro 13, la *-s* implosiva presentó un comportamiento casi equiparado delante de consonante. No obstante, el análisis de la *consonante siguiente* permitirá observar aquellas consonantes que favorecen principalmente el mantenimiento y la elisión de la *-s* implosiva, como se demuestra en el Cuadro 15.

	/pck/	/t/	/bdgy/	/fsθx/	/mnñ/	/rr/	/l/
[s]	43,2	66,8	33,7	47,9	36,7	44,8	27,7
[h]	2,6	2,7	0,7	0	4,3	0	2,4
[Ø]	54,2	30,5	65,6	52,1	59	55,2	69,9
N.	(1129)	(1007)	(596)	(263)	(441)	(29)	(166)

( $X^2=298,837$ ;  $p=0,000$ )  
 Phi=0,244;  $p=0,000$ )

**Cuadro 15.** Distribución de la *-s/* según la consonante siguiente

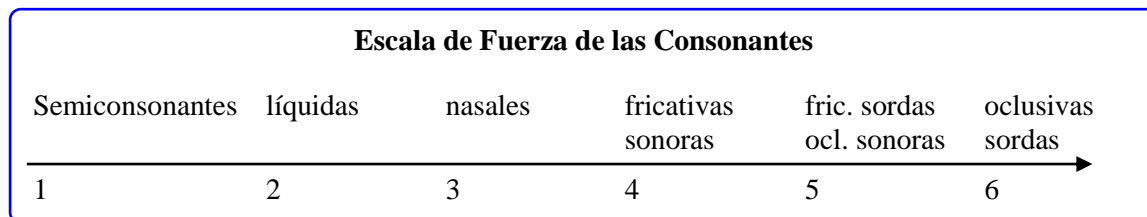
Los datos demuestran que la [Ø] es más frecuente delante de la mayoría de las consonantes, con excepción de la /t/ que suele favorecer la [s]. La /l/ constituye la consonante con mayor frecuencia de elisión de la *-s/*. En la Figura 6 se presenta una jerarquía, de mayor a menor, de las consonantes que más favorecen el conservación o la elisión de la *-s* implosiva.



**Figura 6.** Jerarquía de la conservación y la elisión de *-s/* según consonante siguiente

En esta figura se observa que, aunque hubo mayor predominio de la [Ø] en casi todas las consonantes, existe una tendencia casi inversamente proporcional si se comparan los dos primeros y los dos últimos estadios de las jerarquías. Esta relación proporcional invita a pensar si entre los dominicanos el uso de las variantes extremas de la *-s* implosiva está condicionado por la clase de la consonante siguiente, siguiendo la Escala de Fuerza de las Consonante citada por Méndez Dosuna (1987) que se ilustra en la

Figura 7. No obstante, esto queda pendiente por demostrar en otro estudio más profundo<sup>61</sup>.



**Figura 7.** Escala de fuerza de las Consonantes

Otro factor determinante al estudiar el comportamiento de la *-s* es la *función* o el *aspecto* que realiza el fonema dentro del contexto sintáctico que se encuentre. Primero nos referiremos a la característica *no gramatical* [-gram] o *gramatical* [+gram] —como se presenta en el Cuadro 16— y después a la característica *nominal* o *verbal* —en el Cuadro 17—.

Como se sabe, el fonema implosivo /-s/ está asignado lexicalmente en las palabras monomorfemáticas (lunes, estoy, España, entonces, más) y, por tanto, no expresa una información gramatical adicional en el contexto que se encuentre. En otras ocasiones, sin embargo, la /-s/ expresa una función semántica/gramatical de plural en las categorías nominales (libros, jóvenes, entrevistas) o de persona *tú* en los verbos (das, tienes, llamaste). En el Cuadro 16 se muestra cómo se comporta la /-s/ implosiva en nuestra población.

	[- gram]	[+gram]
[s]	54,60	42,47
[h]	3,10	1,18
[Ø]	42,30	56,35
<b>N.</b>	2551	2449

( $X^2=259,116$ ;  $p=0,000$ )  
Phi=0,228;  $p=0,000$ )

**Cuadro 16.** Distribución de la /-s/ según el aspecto no gramatical y gramatical

La información de este cuadro sugiere que la /-s/ tiende a mantenerse cuando no realiza una función semántica/morfológica (54,60%) y a elidirse más cuando realiza esa función (56,35%). Una vez más, los datos ponen en duda la hipótesis funcional de Kiparsky ([1972] 1983), según la cual las lenguas retienen en superficie —entiéndase, a

<sup>61</sup> Para ver un enfoque la jerarquía de fuerza aplicado al caso de la /-s/ implosiva en el español de Santo Domingo, véase Núñez Cedeño (1979: 83-98)

marcar o realizar fonéticamente—la información semántica relevante. Resultados similares se han confirmado también en otros estudios en América (Terrell, 1978; López Morales, 1983; Alba, 1980; Valdieso *et al*, 1988) y la península (Samper, 1987-88; Seklaoui, 1988, Samper y Hernández 1995). Labov se muestra muy crítico respecto a la base de la teoría funcionalista según la cual “el cambio fónico se ve directamente afectado por la necesidad de preservar el significado” (Labov 1996: 835). Su análisis de la teoría funcionalista, a través de datos fonéticos y morfológicos de algunas investigaciones en distintas lenguas, le permitió demostrar que los hablantes, generalmente, no consideran al máximo el significado, sino que el cambio lingüístico sucede por elección mecánica (Labov 1996: 865); añade, no obstante, que el cambio sí está condicionado de alguna manera por el sistema, aunque de manera distinta al argumento funcionalista que responsabiliza al hablante del mantenimiento de las variables según su significado.

Cabe resaltar, por otro lado, la influencia que ejerce la norma madrileña en el habla de los dominicanos en Madrid, la cual se muestra en el porcentaje mayor de retenciones de /-s/ en los contextos [+gram], donde logra la cifra de [s] de 42,47%. Obsérvese en el Cuadro 17 que esta cifra es significativa si se contrasta el habla de los inmigrantes dominicanos con los datos de Santiago y otros dialectos peninsulares. Los datos indican que hay una conservación muy superior en comparación con la modalidad de origen. Incluso, se puede observar un mantenimiento mayor en la función nominal (54,60%) frente a los dialectos peninsulares en contacto de Getafe y Toledo, a pesar de mantener un mayor contacto, desde el punto de vista temporal, con la variedad madrileña.

	[-gram]				[+gram]			
	[s]	[h]	[*]	[Ø]	[s]	[h]	[*]	[Ø]
Este estudio	54,60	3,1	-	42,3	42,47	1,18	-	56,35
Santiago, Rep. Dom. (Alba, 1990)	11	22	-	68	13	17	-	70
B° Salamanca (Molina, 2015)	84							
Getafe (Martín B. 1995)	47,43	37,01	7,32	0,73	47,56	33,03	7,31	10,92
Toledo (Calero, 1993)	40,67	19,47	18,66	21,21	37,46	20,31	22,24	19,99

**Cuadro 17.** Distribución de la /-s/ según la función no gramatical o gramatical en algunas variedades.

Los datos de nuestro estudio también comprometen la hipótesis de compensación funcional de Jiménez Sabater (1975) y seguida por Alba (2004) según la cual la expresión del sujeto se produce ante la pérdida de /-s/ en las formas verbales de segunda

persona del singular con el objetivo de eliminar la ambigüedad. Por ejemplo, cuando la segunda persona era explícita, hubo un 82,8% de [Ø] y un 16,6 % de [s]; sin embargo, también hubo un amplio porcentaje cuando el sujeto era implícito en la segunda persona singular, con un 51,6% de [Ø] y un 48,4% de [s]. Además, el mismo comportamiento se mostró en la primera persona del plural: cuando el sujeto era explícito, hubo un 68,8% de [Ø] y un 31,3% de [s]; mientras que cuando el sujeto estuvo omitido, hubo un 46,1% de [Ø] y un 53,9% de [s]. La neutralización de los usos en ambas personas, por lo tanto, induce a pensar que el hablante no realiza la compensación para eliminar la ambigüedad, sino que el fenómeno de la expresión del sujeto se podría catalogar como una marca dialectal común en el habla caribeña.

En cuanto al factor *nominal* y *verbal*, ambos contextos favorecen mayormente la elisión de /-s/, según los porcentajes del Cuadro 18, aunque esta queda superada ligeramente en el segmento verbal. Los índices de la [s], no obstante, son altos si se compara con los usos en Santiago que se han ido mostrando en los cuadros comparativos anteriores. La fuerza que va adquiriendo el mantenimiento de /-s/ en los dos contextos entre los dominicanos en Madrid podría indicar la constancia con la que se puede estar desarrollando un posible cambio lingüístico, el cual, en principio, se va manifestando en la recuperación del segmento fónico más característico de esa modalidad lingüística, entiéndase, la omisión de la /-s/.

	<b>Nominal</b>	<b>Verbal</b>
[s]	43,17	40,36
[h]	1,52	0,16
[Ø]	55,31	59,48
<b>N.</b>	(1837)	(612)

**Cuadro 18.** Distribución de la /-s/ según la función nominal o verbal

Algunos autores han propuesto que la marca de plural es más frecuente cuando indica marca única de plural (Cerdergren 1973; Terrel 1979). Estos autores intentan explicar de esa manera que la hipótesis funcional referida anteriormente es más común en aquellos contextos no redundantes de la /-s/ implosiva. Sin embargo, respecto a los valores del contexto nominal, resulta interesante que en nuestros datos la [Ø] predominara cuando la /-s/ correspondía a una ‘marca única de plural’ (63,9%). Ello nos lleva a la cuestión —que quedará pendiente para otro estudio— sobre cómo construye el dominicano la idea de pluralidad en el enunciado.

En cuanto a la posición de la marca de plural, la /-s/ tiende a mantenerse en la ‘primera marca de plural en la frase nominal’ (55,5%) y a omitirse en las ‘marcas redundantes de plural’ (62,2%). La frecuencia del mantenimiento de la /-s/ en la primera marca del plural justifica que sean los determinantes las palabras que más conservan la /-s/, como se muestra en el Cuadro 19. También justifica que entre los sustantivos predomine la [Ø]. Lo que no queda claro aún es por qué predomina la [s] en los adjetivos, los cuales suelen corresponder con la categoría ‘marcas redundantes de plural’, contexto donde, como se ha mostrado, suelen prevalecer la [Ø]. Quizá ello se deba a que algunos adjetivos poseen la /-s/ en posición interna (*estricto, despierto, triste*), donde suele mantenerse, mientras que la /-s/ en posición final y redundante suele omitirse (*las pequeñas cosas*). Las categorías que más favorecieron la elisión fueron los adverbios, las preposiciones, los pronombres y los sustantivos.

	<b>Sust.</b>	<b>Adj.</b>	<b>Verbo</b>	<b>Adv.</b>	<b>Prep.</b>	<b>Det.</b>	<b>Pron.</b>
[s]	45,6	52,7	53	34,9	35,9	53,8	46,9
[h]	1,6	2,3	2,5	1,9	3,2	3,4	0,6
[Ø]	52,8	45,0	44,5	63,2	60,9	42,8	52,5
<b>N.</b>	1395	505	1578	484	64	656	318

( $X^2=86,591$ ;  $p=0,000$ )

( $\Phi=0,132$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 19.** Distribución de la /-s/ según la categoría gramatical

Por otro lado, respecto al *número de sílabas*, los datos presentan que, en efecto, las palabras monosílabas favorecen más la conservación de la /-s/ que la omisión, como se observa en el Cuadro 20. Ahora bien, el mantenimiento resultó reforzado en las palabras de 3, 4 y 5 sílabas; en cambio, las palabras bisílabas son las que más se resisten a la conservación para favorecer más la omisión.

	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5 o +</b>
[s]	49,02	44	53,4	51,8	63,4
[h]	3,5	1,9	1	2,7	0
[Ø]	47,3	54,1	45,5	45,5	36,6
<b>N.</b>	1314	1967	1151	475	93

( $X^2=58,191$ ;  $p=0,000$ )

( $\Phi=0,132$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 20.** Distribución de la /-s/ según el número de sílaba

#### 4.2.1.5 Factores situacionales

En este apartado solo se considerarán dos estilos, el formal y el informal o casual. Como se explicó en la metodología general de la Tesis (→§ 3.2.2) el estilo semi-informal se utilizó principalmente para elicitación de las variables morfosintácticas.

El estilo formal estuvo compuesto por una lectura de palabras y un texto. En este estilo el comportamiento de la /-s/ implosiva, como era de esperarse, tiende a la conservación del fonema debido al alto nivel de atención que suelen manifestar los hablantes al realizar una lectura. Los Cuadros 21 y 22 presentan los resultados de las lecturas de las palabras y del texto.

	%	N
[s]	86,58	658
[h]	0,53	4
[Ø]	12,89	98
<b>T.</b>	100	760

**Cuadro 21.** Distribución de la /s/ implosiva estilo formal (palabras)

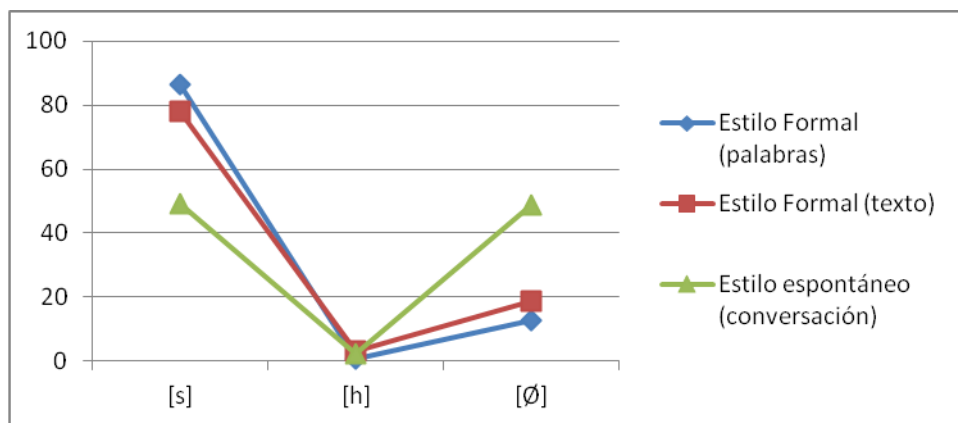
	%	N
[s]	78,19	735
[h]	3,19	30
[Ø]	18,62	175
<b>T.</b>	100	940

**Cuadro 22.** Distribución de la /s/ implosiva estilo formal (texto)

Los resultados de estos Cuadros demuestran que existe una mayor atención en la lectura de las palabras que en la lectura del texto, la cual se manifiesta en una mayor retención de la [s] al leer las palabras (86,58%) que al leer el texto (78,19%). En ambos estilos, asimismo, se observan índices de frecuencias débiles, pero presentes, de la [Ø], que se presenta en una presencia mayor en la lectura del texto (18,62%) que en la lectura de las palabras (12,89%). La variante aspirada [h] también se notó más en la lectura del texto que en las palabras.

Estos datos presentan mayor interés al compararlos con los datos del estilo informal que se presentaron en el Cuadro 5. Como se puede observar en la Figura 8 (página siguiente), existe una relación inversamente proporcional entre el estilo y las variantes extremas de la /-s/ implosiva.

En resumen, los datos demuestran que el uso de la /-s/ posnuclear está estratificada estilísticamente, mostrando una mayor conservación —y por consiguiente, una menor omisión— en los estilos formales que en el estilo espontáneo.



**Figura 8.** Comparación de la distribución de la /-s/ implosiva en los estilos formales y espontáneos.

#### 4.2.1.6 Factores sociolingüísticos

Los resultados del análisis sociolingüístico se presentan atendiendo a las siguientes variables establecidas previamente como posibles influyente del uso de la variable lingüística observada en esta sección: el sexo, la edad, el tiempo de estancia en Madrid, la ocupación y el nivel de instrucción.

Los datos generales del Cuadro 5 presentaron que no existe aparentemente una distancia significativa entre las variantes extremas de la [s] y la [Ø]. En esta sección se intentará delimitar las características sociales generales de la población estudiada que prefiere una solución u otra.

En cuanto al *sexo*, los datos del Cuadro 23 demuestran que las mujeres suelen conservar con mayor frecuencia la /-s/ implosiva que los hombres y estos, por tanto, son mayores portadores de la omisión del fonema. Se puede observar, además, que las cifras relativas se equiparan en la variante aspirada (2,2%).

	Hombre	Mujer
[s]	41,6	53,8
[h]	2,2	2,2
[Ø]	56,2	44,1
<b>N.</b>	(2100)	(2900)

( $X^2=73,870$ ;  $p=0,000$ )  
 Phi=0,122;  $p=0,000$ )

**Cuadro 23.** Distribución de la /-s/ según el sexo

A pesar de la mayor inclinación de las mujeres a la conservación (53,8%), cabe resaltar que los hombres también mostraron un porcentaje moderadamente significativo (41,6). Ahora bien, el hecho de que el porcentaje de las mujeres solo roza por encima de la media —ya que ellas, a su vez, también presentan cifras de elisión moderadamente significativas (44,1%)—, puede significar dos cosas: a) que la variable sexo, referente a la población estudiada, debería ser interpretada, actualmente, como una ‘tendencia lingüística’ que se manifiesta en una actitud positiva hacia los usos normativos, en lugar de una variable ‘marcador<sup>62</sup>’; b) que la variable sexo no sea un factor determinante *per se*, sino que actúe asociado a otras variables como la estratificación social, el estilo y la edad.

Las dos posibilidades expuestas se comprueban estadísticamente con el análisis de correlación entre estas dos variables. Por ejemplo, la prueba de  $X^2$  mostró que existe una correlación entre la variable lingüística y el sexo con una significancia igual a ,000, un porcentaje por debajo del nivel de significancia permitido (0,005). Esta correlación, no obstante, es débil, según el resultado de la prueba que establece el nivel de dependencia ( $\Phi = ,122$ ).

Respecto a la *edad*, la distribución de la –s muestra unos resultados más categóricos al momento de describir la población estudiada. Como se muestra en el Cuadro 24, la población de menor edad, específicamente entre 8 y 18 años, favorecieron significativamente la conservación con unas cifras relativas superiores al 70%, mientras que los jóvenes y los adultos favorecieron la elisión por encima del 60%. Se observa, además, que los mayores porcentajes de aspiraciones están también entre los jóvenes (2,4) y adultos (4%).

	8-14	15-18	19-39	>40
[s]	71,1	70,1	37,3	27,5
[h]	0,9	1,1	2,4	4
[Ø]	28	28,8	60,3	68,5
N.	(950)	(1050)	(2000)	(1000)

( $X^2=671,524$ ;  $p=0,000$ )

$\Phi=0,366$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 24.** Distribución de la /-s/ según la edad

<sup>62</sup> Labov (1972: 314) llama “marcador” a aquellas variables lingüísticas que caracterizan a un grupo y que se manifiestan de forma regular y estratificada social y estilísticamente.

A diferencia de los resultados del *sexo*, los porcentajes del Cuadro anterior claramente demuestran que la *edad* se constituye en una variable determinante respecto al uso de la variante implosiva entre los dominicanos en Madrid. Nótese que las cifras del mantenimiento de /-s/ casi duplican los porcentajes de los jóvenes y, aún más, a los adultos. Los datos sostienen, además, que la edad de llegada es determinante para la adquisición de las variables fonéticas, ya que en las primeras edades lograron un porcentaje de mantenimiento igual al observado en el Cuadro 8 de los hablantes madrileños (70,2%, según Momcilovic 2005).

El análisis estadístico demostró que existe una correlación entre las dos variables ( $X^2=,000$ ); no obstante, el nivel de dependencia es moderadamente medio ( $Phi= ,366$ ), lo que implica que esta variable, aunque muy significativa, puede estar operando asociada a otras. Los análisis restantes quizá nos ayuden al respecto.

Por otro lado, en el Cuadro 25 se presentan los resultados referentes al *tiempo de estancia*. Esta variable es primordial al estudiar los contactos dialectales y lingüísticos. A primera vista la variable resulta prometedora bajo el presupuesto de que los hablantes con mayor tiempo de estancia mostrarán mayor convergencia con la norma receptora. No obstante, a pesar de lo prometedora que parezca este presupuesto, debe siempre respaldarse con investigaciones concretas. Por ejemplo, Peralta (2015a) demostró que la convergencia con la norma madrileña respecto a los tiempos de pretérito estuvo asociada al tiempo de estancia de los dominicanos en Madrid, pero dicha convergencia también estuvo vinculada a la falta de conciencia de los dominicanos hacia la variante morfosintáctica. Por consiguiente, la estancia actúa asociada al nivel de conciencia lingüística de los hablantes respecto a usos concretos. La estancia también actúa asociada a la red social de los hablantes —como bien demostró el estudio en Belfast de Milroy (1987)— entre otros factores sociolingüísticos.

	<b>1-2</b>	<b>3-4</b>	<b>&gt;5</b>
[s]	58,6	54,5	43,4
[h]	2,2	2,4	2,1
[Ø]	39,2	43,1	54,5
<b>N.</b>	(950)	(1050)	(3000)

( $X^2=88,091$ ;  $p=0,000$ )

$Phi=0,133$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 25.** Distribución de la /-s/ según el tiempo en Madrid

Considerando lo expuesto anteriormente, el análisis de nuestros datos viola aparentemente el presupuesto de la estancia expuesto recientemente. Así, las personas de menor estancia (< 4 años) presentaron un mayor mantenimiento de la /-s/ que las personas con una estancia de cinco años o más. No obstante, aunque hubo una correlación entre las dos variables ( $X^2= ,000$ ), el nivel de dependencia entre estas dos variables es bajo ( $Phi= ,133$ ), lo cual sugiere que la variable ‘estancia’ actúa asociada con otras o que no es determinante en el análisis.

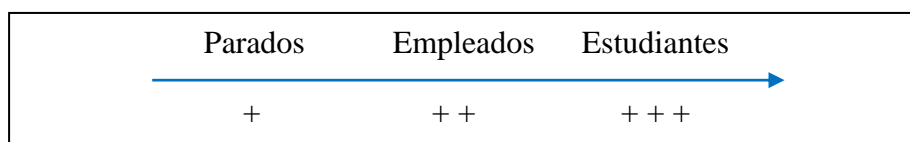
Respecto a la variable *ocupación*, en el Cuadro 26 se puede observar que las personas que más mantienen la /-s/ son los estudiantes (66,7%), mientras que los empleados y los parados favorecen fuertemente la [Ø].

	<b>Empleado</b>	<b>Estudiante</b>	<b>Parado</b>
[s]	27,2	66,7	25,1
[h]	3,3	1,3	3,0
[Ø]	69,5	31,9	71,9
<b>N.</b>	(1550)	(2750)	(700)

( $X^2=801,534$ ;  $p=0,000$ )  
 $Phi=0,400$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 26.** Distribución de la /-s/ según la ocupación

Si se nos permite, la variable ocupación se puede observar como un indicador de contacto con la norma madrileña. Esta relación se puede representar como se muestra en la Figura 9.



**Figura 9.** Nivel de contacto entre la ocupación y la norma estándar peninsular

En la figura se observa que todos los individuos tienen algún contacto social con la norma de estándar peninsular dentro del contacto de variedades. La relación de contacto como se representa en la figura debe observarse desde el nivel de presión que se ejerce en las distintas ocupaciones sociales referidas. De esta manera, los parados, aunque mantienen vínculos con la norma receptora (a través del contacto social o familiar con españoles o del contacto con los medios de comunicación), sin embargo, estos no perciben las presiones que (directamente o no) la norma puede ejercer en los otros tipos de ocupaciones. En el ámbito laboral, la presión de la norma puede ser directa (por

ejemplo, si se exige el uso de la norma estándar peninsular) o indirecta (si el hablante, aún cuando no se le exige, siente la necesidad de usar la norma estándar peninsular para hacer más efectivo el proceso de comunicación). El entorno académico es donde existe una mayor relación de contacto con esta norma y donde se puede experimentar la mayor presión normativa —sobre todo, si no existe una política de aceptación a la diversidad lingüística, como parece suceder en las escuelas madrileñas, donde se rechaza la variedad americana, según los resultados de Martín Rojo (2003) y Martín Rojo/Majares (2007)—.

Considerando este nivel de relación de contacto, se entiende que haya un mayor mantenimiento de la [s] entre los estudiantes. Ahora bien, el modelo propuesto no responde, aparentemente, a los bajos porcentajes de la [s] entre los empleados. Dicha cuestión se puede solucionar al considerar que la mayoría de los inmigrantes dominicanos empleados entrevistados realizan labores donde no suele exigirse frecuentemente el uso de la modalidad peninsular (hotelería, empleada de hogar, cocineros, controlador de vigilancia, etc.).

La prueba estadística demostró una correlación entre las dos variables ( $X^2 = ,000$ ) y el estadístico de *Phi* demostró que existe un nivel de relación moderadamente medio ( $Phi = ,400$ ). Estos resultados demuestran que el mantenimiento de la [s] está asociado significativamente a la presión de la norma madrileña entre los hablantes.

Por último, en cuanto al *nivel de instrucción*, las personas que favorecen más la [Ø] son los del nivel bajo (60,7%) y el alto (54,6), mientras que los del nivel medio se mostraron más conservadores por la [s] (53,4%), como se observa en el Cuadro 27.

	Bajo	Medio	Alto
[s]	38,2	53,4	42,5
[h]	1,1	2,0	2,9
[Ø]	60,7	44,7	54,6
N.	(450)	(3000)	(1550)

( $X^2=76,166$ ;  $p=0,000$ )  
 $Phi=0,123$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 27.** Distribución de la /-s/ según el nivel de instrucción

El porcentaje de conservación de la [s] del nivel medio quizá debe observarse vinculado a la edad, ya que en este nivel es donde se adscriben la mayoría de los estudiantes entrevistados. La prueba de  $X^2$  demostró la vinculación entre el nivel de instrucción y la

variante lingüística ( $X^2= ,000$ ), aunque la prueba del nivel de dependencia arrojó unos porcentajes ínfimos ( $Phi= ,123$ ) que explican que el nivel de relación de las variables es muy bajo.

#### 4.2.1.7 Discusión

El análisis presentado de la /s/ implosiva entre los dominicanos en Madrid ha demostrado el proceso de convergencia que manifiesta esta población a través del proceso de acomodación lingüística de la variable lingüística. Los porcentajes de /-s/ implosiva muestran el distanciamiento con la variedad de origen, llegando casi a equipararse los usos de la [s] y la [Ø] —aunque superada ligeramente por el mantenimiento del fonema—, algo inaudito en el habla vernacular espontánea dominicana.

Respecto al contacto dialectal, se ha expuesto una diferencia entre el contacto de dialectos transnacionales y los internacionales. Se pudo observar que en los dialectos locales (Getafe, Toledo, etc.) se comportan de manera similar respecto a los porcentajes de uso de las variantes de la norma madrileña, proceso que hemos denominado *imitación del cambio lingüístico*. Se observó también que en las variables locales se realiza a través de un *desarrollo fonológico gradual*, mientras que en la variable internacional, la dominicana, se realiza un *desarrollo fonológico brusco* que se sustenta en las actitudes positivas que tienen los dominicanos hacia la norma madrileña (Peralta 2014a, 2014b). Queda por ver si el desarrollo fonológico brusco observado en los dominicanos es posible observarlo en el comportamiento de las demás dialectos internacionales que conviven en esta metrópoli.

La conservación de la /-s/ implosiva se mostró condicionada por la posición interna, el contexto vocálico siguiente, principalmente el fonema dental oclusivo sordo /t/, en las palabras monomorfemáticas, en los determinantes, adjetivos y verbos y en las palabras de una y mayor de tres sílabas. La elisión, por el contrario, resultó favorecida en la posición final, delante de consonante y pausa, principalmente en la lateral /l/ y en las oclusivas sonoras /bdgy/ —se observó casi una escala jerárquica inversamente proporcional de las consonantes siguientes entre las variantes [s] y [Ø], aunque la delimitación aun no queda clara—, la función gramatical, las funciones nominales y verbales, y las palabras bisílabas. El mantenimiento fue mayor que la omisión en todos

los contextos (tónicos o no) vocálicos y consonánticos, lo que invita a pensar en el nivel avanzado de desarrollo del proceso de convergencia de la variedad dominicana.

La variable también se mostró estratificada estilísticamente, predominando la [s] en el estilo formal (de palabras y texto) y con un porcentaje medio (49,2%) en el estilo informal (conversación). Respecto a los factores sociolingüísticos, la conservación fue mayor en las mujeres, los niños y adolescentes, en las personas de menos de cuatro años de estancia, en los estudiantes y en el nivel medio. Las demás variantes favorecieron la [Ø].

Finalmente, se han confirmado y ampliado los resultados de Peralta (2015b) sobre la *-s* implosiva de los dominicanos en Madrid. Las cifras relativas resultaron ser casi iguales a pesar de que el primer trabajo se realizó con un total de 2000 entradas y 5000 en esta Tesis. Por tal razón, se decidió reducir el número de ejemplos anteriormente previsto en el análisis de las variables fonéticas siguientes.

## **4.2.2 LA /-l/ IMPLOSIVA**

### **4.2.2.1 Consideraciones generales**

La lateral alveolar /-l/ en posición implosiva es otro de los contextos fonológicos que más ha sido observado en los estudios sociolingüísticos. No obstante, el estudio de su comportamiento entre las distintas variedades hispánicas comúnmente no se realiza de manera independiente, sino vinculado al comportamiento de la /-r/ implosiva. Esto se debe a dos factores principales: a) ambos fonemas suelen presentar generalmente las mismas variantes, como se mostrará más adelante, lo que facilita su comparación en un corpus lingüístico; b) ambos suelen neutralizarse y, por tanto, se constituyen en segmentos alofónicos de un mismo contexto fónico. Estos factores son posibles debido a que ambos segmentos, como sabemos, solo se distinguen por el modo de articulación, lateral en la /-l/ implosiva y rótico en la /-r/ implosiva.

En esta Tesis, sin embargo, se ha optado por analizar estos segmentos por separado aunque en algunas ocasiones se comparen. Esta decisión se fundamenta en que, en el español dominicano, el rotacismo o la vibrantización (/ -l/ > /-r/) y el lambdacismo o la lateralización (/ -r/ > /-l/) constituyen marcadores lingüísticos geográficos —y también

estilísticos y sociales— en el habla de la República Dominicana (como se puede observar en la Figura 1).

En español, la /-l/ implosiva presenta una diversidad de soluciones, según han revelado los estudios dialectológicos y lingüísticos existentes hasta ahora. Molina (en prensa) las resume así: “el mantenimiento de la lateral alveolar, la confusión con la rótica simple en una aproximante con cualidades de las laterales o de las róticas, su relajación en aspiración y otras articulaciones intermedias como la nasalización, la asimilación a la consonante siguiente o la vocalización en [i], hasta llegar a la elisión”. En la Figura 10 se representa el desarrollo fonológico posible en el proceso de debilitamiento del segmento de /-l/.

$$\overline{[-l] \rightarrow ([r], [h], [n], [-l:]^{63}, [i]) \rightarrow [\emptyset]}$$

**Figura 10.** Desarrollo fonológico de /-l/ implosiva en el proceso de debilitamiento

La gran diversidad de variantes posibles indican que la /-l/ implosiva (como la /-r/) comprende uno de los segmentos consonánticos con mayor capacidad de relajación en la lengua española. Cabe precisar, antes de continuar, que las variantes colocadas entre paréntesis en la Figura 10 no señalan un orden de articulación demostrado, aunque se ha señalado que la neutralización precede a las soluciones relajadas y a la elisión (Sánchez, 2003).

Según las soluciones que se prioricen en una comunidad de habla, el comportamiento de la lateral alveolar puede indicar una faceta de la modalidad dialectal estudiada, siguiendo la terminología usada por Samper (2001) y que hemos citado en anteriormente (§4.2.1.1). Así, una variedad será conservadora si la solución mayoritaria es la conservación de la variante plena; intermedia, si prioriza el uso de la neutralización u otra de las variantes relajadas; y será innovadora si la elisión es la variante que muestra mayor índice de frecuencia dentro de la población.

Ahora se presentará un resumen escueto de las variantes de /-l/ en España y América. Para un estudio más abarcador, véase Alonso (1953).

---

<sup>63</sup> Los dos puntos (:) seguidos de un segmento fónico se utilizan en esta Tesis para indicar la asimilación.

*El cambio de [-l] > [-r].* En la península, este fenómeno es común en Andalucía en interior de palabra y seguida de /-l/ en el 66%, según Quiliz-Sanz (1998). También se registra, aunque en menor proporción, en Canarias. Alonso (1953) citando a Cuervo señalaba que este cambio es común en el habla vulgar de algunas comarcas de las Castillas, y en Andalucía y Extremadura, presentando como ejemplos *artura, durce, gorpe, argún, etc.* En América, el fenómeno existe con bastante frecuencia en Puerto Rico y en la clase popular y familiar de Chile (Quilis 1999); Navarro Tomás (1974: 83) señala que en Puerto Rico este cambio llega hasta el 52.5%; el cambio de /l/ a /r/ es bastante regular en el golfo de México (Alonso 1953); sucede, aunque no con mucha frecuencia, en Panamá, en la parte norte de Colombia y en las dos costas; también en las costas de Venezuela, Ecuador y Perú (Quilis 1999). En la República Dominicana, el rotacismo es un marcador lingüístico de la Región Suroeste del país según señala Jiménez Sabater (1975). Este autor dominicano, no obstante, también indica que la conservación de la lateral es la solución más frecuente, pero que también alternó con menor frecuencia el rotacismo (*almoháda* y *armohada*) (Jiménez Sabater 1975: 97)

*El cambio de [-l] > [-h].* Según Quilis (1999), se produce muy esporádicamente en Canarias y Andalucía. También en el habla vulgar de Bolívar (Colombia) y algunas veces en las ciudades cubanas de Guane y Jovellanos. Jiménez Sabater (1975: 105) indica que existe en República Dominicana, pero no presenta ningún ejemplo.

*El cambio de [-l] > [-n].* Se han registrado en Cuba ocasionalmente la nasal de /-l/ en Guane, Bahía Honda y Martí (Quilis 1999). Jiménez Sabater (1975: 101) señala los ejemplos en la República Dominicana de [baún] baúl, [hjén] en la Regiones Suroeste y Este del país. No obstante, el estudio posterior de González Tapia (1984: 31) apunta que no oyó ningún caso de nasalización. Quizá la dificultad de documentación en los estudios más recientes se deba a factores de estigmatización entre los dominicanos, lo cual puede derivar en la desaparición del fenómeno.

*La asimilación o geminación de [-l].* Este fenómeno suele darse con mayor densidad en Las Antillas, aunque principalmente la asimilación de *-r*, como se describirá en el análisis de la /-r/ implosiva (→§4.2.3). No obstante, Henríquez Ureña (1940: 148) señala algunos vulgarismos de la asimilación de la lateral en Las Antillas (*aggo* < *algo*, *fadda* < *falda*) y en Santo Domingo (*puppo* < *pulpo*, *amma* < *alma*, *aggo* < *algo*).

*Vocalización de /-l/*. Diego Catalán (1964: 244) la ha registrado en Canarias (*aiguito* < *alguito*). Sucede en Andalucía de forma muy esporádica (Quilis 1999). Se ha reportado también, aunque con poca frecuencia, en el habla vulgar de las costas de Colombia (Flórez 1951: 202). Este fenómeno tiene su mayor asiento y arraigo en la República Dominicana, principalmente en la Región del Cibao (Jiménez Sabater 1975: 91). Navarro Tomás (1974: 85) señaló muy pocos casos de vocalización en el español de Puerto Rico en palabras aisladas (*daile*, *veila*, *aiguién*) e indica que los restos encontrados señalaban a que la vocalización debía haber tenido cierta vitalidad a mediados del siglo pasado en el español puertorriqueño.

*La pérdida de la [-l]*. En España se produce con mayor frecuencia en Andalucía (71%) y en Canarias (16,7%), aunque principalmente en posición final (según Quilis 1999). En la región de Cabra (Córdoba) desaparece la /-l/ (Alonso 1953). En América, según Quilis (1999) la pérdida se produce en las costas de Colombia, y con poca frecuencia en las costas de Ecuador; se produce entre los campesinos de las provincias centrales de Panamá; también es frecuente en las ciudades cubanas Guane y Jovellanos. A veces se produce en la República Dominicana en los sectores bajos de Santiago (Alba 2004). Jiménez Sabater (1975: 101) las reporta en la Región Suroeste y en el Distrito Nacional.

En adelante se presentará el comportamiento de esta variable entre los dominicanos en Madrid.

#### 4.2.2.2 Metodología del análisis

Para el análisis de la lateral alveolar implosiva (/l/) se consideraron las variantes más comunes en la variedad dominicana: la realización plena [-l], el rotacismo [-r], la asimilación [l:], la vocalización [-i] y la pérdida del fonema [Ø].

En el análisis lingüístico se observaron los siguientes contextos. En la *posición* se distinguieron dos contextos: en interior de palabra (*alto*) y en final de palabra (*el*, *profesional*); se atendió al *contexto fonológico siguiente*: en posición preconsonántica (*el pueblito*), delante de vocal (*el esfuerzo*) y delante de pausa (*Brasil*, *Venezuela*). Por último, se estudió *la consonante siguiente*: sordas (/ptk/), sonoras (/bdgy/), fricativas (/fsθx/), nasales (/mn/), las vibrantes (/rr/), lateral (/l/).

Posteriormente se realizará el análisis situacional y el sociolingüístico.

### 4.2.2.3 Resultados generales

En el análisis estadístico siguiente se consideraron 3000 entradas correspondientes a las primeras 30 variantes de /l/ usadas por los cien informantes durante el desarrollo de la conversación espontánea. En el Cuadro 28 se presentan los resultados generales del análisis.

	%	N
[l]	98,6	2959
[r]	1,1	33
[i]	0,1	4
[Ø]	0,1	4
T.	100	3000

**Cuadro 28.** Distribución de la /l/ implosiva entre los dominicanos en Madrid

En los resultados se observa que la realización plena [-l] es la variante más utilizada por la población observada. Esta variante, al parecer, goza de gran prestigio entre los hablantes si se consideran los resultados ínfimos que se registran en las demás soluciones. El rotacismo [-r] fue la segunda solución más elegida con un total de 33 ejemplos. Solo hubo 4 entradas en la vocalización [-i] y en la elisión [Ø], mientras que la asimilación no obtuvo ninguna. Los ejemplos de vocalización<sup>64</sup> fueron pronunciados por dos mujeres adultas provenientes del municipio de Maimón y de la ciudad de San Pedro de Macorís, ambos pertenecientes a la Región Norte o Cibao: *aima* < *alma*, *aiguños* < *algunos*, *ei pequeño* < *el pequeño*, *ei más pequeño* < *el más pequeño*. La omisión se presentó en los siguientes ejemplos: *difíciØ* < *difícil*, *e-maiØ* < *e-mail*, *aØ ver el tiempo* < *al ver el tiempo*, *fáciØ* < *fácil*.

La variante observada suele mantenerse ampliamente en otros dialectos como en Madrid y Santo Domingo. Esto se puede observar en la comparación de los datos en el Cuadro 29.

	[-l]	[ <sup>h</sup> ]	[-r]	[-i]	[-l:]	[Ø]
Este estudio	98,6	-	1,1	0,1	0	0,1
Santo Domingo (González 1990: 233)	75	12,2	-	-	-	11,5
Getafe (Martín B. 2002)	83,3	12,02	3,82	-	-	0,83

**Cuadro 29.** Distribución de la /-l/ implosiva en las variedades en contacto

<sup>64</sup> En las entrevistas en general surgieron otros pocos ejemplos de vocalización en otros informantes; sin embargo, no fueron considerados en el análisis debido a que el corpus analizado, como ya se indicó, corresponde a los primeros usos realizados en la conversación informal.

En este cuadro se puede observar que el mantenimiento es la variante más frecuente en los dialectos, bien sea en su forma plena o relajada. Las formas debilitadas apenas logran porcentajes mínimos, y en algunos casos, ninguno. Hasta el momento no contamos con datos del centro madrileño con los cuales comparar los resultados observados entre los dialectos en contacto. No obstante, al sur de Madrid, en Getafe, Martín Butragueño señaló la primacía de la variante plena y registró algunos casos de rotacismo y elisión. La tendencia a la conservación de la /-l/ en Santo Domingo se ha confirmado en algunos estudios: González señala, en un estudio sobre el español de Santo Domingo, que

después de escuchar cuidadosamente las grabaciones y con el texto transcrito delante, decidimos eliminar el análisis del comportamiento del fonema /l/ y sólo trabajar con el fonema /r/, por cuanto para el dialecto capitalino, en ninguno de los niveles diastráticos considerados hubo una alternación significativa, por lo menos en lo atinente a neutralización: /l/ > /r/ (González 1984: 22)

A pesar del amplio resultado en la variante plena en los dominicanos en Madrid, se decidió presentar el análisis de los factores lingüísticos principalmente para resaltar los contextos donde se realizó el rotacismo en la población.

#### 4.2.2.4 Factores lingüísticos

Respecto al factor posición, la variante plena alcanzó casi el total porcentual en la posición final, mientras que este porcentaje descendió un 3,2 por ciento en posición interna. Como se observa en el Cuadro 30, resulta curioso que las variantes debilitadas se hayan manifestado más en la posición interna, contexto donde suelen mantenerse con mayor frecuencias los fonemas implosivos. La variante omitida solo se manifestó en la posición final.

	<b>Interna</b>	<b>Final</b>
<b>[l]</b>	96,2	99,4
<b>[r]</b>	3,5	0,4
<b>[i]</b>	0,3	0,1
<b>[Ø]</b>	0	0,2
<b>N.</b>	(692)	(2308)

( $X^2=49,216$ ;  $p=0,000$   
 $\Phi=0,128$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 30.** Distribución de la /l/ implosiva según la posición

De entrada, los datos invitan a pensar, como se comprueba en el siguiente Cuadro 31, que la rotación es un fenómeno condicionado por el contacto de consonantes y que

tiende a mostrarse con mayor frecuencia en la posición interna. La prueba estadística de  $X^2$  confirma la relación de la posición con la  $-l/$ , aunque el estadístico de *Phi* señala que el nivel de relación es bajo.

	<b>-C</b>	<b>-V</b>	<b>-//</b>
<b>[l]</b>	98,4	99,3	99,4
<b>[r]</b>	1,4	0,2	0,3
<b>[i]</b>	0,2	0	0
<b>[Ø]</b>	0	0,4	0,3
<b>N.</b>	(2205)	(461)	(334)

( $X^2=13,685$ ;  $p=0,033$ )

Phi=0,068;  $p=0,033$ )

**Cuadro 31.** Distribución de la  $-l/$  implosiva según el contexto siguiente

Respecto al contexto siguiente, la conservación de la variante es casi total en los tres contextos, aunque es más exacta delante de vocal y pausa. En efecto, se comprueba que la rotación es más común delante de consonante, aunque puede aparecer delante de vocal y pausa. La prueba de  $X^2$  demuestra que existe relación entre las variables, pero el estadístico de *Phi* presenta un nivel de relación más bajo que el observado en la correlación anterior.

Los resultados del tipo de consonante siguiente revelan que la lateral alveolar plena se conserva en todos los contextos; sin embargo, mostró un porcentaje de mantenimiento total delante de las fricativas, las vibrantes y otra lateral, como se observa en el Cuadro 32. También muestra que los entornos donde suelen aparecer las variantes debilitadas: el rotacismo, por ejemplo, sucede con mayor frecuencia delante de sonoras, las sordas y las nasales; la elisión se presentó delante de sonoras y la vocalización principalmente delante de nasal.

	<b>/ptck/</b>	<b>/bdgy/</b>	<b>/fsθx/</b>	<b>/mn/</b>	<b>/rr/</b>	<b>/l/</b>
<b>[l]</b>	98,5	97,5	100	98,7	100	100
<b>[r]</b>	1,4	2,3	0	0,8	0	0
<b>[i]</b>	0,1	0,1	0	0,5	0	0
<b>[Ø]</b>	0	0,1	0	0	0	0
<b>N.</b>	(796)	(708)	(251)	(387)	(33)	(56)

( $X^2=31,415$ ;  $p=0,067$ )

Phi=0,102;  $p=0,067$ )

**Cuadro 32.** Distribución de la  $-l/$  implosiva según la consonante siguiente

La prueba de  $X^2$  muestra que no existe relación entre estas dos variables, tras haber alcanzado un  $p < 0,067$ , un nivel de significancia mayor al porcentaje aceptable mínimo

establecido (0,05). Por tanto, las generalizaciones establecidas no deben tomarse como categóricas, sino referenciales en cuanto al comportamiento de esta variable.

Veamos ahora el comportamiento de la variable según los contextos situacionales determinados.

#### 4.2.2.5 Factores situacionales

Los resultados del comportamiento de la *-l* implosiva en el estilo formal, observados a través de la lectura de palabras y la lectura de un texto se ofrecen respectivamente en los Cuadros 33 y 34. Se puede observar que en ambas técnicas de elicitación del estilo formal la *-l* implosiva presentó un comportamiento similar. Se observa el predominio de la conservación de la variante con cifras superiores al 98%. El rotacismo de la lateral alveolar alcanzó apenas un 1% en el corpus formal. Por último, no se observaron las demás variantes de vocalización, asimilación o la pérdida del segmento.

	%	N
[l]	98,94	837
[r]	1,06	9
[i]	0	0
[i:]	0	0
[Ø]	0	0
N.	(100)	(846)

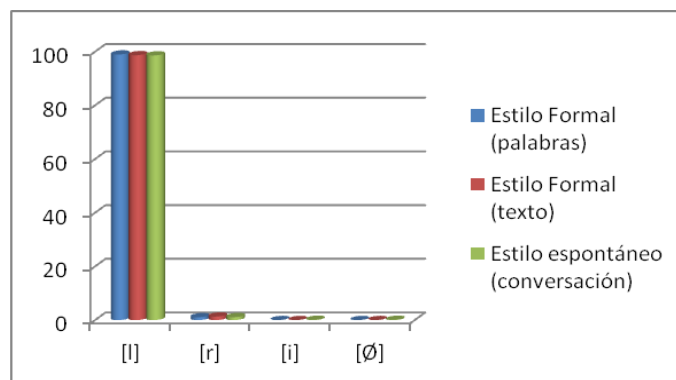
**Cuadro 33.** Distribución de la *-l* implosiva estilo formal (palabras)

	%	N
[l]	98,68	375
[r]	1,32	5
[i]	0	0
[Ø]	0	0
[i:]	0	0
N.	(100)	(380)

**Cuadro 34.** Distribución de la *-l* implosiva estilo formal (texto)

Al realizar la comparación de estos estilos con los resultados de la conversación espontánea, como se presenta en la Figura 11 (página siguiente), se resalta que en todos los estilos la variante se comportó de manera similar, salvo que en el estilo informal surgieron casos de vocalización y de elisión, aunque no alcanzaron el 1% del total de la muestra. En el estilo espontáneo, igualmente, se mantuvo el rotacismo con el mismo porcentaje que en el estilo formal.

La variable no ha resultado estar estratificada estilísticamente, lo cual demuestra que la variante plena tiene una presencia firme y constante en el habla de los dominicanos en Madrid. Esto señala, además, el prestigio que tiene este fonema entre los dominicanos. A continuación se presentará si la variable está influenciada por las características sociales de la población.



**Figura 11.** Comparación de la distribución de la /-l/ implosiva en los estilos formales y espontáneos.

#### 4.2.2.6 Factores sociolingüísticos

Sobre los factores sociolingüísticos, ambos sexos favorecieron la conservación, aunque los hombres mostraron un nivel de mantenimiento mayor, según se muestra en el Cuadro 35. Aunque en ambos sexos hubo un mayor porcentaje de [-l], se puede percibir que las variantes debilitadas presentaron unos niveles relativos mayores en las mujeres que en los hombres, lo cual parece revelar una tendencia más conservadora al habla vernacular de origen. No obstante, ello necesita confirmarse con otros estudios. Habría que esperar, por tanto, el comportamiento del sexo frente a la *-r* para poder proponer — y quizá demostrar— otras impresiones que se desprenden de este cuadro.

	Hombre	Mujer
[l]	99,4	98,1
[r]	0,6	1,5
[i]	0	0,2
[∅]	0,1	0,2
<b>N.</b>	(1260)	(1740)

( $X^2=9.343$ ;  $p=0,025$   
Phi=0,56;  $p=0,025$ )

**Cuadro 35.** Distribución de la /-l/ implosiva según el sexo

La edad no resultó ser menos de lo esperado a partir de los datos de mayor conservación de la variante con los que se cuenta. Sin embargo, los resultados sí indican que el proceso de debilitación de este fonema implosivo es más observable en las personas de mayor edad, concretamente entre los jóvenes y adultos.

	8-14	15-18	19-39	>40
[l]	99,6	100	98,1	97,3
[r]	0,4	0	1,8	1,7
[i]	0	0	0	0,7
[Ø]	0	0	0,2	0,3
N.	(570)	(630)	(1200)	(600)

( $X^2=36,017$ ;  $p=0,000$ )  
 Phi=0,110;  $p=0,000$ )

**Cuadro 36.** Distribución de la /-l/ implosiva según la edad

Los datos indican sucintamente la tendencia de que el nivel de mantenimiento es menor según aumenta la edad. Esta relación también la observó Martín B. (2002: 43) en su estudio de Getafe, donde observó un nivel de conservación de 88,23% en las generaciones más jóvenes (entre 14-35 años) y un 78,67% en los adultos (36 años en adelante).

La prueba de  $X^2$  mostró la correlación que existe entre las dos variables y el estadístico de *Phi* mostró un nivel de relación bajo.

La variable *tiempo en Madrid* presenta frecuencias relativas casi totales en las personas menores de cuatro años de estancia. Las formas debilitadoras se observaron principalmente en los que tienen un mayor tiempo en Madrid. Por consiguiente, se puede intuir, pese a lo que se podría suponer, que el factor estancia no refuerza o debilita la variante, sino que resulta más influenciada por la edad de la persona, como se presentó en el cuadro anterior.

	1-2	3-4	>5
[l]	99,3	100	97,9
[r]	0,7	0	1,6
[i]	0	0	0,2
[Ø]	0	0	0,2
N.	(570)	(630)	(1800)

( $X^2=17,592$ ;  $p=0,007$ )  
 Phi=0,077;  $p=0,007$ )

**Cuadro 37.** Distribución de la /-l/ implosiva según el tiempo en Madrid

Los resultados cruzados entre la *-l* implosiva y la ocupación se presentan en el Cuadro 38 (página siguiente). Como se puede observar, aunque en todos los grupos el mantenimiento de *-l* es la variante mayoritaria, los estudiantes son los que más articulan el sonido plenamente y, en consecuencia, los que muestran menos variantes debilitadas. A pesar de este dato, no es posible sustentar que los amplios porcentajes del

mantenimiento de la *-l* implosiva estén influenciados directamente por la norma estándar madrileña, debido a que se ha visto un porcentaje muy cercano entre cada uno de los demás grupos observados. Sin embargo, sí se podría plantear que el mayor avance de las variantes debilitadas se ve impedido por la norma estándar madrileña debido a que estos usos relajados se observan menos en los estudiantes.

	<b>Empleado</b>	<b>Estudiante</b>	<b>Parado</b>
<b>[l]</b>	97,3	99,6	97,9
<b>[r]</b>	2	0,4	1,7
<b>[i]</b>	0,3	0	0,2
<b>[Ø]</b>	0,3	0	0,2
<b>N.</b>	(930)	(1650)	(420)

( $X^2=26,021$ ;  $p=0,000$ )

Phi=0,093;  $p=0,000$ )

**Cuadro 38.** Distribución de la *-l*/ implosiva según la ocupación

Estas variables resultaron estadísticamente correlacionadas, según el  $p= 0,000$  de la prueba de  $X^2$ , aunque el estadístico de *Phi* con  $p= 0,093$  muestra un nivel de dependencia bajo.

Por último, respecto al nivel de instrucción presentado en el Cuadro 39, hubo un comportamiento muy cercano entre los tres niveles observados. Por consiguiente, la prueba estadística de  $X^2$  mostró que no existe correlación entre las dos variables tras presentar un  $p= 0,193$ , es decir, un  $p$ -valor mayor al nivel de significancia permitido (0,05).

	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
<b>[l]</b>	98,1	98,8	98,5
<b>[r]</b>	1,1	1,1	1,2
<b>[i]</b>	0,4	0	0,3
<b>[Ø]</b>	0,4	0,2	0
<b>N.</b>	(270)	(1800)	(930)

( $X^2=8,666$ ;  $p=0,193$ )

Phi=0,054;  $p=0,193$ )

**Cuadro 39.** Distribución de la *-l*/ implosiva según el nivel de instrucción

Cabe resaltar, no obstante, que los porcentajes de conservación en los niveles bajo y medio resultan llamativos si se comparan, por ejemplo, con los datos de Santiago de Alba (2004: 89). Este autor señala las siguientes cifras de conservación de *-l*/ en la posición interna de palabra según el nivel de escolaridad: un 96% en el nivel alto; un

73% en el nivel bajo y un 18% en el nivel bajo<sup>65</sup>. Aunque los contextos de comparación no son totalmente idénticos<sup>66</sup>, se observa, sin embargo, que entre los dominicanos en Madrid parece que existe un fortalecimiento de este fonema según el nivel de instrucción y, por tanto, un proceso de convergencia con la norma madrileña, específicamente en aquellos hablantes de instrucción baja y media.

#### 4.2.2.7 Discusión

El estudio del segmento *-l/* implosiva que, como se ha expresado, comúnmente es atendido vinculado al segmento con el que se neutraliza (*/-r/* implosiva), nos permite concretar algunas impresiones implícitas que fundamentaron su análisis de forma independiente. En este análisis se ha demostrado que la lateral alveolar es un fonema con una frecuencia de uso casi total y general en nuestra población. Es posible que esto se deba al prestigio que tiene la */-l/* en la capital —como indica Jiménez Sabater (1975: 105)—, el cual llega a influir con mayor frecuencia al segmento articulatorio más próximo de la */-r/* implosiva. Esta hipótesis se podría sostener si se demostrara que existe una mayor tendencia a la lateralización que al rotacismo, lo cual debe esperar hasta el análisis de la siguiente sección (→§4.2.3). Por otro lado, como el reforzamiento de la */-l/* se produce principalmente desde la capital dominicana, es esperable que esta solución sea la que también se difunda, conscientemente o no, a través de los medios de comunicación nacional y especialmente en los programas televisivos de variedades donde suelen utilizarse registros de hablas populares<sup>67</sup>.

El estudio ha demostrado que la conservación de la */-l/* implosiva es una variante común entre los dominicanos en Madrid. La variable, según el estudio presentado, no estuvo estratificada lingüística, social ni estilísticamente, ya que se observó que la conservación de la variante implosiva [l] alcanzó porcentajes por encima del 96% en todos los contextos de cada una de las variables. No obstante, se pudo realizar algunas precisiones respecto a las variantes debilitadas. El rotacismo resultó ser la segunda

---

<sup>65</sup> En este contexto, la vocalización no logró ningún porcentaje en el nivel alto, en cambio, obtuvo un 2% en el nivel medio y un 52% en el nivel bajo. Respecto a la elisión, hubo un 4% en el nivel alto, un 25% en el nivel medio y un 30% en el nivel bajo.

<sup>66</sup> Se decidió realizar la comparación de los datos, primero, porque en los datos de la Tesis hubo una 96% de conservación de *-l* en la posición interna y, segundo, para poder tener un punto de comparación entre el comportamiento de la variable en República Dominicana y nuestros datos.

<sup>67</sup> Quizá otro factor sea el articulatorio, aunque esto es más difícil de demostrar. Como se ha señalado, la */-l/* y la */-r/* implosivas solo se distinguen por el punto de articulación. Si consideramos que los sonidos implosivos en español suelen relajarse en el habla popular, la relajación total de la */-r/*, cuando se produce un sonido, resultaría en la articulación de la */-l/* plena.

variante más utilizada por la población, incluso en los estilos formales, aunque con un porcentaje menor al 2% de aparición, mostrándose condicionada por la posición interna, delante de vocal y ante las consonantes oclusivas sordas, sonoras y las nasales.

Por otro lado, se indicó que las variantes debilitadas parecen recibir oposición por la norma local ya que casi no surgieron entre los estudiantes, mientras que sí se pudieron observar porcentajes mínimos en las demás ocupaciones (empleados y parados). Se ha señalado, finalmente, una potenciación del mantenimiento de la /-l/ en los niveles bajo y medio, en comparación con los niveles alcanzados en la variedad de origen. Esta situación permitió resaltar un proceso de convergencia con la norma madrileña por parte de los dominicanos con estancia en Madrid.

En el siguiente apartado se presentará el análisis de la /-r/ implosiva. En esa sección se compararán los resultados con la /-l/ implosiva.

### **4.2.3 LA /-R/ IMPLOSIVA**

#### **4.2.3.1 Consideraciones generales**

Entre las consonantes líquidas en español, la /-r/ implosiva suele mostrar un proceso de debilitamiento más avanzado que el comportamiento de la /-l/ implosiva. Esta tendencia a la relajación ha sido registrada en las modalidades hispánicas de España y América, como presentará más adelante.

Las principales variantes que suele presentar la /-r/ implosiva se pueden observar en la Figura 12 (página siguiente). El proceso de debilitamiento parte desde la variante plena en el estadio inicial; en el estadio intermedio se indican las variantes relajadas, las cuales mostrarán un orden de prioridad y aparición según la zona geográfica que se estudie; el siguiente estadio corresponde a la elisión del fonema, el cual representa a las modalidades donde el segmento muestra una mayor innovación en comparación con la variante plena inicial.

---

$$[-r] \rightarrow ([l], [h], [n], [-r:], [i])^{68} \rightarrow [\emptyset]$$

---

**Figura 12.** Desarrollo fonológico de /r/ implosiva en el proceso de debilitamiento

Veamos ahora brevemente el comportamiento de las variantes relajadas y de la omitida en España e Hispanoamérica. Como se indicó en el segmento anterior, para un estudio más abarcador, véase Alonso (1953).

*El cambio de /-r/ > /-l/.* En España, de todas las soluciones posibles de la /-r/ implosiva, la lateralización de la rótica es la solución que muestra mayor presencia a lo largo de la península ibérica. A. Alonso (1953: 218) señala que el cambio de *-r* a *-l* se da del todo en algunas zonas de Aragón, Navarra, Rioja; también en varios pueblos de Granada y Jaén y en algunos puntos de Albacete, Córdoba y Málaga. La lateralización es muy frecuente en Sierra de Gata, una comarca de Extremadura. Respecto al centro peninsular, en el ALPI se documenta la lateralización de *-r* en Toledo, Madrid, Ávila y Salamanca principalmente en final de palabra (Molina, en prensa). En las Islas Canarias se ha registrado la lateralización principalmente en interior de palabra y esporádicamente en final, sin que se neutralice en /-r/ (Molina, en prensa). Samper (1992) concretiza este dato de las Islas Canarias al especificar que, aunque en las islas menores se diferencian la realización de /-r/ y /-l/, en las capitales de las provincias los segmentos se neutralizan en posición implosiva, predominando la realización de /-l/ en Santa Cruz de Tenerife y la /-r/ en Gran Canaria.

La variación geográfica que se observa en el ALPI de la lateralización de la rótica en la península evidencia que este fenómeno no inició en el sur peninsular y avanzó hacia el norte, sino que es un rasgo que muestra diversas huellas a lo largo de la península (Frago García 1993; Molina, en prensa). Esto se debe, como explica Frago García para descartar la procedencia norteña del modismo andaluz, a que el cambio de *-l* por *-r* “resulta de un condicionamiento articulatorio que ha tenido repercusión evolutiva en diversas lenguas y dialectos” (Frago García 1993: 490).

Respecto a América, la lateralización es un fenómeno muy avanzado en el habla del Caribe. Esta forma es la más característica en Puerto Rico (López Morales 1983; Alvar, 1996a; Medina Rivera, 1999); no obstante, a pesar de lo habitual, la lateralización está

---

<sup>68</sup> Existen otras formas relajadas de la *-r* implosiva: una forma asibilada [ʃ] que ha sido documentada en San Luis Potosí (México), en algunos pueblos de Argentina, en la región andina ecuatoriana, en Lima y Calca (Perú), Costa Rica, Guatemala, Bolivia, Chile, entre otros países.

estigmatizada en Puerto Rico (Lipski 1994: 159) Sucede también, aunque en menor proporción, en Cuba. En la República Dominicana, es la segunda solución mayoritaria en el Distrito Nacional, después del cero fonético, en el estrato sociocultural bajo (González Tapia, 1984: 30). Se ha indicado también en los estratos sociales bajos de Panamá, Colombia y Ecuador (Quilis 1999). Es frecuente en el oriente rural de Venezuela, mientras que en la ciudad sólo aparece de forma esporádica en los estratos socioculturales más bajos (Lipski 1994: 382)

*El cambio de /-r/ > /-h/.* En Canarias y Andalucía se aspira a veces en posición interna (Quilis 1999). En algunas ciudades de Bolivia, la aspiración afecta a /-r/ delante de /-l/, produciéndose una /x/ postvelar: *hablahle*, *abrihlo*, etc. (Coello Vila 1996: 176). En Panamá, la aspiración de *-r* es la alternativa más común en posición preconsonántica (Lipski 1994: 321). Se han reportado escasos ejemplos en República Dominicana (Jiménez Sabater 1975: 98-99), en Cuba es menos frecuente que la asimilación y principalmente delante /l, n/ (López Morales 1970: 132-133). En Puerto Rico –si se da– “debe estar muy circunscrito a determinadas zonas del país” (López Morales 1992: 102).

*El cambio de /-r/ > /-n/.* Se ha registrado en los municipios de Cárdenas y Martí en Cuba (Quilis 1999: 359) y en la República Dominicana (Jiménez Sabater 1975: 101).

*La asimilación de /-r/.* La asimilación es la solución característica en el español de Cuba (Vaquero 1996). Esto sucede principalmente en las provincias rurales centrales (Lipski 1994: 257). En las ciudades paraguayas de Encarnación y Ciudad del Este se suele asimilar la /-r/ delante de /-l/: *peḷla* (Alvar 1996b: 203). En la región Sureste de la República Dominicana, la geminación se produce comúnmente en posición intervocálica, mientras que en la posición final predomina la pérdida del fonema (Lipski 1994: 364)

*La vocalización de /-r/.* López Morales (1971: 186) resalta que la vocalización de /-r/ es un fenómeno “casi totalmente desconocido” en el español de Cuba. Más adelante, Lipski (1994: 257) confirma dichos resultados al señalar también que es casi inexistente en la Cuba actual, aunque era una solución típica del habla de los negros curros<sup>69</sup> en el

---

<sup>69</sup> Se conoce como negros curros a inmigrantes procedentes de Andalucía (Sevilla) que se asentaron en La Habana, Cuba, a principio del siglo XIX y hasta la mitad de este siglo. Su etnia provenía de la mezcla de un español y un africano. Eran personas libres y se caracterizaban por su forma notoria de vestir, andar y hablar. La particularidad de estas personas es descrita en la novela costumbrista de Fernando Ortiz

siglo XIX. Por otro lado, la vocalización es el fenómeno más característico de casi toda la mitad norte de la República Dominicana (Jiménez Sabater 1975: 90-91); esta variante se produce tanto en posición interna (aigo) como final (mujei), así como en todos los contextos preconsonánticos y ante pausa cuando sigue a una vocal tónica: *mujer* [muhéi] (Lipski 1994: 365); logrando afectar a las /-l/ y /-r/ implosivas en esta región; no obstante, algunos autores creen que la vocalización de las líquidas está en retroceso debido a que está estigmatizado sociolingüísticamente (Alba 1988; Jiménez Sabater 1986).

Es posible que este fenómeno goce de cierta estima en los estratos socioculturales bajos del Cibao<sup>70</sup>. Esta impresión se notó en la entrevista realizada a la informante no. 55 (mujer, adulta, nivel instrucción bajo). La actitud favorable se puede observar en la siguiente transcripción ortográfica de un segmento de la entrevista:

*Informante:* A veces me dicen la gente:

—“Ven acá, pero tú hablas con la <i>”.

—Es que yo soy cibaena, mi amor. Eso no se le quita a uno ni aunque uno quiera.

*Entrevistador:* ¿Pero normalmente usted habla así solo en la casa o también fuera?

*Informante:* No, fuera también. Igual. Aquí es fuera a veces que me dicen: “¿Y tú habla cibaeno?” Y yo “claro, yo soy cibaena. Yo no lo voy a esconder”. Y tanto hablo como los de aquí, españoles, [o] como [...] los dominicanos, como hablo... yo hablo como ¿tú ves?

*El cambio de /-r/ > /-Ø/. Se pierde más frecuentemente en Andalucía (70%) que en Canarias (27,4%), según Quilis (1999: 358). En América, este fenómeno se ha recogido en Colombia (Joaquín Montes 1996) y en algunas ciudades de Paraguay, principalmente cuando se presenta delante de l (Alvar 1996b: 203). En Chile, la caída de la /-r/ implosiva ocurre en la clase obrera urbana, especialmente en los infinitivos (Lipski 1994: 223). En el habla popular de Chile también se suele perder la /r/ final de sintagma*

---

titulada “Los negros curros”. Para ampliar estos datos, consúltese también este enlace: <[http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-10-02-2007/sevilla/Home/los-negros-sevillanos-de-la-habana\\_1631393481917.html](http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-10-02-2007/sevilla/Home/los-negros-sevillanos-de-la-habana_1631393481917.html)>

<sup>70</sup> En otras localidades también se registran algunas formas estigmatizadas, pero que se sirven del prestigio encubierto de los hablantes, como la velarización de la vibrante múltiple [R] que ocurre fundamentalmente en Puerto Rico.

(Lipski 1994: 235). La pérdida a final de sintagma también sucede con regularidad en Ecuador, principalmente en los estratos socioeconómicos más bajos (Lipski 1994: 265). En Panamá, la elisión de /-r/ es un rasgo típico de las provincias, ya que no sucede con frecuencia en la Ciudad de Panamá (Lipski 1994: 321). La caída es habitual en Caracas (Venezuela), especialmente en los infinitivos y en algunos elementos léxicos (Lipski 1994: 382).

*La neutralización de /-r/ y /-l/ implosiva.* La lateral se neutraliza con /-r/ en Murcia, Albacete, Jaén, Almería, Málaga y Córdoba; también en Cuenca y Hellín (Moreno 1996). Molina (en prensa: 21) señala que algunos autores han registrado el uso de una variante de la lateral menos atendida hasta ahora: la *-l velar*, una solución que resulta posiblemente del contacto entre el castellano y el catalán.

En Hispanoamérica, la neutralización afecta al sistema fonético regional en Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Panamá, Colombia, Venezuela y la costa del Ecuador (Alonso 1953: 229). En Colombia, se neutraliza en los sonidos *pr > pl* en el contacto del español con el kamsá<sup>71</sup>: [plimero] por ‘primero’ (Rodríguez Cadena 2008: 144).

#### 4.2.3.2 Metodología del análisis

Las variantes observadas de la /r/ implosiva fueron las siguientes: la forma plena [-r], la lateralización [-l], la forma asimilada [-r:], la vocalización [-i] y la omisión [Ø]. Estas variantes son las que presentan mayor distribución en el país.

La variable fue analizada atendiendo a factores lingüísticos, situacionales y sociolingüísticos. Respecto al análisis lingüístico, se observó la *posición*, distinguiendo entre interior de palabra (*arma*) y final de palabra (*reír*); según el *contexto fonológico siguiente*, se observó el contexto preconsonántico (*largo*), el prevocálico (*vivir un*) y delante de pausal (*conducir, pero...*); se analizó el tipo de consonante siguiente: sordas (/ptk/), sonoras (/bdgy/), fricativas (/fsθx/), nasales (/mn/), las vibrantes (/rr/), lateral (/l/). Por último, se observó el *tipo de palabra*, según la siguiente clasificación: infinitivos sin clíticos (*estudiar*), infinitivos con clíticos (*verme*), las palabras *por* y *porque* —ya que se observó que eran muy frecuentes en el corpus—. Las demás

---

<sup>71</sup> El kamsá es una lengua indígena hablada por los kamsá, un pueblo amerindio con una población de alrededor de 4000 personas, ubicada en el valle de Sibundoy al noroeste del departamento de Putumayo en el sur de Colombia.

palabras se agruparon en una misma clasificación: *otras palabras (largo, Argentina, verdad, etc.)*.

#### 4.2.3.3 Resultados generales

El siguiente estudio estadístico de la /r/ implosiva se realizó con un corpus de 4000 entradas. La solución más habitual es el mantenimiento de la vibrante implosiva (75,4%), según se puede observar en el Cuadro 40. En segundo lugar, la variante más recurrida es la elisión (13%) y después la forma lateralizada (11,5%). Los casos de vocalización y asimilación fueron mínimos; no obstante, las escasas referencias del corpus analizado —así como las que no se consideraron en el análisis<sup>72</sup>— evidencian que estas variantes están disponibles en el habla de los dominicanos de la isla. Los ejemplos de vocalización [-i] en el corpus analizado fueron las palabras *poique* ‘porque’ (en dos ocasiones), *con peimiso* ‘con permiso’, *mi amoi* ‘mi amor’ (enunciadas por la informante 55) y *acueido* ‘acuerdo’ (inf. 97). Los casos de asimilación [-r:] fueron las palabras *pov vía* ‘por vía’ (inf. 3) y *acueddo* ‘acuerdo’ (inf. 75).

	%	N
[r]	75,4	3015
[l]	11,5	459
[r:]	0,0	2
[i]	0,1	5
[Ø]	13	519
T.	100	4000

**Cuadro 40.** Distribución de la /r/ implosiva entre los dominicanos en Madrid

El número de retención del fonema revela un amplio porcentaje de mantenimiento entre los dominicanos en Madrid, en comparación con los datos de González (1990) sobre los dominicanos de Santo Domingo, quien documenta que las soluciones más frecuentes fueron la omisión (43,33%) y la lateralización (29,4%), como se presenta en el Cuadro 41.

	[-r]	[r] <sup>73</sup>	[-l]	[-i]	[-r:]	[Ø]
Este estudio	75,4	-	11,5	0,1	0	13
Santo Domingo (González 1990: 233)		21,3	29,4			43,33
Getafe (Martín B. 2002)	62,13	31,03	3,93	-	-	2,9

**Cuadro 41.** Distribución de la /-r/ implosiva en algunas variedades

<sup>72</sup> Recuérdese que solo se consideraron en el análisis estadístico los primeros 40 ejemplos de cada informante en la conversación informal.

<sup>73</sup> Símbolo utilizado para la variante fricativa.

El proceso de convergencia con la norma madrileña que se observa entre los migrantes dominicanos en Madrid es similar al que pudo observar Martín Butragueño (2004) entre los migrantes meridionales peninsulares, aunque en Getafe la retención es casi total si se agrupan las variantes retenidas plena y fricativa (93,16%). Estos datos demuestran que la tendencia a la convergencia parece estar impulsada por el contacto con la norma madrileña en ambas poblaciones y, por consiguiente, los hablantes se alejan marcadamente de aquellas variantes estigmatizadas en la población receptora.

Los siguientes análisis lingüísticos, situacionales y sociolingüísticos permitirán demostrar las condiciones que están favoreciendo los usos de las variantes mayoritarias entre los dominicanos en Madrid.

#### 4.2.3.4 Factores lingüísticos

El estudio de la posición del segmento revela que, aunque en ambos contextos predominó la forma plena [r], existe una ligera posibilidad mayor a mantenerse en la posición interna (78,2%) que en la final (72,4%), según el Cuadro 42. La posición resultó también determinante en el comportamiento de la variante lateral y en la omitida: la variante lateral se muestra más en la posición interna y la omitida a final de palabra.

	<b>Interna</b>	<b>Final</b>
<b>[r]</b>	78,2	72,4
<b>[l]</b>	14,8	8,0
<b>[r:]</b>	0	0,1
<b>[i]</b>	0,2	0,1
<b>[Ø]</b>	6,7	19,5
<b>N.</b>	(2044)	(1956)

( $X^2=173,789$ ;  $p=0,000$ )  
 Phi=0,208;  $p=0,000$ )

**Cuadro 42.** Distribución de la /r/ implosiva según la posición

La prueba de  $X^2$  corrobora estas afirmaciones al indicar que ambas variables están correlacionadas estadísticamente ( $p<0,000$ ), aunque el nivel de relación es bajo, según el resultado del estadístico  $phi= 0,208$ .

El contexto fonológico siguiente, por su parte, ayuda a delimitar también los factores que más condicionan la lateralización y la omisión, como se aprecia en el Cuadro 43. La variante plena se mantiene en todos los contextos, aunque en proporción menor delante de pausa.

	-C	-V	-//
[r]	75,7	77,2	68
[l]	13,6	4,5	9
[r:]	0,1	0	0
[i]	0,1	0	0,3
[Ø]	10,5	18,3	22,7
N.	(2897)	(781)	(322)

( $X^2=106,739$ ;  $p=0,000$ )  
Phi=0,163;  $p=0,000$ )

**Cuadro 43.** Distribución de la /r/ implosiva según el contexto fonológico siguiente

En el cuadro anterior se puede percibir que los contextos de la variante lateral y la omitida se manifiestan casi de manera inversamente proporcional: la forma lateral se favorece primero ante consonante (13,6%), después ante pausa (9%) y por último, ante vocal (4,5%); sin embargo, la forma omitida es más habitual ante pausa (22,7%), después ante vocal (18,3%) y finalmente ante consonante (10,5%).

Aunque la prueba estadística mostró un nivel de correlación entre las dos variables ( $p < 0,000$ ), el nivel de relación es más bajo ( $phi = 163$ ) que el observado en el contexto posición.

Los resultados del análisis de la -r implosiva según el tipo de palabra se presentan en el Cuadro 44. Respecto al comportamiento del segmento en los infinitivos se puede observar que la -r tiende a mostrar un porcentaje ligeramente mayor en los que no tienen clíticos (66,4%) que en los que lo tienen (62,1%). También se observa que la presencia del clítico en el verbo favorece ligeramente la articulación de la lateral (10,9%) y reduce mínimamente la omisión (27%); en cambio, en los verbos sin clíticos se reduce la variante lateral (4,6%) y aumentan, aunque con poca diferencia, los casos de omisión (29%). Por último, se observa que las variantes vocalizadas y geminadas no se presentaron en los infinitivos. En cuanto a los demás tipos de palabras se pudo observar un mayor uso de la retención, principalmente en la palabra *por*, después en *porque* y finalmente en *otras palabras*. Las palabras *por* y *porque* presentaron gran frecuencia en el corpus. Los datos revelan que la omisión es más frecuente al pronunciar *porque* que en *por* o en *otras palabras*; sin embargo, la forma lateral, aunque se mostró en todos los otros tipos de palabra, parece que se presenta menos en las palabras *porque* (6,9%) y *por* (9,5%) y que se escucha más en las *otras palabras* (19,2%).

	<b>Infinitivo sin clítico</b>	<b>Infinitivo con clítico</b>	<b>Por</b>	<b>Porque</b>	<b>Otras palabras</b>
[r]	66,4	62,1	89,9	82,1	79,8
[l]	4,6	10,9	9,5	6,9	19,2
[r:]	0	0	0,3	0	0,1
[i]	0	0	0	0,4	0,2
[Ø]	29,0	27	0,3	10,6	0,7
<b>N.</b>	(1297)	(285)	(348)	(507)	(1563)

( $X^2=719,532$ ;  $p=0,000$ )

( $\Phi=0,424$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 44.** Distribución de la /r/ implosiva según el tipo de palabra

El análisis estadístico demostró que ambas variables están correlacionadas significativamente ( $p < 0,000$ ) y que, además, son las variables con mayor nivel de correlación entre las que se han analizado hasta ahora, con un nivel de correlación casi medio, según el p-valor del estadístico de  $\Phi = 0,424$ , un valor cercano a  $p < 0,500$ .

Los datos del Cuadro 45 también se pueden analizar distinguiendo las palabras donde la -r implosiva tienen un valor semántico/morfológico [+gram] (comprar, comprarte) de aquellos en los que muestra un valor monomorfemático [-gram] (por, porque, hogar, he marcado). Esos datos demuestran que la conservación del segmento -r es más frecuente en el estatus monomorfemático (81,76%) por encima de las cifras relativas mostradas cuando realiza una función infinitiva (65,61%). Igualmente, se observa que la lateralización es más habitual cuando no realiza una función semántica/morfológica (15,22%) mientras que la omisión fue más frecuente cuando el segmento realiza la función semántica/morfológica (28,63%).

	<b>[-gram]</b>	<b>[+gram]</b>
[r]	81,76	65,61
[l]	15,22	5,75
[r:]	0,08	0
[i]	0,21	0
[Ø]	2,73	28,63
<b>N.</b>	(2418)	(1582)

**Cuadro 45.** Distribución de la /r/ implosiva según el estatus gramatical

Los resultados parecen contradecir la hipótesis funcional, ya que se observó que la -r implosiva se perdió más cuando realiza la función semántica/morfológica. Los datos se corresponden con lo observado López Morales (1992) en el español de Puerto Rico y por Cedergren (1973) en Panamá. No obstante, como apunta Cedergren, en verdad no

hay reto alguno a la hipótesis de Kiparsky en este contexto ya que en español la *-r* infinitiva es una marca semántica vacía.

Las cifras de conservación de la *-r* son muy cercanas cuando se considera el tipo de consonante siguiente, como se observa en el Cuadro 46. Cuando la consonante siguiente es una *-l*, sin embargo, el porcentaje suele descender un poco (66,7%) con respecto a los demás contextos, los cuales presentaron un porcentaje superior al 71 por ciento. La omisión, asimismo, es más frecuente delante de *-l* (20,5%) que en los demás tipos de consonante. Se puede observar, además, que la lateralización es más común delante de las sonoras (19,3), delante de nasal (15,1%) y delante de otra vibrante (25%)<sup>74</sup>.

La prueba de  $X^2$  demuestra que existe correlación entre las variables con un p-valor de 0,000; sin embargo, el nivel de relación es bajo, como lo indica el estadísticos de  $\Phi=0,191$ .

	/ptck/	/bdgy/	/fsθx/	/mn/	/rr/	/l/
[r]	78	71,7	77,9	73,1	75	66,7
[l]	10,4	19,3	13,7	15,1	25	12,9
[r:]	0	0,4	0	0	0	0
[i]	0,1	0,4	0	0,2	0	0
[Ø]	11,4	8,2	8,4	11,6	0	20,5
N.	(1364)	(498)	(344)	(588)	(4)	(264)

( $X^2=145,602$ ;  $p=0,000$ )

$\Phi=0,191$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 46.** Distribución de la */r/* implosiva según la consonante siguiente

Luego de analizar los factores lingüísticos que condicionan el uso de la *-r*, veamos el análisis situacional y posteriormente el sociolingüístico.

#### 4.2.3.5 Factores situacionales

Los resultados del análisis formal muestran cifras casi equivalentes bien en la lectura de palabras (Cuadro 47) o bien en la lectura de texto (Cuadro 48). Se puede observar, además, que la conservación de la vibrante y la lateralización fueron prácticamente las únicas soluciones que se manifestaron en las lecturas formales, lo cual indica que ante una mayor atención al habla se suprimirían las variantes de la vocalización, la asimilación, la omisión de este segmento y el rotacismo (según se observó en §4.2.2.5).

<sup>74</sup> Aunque este porcentaje es mayor que los dos anteriores citados, se decidió presentarlo al final debido a que en el corpus solo se presentaron cuatro ejemplos de *-r* delante de otra vibrante.

	%	N
[r]	85,41	568
[l]	14,59	97
[r:]	0	0
[i]	0	0
[Ø]	0	0
<b>N.</b>	(100)	(665)

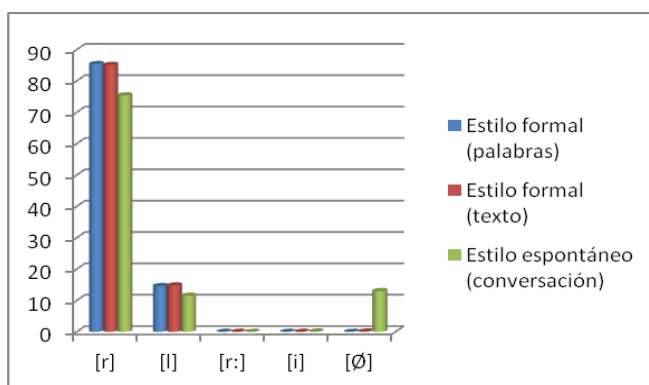
**Cuadro 47.** Distribución de la /r/ implosiva estilo formal (palabras)

	%	N
[r]	85,11	800
[l]	14,79	139
[r:]	0	0
[i]	0	0
[Ø]	0,11	1
<b>N.</b>	(100)	(940)

**Cuadro 48.** Distribución de la /r/ implosiva estilo formal (texto)

La comparación de los estilos formales con el estilo espontáneo se presenta en la Figura 13. Se puede apreciar que la forma omitida surgió en el estilo de conversación incluso con una proporción mayor que la lateralización.

La tendencia a la retención de la vibrante implosiva no parece estar estratificada estilísticamente, ya que los porcentajes de mantenimiento superan el 75% en todos los estilos.



**Figura 13.** Comparación de la distribución de la /-r/ implosiva en los estilos formales y espontáneos.

No obstante, hubo una mayor variación en el estilo de conversación, como se mostró en el Cuadro 35, al aparecer algunos casos de vocalización, asimilación y elisión que no se observaron en el estilo formal. A continuación se presenta el análisis entre los factores sociales y el comportamiento de la vibrante implosiva.

#### 4.2.3.6 Factores sociolingüísticos

Los resultados del Cuadro 49, donde se presenta la correlación de la *-r* implosiva con el sexo, demuestra que, aunque en ambos sexos la retención fue la variante mayoritaria, las mujeres (83,1%) conservan más el fonema que los hombres (64,6%). Además, las mujeres muestran una mayor tendencia a reducir las variantes dialectales de origen que

los hombres, lo que le permite acercarse más a los usos de la norma estándar. Esto se debe, entre otras razones, a que las mujeres comúnmente realizan trabajos de cara al público. Se observó un mayor porcentaje de lateralización en los hombres (19%) que en las mujeres (6%), y también los hombres (16,3) omitieron más el fonema que las mujeres (10,6).

	Hombre	Mujer
[r]	64,6	83,1
[l]	19	6,0
[r:]	0,1	0
[i]	0	0,2
[Ø]	16,3	10,6
N.	(1680)	(2320)

( $X^2=216,630$ ;  $p=0,000$ )  
 Phi=0,233;  $p=0,000$ )

**Cuadro 49.** Distribución de la /r/ implosiva según el sexo

Respecto a la edad, los niños y adolescentes presentaron porcentajes de retención cercanos al 90%, mientras que los jóvenes y adultos retuvieron el fonema en un 65%, según se presenta en el Cuadro 50. Asimismo, las variantes debilitadas se observan con mayores cifras entre los jóvenes y adultos que entre los de menor de 18 años. La lateralización se presentó más en los jóvenes (17,9%) que en los adultos (13,5%), mientras que en la forma omitida hubo un porcentaje muy cercano entre los mayores de 19 años.

	8-14	15-18	19-39	>40
[r]	91,2	89,6	65	66,1
[l]	3,9	4,2	17,9	13,5
[r:]	0	0,1	0,1	0
[i]	0,1	0	0	0,5
[Ø]	4,7	6,1	17	19,9
N.	(760)	(840)	(1600)	(800)

( $X^2=350,665$ ;  $p=0,000$ )  
 Phi=0,296;  $p=0,000$ )

**Cuadro 50.** Distribución de la /r/ implosiva según la edad

Labov (1972) propuso que un niño puede integrarse totalmente a una comunidad de habla hasta los ocho años. Más adelante, Trudgill aumentó un poco más ese tiempo hasta los catorce años —aunque quizá enfocado en el contacto dialectal, mientras que la propuesta de Labov parece enmarcarse dentro del contacto lingüístico— argumentando que “después de los catorce no lo harán [la acomodación total]” (Trudgill 1986: 34).

Ahora bien, en nuestros datos, que se enmarcan dentro del contacto dialectal, se puede observar que, aunque hubo un porcentaje menor en los adolescentes que en los niños, ambas cifras fueron muy cercanas, diferenciadas solo en un 3%. Es obvio que estos datos no ponen en duda —ni pretenden, al menos hasta el momento— la tesis de Trudgill de los 14 años, principalmente, porque él aludía a una acomodación total del habla, mientras que aquí solo nos referimos a un fonema concreto (la *-r* implosiva). Sin embargo, se puede observar que en el análisis específico de los segmentos lingüísticos algunos fonemas pueden alcanzar porcentajes tan altos entre los adolescentes hasta casi equipararse al nivel de habla de los niños. Esto tiene dos implicaciones que necesitarán confirmarse en futuros estudios con más datos en los contextos de contacto dialectal:

- a) que aunque en los adolescentes no haya una acomodación total, puede haber algunos usos del habla donde se comporten como un nativo de la comunidad receptora;
- b) que la edad no es un factor condicionante absoluto, sino que ella influye asociada a otros factores como la ocupación, la intención de integración del individuo, las actitudes lingüísticas hacia la variedad receptora y sus usos lingüísticos más caracterizadores, las actitudes lingüísticas hacia su variedad de origen y concretamente a los usos lingüísticos vernaculares, el nivel de contacto con la población receptora y el nivel de distanciamiento con la variedad de origen, entre otros factores.

Obsérvese, además, que el nivel alcanzado en este segmento por los jóvenes y adultos está sobre el 65%, una cifra que puede indicar un nivel de acomodación moderadamente alto.

Veamos ahora la variable ocupación. En el Cuadro 51 se puede observar que hubo un mayor mantenimiento de la vibrante en los estudiantes (89,4%) y en los empleados (64,8%) que en los parados (43,9%). Este orden se invierte si se determina en quiénes se mostraron las variantes debilitadas: en los parados se observaron los mayores usos de formas relajadas (lateralizaciones, vocalizaciones y geminaciones) y omitidas, luego en los empleados (aunque solo con lateralizaciones y omisiones) y, por último, en los estudiantes, en quienes se observaron casos mínimos de lateralizaciones y omisiones.

	<b>Empleado</b>	<b>Estudiante</b>	<b>Parado</b>
[r]	64,8	89,4	43,9
[l]	13,2	5	33
[r:]	0	0	0,2
[i]	0	0	0,7
[Ø]	22	5,5	22,1
<b>N.</b>	<b>(1240)</b>	<b>(2200)</b>	<b>(560)</b>

( $X^2=688,370$ ;  $p=0,000$   
 $\Phi=0,415$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 51.** Distribución de la /r/ implosiva según ocupación

En este segmento también se confirma el planteamiento propuesto en la Figura 9 de que es más probable que haya una mayor convergencia en los informantes que experimenten una mayor presión de la norma estándar en comparación de aquellos que no están expuestos directamente —o al menos no reciben dicha presión— de la norma estándar. Así, los estudiantes fueron más convergentes y después los empleados. Este planteamiento también puede justificar por qué no hubo un mismo nivel de convergencia entre los parados. La correlación entre estas dos variables ( $p < 0,000$ ) y nivel de relación moderadamente medio ( $\Phi = 0,415$ ) demuestran el vínculo significativo entre las variables.

Respecto al tiempo de estancia, se parte de la hipótesis de que habrá una mayor convergencia en la medida que aumente el tiempo de estancia de la población receptora. Aunque esta hipótesis fue corroborada por Peralta (2015a) respecto al uso de los tiempos de pretérito de los dominicanos en Madrid, los resultados del Cuadro 52 parecen demostrar lo contrario, ya que se presenta un mayor mantenimiento en los informantes de 1-2 años de estancia (87,2%), después entre los de 3-4 años (84,8%) y el porcentaje mayor se observó en los de más de 5 años (68,3%).

	<b>1-2</b>	<b>3-4</b>	<b>&gt;5</b>
[r]	87,2	84,8	68,3
[l]	7,1	7,6	14,2
[r:]	0,1	0	0
[i]	0	0,1	0,2
[Ø]	5,5	7,5	17,3
<b>N.</b>	<b>(760)</b>	<b>(840)</b>	<b>(2400)</b>

( $X^2=167,411$ ;  $p=0,000$   
 $\Phi=0,205$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 52.** Distribución de la /r/ implosiva según tiempo de estancia

Ahora bien, aunque hubo una mayor retención en todos los subgrupos, creemos que la hipótesis expuesta no se puede demostrar porque la variable tiempo de estancia está asociada a la variable ocupación. En otras palabras, los informantes menores de 4 años de estancia muestran mayor convergencia porque se corresponden con los estudiantes de la muestra. Este planteamiento se sostiene si se analizan la relación del tiempo de estancia y la ocupación, como se presenta en el Cuadro 53.

		Tiempo en Madrid		
		1-2	3-4	>5
Ocupación	Empleado	5,3	19	43,3
	Estudiante	89,5	76,2	36,7
	Parado	5,3	4,8	20
	N.	(760)	(840)	(2400)

**Cuadro 53.** Distribución de la /r/ implosiva asociada al tiempo en Madrid y la ocupación

En efecto, como se puede apreciar en el cuadro anterior, el 89,5% de la población de 1-2 años y el 76,2% de los de 3-4 años eran estudiantes. Por consiguiente, los datos justifican una vez más que el proceso de convergencia de la /r/ implosiva parece estar propulsado principalmente por la norma estándar local —o al menos entre los niños y adolescentes—.

Por último, en cuanto al nivel de instrucción (Cuadro 54), los mayores índices de retención se observaron en el nivel medio (76,5%) y el alto (75,8%), aunque el nivel bajo también mostró un porcentaje superior a la media (66,7%). La diferencia de los niveles se aprecia también en el uso de las variantes estigmatizadas, ya que presentaron un índice de frecuencia ligeramente mayor en el nivel bajo que en los niveles medio y alto.

	Bajo	Medio	Alto
[r]	66,7	76,5	75,8
[l]	13,9	11,5	10,7
[r:]	0	0	0,1
[i]	1,1	0	0
[Ø]	18,3	12	13,4
N.	(360)	(2400)	(1240)

( $X^2=47,838$ ;  $p=0,000$ )

Phi=0,109;  $p=0,000$ )

**Cuadro 54.** Distribución de la /r/ implosiva según nivel de instrucción

Los datos apuntan a que, sin importar el nivel de instrucción, la población está interesada en converger con la norma receptora respecto al uso de la *-r*, pero dicho proceso está más adelantado en los niveles más altos en comparación con el nivel bajo.

#### 4.2.3.7 Discusión

Al comparar los resultados de la *-l* y la *-r* implosivas se ha podido observar que entre los dominicanos en Madrid la *-l* es un segmento “más fuerte” (Chela 1986: 28) que la *-r* debido a que no es tan susceptible a relajarse u omitirse. Se demostró también que los patrones de uso de */l/* implosiva no parecen estar estratificados ni lingüística, ni estilística ni sociolingüísticamente. Esta misma tendencia se observó en el español de Santo Domingo (González 1990), en Getafe (Martín Butragueño 2004) y se ha generalizado también respecto al español del Caribe hispánico (Chela 1986: 28). No obstante, según un estudio de estos segmentos en el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA), en esta Región se ha reportado la pérdida de *-l* delante de pausa en un 67,6% (Quiliz-Sanz 1998: 129). Queda por responder por qué en el Caribe, una región dialectal caracterizada principalmente por el desarrollo de formas lingüísticas innovadores, la */-l/* implosiva tiende a mantenerse, mientras que en Andalucía tiende a eliminarse.

El fortalecimiento de la */-l/* implosiva se ha demostrado también en algunos entornos de la */-r/* implosiva, al observarse en el análisis realizado en esta Tesis una mayor tendencia a la lateralización (11,5%) que al rotacismo (1,1%). Respecto a la lateralización, se ha indicado como posible explicación fonética que el cambio se debe “a un fenómeno de lenición o relajación articulatoria” (Quiliz-Sanz 1998: 152). De ser así, entonces la cuestión planteada sobre el comportamiento de la */-l/* en Andalucía y el Caribe quedaría respondida —al menos fonéticamente— por la tendencia a la relajación de las consonantes implosivas, proceso muy avanzado en el Caribe. En otras palabras, el relajamiento que caracteriza a la */-l/* sería el mismo que impide que ese segmento surjan las formas debilitadas que suelen afectar a las demás consonantes implosivas caribeñas. Pero eso está por demostrarse y, sobre todo, determinar si el mantenimiento de */-l/* está condicionado por otros factores lingüísticos y extralingüísticos.

El estudio independiente de las variables ha permitido exponer la necesidad —al menos para las modalidades donde suele mantenerse la */-l/* implosiva como en el Caribe— de que los fonemas de */-l/* y */-r/* se observen también por separado con el propósito de

determinar los factores lingüísticos y extralingüísticos que condicionan sus usos, los cuales van más allá de la neutralización como habitualmente suele observarse. En nuestro estudio ha quedado claro —y quizá suceda lo mismo en las modalidades caribeñas— que el proceso de cambio lingüístico está más desarrollado en el segmento /-r/ y que la /-l/ presenta unos índices mínimos de variación. Su desarrollo lingüístico, por tanto, la acercan más al comportamiento de las consonantes explosivas que al de las implosivas o las vocales.

El mantenimiento de la /-r/ implosiva es la solución más recurrida por los dominicanos en Madrid mostrando, por tanto, un proceso de convergencia hacia la norma madrileña que se distancia fuertemente de los índices de frecuencia observados en la variedad dominicana de origen. Además de dicha tendencia, se pudo observar que la –r implosiva estuvo condicionada estilística, lingüística y sociolingüísticamente, especialmente en el uso de la lateralización y en la eliminación del fonema.

#### 4.2.4 DISTINCIÓN ENTRE /S/ Y /θ/

##### 4.2.4.1 Consideraciones generales

El comportamiento de las sibilantes *s/θ* es otro de los fenómenos comúnmente observado en la sociolingüística variacionista española. En estos estudios son atendidas comúnmente tres principales soluciones: el seseo (*z, c, s > s*), el ceceo (*s, c, z > z*) y la distinción (*s : c, z*)<sup>75</sup>.

El tratamiento de las sibilantes *s/θ* en la lengua española muestra una gran variación en el español peninsular. Los tres fenómenos más comunes están circunscritos a áreas específicas y bien delimitadas en la península (Salvador 1992: 183), como se presentará a continuación. En Hispanoamérica, no obstante, no existe tal diversidad y riqueza, ya que el seseo se presenta como la variante predominante de todos los hispanohablantes, con solo unos pocos espacios donde se escucha la interdental (Caravedo 1992).

Según una hipótesis todavía puesta en duda, el seseo hispanoamericano es un uso heredado de los andaluces, según indicó el norteamericano Peter Boyd-Bowman (1964)

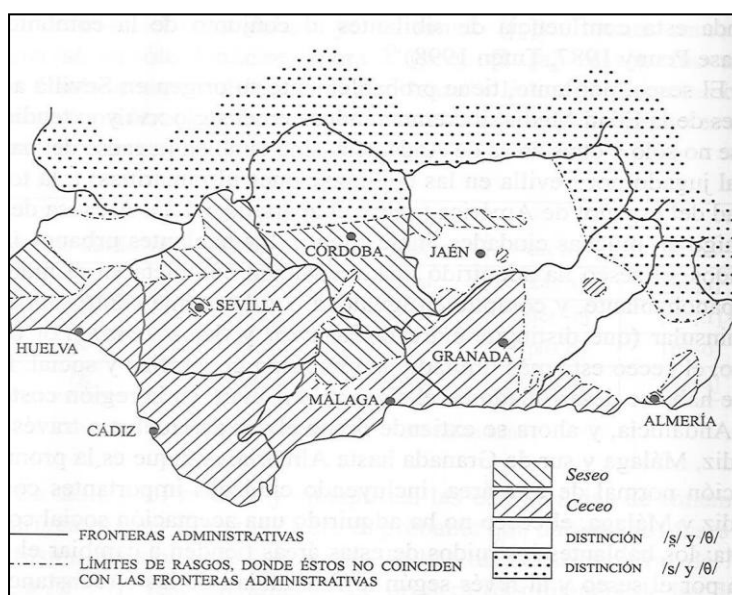
---

<sup>75</sup> Para un enfoque histórico del fenómeno, véase el estudio de Alonso (1951a) acerca de la “Historia del seseo y el ceceo españoles”; el de Lapesa (1956) titulado “Sobre el ceceo y el seseo en Hispanoamérica” y el de Rafael Menéndez Pidal (1962), “Sevilla frente a Madrid”.

al demostrar que, por la primacía de inmigrantes de esta Región —y otros factores, como la existencia de focos de *ceceo* en diversos países americanos (Lapesa 1992a: 178)—, la norma de Sevilla, no la de Toledo o Madrid, fue la que estableció las primeras normas en el entonces Nuevo Mundo.

El seseo —como todos los demás fenómenos lingüísticos de origen peninsular— se asentó en los primeros años del descubrimiento en Las Antillas y posteriormente se convirtió en la norma de todas las variedades del español de América (Penny 2004: 189). No obstante, a pesar de que el seseo es ya un uso general en la actualidad, hay testimonios metalingüísticos que indican que hasta el siglo XIX la forma distinguidora convivió con la no distinguidora (seseo) y que la distinción era para muchos la forma prestigiosa utilizada en algunas situaciones formales, aunque no constantemente (Guitarte 1983; Caravedo 1992).

A diferencia de la carencia de prestigio de las variantes implosivas debilitadas que hemos presentado hasta ahora (*-s*, *-l* y *-r*), el fenómeno del seseo goza de aceptación también en la península aún entre hablantes urbanos instruidos a tal punto que compete en igualdad con la norma centro-norteña portadora del fenómeno de la distinción de *s/θ* (Penny 2004: 189). La Región de Andalucía es el contexto geográfico donde más se ha desarrollado, aunque en esta Región convive con el ceceo y la distinción, los cuales también gozan de estima según se observa en la Figura 14.



**Figura 14.** Seseo y ceceo en Andalucía (Penny 2004: 190)

Como se observa de manera general en la Figura anterior, el ceceo se concentra principalmente en el literal sur de la Región andaluza; el seseo se observa más al centro regional y, las formas distinguidoras aparecen más en el norte andaluz y también en el interior de las provincias de Granada y Almería donde conviven núcleos urbanos ciceantes con zonas distinguidoras y que fueron explicadas (en parte) por Menéndez Pidal (1962).

A continuación se delimitan los límites geográficos de forma más específica:

*Ceceo.* Aunque es una forma menos extendida que el seseo, constituye la pronunciación más común en Huelva, Cádiz, Málaga y el sur de Granada y Almería. No obstante, no goza de aceptación social ya que los hablantes más instruidos suelen cambiar el ceceo por el seseo en los contextos de habla formales (Penny 2004:189). Esta tendencia al cambio fue observada por Melguizo Moreno (2006) en su estudio en el municipio granadino de Pinos Puente, donde la población de origen y culta reconoce que la norma vernácula posee escasa aceptación social y, por eso, suelen usar la variante de mayor prestigio (seseo) en los contextos formales. La autora también señala la siguiente distribución respecto al comportamiento de la s/θ en el contexto más urbano: la distinción es la variante más prestigiosa (55%); el seseo muestra gran aceptación (40%), mientras que el ceceo es la variante más estigmatizada (5%). Por último, también señala que la población más jóvenes de inmigrantes rurales favorecen más la distinción con el propósito de distanciarse de su forma vernacular estigmatizada.

Existe una variante de la interdental castellana [θ] nombrada a menudo como el ‘nuevo ceceo [θ]’ que se realiza “por medio de una constricción entre el predorso lingual y la cara interior de los incisivos superiores e inferiores” (Quilis 1992: 285). Se ha observado al oeste de Huelva, al norte de la provincia de Sevilla, Málaga y Granada, y en el centro de Jaén (Quilis 1992: 285).

El nuevo ceceo es una variante que se ha documentado también en Hispanoamérica: en alrededores de Bogotá, y en Antioquía, en Colombia, en zonas de El Salvador, en la costa de Veracruz, Chiapas, en México, Honduras y Nicaragua, etc. (Quilis 1992: 286).

*Seseo.* Constituye la norma regional sevillana la cual no está estratificada socialmente: el 100% del nivel popular usa el seseo y el 74% del nivel culto (Carbonero Cano 2003: 41). Es el rasgo más importante compartido por el andaluz, canario, cartagenero e

Hispanoamérica (Lapesa 1992a: 173). Según el Diccionario Panhispánico de Dudas (en adelante *DPD*), este fenómeno

es general en toda Hispanoamérica y, en España, lo es en Canarias y en parte de Andalucía, y se da en algunos puntos de Murcia y Badajoz. También existe seseo entre las clases populares de Valencia, Cataluña, Mallorca y el País Vasco, cuando hablan castellano, y se da asimismo en algunas zonas rurales de Galicia. El seseo meridional español (andaluz y canario) y el hispanoamericano gozan de total aceptación en la norma culta (*DPD: Seseo*).

*Distinción entre s/θ*. Es la variante de mayor prestigio del español estándar peninsular y la más extendida en España. A diferencia de los focos de ceceo y seseo señalados en la Región de Andalucía y Canarias, la distinción es la forma estándar en las Regiones de Murcia, Valencia, Castilla La Mancha, Extremadura, Madrid, Castilla y León, La Rioja, Navarra, Cantabria y Asturias. En Andalucía coexiste con seseo en Huelva y Sevilla, al norte de Córdoba y en Jaén; coexiste con el ceceo al este de Granada y en Almería.

Se han registrado algunas zonas de distinción en Hispanoamérica. Caravedo (1992) registró restos de la distinción de tinte peninsular en dos zonas andinas del Perú situadas al norte y sur del país: Cajamarca y Cusco. Ambas ciudades se distinguen lingüísticamente en que Cajamarca es una población de hablantes monolingües de español, mientras que la población de Cusco es bilingüe (español-quechua). Además, los informantes de Cajamarca eran de instrucción baja y los de Cusco de instrucción baja y media. La investigadora determinó estas características para desligar el fenómeno del contacto lingüístico así como de la influencia de la escolaridad de los hablantes. Sus datos señalaron la presencia de la distinción en una amplia gama léxica en contextos canónicos de la interdental. No obstante, aunque muestra porcentajes amplios del uso de la interdental, la distinción no es total, por lo que interpreta que “las zonas andinas peruanas podrían situarse en una fase intermedia, antecedente a la indistinción total” (Caravedo 1992: 653).

Queda por demostrar el futuro lingüístico de los dominicanos en Madrid respecto a estas variantes presentadas. Pueden ocurrir los siguientes procesos: a) el mantenimiento del seseo por ser la variante vernacular de origen, por considerarse una variante de prestigio regional en el meridional peninsular o también se puede reforzar por el contacto con otros hispanoamericanos presentes en Madrid; b) la convergencia con la distinción, debido a que es la variante de prestigio en el contexto geográfico donde vive y porque se corresponde con el modelo de la norma castellana norteña; c) el ceceo, aunque es menos probable que la convergencia se dirija hacia esta dirección debido a que es un

fenómeno dialectal meridional estigmatizado y a que es menos probable entrar en contacto con hablantes que deseen mostrar esta variante abiertamente en Madrid.

Otro factor que podría influir en la divergencia con la variante estándar madrileña es la actitud negativa que tienen los dominicanos, al menos en los mayores de 20 años, hacia la articulación de la interdental. Considerando que el uso de la /θ/ es el rasgo más diferenciador entre la pronunciación española y la dominicana (Alvar 1983), Peralta (2014b) observó en un estudio de actitudes lingüísticas que la pronunciación de la /θ/ está muy estigmatizada entre los migrantes dominicanos fundamentados en los criterios de corrección y de uso. Habría que confirmar en nuestros datos hasta qué punto y en cuáles condiciones se asocian las actitudes observadas con sus usos lingüísticos. Veamos ahora la metodología del análisis y, después, el análisis de los datos.

#### 4.2.4.2 Metodología del análisis

En el análisis de la distinción de la *s/θ* se observaron dos variantes principales, según el comportamiento articulatorio frente en los contextos de la /θ/: el seseo (si no distinguía entre *s/θ*) y la distinción de *s/θ*. Se atendió también a una tercera variante, la elisión [Ø], debido a que también se computaron los casos implosivos.

En el análisis lingüístico, se distinguieron dos *posiciones*, considerando que la interdental aparece en español a principio y a final de sílabas: explosiva (‘cielo’, ‘zumo’) e implosiva (‘vez’, ‘luz’). Además, se consideró la *variable ortográfica* con el propósito de observar si los usos están influenciados por dicha variable. Se distinguieron los ejemplos que se escriben con <C> de aquellos que se escriben con <Z> ortográficamente. Por último, se atendió la *difusión léxica* y se distinguió entre aquellas palabras de uso frecuente, como los verbos (y sus derivados) de ‘hacer’, ‘parecer’, ‘conocer’, ‘decir’, ‘entonces’, ‘veces-a veces-vez’, de otras menos frecuentes, ‘números’ (fechas, horas, precios), ‘ciudades españolas’ (*Barcelona, Galicia, Murcia, Valencia, Aranjuez, etc.*), ‘ciudades extranjeras o gentilicios’ (*Venezuela, venezolanos*) y ‘otras palabras’.

En el análisis sociolingüístico se consideraron el sexo, la edad, el tiempo en España, la ocupación y el nivel de instrucción. En el cruce de las variables lingüísticas y sociales se determinarán algunas hipótesis implícitas que podrán ser defendidas o descartadas por los datos del corpus.

#### 4.2.4.3 Resultados generales

Para el estudio de la *s/θ* se consideró un total de 3000 entradas del corpus general correspondiente a 30 casos por cada informante, los cuales fueron extraídos principalmente de la entrevista informal. En el corpus, el seseo fue la variante más utilizada con un 84,2%, según el Cuadro 55. Esta alta cifra relativa no debe sorprender al considerar que el uso de la variante predorsal<sup>76</sup> es la forma vernacular de la población inmigrante. Cabe recordar que los ejemplos seleccionados del corpus corresponden a contextos canónicos de la */θ/* explosiva o implosiva.

Los casos de distinción lograron una cifra de 9,7%, es decir, casi una décima parte del total de usos observados. Este dato es importante en el análisis porque es el que demuestra el nivel de convergencia hacia la norma estándar madrileña en contacto, aunque la forma divergente es la que predomine (seseo). La elisión de la interdental solo logró un 6,1%. Esto sucedió, como se observará en el análisis lingüístico, en la posición implosiva, ya que no hubo ningún registro de que la variante se omitiera en posición explosiva.

	%	N
<b>Seseo</b>	84,2	2525
<b>Distinción</b>	9,7	291
<b>[Ø]</b>	6,1	184
<b>T.</b>	100	3000

**Cuadro 55.** Distribución de distinción de *s/θ* entre los dominicanos en Madrid

Hasta donde sabemos, no existe un estudio en el que se observe el comportamiento de la interdental entre hispanohablantes en Madrid. Para poder establecer un punto de comparación respecto a este fenómeno habría que descender hacia el meridiano peninsular y específicamente a aquellos contextos geográficos donde se registran usos de seseo o ceceo en contacto con la distinción.

Los estudios del fenómeno principalmente en el estrato sociocultural culto de algunas ciudades andaluzas han demostrado que, a excepción de Sevilla, Jerez y Córdoba, ciudades donde prevalece el seseo, la tendencia se dirige a favorecer la distinción en otras ciudades como Huelva, Málaga, Granada y Pinos Puente. No obstante, aunque el

<sup>76</sup> Cabe señalar aquí que en América, donde predomina el *seseo*, la consonante */s/* suele ser predorsal, mientras que en el centro y norte peninsular, donde suelen distinguirse */s/* y */θ/*, la */s/* suele pronunciarse con el ápice de la lengua (RAE 2011: 191).

comportamiento de los fonemas s/θ ha sido muy observado en la Región de Andalucía (Carbonero 1985; Villena 1996; Salvador 1980; Delgado *et alii* 1996, entre otros), solo el estudio de Melguizo Moreno (2007) serviría de comparación al nuestro porque la autora observó el fenómeno desde el punto de vista del contacto dialectal, aunque en su caso se corresponde a la inmigración intradialectal.

	Seseo	Ceceo	Distinción
Granada, Melguizo Moreno (2007: 368)	,12	,36	,66

**Cuadro 56.** Probabilidad media de seseo, ceceo y distinción en inmigrantes pineros en Granada.

En Pinos Puente, la variedad vernacular es el ceceo. No obstante, en el estudio realizado con hablantes de esta variedad (pineros) en la ciudad de Granada, la autora demostró que los hablantes se alejan de su forma tradicional para converger con los hablantes de Granada en donde predomina la distinción. En el Cuadro 56 se observa que el índice de probabilidad media del ceceo (.36) desciende a favor de la distinción (.66), considerada forma de mayor prestigio en Granada.

Ahora bien, a pesar de que el porcentaje de distinción de nuestro corpus solo logró casi el 10%, resulta igualmente importante debido a que la distinción no existe en ninguno de los estratos socioculturales de la variedad de origen de los dominicanos. Por ello, a continuación se presentan los análisis lingüístico, estilístico y sociolingüístico del fenómeno de la distinción de s/θ.

#### 4.2.4.4 Factores lingüísticos

Veamos primero en análisis de la *posición*. En la posición explosiva predominó la articulación de la predorsal (90,2%) sobre el uso de la interdental (9,8). Sin embargo, en la posición implosiva, predominó la elisión (55,6%), después el uso del seseo (34,2%) y al final la distinción (10,2%), según se observa en el Cuadro 57.

	Explosiva	Implosiva
<b>Seseo</b>	90,2	34,2
<b>Distinción</b>	9,8	10,2
<b>[Ø]</b>	0	55,6
<b>N.</b>	2678	322

( $X^2=1596,031$ ;  $p=0,000$ )  
 Phi=0,729;  $p=0,000$ )

**Cuadro 57.** Distribución de distinción de s/θ según la posición

Se decidió incluir el análisis de la posición implosiva con el propósito de ofrecer otros argumentos que permitan demostrar si en la población objeto hay indicios de querer adoptar la oposición fonética que caracteriza a estos fonemas —al menos en la norma estándar local con la que los migrantes dominicanos están en contacto—. Este planteamiento podría sostenerse si se observase un mayor porcentaje en la interdental implosiva o también en los índices mínimos de reducción de la elisión, lo cual evidenciaría la intención de los hablantes por mantener este sonido. Sin embargo, los datos demuestran que la población aún no quiere adoptar dicha variante en su habla —por lo menos de manera general como comunidad lingüística inmigrante—. Esto se sustenta, primero, en el predominio de la elisión y del seseo de la manera como suele hacerlo la comunidad dominicana en su población de origen, aunque en menor proporción. Y segundo, en el porcentaje de la elisión de la /-θ/ (55,6) en comparación con el porcentaje de la /-s/ (48,6%) señalado en el contexto del contacto dialectal, según se presentó en el Cuadro 5. En resumen, se observa, de forma general, que los fonemas /s/ y /θ/ no se diferencian fonéticamente entre los migrantes dominicanos, manteniendo así el uso de la modalidad vernacular (seseo).

Respecto al caso concreto de la distinción, los datos demuestran que esta se manifiesta de manera semejante en los dos contextos. Ello parece indicar que el proceso de convergencia que se observa es *constante* —debido a que no hay una diferencia porcentual importante en los dos contextos, por lo que no es posible indicar que se favorece en una posición sobre la otra— e *integral* —debido a que afecta de forma similar a ambos contextos—, al menos al considerar el factor posición.

La prueba estadística comprueba la relación que existe entre estas dos variables al lograr un  $p=0,000$  en el p-valor de la prueba de  $X^2$  y el estadístico de *Phi* indica un nivel de relación alto ( $p=0,729$ )

En cuanto al factor *distinción ortográfica* se pretende observar si los dominicanos en Madrid conciben la distinción como la diferenciación ortográfica de la *s/z* o de la *s/c-z*. De observarse un comportamiento similar en ambas letras, entonces se demostraría que la distinción es fonológica, no ortográfica. A primera vista, este análisis podría ser catalogado de innecesario; sin embargo, en las entrevistas de la Tesis como en otras entrevista realizadas a dominicanos en Madrid se observó que cuando los informantes, principalmente jóvenes y adultos, comentaban la distinción de *s/θ* que es común en la

norma madrileña, frecuentemente se referían a la letra <z> y muy pocas veces aludían a la letra <c>. Esto se puede observar en algunos de los siguientes comentarios realizados por algunos informantes en un estudio sobre las actitudes lingüísticas de los dominicanos en Madrid (Peralta 2014b) hacia el fenómeno de la distinción de la s/θ, donde los entrevistados debían expresar algunas opiniones de corrección hacia el enunciado *Cierra la puerta cuando salgas* (resaltando la pronunciación de la /θ/):

*“No es correcta, porque ‘cierra la puerta’ es con <c> no con <z>”* (hombre, 30-39 años, 3-4 años, nivel medio)

*“Es española porque el dominicano no pone <z>”* (hombre, 30-39, >5 años, alto),

*“...a mí me parece que no porque el pronunciar la <z> a mí me parece que al dominicano no se le da muy bien no”* (hombre, 20-29 años, >5 años, nivel medio).

*“Conozco a muchas que quieren hablar con la <z> pero no le sale”* (mujer, >40 años, >5 años, nivel alto)

*En España es correcta, en un español, porque mis hijos sí dicen así. Lo digo porque ellos me lo corrigen a mí, pero es que yo no puedo. Yo digo /sapato/ y es <zapato> [considérese el ejemplo solo con <z>]* (mujer, >40 años, >5 años, nivel medio).

*A mí no me sale la <z>. No me sale ni por mandamiento* (mujer, 30-40 años, >5 años, nivel alto)

Es posible que la percepción de la distinción como ‘pronunciación de la zeta’ se deba a la diferenciación técnica que existe sobre el concepto de ceceo en la península y en Hispanoamérica, lo cual quizá pueda cobrar importancia en la interpretación de los resultados que se presentarán en nuestro estudio<sup>77</sup>. Miguel (2009: s.p) sostiene que “en Latinoamérica le llamamos cecear a lo que del otro lado del Atlántico se denomina distinción, es decir, homologar la c y la z con la ‘theta’ griega y pronunciar la ese y la ce en estilo apicoalveolar”<sup>78</sup>. En otras palabras, al otro lado del Atlántico no existe la diferenciación seseo-ceceo-distinción, sino seseo-ceceo, y es muy probable que sea desconocido aquello que en la península se le llame ceceo (s, c, z > θ). Otra posible

---

<sup>77</sup> Al respecto, Moreno Fernández (2004) resaltó esta diferencia técnica entre la lingüística peninsular y la americana y aboga por “una unificación de las denominaciones para evitar confusiones innecesarias” (Moreno Fernández 2004: 983-984, nota al pie no. 15).

<sup>78</sup> Es posible que definición técnica que indica el autor (desde su percepción de especialista) sobre “la homologación de la <c> y la <z> como ‘theta’ griega” no sea la percepción de los menos no son especialistas en esta materia, como es el caso de los informantes que presento.

explicación es que, concretamente en los dominicanos de la isla, solo exista dicha concepción y, no necesariamente en otras modalidades hispanoamericanas, pero lo expuesto amerita de estudios que lo comprueben. Esto último ha sido escuchado en los comentarios de algunos dominicanos y peruanos en España:

“yo vine a saber que la pronunciación española de la zeta era tanto en la <z> como en la <c> cuando entré en contacto con españoles” (mujer, dominicana, 30-40 años, >5 años de residencia, nivel alto).

“Pues al principio a mí me costaba mucho entenderlos y hasta llegué a confundirme al escribir, cosa que nunca me había sucedido, y tenía que pensar si la palabra se escribía con <z> o con <c>”<sup>79</sup> (mujer, peruana, >40 años, >5 años de residencia, nivel alto).

Ahora volvamos a nuestro análisis. En el Cuadro 58 se observa el comportamiento de la /θ/ según corresponda ortográficamente a la *ce* o a la *zeta*. Se observa que el seseo predomina en ambas letras ortográficas con un 90,3% en la <C> y un 61,1% cuando correspondía a la <Z>. Cabe indicar aquí que la diferencia porcentual de los usos de la /θ/ en las dos letras no se debe a la naturaleza de la letra en sí, sino a la posición, como se percibe de los datos del anterior Cuadro 54. Como se sabe, en español, la /θ/ implosiva solo se corresponde con la letra ortográfica <z> y nunca con la <c>. Por tanto, era esperable la diferencia relativa entre las dos letras. Esto, además, se comprueba en que no se reportó ningún caso de elisión en la <c>, ya que siempre ocupa una posición explosiva en español.

	<C>	<Z>
<b>Seseo</b>	90,3	61,1
<b>Distinción</b>	9,7	10,2
<b>[Ø]</b>	0	28,6
<b>N.</b>	2375	625

( $\chi^2=730,278$ ;  $p=0,000$   
Phi=0,493;  $p=0,000$ )

**Cuadro 58.** Distribución de distinción de s/θ según la distinción ortográfica

<sup>79</sup> En el comentario de la peruana se puede apreciar que no hubiese tenido tal confusión si solo se hubiese pensado que la /θ/ española solo se refería a la letra <z>. Por consiguiente, la confusión en la escritura le surgió al darse cuenta que la /θ/ fónica se utiliza en la pronunciación de la <c> y la <z>.

Se puede observar, también, que hay una cercanía relativa respecto a la distinción en ambas letras, lo cual vuelve a demostrar que el proceso de convergencia que se está desarrollando es constante e integral, como sucedió con el factor anterior. El comportamiento de la distinción no sustenta, por otro lado, el argumento presentado anteriormente de la diferenciación técnica conceptual que, al parecer, existe a ambos lados del Atlántico. No obstante, los datos necesariamente no contradicen dicha percepción, la cual parece validada por los comentarios presentados de algunos informantes. Como los comentarios fueron ofrecidos por jóvenes y adultos, es posible que la población en la que se está llevando a cabo la convergencia con la norma peninsular, respecto a este fenómeno lingüístico, sea entre los niños o los adolescentes. Pero habrá que esperar hasta el análisis de las características sociales para poder confirmar las impresiones planteadas. Veamos ahora el último factor lingüístico considerado.

Respecto a la *difusión léxica*, se intentó distinguir algunas palabras de usos más frecuentes de aquellas menos frecuentes en donde puede surgir la distinción de *s/θ*. En las palabras más frecuentes (columnas superiores del Cuadro 59) se aprecia un mayor uso de la distinción en las palabras (con sus derivados) *veces-a veces-vez*, *conocer*, *parecer* y *hacer*; la distinción es menos frecuente en las palabras *decir*, *entonces*. No obstante, en las palabras menos frecuentes (columna inferior), la distinción fue más frecuente en *ciudades españolas*, *otras palabras* y en los *números*.

	Hacer	Parecer	Conocer	Decir	Entonces	Veces, a veces, vez
<b>Seseo</b>	91,3	87	79,4	95,3	93,9	43,8
<b>Distinción</b>	8,5	10,9	13,9	4,7	6,1	14,2
<b>[Ø]</b>	0,2	2,2	6,7	0	0	42,1
<b>N.</b>	413	46	252	234	147	240

	Números	Ciudades españolas	Ciudades extranjeras	Otras palabras
<b>Seseo</b>	81,4	73,8	100	87,6
<b>Distinción</b>	7,6	26,2	0	9,1
<b>[Ø]</b>	11	0	0	3,2
<b>N.</b>	118	103	23	1424

( $X^2=710,535$ ;  $p=0,000$ )

( $\Phi=0,487$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 59.** Distribución de distinción de *s/θ* según difusión léxica

Resulta interesante la diferencia relativa observada respecto a la distinción en las *ciudades españolas* (26,2%) de las *ciudades extranjeras* (0%). En los datos generales del Cuadro 59, el indicador *ciudades españolas* es el que presenta mayor convergencia con la distinción. En esta tendencia podrían estar influyendo diversos factores:

a) *Adquisición léxica*. Como es sabido, no todas las ciudades españolas tienen el mismo prestigio internacional. No obstante, aunque el conocimiento de una ciudad depende del nivel cultural y de las experiencias de viajes de las personas, lo cierto es que las localidades principales de un país son las más conocidas en el extranjero (por ejemplo, Madrid, Barcelona, Valencia). Las menos importantes (como Zaragoza, Galicia, Murcia, Aranjuez) suelen conocerse principalmente a través de las experiencias de viaje o tras residir en otro país. Por tanto, cuando se entra en contacto con esas localidades menos conocidas, se requiere del aprendizaje de un nuevo nombre que puede —aunque no siempre— adquirirse también con su correspondiente articulación fónica. Esto podría justificar el que predomine el uso de entonación de la interdental en las ciudades españolas y que en las extranjeras (por ejemplo, Venezuela, Francia) se mantenga la articulación de la predorsal.

b) *Variante predominante del interlocutor*. Es común en las conversaciones cotidianas de los inmigrantes hablar de sus respectivos países. Es frecuente también que la articulación que se utilice al nombrar esos países sea según los rasgos fónicos característicos del español de América. Aunque es posible que se reduzcan los usos más estigmatizados de cada modalidad lingüística y se adopten rasgos de un ‘español estándar americano’ —si se nos permite utilizar el término—, lo cierto es que el seseo se podría considerar como el factor más estándar —y, en consecuencia, menos variable— entre las modalidades hispanoamericanas. Además, también es común que los hispanoamericanos hablen de sus países y culturas y que los españoles hablen de las suyas. Por tanto, la variante predominante del interlocutor se constituye en otro factor que influye en que la distinción de s/θ sea más frecuente en las ciudades nacionales que en las ciudades extranjeras.

c) El papel de los medios de comunicación en la propagación de la norma estándar peninsular. Si los inmigrantes están en contacto con los medios de

comunicación masivos, es más común que entren en contacto con la variante distinguidora que con la seseante. Asimismo, aunque en ocasiones los medios pueden presentar hablantes de modalidades portadoras del seseo —nacionales o hispanas— eso suele ocurrir en menor proporción que la presentación de hablantes portadores de la modalidad distinguidora. Por tanto, es más esperable que se aludan a las ciudades nacionales con una articulación distinguidora que a las ciudades extranjeras con una pronunciación seseante.

Por último, de los datos del Cuadro 59 se puede resaltar que la elisión de la interdental fue más frecuente en la palabra *vez* (42,1%) y en los números (11%).

Veamos ahora el comportamiento de la variable considerando el factor estilístico.

#### 4.2.4.5 Factores situacionales

El comportamiento de la distinción de *s/θ* se muestra ligeramente estratificado estilísticamente, según los datos de nuestro corpus. Este fenómeno suele aparecer con mayor frecuencia cuando los informantes prestan más atención a sus palabras, comportamiento esperable en la lectura de palabras (18,25%), que cuando desciende un poco el nivel de atención como cuando se realiza la lectura de un texto (10,85%). Estos datos se presentan en los Cuadros 60 y 61.

	%	N
<b>Seseo</b>	81,58	465
<b>Distinción</b>	18,25	104
<b>[Ø]</b>	0,18	1
<b>T.</b>	100	570

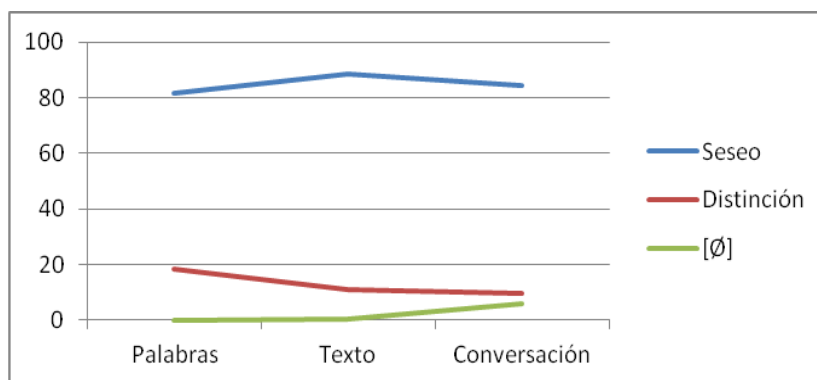
**Cuadro 60.** Distribución de la distinción *s/θ* estilo formal (palabras)

	%	N
<b>Seseo</b>	88,51	832
<b>Distinción</b>	10,85	102
<b>[Ø]</b>	0,64	6
<b>T.</b>	100	940

**Cuadro 61.** Distribución de la distinción *s/θ* estilo formal (lectura de texto)

Además del factor atención, el aumento porcentual de los casos de distinción en la lectura de palabras pudiera estar asociado a la impronta escolar tradicional que apuntó Alvar (1983: 237), la cual priorizaba un modelo lingüístico (septentrional peninsular) al que se consideraba mejor a pesar de ser muy distinto del que es norma en la República Dominicana. Esta concepción se pudo observar en algunos de los informantes más adultos quienes, en ocasiones, al pronunciar la predorsal, se autocorregían y articulaban la interdental. El nivel de distinción se redujo casi a la mitad en la lectura de texto donde los ejemplos se presentaron contextualizados.

Al considerar los tres estilos en conjunto, se observa cómo se reduce el fenómeno de la distinción en la medida que se reduce el nivel de atención al hablar. Según la Figura 15, los casos de distinción son mayores en la lectura de palabras, luego se reducen en la lectura de texto y un poco más en el estilo menos formal, la conversación. El fenómeno se muestra, por tanto, ligeramente condicionado por los factores situacionales.



**Figura 15.** Distribución del seseo y la distinción de *s/θ* en los estilos formales y espontáneos

Es importante señalar aquí brevemente la importancia del estudio de las variables estilísticas y su repercusión en la observación del cambio lingüístico. Como se sabe, la variable estilo permite observar el comportamiento lingüístico según el nivel de atención que ofrece un informante al hablar. Respecto al contacto de variedades, el estilo también permite observar si un hablante es consciente o no de un fenómeno lingüístico<sup>80</sup>, el grado de actuación que tenga (es decir, en cuáles niveles se manifiesta), si existe la intención de que se produzca una convergencia o una divergencia con el fenómeno —observada a través de la actuación lingüística— y si existe la posibilidad de que se realice el cambio lingüístico. Aunque existen muchas maneras de estudiar esta variable entre los hablantes, la forma clásica que se ha adoptado en esta Tesis ha permitido observar esas ventajas del estilo o las variables situacionales a las que hemos aludido anteriormente. Por ejemplo, los casos de distinción observados en los diferentes estilos —así como los comentarios de los informantes en las entrevistas y de otros estudios de actitudes lingüísticas realizados con esta población (Peralta 2014b)— demuestran que ellos son conscientes de la distinción de *s/θ* de la norma peninsular.

<sup>80</sup> Un ejemplo de conciencia a través del estudio del estilo, aunque no dentro del contacto de variedades, es la refutación de López Morales (1990) a la tesis de Terrel (1986) de que la *-s* posnuclear no existía en el léxico de los dominicanos. Los resultados de López Morales (1990) demostraron que el fenómeno implosivo estaba estratificado, entre otras cosas, estilísticamente.

Ahora, aunque ser consciente no implica que necesariamente se utilice el fenómeno al hablar, los porcentajes señalados revelan la consciencia del fenómeno, la capacidad de articulación del sonido y la intención de usarlo por una parte de la población. El grado de actuación observado en los distintos niveles refleja, además, que el fenómeno tiende a desaparecer en la medida que se preste menos atención al habla, aunque parece persistir en los tres estilos en una población de la muestra. Finalmente, la tendencia a mantener el fenómeno en la conversación informal podría señalar la posibilidad de que se esté produciendo un cambio lingüístico.

Nuestros datos parecen indicar que existe una población que favorece la aparición de este fenómeno entre los dominicanos. Por ello, para demostrar las características sociales de ella, ahora se realizará el análisis sociolingüístico.

#### 4.2.4.6 Factores sociolingüísticos

Los casos observados de la distinción no se ven influenciados por el sexo de los informantes. No obstante, el uso del seseo tampoco está condicionado por esta característica social. Esto muestra también que el seseo es una variante lingüística nacional, si se nos permite el término, en la población de origen. Según el Cuadro 62, existe un mayor uso del seseo en la población entrevistada con porcentajes casi similares entre los hombres (83,3%) y las mujeres (84,9%). Los datos también muestran que la población distinguidora es mixta, es decir, favorecida tanto por hombres (10,5%) como mujeres (9,4%).

La falta de relación existente entre la variable dependiente (la distinción de  $s/\theta$ ) y la variable independiente (el sexo) se demuestra estadísticamente en p-valor (0,477) del estadístico de  $X^2$  con un nivel de significancia superior al permitido en nuestro análisis (0.005). Por tanto, se acepta la hipótesis nula de que no existe relación entre la variable dependiente y la independiente.

	Hombre	Mujer
<b>Seseo</b>	83,3	84,9
<b>Distinción</b>	10,5	9,4
<b>[Ø]</b>	6,3	5,7
<b>N.</b>	1260	1740

( $X^2=1,479$ ;  $p=0,477$ )

( $\Phi=0,022$ ;  $p=0,477$ )

**Cuadro 62.** Distribución de distinción de  $s/\theta$  según el sexo

A diferencia del sexo, la variable edad resultó ser un factor influyente en nuestro análisis. Como se observa en el Cuadro 63, los casos de distinción son más frecuentes en tanto más joven sea la edad de los dominicanos. Se observa claramente que los niños y los adolescentes favorecen más la distinción, con una cifra superior entre los niños (33,5%) que en los adolescentes (14,6%), mientras que en los jóvenes (0,7%) y adultos (0,7%) los casos presentados son casi nulos.

	<b>8-14</b>	<b>15-18</b>	<b>19-39</b>	<b>&gt;40</b>
<b>Seseo</b>	62,1	81,6	91,7	93
<b>Distinción</b>	33,5	14,6	0,7	0,7
<b>[Ø]</b>	4,4	3,8	7,7	6,3
<b>N.</b>	570	630	1200	600

( $X^2=553,575$ ;  $p=0,000$ )

Phi=0,430;  $p=0,000$ )

**Cuadro 63.** Distribución de distinción de s/θ según la edad

En el contacto dialectal, la edad de llegada es un factor determinante en la adquisición de las variables lingüísticas (Chambers 1992), tanto en las variables fonéticas (Hernández 2011; Rodríguez Cadena 2006; Claudia Parodi 2003, 2004, 2014) como en las variables sintácticas (Otheguy *et all* 2007; Hernández 2002). Esta misma tendencia se confirma en nuestros datos. Lo interesante aquí es que entre los jóvenes y adultos el uso sea casi nulo, algo que no se había manifestado hasta ahora en las variables fonéticas que hemos observado en este estudio. En la discusión que se ofrecerá al final de este apartado se analizarán los factores que pueden estar motivando estos resultados. Lo que sí podemos indicar ahora es que nuestros datos parecen favorecer el planteamiento de Trudgill (1986) sobre que la integración total será más observable hasta los 14 años, a diferencia del límite de 8 años propuesto por Labov (1972) — aunque Labov parece referirse al contacto lingüístico, mientras que Trudgill parece aludir al contacto dialectal—.

La vinculación de la distinción de s/θ y la edad también se demuestra a través de los resultados de la prueba de  $X^2$  con un  $p=0,000$  y un nivel de relación moderadamente medio, según el estadístico *Phi* ( $p=0,430$ ).

Por otro lado, según la prueba de  $X^2$ , la variable tiempo de estancia en Madrid también se mostró relacionada con la variable distinción ( $p=0,005$ ); no obstante, el nivel de relación es débil según el estadístico *Phi* ( $p=0,70$ ). Se observa en el Cuadro 64 (siguiente página) un mayor porcentaje entre las personas con estancias >5 años

(11,2%). Como el 31,6% de los informantes con 1-2 años de estancia corresponde a la edad entre 8-14 años, es muy probable que la cifra de distinción en estos primeros años (8,9%) esté influenciada por las primeras edades. Se observa, además, un ligero descenso del seseo entre las personas >5 años de estancia, que favorece principalmente a la distinción.

	<b>1-2</b>	<b>3-4</b>	<b>&gt;5</b>
<b>Seseo</b>	86,1	87,9	82,3
<b>Distinción</b>	8,9	6,7	11,2
<b>[Ø]</b>	4,9	5,4	6,5
<b>N.</b>	570	630	1800

( $X^2=14,763$ ;  $p=0,005$ )

( $\Phi=0,70$ ;  $p=0,005$ )

**Cuadro 64.** Distribución de distinción de s/θ según el tiempo en Madrid

Resulta interesante que en algunas variantes lingüísticas el factor tiempo de estancia no presente una posición estadística más determinante en la relación entre las variables. Es muy tentador pensar que a mayor tiempo de estancia, mayor convergencia o mayor acomodación. Sin embargo, aunque se ha demostrado que esta variable social resultó ser determinante en otros estudios (Pesqueira 2012; Peralta 2015a), lo cierto es que existen otros factores —lingüísticos, sociolingüísticos, actitudes lingüísticas, situacionales, etc.— que pueden resultar ser más influyentes y, por tanto, necesitan ser observados por separado en cada contexto geográfico. En nuestro estudio, la distinción estuvo relacionada con el tiempo de estancia, como ya hemos dicho, pero creemos que existen otros factores que influyen mucho más en este fenómeno.

Veamos ahora el factor social ocupación. Según el Cuadro 65, la distinción entre la predorsal y la interdental es más observable entre los estudiantes (17,5%) que entre los empleados (0,3%) y las personas en paro (0,7%). En los estudiantes se reportan también los porcentajes menores de seseo (78,4%) y de elisión (4,1%).

	<b>Empleado</b>	<b>Estudiante</b>	<b>Parado</b>
<b>Seseo</b>	91,4	78,4	91,0
<b>Distinción</b>	0,3	17,5	0,7
<b>[Ø]</b>	8,3	4,1	8,3
<b>N.</b>	930	1650	420

( $X^2=256,945$ ;  $p=0,000$ )

( $\Phi=0,293$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 65.** Distribución de distinción de s/θ según la ocupación

Las cifras relativas invitan a pensar que el uso de la distinción de s/θ es propiciado principalmente en el ámbito académico, entorno donde se enseña —y quizá, se impone más abiertamente— la norma centro-peninsular que favorece la distinción como variante de mayor prestigio.

Las variables distinción y ocupación resultaron estadísticamente correlacionadas según la prueba de  $X^2$  ( $p=0,000$ ), aunque el nivel de relación es bajo según el estadístico *Phi* ( $p=0,293$ ).

Por último, la distinción demostró estar correlacionada con el nivel de instrucción. Ahora bien, pese a lo que se hubiera esperado que las personas de nivel alto (0,8%) mostraran mayores usos de la variante fónica, los niveles bajo (20,7%) y medio (12,9%) son quienes muestran las mayores cifras.

	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
<b>Seseo</b>	70,7	81,3	93,7
<b>Distinción</b>	20,7	12,9	0,8
<b>[Ø]</b>	8,5	5,8	5,6
<b>N.</b>	270	1800	930

( $X^2=148,458$ ;  $p=0,000$ )

( $\Phi=0,222$ ;  $p=0,000$ )

#### **Cuadro 66.** Distribución de distinción de s/θ según el nivel de instrucción

Los datos del nivel de instrucción nos permiten acotar más la interpretación de los datos del modelo que estamos conformando al determinar los distintos factores que más influyen en la correlación de las variables. La comparación de las tres variables sociales (edad, ocupación e instrucción) permiten demostrar que la variante distinción es fenómeno que se propicia más desde los ámbitos escolares básicos del sistema español (es decir, los últimos grados del colegio y la ESO). Existen algunos factores que sustentan esa conclusión: a) las personas de nivel alto que menos favorecen la distinción se corresponden con las edades mayores de 19 años, ya que ningún estudiante con una edad inferior a esta tuvo un nivel de instrucción alto; b) al nivel bajo corresponde al 33,3% de informantes con edades entre 8-14 años, edad que, según se ha comprobado anteriormente, tiende a favorecer más la distinción de s/θ.

#### **4.2.4.7 Discusión**

El análisis presentado ha demostrado que, aunque el seseo sigue siendo la variante predominante entre los migrantes dominicanos, la distinción de s/θ es una solución que

empieza a manifestarse en la población debido al contacto dialectal. Se puede señalar que esta variante emerge desde abajo, pero no desde el punto de vista popular y social al que se alude en los estudios sociolingüísticos variacionistas, sino en el sentido de que el fenómeno se manifiesta en las edades menores analizadas (8-14 años) y en el nivel de instrucción bajo correspondiente a la ESO y a los últimos grados del colegio en el sistema educativo español. Ello no implica que no se escuche en algunos adolescentes, en quienes puede aparecer hasta de forma sistemática.

Los factores lingüísticos posición y distinción ortográfica demostraron que la manifestación de la distinción se desarrolla de manera *constante e integral* debido a que en los dos factores se observó un comportamiento relativo muy similar entre todos los indicadores establecidos. La distinción fue más común en las palabras frecuentes *veces-a veces-vez, conocer, hacer, parecer* y en los nombres de las *ciudades españolas*. La distinción también resultó estar estratificada estilísticamente al observarse un ligero descenso de los casos en la medida que descendía el nivel de atención presentado.

Respecto a los factores sociales, la variable resultó correlacionada principalmente con la variable edad. Nuestros datos confirman la estigmatización del fenómeno señalada por Peralta (2014b) en los dominicanos en Madrid al observarse un uso casi infrecuente entre los jóvenes y adultos. Además, la distinción estuvo correlacionada en menor proporción con el tiempo de estancia, la ocupación y el nivel de instrucción.

Antes de concluir con este análisis, nos gustaría establecer una diferenciación entre el fenómeno de la distinción y las variables lingüísticas implosivas ya observadas. Hasta ahora, se ha podido notar en el análisis de los sonidos implosivos (*-s, -l, -r*) que la convergencia hacia la norma madrileña ha partido de un fonema perteneciente a la modalidad de origen y que se potencia, entre otros factores ya citados, debido al contacto —principalmente en los sonidos *-s* y *-r*, ya que en la *-l* no hubo un distanciamiento mayor del que ya era conocido en el habla de los dominicanos de la RD—. Sin embargo, el sonido interdental no se podría señalar como un fenómeno de potenciación, debido a que no existe la distinción de la *s/θ* en la variedad dominicana —como casi en toda Hispanoamérica—. En el español de la isla, la interdental no se escucha prácticamente nunca y, según hemos podido observar, si alguien rara vez la enuncia, lo haría en un estilo formal, en posición explosiva y a principio palabra y con correspondencia a la letra <z> (zapato). Por tanto, el uso de la distinción entre los

migrantes dominicanos se podría considerar una *adquisición fónica* de un fonema que entre los dominicanos de RD solo existe en la escritura.

## 4.2.5 LA /-D-/ INTERVOCÁLICA

### 4.2.5.1 Consideraciones generales

El estudio de la /d/ intervocálica es otro de los segmentos muy observados en los estudios lingüísticos y sociolingüísticos actuales. En este estudio se observa desde la perspectiva del contacto dialectal. Existen algunos factores que hacen atractivo a este fenómeno para su investigación:

a) *el nivel de variación que presenta*. En las distintas modalidades de español la /d/ intervocálica presenta principalmente tres variantes: la dental plena [ð], la dental relajada [d̪] y la omisión del fonema [Ø]. Las variantes existentes reflejan el proceso de debilitamiento del fonema intervocálico que se desarrolla actualmente en las distintas modalidades hispanoamericanas y que permite catalogarlas en *conservadoras* o *arcaizantes*, aquellas en las que predomina la conservación de la dental y su forma relajada, e *innovadoras*, en las que predomina la variante omitida. En la península, sin embargo, la tendencia a la elisión de la -d- es general en tanto que observa en todas las zonas geográficas (Molina 2011: 586), lo que no permite establecer una estratificación socio-geográfica del fenómeno, como suele suceder con otros fonemas como la -s y la neutralización de r/l;

b) *el origen y desarrollo social del fenómeno*. Aunque este fenómeno ya se observaba desde finales del siglo XIV y se ha datado en las modalidades hispanoamericanas en el siglo XVI (Lapesa 1981: 389), no será sino hasta cuando empieza a propagarse en el centro y norte peninsular que resulte atractivo a los investigadores. Sáez Rivera (2007: 466) resalta que Guillermo de Maunory (1701) fue el primer gramático en documentar este fenómeno en diversas partes de España y que el mismo sucedía en la terminación -*ado*, especialmente en los participios. También indica, basándose en Lapesa (1981), que el fenómeno era una innovación en los siglos XIV/XV, y añade, citando a Alonso (1951b), que ya en el XVIII se había difundido.

El debilitamiento de la /d/ intervocálica peninsular es considerado como un cambio desde abajo (Moreno Fernández 2004; Molina 2011; Molina/Paredes 2014). Los procesos migratorios en los que se han visto envueltos los contextos urbanos peninsulares en las últimas décadas han favorecido la extensión del fenómeno desde las zonas rurales hasta las urbanas, siendo Madrid el contexto de penetración más importante para su posterior propagación social en la península.

c) *el prestigio del fenómeno*. La elisión de la dental intervocálica goza de aceptación social aún entre la clase de nivel sociocultural alto peninsular y en conversaciones formales. Sin embargo, el proceso de desarrollo de la elisión en Madrid es distinto al que se realiza en el meridional peninsular, ya que en Madrid solo tiende a eliminarse la fricativa dental en la terminación *-ado* y en las palabras *todo*, *nada*, mientras que en el sur peninsular la elisión está más extendida a otros contextos lingüísticos (Molina/Paredes 2014). En un estudio posterior, Alba (2015) confirma el prestigio de la elisión de la /d/ intervocálica postónica a través del habla de informantes cultos observados en la TV de Madrid, principalmente en el contexto [-ádo]; sin embargo, también registra la conservación de la dental intervocálica en la actuación lingüística de los presentadores y reporteros de las noticias. Esta discrepancia estilística —como se podría denominar al fenómeno— permitió al autor catalogar el mantenimiento de la dental como un ejemplo de *hipercorrección* por parte de los comunicadores de la TV de Madrid. El mismo estudio sirvió también para demostrar que la /d/ intervocálica se comporta de manera opuesta en la norma culta de la televisión dominicana, tanto en la actuación lingüística de los presentadores y reporteros de la televisión, como en los hablantes cultos entrevistados. No se constató, por consiguiente, la hipercorrección de la dental, pero dicho fenómeno se registró en el uso de la /s/ implosiva de los comunicadores dominicanos.

d) *la difusión del fenómeno*. Como la elisión de la dental goza de prestigio, es común escucharla aún en las declaraciones de los líderes lingüísticos que se entrevistan en los medios de comunicación peninsulares, principalmente en la terminación *-ao* < *-ado*. Esto favorece la propagación del fenómeno y su aceptación social en otras zonas peninsulares (Molina 2011). De hecho, también es probable su extensión en el español americano, aunque harían falta otros estudios para demostrar si la influencia tiene su origen en los medios de comunicación españoles o si se debe simplemente, como se

cree, al proceso de lenición común en español que afecta a todas las oclusivas sonoras intervocálicas y, en especial, a la dental (Moreno Fernández 2004: 983).

Por otro lado, aunque la tendencia es general en el español peninsular y americano, lo cierto es que no sucede en la misma forma, ya que algunas modalidades tienden a ser más conservadoras y otras más innovadoras, como se observa en el Cuadro 67, extraído de Samper/Hernández (2010).

Comunidad de habla		[ð]	[Ø]
México D. F.	Lope Blanch	95	5
Veracruz	Lope Blanch	95	5
Caracas	D'Introno y Sousa	89	11
El Hierro	Pérez Martín	85	15
Las Palmas, norma culta	Samper	84	16
Lima	Caravedo	84	16
Alcalá de Henares	Blanco	81	18
Panamá	Cedergren	80	20
Toledo urbano	Molina	80	20
Madrid (B.º Salamanca)	Gil Peña	79	21
Toledo rural, La Jara	Paredes	79	21
San Juan	López Morales	79	21
Madrid-noreste (rural)	Ruíz Martínez	77	23
Santiago, RD	Alba	77	23
Telde, (Gran Canaria)	Cabrera Frías	74	26
Getafe	Martín Butragueño	68	32
Córdoba	Uruburu	66	34
Puerto Cabello, Venezuela	Navarro	64	36
Las Palmas	Samper	62	38
Málaga	Villena	57	43
La Habana (universitarios)	Dohotaru	56	44
Mérida, Venezuela	Hagerty	55	45
Melilla	Ruíz Domínguez	52	48
Valdivia, Chile	Cepeda y Poblete	40	60
Jaén	Moya	35	65
Linares, Jaén	Gómez	22	78

**Cuadro 67.** Distribución de las variantes de /-d-/ en distintas comunidades hispanas

Según estos datos, tanto en España como en América existen modalidades conservadoras e innovadoras. Se observa que en Madrid, tanto en una zona urbana de nivel sociocultural alto (B.º de Salamanca) como en la zona rural del Noreste de Madrid prevalece el mantenimiento de la dental y la elisión muestra cifras relativas cercanas al 20%. En el Caribe, la elisión logra un 21% en Puerto Rico y un 23% en Santiago, República Dominicana; sin embargo, en Mérida (Venezuela) y La Habana (Cuba) logra las cifras de 48% y 44%, respectivamente. Por tanto, los datos demuestran que el contexto diatópico no es determinante en la elisión de la dental. Mayor interés, no obstante, y quizá donde se comportan de manera más cercana las modalidades

hispánicas, muestran los factores lingüísticos, social y estilísticos que suelen determinar y predecir la elisión de la dental intervocálica. En el siguiente apartado se presentan los distintos contextos que se consideraron en nuestro análisis.

#### 4.2.5.2 Metodología del análisis

En el análisis estadístico se consideraron de manera conjunta la variante plena [ð] y la relajada [ð̰] debido a que esta última es una solución poco frecuente en la variedad de origen y en el español madrileño. Por consiguiente, en el análisis se presentarán los resultados como la dental plena [ð] y la elisión [Ø].

Con el propósito de observar los factores que condicionan esta variable en nuestra población, se analizaron los factores lingüísticos, estilísticos y sociales, como se ha ido desarrollando con el análisis de las anteriores variantes lingüísticas. La meta principal era determinar aquellos factores que condicionan principalmente la supresión de la variable lingüística.

En cuanto a los condicionantes lingüísticos, se consideró como primer elemento el factor *gramatical*, en donde se observaron las categorías [+participio], correspondiente a los verbos en participio con haber y [-participio] para las demás palabras con /d/ intervocálica. El siguiente factor fue la *posición del acento*, en donde se distinguieron cinco entornos: si [precede mediatamente] (*cómodo*), si [precede inmediatamente] (*comida*), si [sigue mediatamente] (*adelgazarás*), si [sigue inmediatamente] (*además*) o si corresponde a la [sílabas tónica] en la que aparece la dental intervocálica (*capacidad*). Otro entorno fue la *estructura acentual de la palabra* y se distinguieron tres tipos: las oxítonas (*timidez*), las paroxítonas (*nada*) y las proparoxítonas (*médico*). El cuarto factor observado fue el *número de sílabas* y se distinguieron las bisílabas, trisílabas y polisílabas. Se observó también el *contorno vocálico* y se dio prioridad a aquellos entornos donde la vocal precedente a la dental era tónica y la vocal posterior eran la *a* y *o*, ya que se ha observado que son más propensos a la elisión los contornos con estas características: [-áðo], [-áða], [-éðo], [-éða], [-íðo], [-íða], [-óðo], [-óða], [-úðo], [-úða]; también se observaron las etiquetas [otros] y [átono] que se explicarán más adelante. El siguiente factor fue la *categoría gramatical*: participios, verbos, sustantivos, pronombres, adjetivos, adverbios, determinantes, y otros (como interjección *joder*). El último factor lingüístico visto fue la *difusión léxica* y se separaron aquellas palabras

que mostraron mayor frecuencia en las entrevistas: *poder* (y derivados), *quedar*, *además*, *todavía*, *cada*, *nada*, *todo* (núcleo), *todo* (modificador) y *medio*.

#### 4.2.5.3 Resultados generales

El corpus de la *-d-* estudiado en el análisis estadístico está compuesto por 3000 entradas, correspondientes a 30 primeros ejemplos seleccionados principalmente de la entrevista informal realizadas a cada informante. Como se observa en el Cuadro 68, el mantenimiento de la *-d-* es casi total en la población analizada con un 94,3% de realización de la dental y solo un 5,7% de formas elididas.

	%	N
<b>Realización</b>	94,3	2830
<b>Elisión</b>	5,7	170
<b>T.</b>	100	3000

**Cuadro 68.** Distribución de la /d/ intervocálica entre los dominicanos en Madrid

Las cifras de la elisión de nuestra población son sorprendentes si se considera la misma variante en la variedad de origen y en la receptora, donde los casos de elisión logran un 23% en la ciudad de Santiago (RD) y un 21% en el Barrio de Salamanca en Madrid, respectivamente (ver Cuadro 64). Al parecer, existe un claro deseo entre los dominicanos en Madrid de alejarse de un rasgo dialectal generalmente estigmatizado en las modalidades hispanoamericanas, aunque en la modalidad madrileña goza de prestigio principalmente en la terminación *-ado* (Molina/Paredes 2014).

A pesar del amplio resultado del mantenimiento de la dental en nuestro corpus, se realizará a continuación el análisis de los factores lingüísticos, estilísticos y sociales que condicionan especialmente a la variante omitida, con el propósito de resaltar los elementos más condicionantes observados desde el contacto dialectal.

#### 4.2.5.4 Factores lingüísticos

El primer factor que se considerará es el *gramatical*. Como se sabe, la /d/ intervocálica puede realizar una función semántica-morfológica en los verbos en participio (*he comprado*, *había llegado*) o puede realizar una función semántica-léxica en las demás palabras (*además*, *saludo*, *adoptar*, *podemos*). En nuestro análisis se han codificado los usos con una función semántica-morfológica en la etiqueta [+Participio] y los usos semántico-léxicos en la etiqueta [-Participio].

	<b>Realización</b>	<b>Omisión</b>
<b>[-Participio]</b>	81,9	67,6
<b>[+Participio]</b>	18,1	32,4
<b>N.</b>	2830	170

( $X^2=21,278$ ;  $p=0,000$   
Phi=0,084;  $p=0,000$ )

**Cuadro 69.** Distribución de la /-d-/ según la función gramatical

Como se observa en el Cuadro 69, entre los dominicanos en Madrid la omisión es más común cuando la *d* intervocálica no realiza una función de participio, con un 67,8%, mientras que se omite en un 32,4% cuando realiza esa función. Según estos datos, la omisión entre los dominicanos parece no seguir el patrón madrileño de la elisión en donde se muestra en un 67,9% cuando la *d* es morfológica, según los resultados del estudio madrileño en el Barrio de Salamanca (Molina/Paredes 2014). Pareciera que los dominicanos en Madrid no son conscientes del prestigio lingüístico madrileño de este fenómeno y, por consiguiente, intentan utilizar la variante de la norma castellana. O, desde otro punto de vista, puede suceder que sigan observando la pérdida de la dental con la estigmatización que tiene en la variedad de origen.

El siguiente factor considerado fue la *posición del acento*. Según las cifras del Cuadro 70, la omisión de la *-d-* solo se realiza en los contextos donde el acento precede inmediatamente a la dental intervocálica (*nada, exagerado, descampado*), donde se presentan la totalidad de los casos (100%).

	<b>Realización</b>	<b>Omisión</b>
<b>Precede mediatamente</b>	1,4	0
<b>Precede inmediatamente</b>	70,5	100
<b>Sigue mediatamente</b>	1,1	0
<b>Sigue inmediatamente</b>	4,3	0
<b>Sílaba tónica</b>	22,7	0
<b>N.</b>	2830	170

( $X^2=69,504$ ;  $p=0,000$   
Phi=0,152;  $p=0,000$ )

**Cuadro 70.** Distribución de la /-d-/ según la posición del acento

En cuanto a la *estructura acentual de la palabra*, la omisión se realizó casi en su totalidad en las palabras paroxítonas (99,4%) y hubo unos ejemplos mínimos de elisión en las proparoxítonas (0,6%). No se registraron casos de pérdida dental en las oxítonas. Se puede observar en el Cuadro 71 (siguiente página) que en ambas variantes, el mantenimiento y la pérdida, las cifras mayores se presentan en las palabras paroxítonas,

lo cual se corresponde con la característica general de la lengua española en donde prima este tipo de palabras sobre las demás.

	<b>Realización</b>	<b>Omisión</b>
<b>Oxítonas</b>	11,9	0
<b>Paroxítonas</b>	84,5	99,4
<b>Proparoxítonas</b>	3,6	0,6
<b>N.</b>	2830	170

( $X^2=28,680$ ;  $p=0,000$ )  
Phi=0,098;  $p=0,000$ )

**Cuadro 71.** Distribución de la /-d-/ según la estructura acentual de la palabra

Por otro lado, las cifras muestran una mayor distribución entre las variantes según el *número de sílabas*. Según el Cuadro 72, la omisión fue más frecuente en las palabras bisílabas (48%), después en las trisílabas (38,6) y los casos menos frecuente se presentaron en las polisílabas (13,5%). Es probable que la influencia de este factor esté asociada a los tipos de vocales que integran las sílabas continuas. En el corpus se observó que cuando las dos vocales que acompañan a la *-d-* son iguales, tiende a elidirse la dental. Esto sucede principalmente en las palabras bisílabas (*pueØe*, *toØo*, *naØa*), aunque también se observó en alguna trisílabas (*pataØa*). Se observó también que comúnmente la vocal final también suele eliminarse (*tó > todo*, *ná > nada*, *patá > patada*).

	<b>Realización</b>	<b>Omisión</b>
<b>Bisílabas</b>	38,5	48
<b>Trisílabas</b>	33,3	38,6
<b>Polisílabas</b>	28,2	13,5
<b>N.</b>	2830	170

( $X^2=17,593$ ;  $p=0,000$ )  
Phi=0,077;  $p=0,000$ )

**Cuadro 72.** Distribución de la /-d-/ según el número de sílabas

El siguiente análisis confirma el planteamiento indicado anteriormente. Como se observa en el Cuadro 73, el contorno vocálico que más favorece la elisión es *-ado* (44,7%). No obstante, los dos siguientes contextos vocálicos mayoritarios fueron *-odo* (21,2%) y *-ada* (20%). Ello demuestra la tendencia a la eliminación de la dental cuando las vocales continuas son iguales y, principalmente, cuando la vocal tónica sea la delantera.

	<b>Realización</b>	<b>Omisión</b>
<b>-ado</b>	17,7	44,7
<b>-ada</b>	10,3	20
<b>-edo</b>	2,5	0
<b>-eda</b>	0,8	0
<b>-ido</b>	12,8	10
<b>-ida</b>	4,6	1,2
<b>-odo</b>	9,9	21,2
<b>-oda</b>	1,7	1,8
<b>-udo</b>	0,3	0
<b>-uda</b>	0,3	0
<b>otros<sup>81</sup></b>	8,7	0,6
<b>átonos<sup>82</sup></b>	30,4	0,6
<b>N.</b>	2830	170

( $X^2=168,219$ ;  $p=0,000$ )

Phi=0,237;  $p=0,000$ )

### **Cuadro 73.** Distribución de la /-d-/ según el contorno vocálico

La terminación *-ado* parece ser el contexto prototípico para la caída de la dental según se ha observado en los estudios de las modalidades lingüísticas peninsulares e hispanoamericanas (en Madrid, Molina/Paredes 2014; en Valencia, Gómez/Gómez 2010; en Las Palmas, Samper/Pérez 1990; en Lima, Caravedo 1990; en Panamá, Cedergren 1979; en Santiago, Alba 2000). La misma tendencia también parece mantenerse en los estudios de contacto dialectal como este y el de Getafe (Martín Butragueño 2004). En nuestro corpus se omitió en los participios (*he quedao*>*he quedado*), adjetivos (*enfadao*>*enfadado*, *exagerao*>*exagerado*) y sustantivos (*descampao*>*descampado*, *lao*>*lado*), pero siempre se mantuvo en *visado*. Finalmente, cabe resaltar la baja frecuencia del contexto *-oda* (1,8%) en el corpus, a pesar de que algunas investigaciones indican este entorno como otro de los que más favorecen la caída del fonema (Molina/Paredes 2014; Alba 2000). Quizá el avance de la omisión en este contexto está siendo limitado debido a las diferencias de las vocales que precede y continúa a la dental, ya que se ha indicado que cuando suele ser la misma vocal en ambas posiciones, la tendencia favorece la omisión.

Respecto a la *categoría gramatical*, la tendencia de la omisión es mayor en los verbos en participio (29,4%), en los determinantes (22,4%) y en los adjetivos (20%); hubo una

<sup>81</sup> La etiqueta *otros* corresponde a aquellos casos donde la vocal precedente fue distinta a los ejemplos seleccionados (*nadie*, *pedir*, etc.).

<sup>82</sup> La etiqueta *átono* equivale a los ejemplos donde la vocal precedente no era tónica (*inmediatamente*, *ayudar*, etc.).

tendencia moderada en los adverbios (15,3%) y los sustantivos (9,4%), y una tendencia mínima en los verbos (2,4%) y los pronombres (1,2%).

	<b>Realización</b>	<b>Omisión</b>
<b>Participios</b>	18	29,4
<b>Verbos</b>	16,8	2,4
<b>Sustantivos</b>	28	9,4
<b>Pronombres</b>	1,6	1,2
<b>Adjetivos</b>	14,7	20
<b>Adverbios</b>	8,4	15,3
<b>Determinantes</b>	11,5	22,4
<b>Otros<sup>83</sup></b>	1,1	0
<b>N.</b>	2830	170

( $X^2=82,212$ ;  $p=0,000$ )

Phi=0,166;  $p=0,000$ )

**Cuadro 74.** Distribución de la /-d-/ según la categoría gramatical

El último factor lingüístico observado fue la *difusión léxica*. Según el Cuadro 75, las palabras donde se realizó la omisión con más frecuencia fueron *nada* (17,6%) y *todo* (15,9%) cuando realizaba la función de modificador (*todo el mundo, todas las asignaturas, todos los extranjeros*). Hubo una frecuencia moderada en *todo* (7,1%) cuando realizaba la función de núcleo (*me gusta todo, me comía todo, todo gris, de todo*) y en *lado* (5,3%). A pesar de la frecuencia de las palabras *además, todavía, cada, medio*, no se observó ningún caso de omisión en ellas.

	<b>Realización</b>	<b>Omisión</b>	<b>N.</b>
<b>Poder</b>	6	0,6	171
<b>Quedar</b>	5,3	1,8	153
<b>Además</b>	0,5	0	13
<b>Todavía</b>	1,1	0	32
<b>Cada</b>	1,3	0	37
<b>Nada</b>	4,5	17,6	157
<b>Todo (núcleo)</b>	6	7,1	183
<b>Todo (modificador)</b>	5,5	15,9	183
<b>Lado</b>	1,1	5,3	40
<b>Medio</b>	1,7	0	47
<b>Otros</b>	67	51,8	1983
<b>N.</b>	2830	170	3000

( $X^2=128,315$ ;  $p=0,000$ )

Phi=0,207;  $p=0,000$ )

**Cuadro 75.** Distribución de la /-d-/ según la difusión léxica

<sup>83</sup> En *otros* se han agrupado casos de expresiones como *joder, en realidad, además, a medida, adiós, etc.*

Luego de observar los factores lingüísticos, en el siguiente apartado se analizarán los factores estilísticos que se han contemplado en este estudio.

#### 4.2.5.5 Factores estilísticos

En los tres estilos determinados, la omisión de la dental no se mostró en la lectura de palabras y el resultado fue muy similar en la lectura de texto (0,43%). Esto indica que en la medida que el hablante presta más atención al hablar, la variante omitida será la solución menos recurrida.

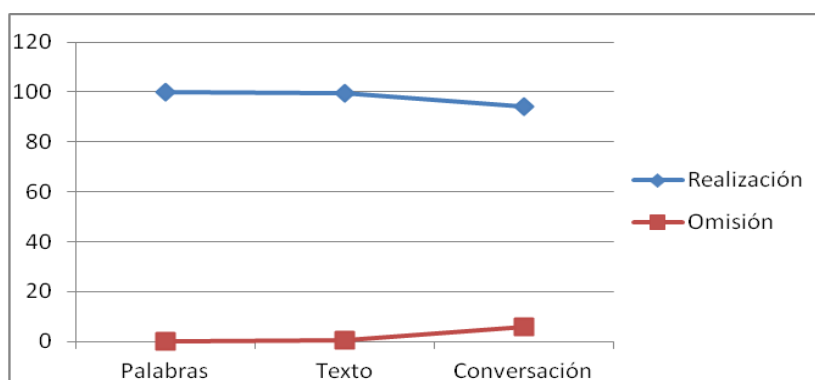
	%	N
<b>Realización</b>	100	665
<b>Omisión</b>	0	0
<b>T.</b>	100	665

**Cuadro 76.** Distribución de la /-d-/ en el estilo formal (palabras)

	%	N
<b>Realización</b>	99,57	936
<b>Omisión</b>	0,43	4
<b>T.</b>	100	940

**Cuadro 77.** Distribución de la /-d-/ en el estilo formal (lectura de texto)

Los casos de omisión, según se comparan los tres estilos en la Figura 16, se observan más en el estilo de conversación, aunque queda claro que la omisión no es una solución muy frecuente entre los hablantes dominicanos en Madrid.



**Figura 16.** Comparación de la distribución la /-d-/ en los estilos formales y espontáneos

Veamos ahora la correlación de la omisión con los factores sociales de la población estudiada.

#### 4.2.5.6 Factores sociales

Respecto al sexo, el comportamiento de la /-d-/ resultó estratificado, ya que se observó que los hombres favorecieron más la omisión (60,6%) mientras que las mujeres favorecieron más el mantenimiento de la dental, según los datos del Cuadro 78.

	<b>Realización</b>	<b>Omisión</b>
<b>Hombre</b>	40,9	60,6
<b>Mujer</b>	59,1	39,4
<b>N.</b>	2830	170

( $\chi^2=25,564$ ;  $p=0,000$ ; Somers  $d=-0,092$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 78.** Distribución de la /-d-/ según el sexo

El comportamiento lingüístico según el sexo se contrasta con los resultados observados en el español de Santiago (Alba 2000) donde la variable sexo no resultó significativa en la descripción de los factores sociales del uso de la dental intervocálica dominicana. El sexo, no obstante, sí resultó significativo en el estudio del Barrio de Salamanca de Madrid (Molina/Paredes 2014), donde los hombres favorecieron más la elisión y las mujeres el mantenimiento.

En cuanto a la edad, la omisión es menos frecuente entre los niños (11,2%) y adolescentes (13,5%), mientras que en los jóvenes (55,9%) y los adultos (19,4%) se presentaron mayores casos, según los datos del Cuadro 79. La discrepancia entre las bajas cifras de la omisión en los niños y adolescentes y el prestigio social de la variante en el habla madrileña se explica en que las formas lingüísticas que se enseñan en las aulas y, por tanto, las que se promueven en el entorno escolar, no son las variantes locales, sino las más cercanas al español estándar peninsular con fuerte apego a la norma castellana.

	<b>Realización</b>	<b>Omisión</b>
<b>8-14</b>	19,5	11,2
<b>15-18</b>	21,5	13,5
<b>19-39</b>	39	55,9
<b>&gt;40</b>	20	19,4
<b>N.</b>	2830	170

( $\chi^2=21,991$ ;  $p=0,000$ ; Phi=0,086;  $p=0,000$ )

**Cuadro 79.** Distribución de la /-d-/ según la edad

A pesar de que, como ya se ha indicado, la omisión no es una variante muy frecuente en los dominicanos en Madrid, los datos que resultan de la correlación entre la omisión y el tiempo de estancia, presentados en el Cuadro 80, parecen indicar que la omisión aumenta en correspondencia con el mayor tiempo de residencia en Madrid. En este sentido, se observó una frecuencia menor entre los de 1-2 años de residencia (6,5%), luego la frecuencia aumenta entre los de 3-4 años (14,1%) y entre los migrantes con 5 años o más se mostró la mayor frecuencia de la omisión (79,4%). Cabe indicar que, de

estarse desarrollando un proceso de convergencia vinculado a esta variable social, se realiza muy lentamente debido a la escasez de fenómeno señalado en esta población.

	<b>Realización</b>	<b>Omisión</b>
<b>1-2 años</b>	19,8	6,5
<b>3-4 años</b>	21,4	14,1
<b>&gt;5 años</b>	58,8	79,4
<b>N.</b>	2830	170

( $X^2=30,272$ ;  $p=0,000$ ;  $\Phi=0,100$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 80.** Distribución de la /-d-/ según tiempo en Madrid

Un factor social que puede resultar más efectivo es la ocupación. Este planteamiento se sostiene estadísticamente al observarse que en esta variable social se reporta el más alto nivel de asociación ( $\phi=0,172$ ) en comparación con las variables sociales que se han presentado hasta el momento. Cabe recordar aquí la escala propuesta en la Figura 9 respecto a la relación entre la ocupación y el contacto con la norma estándar. En los datos del Cuadro 81 se observa ligeramente que los casos de omisión son menores entre los estudiantes (30%), quienes tienen un mayor contacto con la norma estándar; luego le siguen los empleados (32,9%) y los parados (37,1) son quienes presentan mayores casos de omisión. La vinculación entre las dos variables se confirma en las cifras de la realización de la *d* en donde se puede observar las menores frecuencias del mantenimiento entre los dominicanos en paro (12,6%).

	<b>Realización</b>	<b>Omisión</b>
<b>Empleado</b>	30,9	32,9
<b>Estudiante</b>	56,5	30
<b>Parado</b>	12,6	37,1
<b>N.</b>	2830	170

( $X^2=89,141$ ;  $p=0,000$ ;  $\Phi=0,172$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 81.** Distribución de la /-d-/ según la ocupación

Finalmente, la omisión no estuvo estratificada según el nivel de instrucción, como se puede observar en el Cuadro 82. No obstante, la falta de claridad de los datos puede deberse al escaso número de informantes en el nivel bajo.

	<b>Realización</b>	<b>Omisión</b>
<b>Bajo</b>	9	9,4
<b>Medio</b>	59,6	66,5
<b>Alto</b>	31,4	24,1
<b>N.</b>	2830	170

( $X^2=4,045$ ;  $p=0,000$ ;  $\Phi=0,037$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 82.** Distribución de la /-d-/ según el nivel de instrucción

Las pruebas estadísticas han indicado la relación existente entre las variables sociales y la omisión al lograr un p-valor menor al nivel de significancia establecido en la prueba de  $X^2$ . Sin embargo, el nivel de asociación ha sido mínimo en todos los casos según el p-valor del estadístico de *Phi*. A pesar del resultado general, la ocupación ha resultado ser la variable con un nivel de asociación mayor.

#### 4.2.5.7 Discusión

Los resultados generales del comportamiento de la *-d-* indican que existe un proceso de divergencia hacia la variante omitida por parte de los dominicanos en Madrid.

Ahora bien, antes de concluir nuestro análisis, nos gustaría señalar algunas razones lingüísticas y paralingüísticas que pueden estar restringiendo el proceso de convergencia hacia la omisión entre los dominicanos en Madrid.

En primer lugar, debemos referirnos a la condición social de la omisión. Como es sabido, la omisión es una variante con prestigio social en Madrid cuyo uso es propulsado por los líderes lingüísticos desde la capital hacia toda la península, aunque principalmente en la terminación fónica *-ado* (Molina 2011). Pero junto a esta variante de prestigio compite la variante normativa, la realización de la dental intervocálica, que “tiende a reponerse” (Molina 2011: 586) y enseñarse en los entornos académicos y los medios de comunicación orales (radio y TV). Por tanto, nos encontramos ante una variable lingüística con fuerte respaldo social en las dos variantes extremas, la realización y la omisión.

En segundo lugar, cabe señalar la condición social de la omisión en las dos variedades en contacto. Si bien es cierto que la omisión goza de prestigio en la variedad receptora, en la variedad de origen es una variante estigmatizada socialmente. En este sentido, aunque es frecuente escuchar este fenómeno en el habla informal y espontánea de la isla, la divergencia observada entre los dominicanos inmigrantes debe estar fundamentada principalmente en la *estima negativa* de la elisión característica en la isla, la cual impide que se escuche frecuentemente en los contextos lingüísticos formales en la República Dominicana. Otro factor que puede sustentar la divergencia de los inmigrantes dominicanos es el criterio de *corrección lingüística*, es decir, lo que se debe decir o no, y apelando al modelo de la norma castellana, la cual es la más representativa

del modelo normativo peninsular. No obstante, se necesitan estudios para poder sostener las hipótesis expuestas.

En tercer lugar, y desde el punto de vista lingüístico, otra hipótesis que pudiera contemplarse es si la aceptación del uso de la omisión de la dental está siendo constreñida debido a que, aunque puede aparecer en otros contextos lingüísticos, es más frecuente en los verbos en participio. Como se ha demostrado, el uso de las formas de pretérito entre los dominicanos en Madrid constituye un cambio lingüístico en marcha, ya que se ha observado que los dominicanos en Madrid utilizan el pretérito compuesto en muchos contextos donde los dominicanos de la isla utilizarían el pretérito simple (Peralta 2015a). En este sentido, y desde la concepción de los dominicanos en Madrid, la omisión de la *-d-* se podría considerar como un fenómeno que cabalga, si se nos permite la ilustración, sobre otro fenómeno lingüístico (el pretérito compuesto). En otras palabras, es posible que el inmigrante dominicano inconscientemente considere a la omisión como un fenómeno lingüístico secundario en comparación con un fenómeno lingüístico primario, el pretérito compuesto. Esto podría explicar la actitud divergente hacia la omisión de la *-d-* y la actitud convergente hacia el pretérito compuesto.

Lo expuesto anteriormente nos lleva a otro planteamiento de cara al cambio lingüístico y a la población receptora: los fenómenos lingüísticos estandarizados y los fenómenos lingüísticos en desarrollo. En la modalidad madrileña, el uso del pretérito compuesto es una variante estandarizada, mientras que el uso de la omisión dental intervocálica está en pleno desarrollo. Existen otros fenómenos que pueden considerarse estandarizados y en desarrollo en el habla madrileña, como se presentan en la Figura 17 (página siguiente).

Cuando un inmigrante entra en contacto con una variedad receptora lo hace tanto con las variantes estandarizadas como con aquellas que están en desarrollo, bien de forma consciente o no. Llamamos *variante estandarizada* a aquella solución común y normativa de una variable lingüística que se utiliza en los medios de comunicación y se enseña en las escuelas; esta se vincula con el prestigio abierto. Llamamos *variante en desarrollo* a aquella solución que se presenta como la segunda variante más utilizada en una comunidad lingüística y que, con el paso del tiempo, podría sustituir a la variante estandarizada; esta se asocia con el prestigio encubierto.

Variantes lingüísticas estandarizadas:	Variantes lingüísticas en desarrollo:
- Mantenimiento –s	- La aspiración de la –s
- Mantenimiento de la –d–	- La omisión de –d–
- Leísmo	- Laísmo y loísmo
- Distinción s/θ	- Otros
- Pretérito compuesto	
- Uso del tuteo	
- Yeísmo	

**Figura 17.** Variantes lingüísticas estandarizadas y en desarrollo del habla madrileña.

En el caso concreto de los migrantes dominicanos, aunque el pretérito compuesto esté estandarizado en la modalidad receptora, sin embargo, se constituye en un uso “nuevo” para ellos —al menos visto desde su frecuencia y de algunos contextos lingüísticos que no se corresponden con los de su modalidad de origen—. El prestigio de la omisión de la *d* y, por consiguiente, su frecuencia en las situaciones formales, también lo es.

La distinción entre las variantes estandarizadas de aquellas en desarrollo puede adquirir una importancia significativa en los estudios de contacto dialectal. Se podría sostener lo que aquí denominamos *hipótesis de la convergencia de la variante estándar*, según la cual la convergencia de las modalidades inmigrantes es más esperable en las variantes estandarizadas y, en consecuencia, es menos esperable que se observe en aquellas variantes en desarrollo.

La hipótesis se cumple, por ejemplo, en nuestro estudio, donde se observa una convergencia hacia el mantenimiento de la –d– (variante estandarizada), y una divergencia o alejamiento hacia la elisión de la dental (variante en desarrollo). Otros estudios también la respaldan, como el estudio de las hablas meridionales en contacto con la modalidad madrileña en Getafe (Martín Butragueño 1995), donde se observa una mayor convergencia del mantenimiento de la /-s/ (variante estandarizada) y una menor frecuencia de la solución aspirada (variante en desarrollo). Lo mismo se observó en el contacto de migrantes de Pinos Puente con el habla de Granada (Melguizo Moreno 2007), donde hubo una mayor convergencia hacia la distinción de la *s/θ* (variante estandarizada) y se relegaron los usos de ceceo (variante estigmatizada) y el seseo (variante en desarrollo).

Finalmente, cabe resaltar que, a pesar de lo que puede pensarse, el fundamento de la hipótesis no es el prestigio social (encubierto), sino la estandarización del fenómeno (prestigio abierto), como sucede respecto a la dental intervocálica en Madrid.

## 4.2.6 LA /X-/ PRENUCLEAR

### 4.2.6.1 Consideraciones generales

La velar fricativa sorda /x-/ es un segmento que, aunque no muestra tan gran variabilidad en comparación con las otras modalidades hispánicas —al menos no como la variación que se muestra en los segmentos implosivos descritos anteriormente—, presenta un comportamiento más estable y, por tanto, una variación menos diversa.

No obstante, respecto al contexto dialectal en el que se ha desarrollado esta investigación, la variable cobra una singular importancia debido a que en ambas modalidades en contacto, la dominicana y la madrileña, el segmento se articula de forma distinta y, como hemos podido observar en las investigaciones de campo, no suele pasar por desapercibido entre los migrantes dominicanos radicados en Madrid.

En el español peninsular, la /x-/ presenta principalmente tres variantes: la fricativa velar [x1], la vibrante uvular o posterior [x2] y la variante aspirada [h]. Navarro Tomás describe las tres variantes así:

La fricativización de nuestra *j* es en general más áspera que la de otras fricativas españolas. En pronunciación enérgica la *j* pasa con facilidad de fricativa a vibrante; en pronunciación más relajada, por el contrario, suele reducirse a una simple aspiración (Navarro Tomás 1918: 113).

Y también señala que

en algunos casos, seguida de las vocales *u*, *o*, *a*, más que velar, resulta propiamente uvular, produciéndose entre el postdorso de la lengua y la úvula o ápice del velo; con las vocales *i*, *e* se forma un poco más hacia fuera que con *a*, *o*, *u*, produciéndose a veces contra el postpaladar [...] pero sin llegar nunca tan avanzada como, por ejemplo, la *ch* del alemán *ich* (Navarro Tomás 1918: 112).

De estas soluciones, la variante fricativa es la forma más corriente en la pronunciación culta castellana (Navarro Tomás 1918), forma prestigiosa y característica del habla septentrional y medio-septentrional peninsular. La forma aspirada es más común de las hablas meridionales y Canarias; sin embargo, estudios más recientes han señalado que el uso de la variante aspirada (procedente de la lat. /f-/) suele confundirse con la /x-/ en la zona oriental leonesa (Borrego Nieto 1996), lo cual, por tanto, descentraliza el foco

de atención de la variante más allá del meridional peninsular<sup>84</sup>. Concretamente, la forma aspirada de la /x-/ se mantiene en Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga y la franja sur occidental de Granada; la velar fricativa suele mantenerse en el resto de las provincias andaluzas (Melguizo Moreno 2008).

Finalmente, en el español meridional se ha señalado la existencia de la elisión de la /x-/ como un hecho innovador de variación fonológica (Villena Ponsoda 1997; Melguizo Moreno 2008). En Pinos Puente, municipio de Granada, la elisión logró un 15,2% en una investigación realizada por Melguizo Moreno (2008), aunque dicha variable está estigmatizada y se escucha con mayor frecuencia entre los hombres y los hablantes de instrucción bajo.

Respecto al comportamiento de la /x-/ en América, Lapesa (1981) señala que la /x-/ aspirada data desde 1558 y, citando a Canfield (1963), precisa que esta forma aspirada es norma en las Antillas, Nuevo México, extremo norte de México y parte septentrional de la península de California, costas mejicanas del Este y Sur, Yucatán, América Central, Panamá, Colombia, Venezuela, Costa de Ecuador y litoral norteño del Perú. En México central, sin embargo, la forma “fricativa posterior /x-/ recibe una pronunciación velar o postalatal audible, en especial ante vocales anteriores, como en *México*” (Lipski 1994: 300).

En el español de Perú se ha reportado la labialización de /x-/ como en el caso de *fan* por *Juan* al inicio de palabra (Caravedo 1996: 160); en posición interior la velar se suele aspirar. La alternancia entre *f-* y *j-* se ha señalado en el habla rural de Chile delante de los diptongos *ue*, *ui*: *axuera*<*afuera*, *xuerza*<*fuerza*, aunque con una frecuencia muy reducida (Mazzarro 2013). En un estudio previo al de Mazzarro, Silva-Corvalán (1987) estudió este fenómeno en Santiago de Chile y demostró que la variante no estándar velarizada [x], socialmente estigmatizada en la comunidad, estaba fuertemente relacionada a los años de escolaridad de los informantes, ya que se observó que la autocorrección y la supresión de la forma estigmatizada eran muy constante en los adolescentes (15-17 años) y en los adultos (30-45 años), mientras que la forma velarizada se observó más entre los niños (4 y 6 años) y en los mayores (50 años o más).

---

<sup>84</sup> Para un mayor discusión histórica sobre la alternancia gráficas de la /x-/ con la variante aspirada procedente de la lat. /f-, véase el interesante estudio de Frago García (1985).

Respecto a la pérdida de la /x-/, algunos autores han señalado su uso en Guatemala y Honduras, debido al proceso de debilitamiento con el que se articula la [h] (Lipski 1994); en Honduras, concretamente, desaparece en posición intervocálica (Lipski 1994: 290).

Para finalizar este apartado, cabe indicar aquí otro fenómeno vinculado al fonema velar fricativo sordo: la aspiración de la /h-/, procedente de *f*- latina. En el habla vulgar dominicana —aunque sucede también en otras modalidades hispánicas antillanas como Puerto Rico (Vaquero 1996: 59)— es común la antigua aspiración de la *f*- latina. Alba (2004) presenta este fenómeno en las palabras *jallar*<*hallar*, *jablador*<*hablador*, *jaragán*<*haragán*, *ajogarse*<*ahogarse*, *jocico*<*hocico*. También sucede en *ajorcar*<*ahorcar* y en *jalar*<*halar*.

En el análisis que se presenta a continuación nos interesa observar si la variante aspirada dominicana se ve influenciada por el uso fuerte de la fricativa velar castellana. También se determinará si se mantienen algunos indicios de sonorización de la /h-/ como los ya presentados.

#### 4.2.6.2 Metodología del análisis

En este estudio se han considerado solo dos variantes de la fricativa velar sorda: la variante aspirada [h] y bajo la etiqueta [x] se han agrupado las variantes fricativa y la uvular o posterior. Se decidió agrupar estas dos últimas debido al número reducido observado en la variante uvular.

En principio, se consideraron los primeros 20 ejemplos del total de informantes entrevistados. Sin embargo, como esta variable no presenta tanta frecuencia como las anteriores variables fonéticas analizadas, no se pudo alcanzar el total de ejemplos deseados en nueve informantes, por lo que decidió no considerarlos en el análisis estadístico para así poder obtener una descripción de la población estudiada más objetiva. En consecuencia, la muestra observada se realizó con un total de 1820 entradas.

En el análisis lingüístico se consideraron los siguientes factores: en el factor *posición* se distinguió la posición inicial (*gente*, *joven*) de la posición en interior de palabra (*injusticia*, *agente*); la clase de *vocal siguiente*, distinguiéndose entre la clase *a*, *o*, *u* —que suele favorecer la velar— de la clase *e*, *i* —que suele favorecer a la aspirada—; se

distinguieron tres contextos anteriores: consonántico [C\_] (*nostalgia, el jueves, tres jugadores*), vocálico [V\_] (*ágil, fui a Jaén, laØ jornadaØ*) y después de pausa [//\_]; el acento: tónico (*viajar, jóvenes*) y átono (*agilidad, viaje*).

Posterior al análisis lingüístico, se presentarán los resultados de los factores situacionales y sociales.

#### 4.2.6.3 Resultados generales

La variante aspirada, según los resultados del Cuadro 83, fue la más utilizada por los dominicanos en Madrid, con un 89,5%. Esto demuestra el apego que siguen manteniendo los hablantes a la modalidad materna y, por tanto, también resalta su divergencia a la variante más característica en Madrid. No obstante, la cifra relativa de la variante velar fricativa sorda, que en la población entrevistada logró un 10,5%, es el dato de mayor interés para los objetivos de este estudio, ya que es la solución que indica cómo la variedad materna resulta influenciada debido al contacto dialectal.

	%	N
[x]	10,5	192
[h]	89,5	1628
<b>T.</b>	100	1820

**Cuadro 83.** Distribución de la /x-/ entre los dominicanos en Madrid

A pesar de que la cifra relativa de la variante aspirada es menor, resulta ser un uso innovador entre los dominicanos, ya que, como se ha descrito en la difusión geográfica de la variante aspirada entre la mayoría de las modalidades hispanoamericanas, en la República Dominicana predomina la variante aspirada y la variante septentrional fuerte está estigmatizada. En palabras de Alba (2004: 51), “si en una situación formal un dominicano intentara pronunciar la jota dura a la manera española, probablemente provocaría una reacción de rechazo de parte de sus interlocutores”.

No se observó en el corpus estudiado la variante elidida; pero sí se comprobó la aspiración de la [h] en algunas palabras: *ya me jalaba mucho* (Inf. 27), *no jayas dónde divertirte* (Inf. 51), *que jallé el trabajo* (Inf. 55). También un informante articuló la [x] como [h] en *trahiste<trajiste* (Inf. 65); por último, se escuchó también la vocalización de la /x/ en *traieron<trajeron* (Inf. 56) —aunque este último caso corresponde a un fenómeno morfológico que sucede por regularización analógica—. La diversidad de fenómenos que se observó en la población entrevistada demuestra el proceso de

vacilación a la que está sometida la /x-/; sin embargo, de manera general, parece mantenerse como un fonema más estable que no alcanza los niveles de variabilidad que se ha observado en la mayoría de los fonemas analizados anteriormente.

A continuación se presenta el análisis lingüístico, estilístico y sociolingüístico con el objetivo de determinar los factores que condicionan el uso de la variante estándar madrileña entre los dominicanos en Madrid. Por consiguiente, el mayor énfasis del análisis se hará enfocado hacia la variante innovadora /x-/. El estudio lingüístico permitirá observar los factores del sistema que regulan el uso de esta variante en nuestra población. Sin embargo, debido a la poca proporción de los resultados, se cree que la adquisición de la [x] estará más influenciada por los factores sociales, que por los condicionantes del sistema lingüístico. Los siguientes resultados servirán para rechazar o afirmar esta hipótesis inicial.

#### 4.2.6.4 Factores lingüísticos

El primer factor lingüístico observado fue la *posición*. Según el Cuadro 84, se observa que la velar fricativa /x/ se presenta con mayor frecuencia en posición interior de palabra (75,5%) que en posición inicial (24,5%). No obstante, este contexto no es tan determinante, ya que se observa la misma tendencia en la variante aspirada. Además, el nivel de significancia de la prueba de  $X^2$  obtuvo un p-valor de 0,217, valor superior al nivel de significancia predeterminado como aceptable en esta investigación (0,005).

	[x]	[h]
<b>Inicial</b>	24,5	20,6
<b>Interior</b>	75,5	79,4
<b>N.</b>	192	1628

( $X^2=1,524$ ;  $p=0,217$ )  
 Phi=0,029;  $p=0,217$ )

**Cuadro 84.** Distribución de la /x-/ según la posición

Respecto a la clase de vocal que le sigue, cuyos resultados se muestran en el Cuadro 85, hubo un comportamiento muy similar en las dos clases de vocales, con una articulación de la variante fuerte ligeramente superior delante de las vocales *e, i* (51%) y ligeramente inferior delante de *a, o, u* (49%). No se observó una significancia estadística en este contexto ( $p=0,28$ ), lo cual demuestra que no existe una relación entre ambas variables.

	[x]	[h]
<b>a, o, u</b>	49	57,2
<b>e, i</b>	51	42,8
<b>T.</b>	192	1628

( $X^2=4,799$ ;  $p=0,28$ )  
**Phi=-0,051; p=0,28)**

**Cuadro 85.** Distribución de la /x-/ según la clase de vocal siguiente

Por otro lado, un factor que parece mostrarse como condicionante lingüístico de la /x/, es el *contexto anterior* en el que aparece la variable. Según los datos del Cuadro 86, la fricativa velar [x] se articula con mayor frecuencia cuando se encuentra delante de vocal (83,9%), mientras que suele bajar notablemente su aparición si le antecede una consonante (11,5%) o una pausa (4,7%). La prueba de  $X^2$  indicó que existe relación estadística entre las dos variables ( $p=0,000$ ), aunque el estadístico de *Phi* precisa que el nivel de relación es bajo (0,122).

	[x]	[h]
<b>C_</b>	11,5	7,1
<b>V_</b>	83,9	92,1
<b>//_</b>	4,7	0,8
<b>T.</b>	192	1628

( $X^2=27,186$ ;  $p=0,000$ )  
**Phi=0,122; p=0,000)**

**Cuadro 86.** Distribución de la /x-/ según el contexto anterior

El último factor lingüístico observado fue el *acento*. Según los datos del Cuadro 87, la variante de prestigio madrileña sucede con una frecuencia ligeramente mayor cuando a la variante le recae el mayor acento de la palabra (52,6%) que cuando la [x-] es átona (47,4%). No hubo dependencia estadística entre las dos variables ( $p=0,217$ ) por lo que el resultado de la prueba de *Phi* para determinar el nivel de relación no es pertinente.

	[x]	[h]
<b>Tónico</b>	52,6	52,1
<b>Átono</b>	47,4	47,9
<b>T.</b>	192	1628

( $X^2=1,524$ ;  $p=0,217$ )  
**Phi=0,029; p=0,217)**

**Cuadro 87.** Distribución de la /x-/ según el acento

#### 4.2.6.5 Factores estilísticos

El análisis estilístico muestra que la variante prestigiosa madrileña aparece con mayor frecuencia en la medida que se preste más atención al habla.

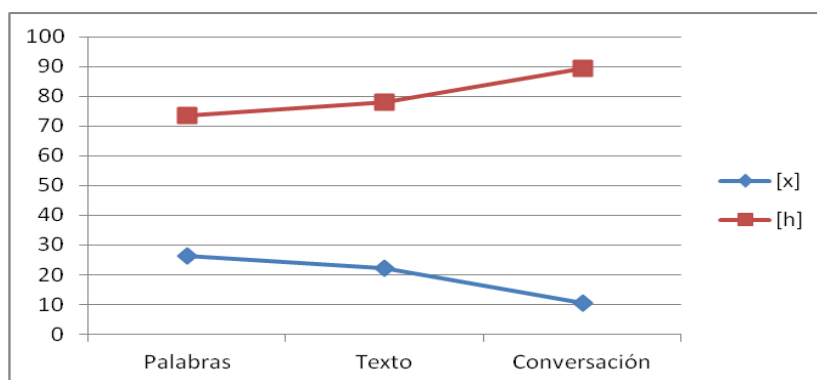
	%	N
[x]	26,32	100
[h]	73,68	280
T.	100	380

**Cuadro 88.** Distribución de la /x-/ en el estilo formal (palabras)

	%	N
[x]	22,16	125
[h]	77,84	439
T.	100	564

**Cuadro 89.** Distribución de la /x-/ en el estilo formal (lectura de texto)

En los Cuadros 88 y 89 se puede observar que la variante más tensa ([x]) fue más recurrente en la lectura de palabras (26,32%) y que desciende ligeramente en la lectura de texto (22,16%). La comparación de los tres estilos se representa en la Figura 18.



**Figura 18.** Comparación de la distribución la /x-/ en los estilos formales y espontáneos

Se observa claramente en esta figura que la aspiración [h] es la variante mayoritaria en los tres estilos y que esta aumenta en la medida que se reduce el nivel de atención al hablar. La velar fricativa sorda se comporta de manera inversamente proporcional a la variante aspirada, ya que los mayores índices de frecuencia se presentan a medida que se manifieste una mayor atención al habla, aunque nunca logra superar o alcanzar los niveles de aparición de la variante aspirada.

#### 4.2.6.6 Factores sociolingüísticos

Respecto a los factores sociales, se observa una determinación mayor en los resultados, como se describe a continuación. Según el *sexo*, como se observa en el Cuadro 90, la variante de prestigio madrileño [x] es utilizada con mayor frecuencia por las mujeres

(65,1%) que por los hombres (34,1%), aunque el porcentaje de ellos también es importante si se considera que esta variante no es común en la variedad materna.

	[x]	[h]
<b>Hombre</b>	34,9	41,3
<b>Mujer</b>	65,1	58,7
<b>N.</b>	192	1628

( $X^2=2,955$ ;  $p=0,086$ ;  
Phi=-0,040;  $p=0,86$ )

**Cuadro 90.** Distribución de la /x-/ según el sexo

Al comparar la cercanía de las cifras relativas en la variante aspirada [h] con la distancia que se observa en la velar fricativa sorda, los datos nos inducen a pensar que la adquisición del sonido se realiza con mayor rapidez entre las mujeres que en los hombres. Nuestros datos parecen corroborar la tendencia de que el cambio lingüístico es liderado por las mujeres, aunque no necesariamente en el caso de la introducción de innovaciones lingüísticas, sino “en aquellos casos en que el cambio es en la dirección del dialecto estándar” (Silva-Corvalán 2001: 98-99), como se observa en nuestro estudio. A pesar de las impresiones de las cifras relativas, la prueba estadística demostró que no existe correlación entre las dos variables ( $p=0,086$ ).

La siguiente correlación se realizó respecto a la variable lingüística y la *edad*. Los datos del Cuadro 91 resultan más concluyentes en la descripción de los condicionantes que se desea determinar.

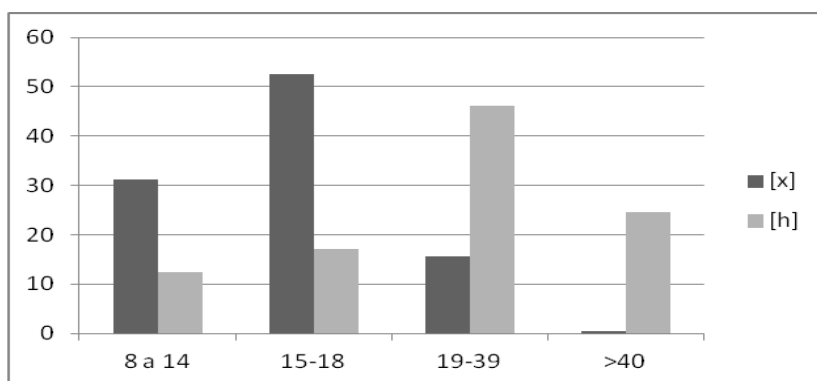
En el cuadro siguiente se observa con mayor claridad que la variante madrileña es más común entre los adolescentes (52,6%) y los niños (31,3%) que en los jóvenes (15,6%) y los adultos (0,5%). De hecho, la [x-] resulta casi inexistente en el grupo de mayor edad.

	[x]	[h]
<b>8-14</b>	31,3	12,3
<b>15-18</b>	52,6	17,1
<b>19-39</b>	15,6	46,1
<b>&gt;40</b>	0,5	24,5
<b>N.</b>	192	1628

( $X^2=228,816$ ;  $p=0,000$   
Phi=0,355;  $p=0,000$ )

**Cuadro 91.** Distribución de la /x-/ según la edad

La tendencia inversamente proporcional se observa en la variante aspirada, como se ilustra en la Figura 19.



**Figura 19.** Contraste de la [x] y la [h] según la edad.

Debido a la edad de los informantes, la adquisición de la /x/ parece estar motivada por la influencia de la norma local. Es interesante resaltar dos aspectos que pueden resultar influyentes en los usos de la [x] y la [h] entre los niños y adolescentes y que se infieren a partir de nuestros datos. Por un lado, la frecuencia de la /x/. Cabe recordar que, aunque no contamos con datos<sup>85</sup> —hasta donde sabemos— que determinen el nivel de frecuencia de la forma aspirada entre los madrileños, hay que aceptar *a priori* que la variante velar es general en el habla madrileña y que no se ha demostrado aún estar influenciada por la variante aspirada que caracteriza a las modalidades meridionales o hispanoamericanas. Por consiguiente, el uso de la velar por parte de los madrileños debe considerarse un *uso constante* que deja al margen el uso de la solución aspirada. No sucede lo mismo, por ejemplo, con el uso de la distinción de *s/z*, donde la norma estándar permite la convivencia de ambos fonemas (por ejemplo, ambos sonidos conviven en la palabra *social* o *saciarse*) y la enunciación de la [s] podría considerarse un factor influyente en el mantenimiento del seseo. Además de la frecuencia del uso de la [x-], los hablantes de estas edades se ven influenciados no solo porque se enuncie, sino también porque se promueve y enseña a través de la norma estándar local.

Por otro lado, los restos de [h] entre los adolescentes y niños se podrían justificar principalmente por influencia del habla de sus familiares y allegados dominicanos jóvenes y adultos portadores de la variante de la modalidad materna, como se observa en la anterior Figura 18.

<sup>85</sup> Solo hemos encontrado algunos datos del estudio de Martín Butragueño (1991), quien observó el uso de la /x/ explosiva en Getafe; sin embargo, su investigación se enmarca dentro de los estudios del contacto dialectal y, por tanto, sus resultados no se pueden tomar como una descripción de lo que los geógrafos llaman el “Gran Madrid” (Martín Butragueño 2004: 26). A pesar de esta diferencia, sus datos muestran un uso casi total (97,27%) al agrupar las variantes velar y posterior y un 2,71% de la aspiración [h].

Veamos ahora el análisis de la /x-/ explosiva considerando el *tiempo de estancia*.

	[x]	[h]
<b>1-2 años</b>	14,6	19,2
<b>3-4 años</b>	11,5	20,8
<b>&gt;5 años</b>	74	60,1
<b>N.</b>	192	1628

( $X^2=14,825$ ;  $p=0,001$ )  
 Phi=0,090;  $p=0,001$ )

**Cuadro 92.** Distribución de la /x-/ según el tiempo de estancia en Madrid

Según los datos del Cuadro 92, el uso de la /x-/ está correlacionado con el tiempo de estancia, por lo que se podría afirmar de manera general que a mayor tiempo de estancia, mayor uso de la [x-]; sin embargo, y en comparación con los resultados ya presentados, esta generalización solo describe a la primera y segunda generación de los dominicanos, ya que se observó que entre los de tercera y cuarta generación (jóvenes y adultos), la aspiración es la forma mayoritaria. Asimismo, no parece que con el paso del tiempo el uso de la velar entre los dominicanos vaya a relegar el uso de la [h], ya que la forma de prestigio local es una solución minoritaria entre los dominicanos en Madrid (ver Cuadro 83).

La correlación del tiempo de estancia con el uso de la /x-/ explosiva se comprueba con el nivel de significancia de la prueba  $X^2$  ( $p=0,001$ ); sin embargo, el nivel de relación entre estas dos variables es bajo, según el resultado del estadístico de *Phi* (0,090).

En cuanto a la *ocupación*, la variante [x-] mostró una correlación con esta característica social, según los datos del Cuadro 93.

	[x]	[h]
<b>Empleado</b>	8,3	37,1
<b>Estudiante</b>	91,1	47
<b>Parado</b>	0,5	15,9
<b>N.</b>	192	1628

( $X^2=135,024$ ;  $p=0,000$ )  
 Phi=0,272;  $p=0,000$ )

**Cuadro 93.** Distribución de la /x-/ según la ocupación

Los estudiantes lograron el mayor porcentaje de uso (91,1%), seguido por los empleados (8,3%) y, en último lugar, en los parados la variante fue casi nula (0,5%). Esta correlación se respalda estadísticamente ( $p=0,000$ ) y, por tanto, se acepta la

hipótesis alternativa de correlación entre las variables, aunque con un nivel de relación bajo ( $\Phi=0,272$ ).

Los datos comprueban una vez más que la adquisición de las variantes innovadoras están vinculadas a la relación de contacto entre la ocupación y la norma estándar madrileña (ver Figura 9). Por eso se observa un mayor uso entre los estudiantes, quienes tienen un mayor contacto con la norma en el ámbito académico, que aquellos de menor contacto, las personas en paro.

Según los resultados del *nivel de instrucción* mostrados en el Cuadro 94, la variante de prestigio en Madrid se realiza principalmente entre las personas de nivel medio (85,9%) y también se escucha, aunque con menor frecuencia, entre los de nivel alto (13,5%); entre las personas de nivel bajo el índice de frecuencia es casi nulo (0,5%).

	[x]	[h]
<b>Bajo</b>	0,5	7,3
<b>Medio</b>	85,9	56,2
<b>Alto</b>	13,5	36,5
<b>N.</b>	192	1628

( $X^2=64,134$ ;  $p=0,000$   
 $\Phi=0,188$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 94.** Distribución de la /x-/ según el nivel de instrucción

La razón por la que los índices de frecuencias son mayores entre los del nivel medio se debe a que en esta clasificación abarca a la población de edad escolar, los niños y adolescentes.

#### 4.2.6.7 Discusión

El estudio realizado de la /x-/ preuclear ha permitido describir el comportamiento de esta variable en el habla de los dominicanos en Madrid. De manera general, la variable lingüística muestra un comportamiento lingüístico regular con mayor parecido a los usos de la modalidad materna que a los usos de la modalidad receptora y, por consiguiente, refleja una tendencia lingüística divergente respecto a la variedad madrileña<sup>86</sup>. De hecho, es preciso señalar que la variante velar no muestra ninguna

<sup>86</sup> Queda por estudiar las razones que motivan este resultado a través de estudios de actitudes lingüísticas. Quizá esté vinculado al mayor esfuerzo que requiere la articulación de la velar fricativa o la uvular; dicha hipótesis —o cualquier otra que podamos indicar— requiere, no obstante, del respaldo científico de una investigación de campo. Sería interesante estudiar también el comportamiento de la /x-/ en otras

distribución geográfica ni sociocultural en la República Dominicana (hasta donde sabemos), por lo que su uso entre los dominicanos en Madrid puede considerarse como una adquisición fónica de una variante del fonema.

Los resultados de los factores lingüísticos no han demostrado ser condicionantes determinantes en la frecuencia de uso de la velar fricativa sorda en los dominicanos según la prueba Chi-cuadrado, aunque las frecuencias relativas sugieren que la [x-] estándar peninsular aparece más en posición interior, en el contexto anterior vocálico y en las palabras con acento tónico.

La variable estilística, sin embargo, parece favorecer el uso de la variante madrileña en el habla de los dominicanos en Madrid, pues se observó que, en comparación con las cifras del estilo espontáneo (10,5%), los usos de la velar se duplicaron en la lectura de texto (22,16%) y se incrementaron aún más en la lectura de palabras (26,32%). En la lectura de texto se observó un fenómeno interesante que podría estar influyendo en la adquisición de la variante velar y que no hemos señalado hasta este momento: el nombre *José* (que aparecía dos veces en el texto) mayormente fue pronunciado por los informantes con la entonación española, la cual adelanta el acento tónico a la penúltima sílaba y pronuncia la *jota* como una velar [*xóse*], en comparación con la entonación común en la isla que mantiene el acento tónico en la última sílaba y articula la variante aspirada [*hosé*]. Ello pudiera indicar que la adquisición fónica de la j-velar —así como algunos patrones de la entonación madrileña— puede estar ganando terreno entre los dominicanos por difusión léxica. La enunciación de la j-velar también se observó con frecuencia en las palabras *gilipollas*<sup>87</sup> y *joder*.

Por otro lado, a pesar de que la variante estándar peninsular solo logró un porcentaje apenas superior al diez por ciento, resultó condicionada por algunas características sociales de la población. En este sentido, la variante parece estar siendo introducida por las mujeres, los informantes de menor edad (niños y adolescentes), los que tienen un tiempo de estancia de cinco años o más, los estudiantes y los de nivel de instrucción medio.

---

modalidades dialectales internacionales en Madrid para demostrar si existe la misma actitud divergente desde otros dialectos.

<sup>87</sup> El uso de la j-velar en la palabra *gilipollas* es esperado, ya que no existe en la variedad de origen y, por tanto, es un préstamo lingüístico. Ello puede implicar, además, que el sonido velar se extienda entre los dominicanos por difusión léxica, pero hacen falta más datos para demostrar esta hipótesis. No obstante, no se explica este uso fonético en *joder*, palabra que sí existe en el español dominicano.

Finalmente, los datos de la correlación entre la variable lingüística y la edad fueron muy significativos en nuestro estudio. A partir de ellos, nos gustaría realizar una acotación que puede tener singular relevancia en el estudio de los dialectos en contacto acerca del indicador del cambio lingüístico conocido como *tiempo aparente*. Como se sabe, uno de los mecanismos por los que se acostumbra a observar el cambio lingüístico a través de la edad de los informantes es el tiempo aparente. Mediante este método se asume que las diferencias de habla de los integrantes de una comunidad analizadas según la edad resultan de la posibilidad de un cambio en curso. Por tanto, se presupone que:

los patrones lingüísticos ya establecidos en la adolescencia se mantienen más o menos estables a través de la vida del individuo, de tal manera que el habla de los individuos que tienen sesenta años hoy representaría la de los de veinte años cincuenta años antes y, por tanto, se puede comparar con la de los individuos que tienen veinte años hoy (Silva-Corvalán 2001: 245).

El concepto de tiempo aparente se fundamenta en el *principio de uniformidad* de Labov, el cual establece que “el conocimiento de los procesos que operaban en el pasado puede inferirse observando los procesos que siguen operando en el presente” (Labov 1996: 60).

Ahora bien, a partir de nuestro estudio se pudo observar que esta concepción del cambio a través del tiempo aparente solo se puede realizar en estudios de una comunidad lingüística en la que no haya constancia de movilidad dialectal internacional. Como se ha indicado en el análisis de la /x-/ explosiva según la edad, el habla de los migrantes dominicanos entre ocho y dieciocho años es fuertemente influenciada en el ámbito escolar por la norma local, aun cuando no se haya podido demostrar que la variante aspirada materna haya sido sustituida por la velar fricativa estándar peninsular. Por tanto, el patrón etario en el que se fundamenta la concepción del cambio lingüístico del tiempo aparente se ve interrumpido por la movilidad en los contextos de contacto dialectal internacional, lo cual impide su aplicación en este tipo de estudio.

#### **4.2.7 Discusión general del estudio de las variables fonéticas**

El análisis presentado de las variables fonéticas ha permitido mostrar el comportamiento lingüístico de la comunidad inmigrante dominicana en la ciudad de Madrid. Se trata del contacto entre una de las variedades hispanoamericanas más innovadoras, la dominicana, con un dialecto de la variedad estándar peninsular, el madrileño, considerado de mayor prestigio, entre otras razones, por ser la modalidad lingüística de la capital peninsular.

Desde el punto de vista histórico-lingüístico, el contacto dialectal en Madrid se constituye en un reencuentro entre dos modalidades separadas desde hace casi cuatro siglos (finales del s. XVI) cuando, la entonces llamada La Española, empezó a ser relegada económicamente y las cortes españolas empezaron a asentarse en los grandes territorios conquistados de América del Norte y América del Sur.

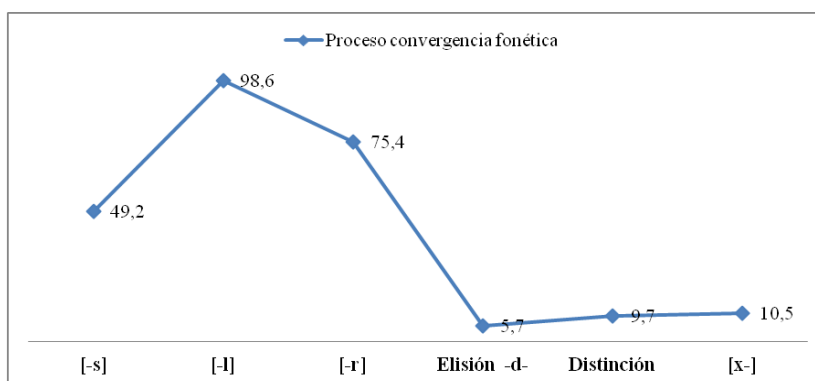
Como en toda situación de contacto lingüístico, es esperable que haya mutuas influencias entre las variedades lingüísticas; sin embargo, cuando las variedades acercadas no tienen el mismo prestigio social y económico, también es esperable que las mayores influencias —o las más visibles— se realicen desde la modalidad de mayor prestigio (la madrileña) hacia la de menor prestigio (la dominicana). Pero el contacto *per se* no es un factor determinante, sino que opera asociado a otros factores extralingüísticos como el nivel de contacto (o la red social) con la variedad receptora y el tiempo de estancia (Pérez Castillejo 2013; Villena Ponsoda 2005), la edad, la ocupación, el nivel sociocultural y socioeconómico, etc.; también son determinantes

- **el lugar de contacto:** se ha observado que muchos españoles cuando emigran a otra comunidad hispánica internacional adoptan muchas de las características lingüísticas de la variedad receptora<sup>88</sup>;
- **los factores personales que determinan el cambio de localidad:** si los hablantes tienen la intención de quedarse en la localidad receptora, es muy probable que haya un deseo de integrarse también lingüísticamente y, en consecuencia, el proceso de convergencia se realizará más rápido;
- **la norma estándar de referencia próxima:** esta condición actúa asociada al lugar de contacto y se observa con mayor claridad en los contactos dialectales internacionales; esto permite que una variedad de prestigio internacional como la estándar peninsular sea relegada por una variedad estándar local en otros contextos geográficos donde españoles inmigrantes deseen integrarse.
- **tener hijos en la localidad receptora:** esta condición permite que los migrantes entren en contacto con hablantes de la modalidad receptora así como otras modalidades hispánicas.

---

<sup>88</sup> Esta impresión puede alimentarse, por ejemplo, al observar el programa de difusión española titulado “Españoles en el mundo”, transmitido por el Canal 1 de Radio y Televisión Española (RTVE).

Respecto a las variables fonéticas estudiadas, se observan importantes tendencias que en ocasiones derivan en un proceso de convergencia hacia la modalidad receptora y en otras se perciben procesos de divergencias. En la Figura 20 se resumen los procesos de convergencia de los dominicanos en Madrid tomando como punto de comparación las variantes de prestigio en la norma estándar madrileña (que se corresponde con la norma estándar peninsular).



**Figura 20.** Proceso de convergencia fonética de los dominicanos hacia la norma estándar peninsular

En el cuadro anterior se puede observar que existe una tendencia alta de convergencia en los contextos implosivos de [-l]<sup>89</sup> y [-r]; que hubo una tendencia media en el uso de la [-s] implosiva, y una tendencia baja en los casos de la elisión de la [-d-] intervocálica, en la distinción entre [-s] y [θ] y en la velar fricativa explosiva [x-].

Pero antes de continuar con el resumen de nuestros datos, cabe realizar una distinción de los tipos variantes que puede cobrar gran importancia entre los estudios de contacto dialectal y que se resalta principalmente en los contactos de inmigrantes internacionales: *variante materna* frente a *variante receptora*. La ‘variante materna’ refiere a aquellas variantes existentes en la variedad materna, mientras que la ‘variante receptora’ designa a las variantes de la modalidad receptora que no forman parte del conjunto de variantes de la modalidad materna de los migrantes. En los fenómenos que hemos estudiado, los mantenimientos de la /-s/ implosiva, las líquidas implosivas /-l/ y /-r/ y la elisión de /-d-/ intervocálica constituyen ejemplos de variantes maternas; sin embargo, la distinción de s/z y la velar fricativa prenuclear [x] son ejemplos de variantes receptoras.

<sup>89</sup> Cabe recordar que el uso de la /l/ implosiva, aunque alcanzó casi la totalidad de aparición en nuestro corpus analizado, en la modalidad de origen (la dominicana) se comporta de manera similar (González 1990), por lo que creemos que no debería considerarse como un proceso de convergencia hacia la norma receptora, sino un reflejo de la estabilidad de la variante.

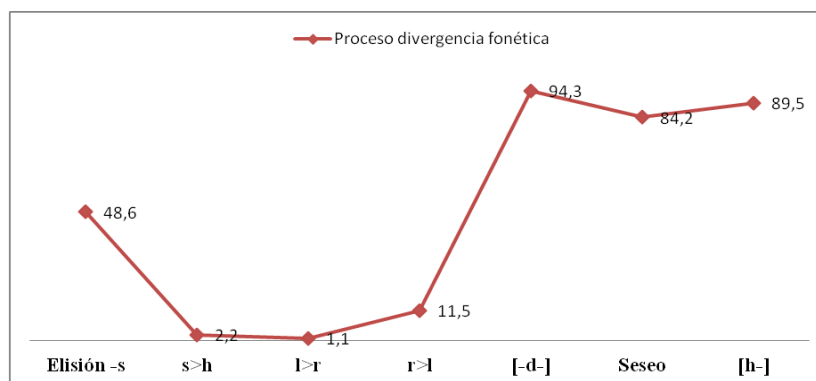
Esta distinción es relevante porque es más probable que el proceso de convergencia sea más lento en las variantes receptoras y más acelerado en las variantes maternas. Esto se observa claramente en nuestros datos en las altas frecuencias relativas que se observaron en el mantenimiento de la /-s/ y la /-r/, así como en las bajas frecuencias que ofrecieron las variantes receptoras de la *distinción* y la *j-velar*. Debido a que estas dos últimas variantes no forman parte del repertorio de variantes entre los dominicanos en la isla, su uso entre los dominicanos en Madrid podría considerarse ejemplos de adquisición fónica, aunque se observaron principalmente en los estilos formales de mayor prestigio.

Ahora bien, la naturaleza de la variante no siempre garantiza un proceso de convergencia o divergencia respecto a la norma receptora, sino que actúa asociada, entre otros factores, al prestigio y a la estima que tenga en ambas modalidades en contacto. Esto puede influenciar, por tanto, en el uso final que realice el hablante. En las variantes analizadas, esto se ejemplifica en el uso de la elisión de /-d-/. Esta variante forma parte de ambas modalidades en contacto, sin embargo, como se ha resaltado anteriormente, dicha variante goza de prestigio en la modalidad receptora (principalmente en la terminación *-ado*), mientras que en la modalidad dominicana su uso está estigmatizada. La baja frecuencia que se observó en nuestro corpus puede interpretarse de varias maneras: a) que los dominicanos siguen observando a la elisión como un indicador de nivel sociocultural bajo y de habla espontánea; b) que no sean conscientes del prestigio que tiene la elisión en Madrid; c) que sean conscientes, pero lo ven como un uso incorrecto.

Hablemos ahora del proceso de divergencia. Aquí se tomaron como referencias algunas variantes que son comunes en la modalidad materna dominicana, pero que en la variedad receptora no lo son, sino que son sustituidas frecuentemente por la variante estándar de cada variable lingüística. Por tanto, el uso por parte de la población entrevistada debe considerarse como divergente hacia la norma receptora.

En la Figura 21 (página siguiente) se representa el proceso de divergencia respecto a las variantes fónicas observadas que se desarrolla entre los dominicanos en Madrid. Los resultados indican una frecuencia alta de divergencia en el mantenimiento de la /-d-/ *intervocálica*, el *seseo* y en la *j-aspirada*, y una frecuencia media en la elisión de la /-s-/ *implosiva*. Las cifras del *rotacismo* y *lamdacismo* deben considerarse en este análisis como un proceso de divergencia respecto a la modalidad materna —ya que en la isla

suelen incrementarse considerablemente estos fenómenos, a pesar de que están estigmatizados— y, por consiguiente, de convergencia con la modalidad receptora, mostrando, no obstante, en ambos casos, una frecuencia baja.



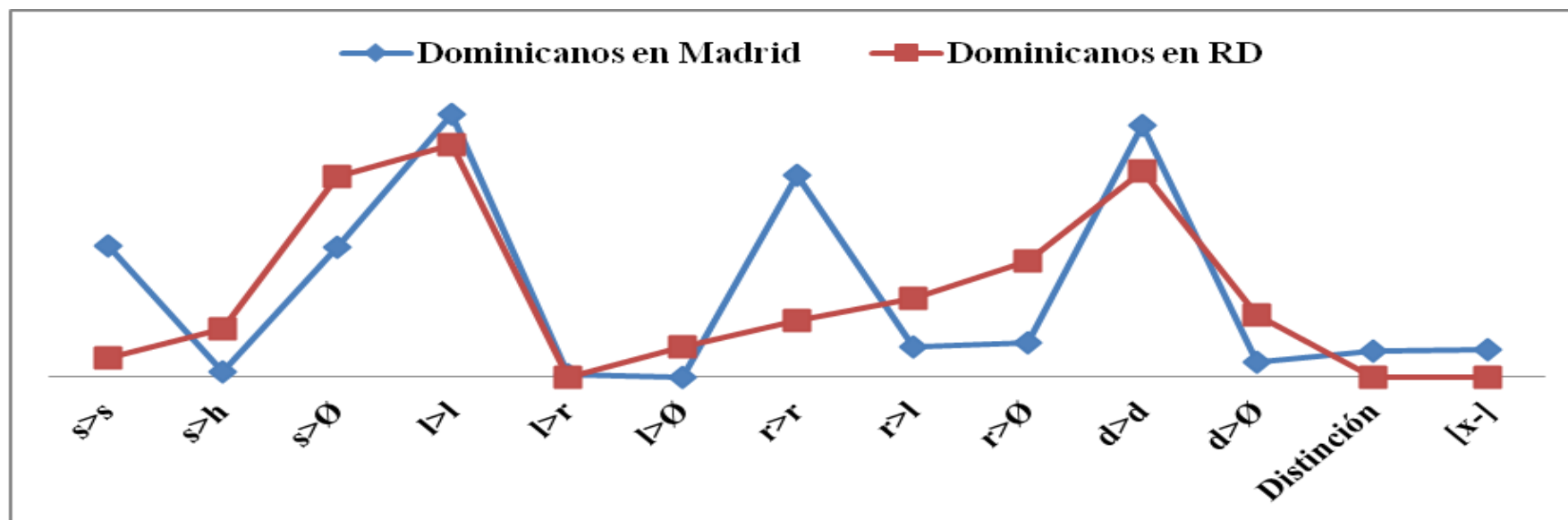
**Figura 21.** Proceso de divergencia fonológica de los dominicanos respecto a la norma estándar peninsular

Hasta ahora se ha apreciado la convergencia y la divergencia en las variables vistas respecto al habla de los dominicanos en Madrid y la modalidad madrileña. En la Figura 22 (página siguiente) comparamos dichos procesos entre los dominicanos en Madrid y los dominicanos en República Dominicana. Este análisis permitirá observar, además, cómo y en qué nivel el vernáculo ha sido influenciada dentro del contexto madrileño.

La distancia entre los puntos de ambas líneas que representan las hablas de las dos modalidades dominicanas son una evidencia clara del distanciamiento que se empieza a observar entre ambas poblaciones.

A simple vista se observa que las variables más influenciadas son la /-s/, la /-r/ y la /-d-/, ya que en ellas se aprecian los puntos más distanciados entre todas las variantes. La /-l/ muestra una trayectoria muy cercana. Se resalta también que la frecuencia de la *distinción* y la *j-velar* es menor, pero su presencia indica una innovación entre los dominicanos en Madrid.

La trayectoria de los puntos de la ilustración —que se muestra ‘gradual’ entre los dominicanos en RD y ‘de picos’ entre los dominicanos en Madrid— refleja que en la población inmigrante se está realizando un *desarrollo fonológico brusco*, no solo en la variable /-s/ (como se indicó al principio), sino también en las variables /-r/ y /-d-/, ya que se reducen a frecuencias mínimas las variantes de menos prestigio.



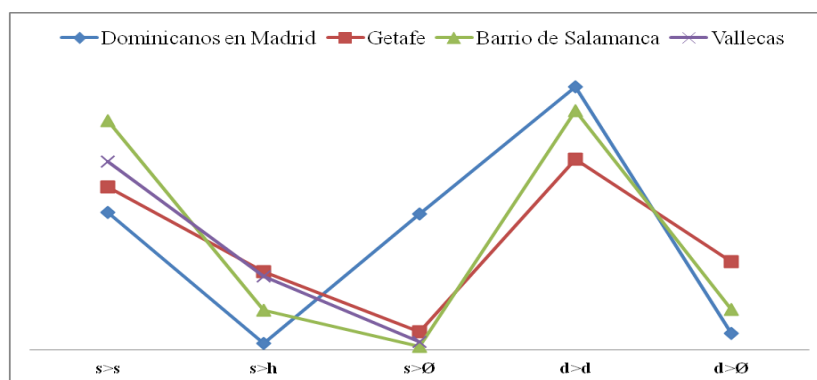
**Figura 22.** Distribución de las variantes fonéticas en los dominicanos en Madrid y la República Dominicana (RD)<sup>90</sup>

<sup>90</sup> Los datos de los usos de los dominicanos en RD han sido adaptados de los que se presentaron en la comparación de las variedades hispánicas (Cuadros 8, 26, 38 y 64). No se incluyeron las variantes *seseo* y *j-aspirada* debido a que no contamos con datos precisos entre los dominicanos en la República Dominicana, ya que se asumen como variantes estándares que no presentan registros de variación y, en consecuencia, no son incluidas en los estudios sociolingüísticos.

Otra cosa que se puede apreciar en la Figura 21 es la manera cómo están siendo relegados las variantes vernaculares estigmatizadas por las de la norma estándar receptora, aunque siguen persistiendo algunas variantes maternas, pese a la distancia geográfica y debido principalmente, como ya se ha indicado, al habla de los dominicanos de mayor edad (jóvenes y adultos). Ello se aprecia en la ilustración principalmente en las variantes *s-aspirada*, el *rotacismo*, el *lambdacismo*, *r-omitida* y la *-d->∅*.

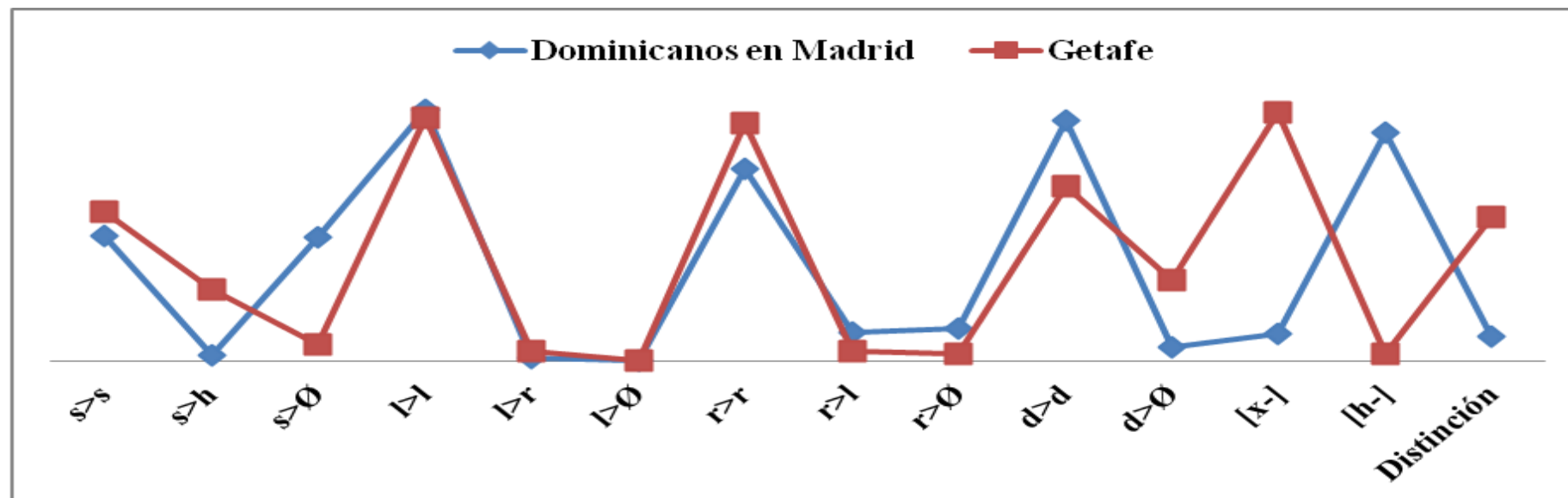
La predilección por las variantes estandarizadas también se observa en el contacto entre inmigrantes dialectales intranacionales con el habla madrileña. En la Figura 22 se presenta los resultados del estudio de Martín Butragueño (2004) con este tipo de contacto dialectal. En ella se aprecia también la línea con puntos ‘en pico’ como muestra de la menor influencia que tienen las variantes vernaculares españolas en el habla de los inmigrantes al sur de Madrid. De manera general, se pudiera indicar también que entre los hablantes del sur de Madrid se realiza un *desarrollo fonológico brusco* respecto a las variables líquidas, mientras que en la /-s/ implosiva y la /-d-/ se realiza un *desarrollo fonológico gradual*, como se puede apreciar mejor en la Figura 23.

Sin embargo, si se profundiza en el análisis y se compara el habla de los inmigrantes dialectales con los datos que contamos del habla madrileña, se puede observar que el habla de los inmigrantes en Getafe, aunque da prioridad a las variantes estandarizadas, pareciera que se parece más al habla madrileña debido al comportamiento que muestra en las variables /-s/ y /-d-/ , como se ilustra en la Figura 24<sup>91</sup>.



**Figura 24.** Distribución de algunas variantes fonéticas entre distintos dialectos.

<sup>91</sup> Los datos de la /-s/ del Barrio de Salamanca y de Vallecas fueron extraídos de Molina (2015) y los de la /-d-/ de Molina/Paredes 2014. Hasta donde sabemos, no contamos con datos de la /x-/ y la *distinción/seseo* en Madrid, por lo que estas variables, aunque son significativas en el análisis que hemos venido desarrollando, no fueron contempladas en esta figura.



**Figura 23.** Distribución de las variantes fonéticas entre los dominicanos en Madrid y los inmigrantes españoles en Getafe<sup>92</sup>

<sup>92</sup> Los datos de Getafe fueron seleccionados y adaptados de los datos del estilo de conversación del estudio de Martín Butragueño (2004). Solo se comparan en nuestro gráfico las variantes comunes entre las dos modalidades. Respecto a los datos de /-r/ en Getafe, se agruparon los totales de la *r-vibrante* (62,13%) y la *r-fricativa* (31,03%), ya que en nuestro estudio no se realizó esta distinción. En cuanto a la /-l/ en Getafe, se agruparon también la *l-plena* (83,31%) y la *l-debilitada* (12,02%), ya que tampoco en nuestro análisis se consideró esta distinción. Por último, Martín Butragueño no distingue entre seseo y distinción de s/z. El dato de la distinción se tomó de la cifra relativa respecto al uso de la [-θ] en su variante plena. Aunque el dato no es directamente comparable, no obstante, nos permite tener una referencia del comportamiento de esta variante entre los inmigrantes dialectales intranacionales que permita comparar el habla de los inmigrantes dialectales internacionales (como los dominicanos en Madrid).

Aunque influyen muchos otros factores, es posible que la diferencia del comportamiento de los dos dialectos frente a la variedad madrileña esté asociada al carácter intranacional-internacional de la movilización de las poblaciones que facilita un mayor conocimiento y, por consiguiente, una mayor familiarización con la variedad receptora (y sus distintas variantes), lo cual permite que haya un comportamiento más similar entre la modalidad receptora y el habla de los inmigrantes dialectales intranacionales que con los inmigrantes dialectales internacionales. Lo expuesto refuerza con el principio de la *imitación del cambio lingüístico* que se desarrolló de manera más amplia en la explicación del Cuadro 14 (→4.2.1.4). No obstante, se necesitan más datos del habla madrileña para poder demostrar esta hipótesis.

Se puede afirmar a partir de estos datos que ambos dialectos están inmersos en un mismo proceso de desdialectalización o de transición dialectal (interlecto), motivado por el deseo de integración social, lingüística y laboral de los inmigrantes.

Finalmente, los datos observados sobre el habla de los dominicanos en Madrid demuestran que en esta población se están desarrollando una serie de procesos de cambio lingüístico. Esto se demostró debido a que, con excepción de la /-l/, todas las variables fonéticas observadas muestran un proceso de transformación respecto a la modalidad materna.

### 4.3 Análisis de las variables gramaticales

En las páginas siguientes nos concentraremos en el análisis de algunas características morfosintácticas del habla de los dominicanos en Madrid. No se pretende realizar un análisis exhaustivo de las variables lingüísticas que se observarán, lo cual dejaremos para futuros estudios. Nuestro objetivo es mostrar el comportamiento general de ellas de cara al contacto dialectal que se ha ido describiendo a lo largo de esta Tesis. El análisis que se presentará permitirá describir, *grosso modo*, como actúa el dominicano inmigrante ante algunas de las diferencias que existen entre dos variedades dialectales ‘extremas’ —si se nos permite el término, el cual se utiliza desde el contraste variedad innovadora/conservadora— en el contexto madrileño.

#### 4.3.1 LA CONCORDANCIA EXISTENCIAL

La primera variable gramatical que se analizará es la concordancia existencial con el verbo *haber*. Este análisis servirá para observar de manera general el comportamiento de esta variable desde el tipo de contacto dialectal que estamos desarrollando: la variedad madrileña y la dominicana. Los casos concretos que se han observado a través del instrumento de la entrevista semi-directa serán estudiados considerando solo la correlación de la variable lingüística con los factores sociales.

##### 4.3.1.1 Consideraciones generales

El nivel de variación que se ha observado respecto a los usos de *haber* cuando realiza la función de verbo impersonal transitivo ha sido de gran interés en los estudios lingüísticos. Desde una visión prescriptiva, una oración como *Había muchas personas* se escribe en número singular debido al carácter impersonal y transitorio del verbo haber. Muchos hablantes, sin embargo, no reconocen (o quizá simplemente no saben) dichas características del verbo y, por consiguiente, le atribuyen al SN siguiente la función de sujeto en lugar de complemento directo. Entonces surge la construcción *Habían muchas personas*. También se podría explicar este fenómeno como una generalización de la norma gramatical de concordancia entre el verbo y el sujeto. En otro orden, Hernández Díaz (2006), sostiene que la concordancia existencial es un cambio lingüístico en proceso del español actual. Para explicar este nuevo uso de *haber* se fundamenta en el término ‘reformulación’ de Langacker (1977), y utiliza el concepto ‘reanálisis’ para exponer su hipótesis que, concretamente, se sustenta en la teoría de la

gramaticalización<sup>93</sup> y en la concepción estructuralista del signo lingüístico. Según Hernández Díaz (2006: 804), el reanálisis es un cambio en la estructura de una expresión que, aunque no necesariamente implica un cambio en la forma, deriva en un cambio en el significado. El fenómeno del reanálisis, continúa exponiendo, se sustenta en la reinterpretación del mensaje por parte del oyente, que puede traer en consecuencia un nuevo uso de la forma.

Los casos de variación se registran a ambos lados del Atlántico: en América, algunos estudios se han realizado por Bentivoglio y Sedano (1989, 1992, 1996); D´Aquino (2004, 2008); Rivas y Brawn (2012); Lastra y Martín Butragueño (2015, manuscrito); algunos estudios del español peninsular son los de Gómez Molina (2013) y Blas Arroyo (1995-1996). Este fenómeno parece estar más extendido en el español de América que en España (RAE [DPD] 2005: *haber*; RAE [NGLE] 2009: §41.6b), aunque quizá dicha percepción se basa en las pocas ciudades peninsulares donde ha sido estudiado hasta el momento. Cabe señalar, además, que dicho fenómeno no es solo propio del español actual, sino que se ha registrado también en el español antiguo (RAE [NGLE] 2009: →§41.6c), debido a la gran carga funcional que realizaba el verbo *haber* en el período medieval (Hernández Díaz 2006: 799).

Respecto al español de la República Dominicana, Alba (2004) indica que el uso en plural de los verbos impersonales *haber* y *hacer* es “general en todos los niveles sociales de la República Dominicana” (2004: 134) y cita, incluso, ejemplos de situaciones y estilos formales de la televisión y la prensa escrita dominicanas. Esto quizá se deba a que los hablantes perciben la misma relación de verbo–objeto entre *había* y *regalo* que la que hay entre *escribió* y *una carta*, en la oración *La niña escribió una carta*. Como explica el autor, “en ese caso, resulta claro que carta es el objeto y el resultado de la fuerza de un verbo activo: *escribir*. En *había regalos*, al contrario, no se ve claramente que *regalos* sea el objeto porque no es el resultado de una acción verbal. El verbo *haber* tiene una transitividad tan débil y opaca que a muchos hablantes les resulta invisible” (Alba 2004: 135). Por ello se produce precisamente el reanálisis del complemento directo de la construcción impersonal-existencial con *haber* como sujeto, de modo que se desate la concordancia, especialmente en los tiempos diferentes al

---

<sup>93</sup> Se enfoca en la gramaticalización como la conciben Hopper (1987, 1991) y Company (2001, 2002a, 2002b), es decir, como “un proceso dinámico y constante, siempre en construcción, de estructuración de la gramática” (Hernández Díaz 2006: 804).

presente (en el presente la –y puede ayudar a bloquear la concordancia) y especialmente en los tiempos compuestos en los que es más fácil que se desdibuje la transitividad de *haber*.

Antes de continuar con nuestro análisis, quisiéramos resaltar un aspecto que demuestra el resultado de las investigaciones lingüísticas realizadas sobre esta temática hasta ahora. Como se sabe, la extensión de la concordancia existencial ha sido resaltada en los estudios lingüísticos desde la década de los ochenta. Sin embargo, a pesar de que los estudios de campo demostraban el incremento y la extensión de este fenómeno, dichos resultados habían sido pasados por desapercibidos por las altas instancias académicas del español como la Real Academia Española (RAE), y su actitud hacia el fenómeno era de censura. Esta actitud podrá observarse en la cita del DPD que citamos más adelante.

No obstante, el cambio de una actitud de censura a una actitud de aceptación se puede apreciar en la manera como se refiere la RAE a la concordancia existencial en dos de sus más grandes obras de repercusión internacional: el *Diccionario Panhispánico de Dudas* (RAE 2005) y la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE 2009):

Aunque es uso muy extendido en el habla informal de muchos países de América y se da también en España, especialmente entre hablantes catalanes, se debe seguir utilizando este verbo como impersonal en la lengua culta formal, de acuerdo con el uso mayoritario entre los escritores de prestigio [DPD (2005) →*haber*, apartado 4, subrayado nuestro].

Se recomienda en todos los casos el uso no concordado de *haber*, por tanto, *Hubo dificultades*, en lugar de *Hubieron dificultades*; *Había suficiente pruebas para incriminarlos*, y no *Habían suficientes pruebas para incriminarlos*, etc. [NGLE (2009) →§41.6b, subrayado nuestro]

Al consultar ambas obras de referencia se puede observar que en ambas se resalta la variación que se aprecia en América y España; pero el análisis más reciente publicado en la NGLE (§41.6b) señala que el fenómeno está tan extendido que se ha registrado tanto en personalidades de gran repercusión social como en abundantes libros de textos, aunque en el registro escrito suele aparecer con mayor frecuencia el pretérito imperfecto simple (*habían*) que el pretérito perfecto simple (*hubieron*). Se puede observar, por tanto, que hay un cambio de actitud hacia el fenómeno que se evidencia en el cambio de postura, la cual se aprecia desde la frase “se debe seguir utilizando” adoptada en el DPD, en comparación con la frase “se recomienda” utilizada en el texto de la NGLE. En otras palabras, se pasa de la censura a cierta aceptación de la construcción concordada,

que ya no es rechazada de pleno, sino postergada<sup>94</sup>. Cabe indicar, finalmente, que la actitud de recomendación por parte de la RAE es un indicador que demuestra el avance —y la extensión— del cambio lingüístico que se está desarrollando entre las distintas variedades hispanoamericanas respecto a la concordancia existencial. Pero este fenómeno no ha llegado a la etapa final del cambio, primero, porque el uso concordado no presenta la misma frecuencia de uso en todas las conjugaciones de *haber* y, segundo, porque, especialmente en casi toda Hispanoamérica, la forma popular y la prescriptiva se puede encontrar “codo con codo [...] entre la gente culta y en algunos de los más destacados escritores” (Kany 1976: 256).

#### 4.3.1.2 Metodología del análisis

Como se indicó en las etapas de la entrevista (→3.3), las variables morfosintácticas se observaron a través de una entrevista indirecta que consistía en la formulación de preguntas que permitieran elicitar la variable lingüística deseada. Las temáticas utilizadas correspondían a noticias relevantes en el momento en que se realizó el trabajo de campo y también sobre la participación del entrevistado en actividades sociales de su entorno. El propósito general de la entrevista en este momento era lograr que el entrevistado describiera las cosas que había en dichas actividades y acontecimientos. Durante esta entrevista se logró dirigir la atención al contenido de la conversación antes que a la manera cómo se expresaba.

En el siguiente análisis solo se presentarán los resultados de dicha entrevista. Dejamos para futuros estudios los ejemplos que surgieron en el desarrollo de la conversación informal. Además, como se indicó anteriormente, en el siguiente análisis solo se resaltarán la influencia que presentan los factores sociales en el uso de la pluralización de *haber*. Finalmente, como no se observaron los factores lingüísticos en el siguiente análisis, en la tabulación de las respuestas solo se señaló si el informante utilizó o no la concordancia existencial.

---

<sup>94</sup> Sería recomendable investigar si el cambio de postura (o de tono) del texto de la NGLA (2009) ha repercutido en la proliferación de mayores casos especialmente en la prensa escrita considerando que en los procesos de corrección que preceden a las publicaciones escritas suelen eliminarse —o sustituirse— los usos o construcciones no recomendados por las Academias de la Lengua Española. Habría que ver, además, si dicha postura afectará a las demás conjugaciones de *haber* (hubo, hay) y si proliferarán los ejemplos también en el verbo impersonal *hacer*.

### 4.3.1.3 Resultados generales

A través del instrumento utilizado se pudieron obtener 300 respuestas generales distribuidas de la siguiente manera: [haber en plural] 116 casos; [haber en singular] 73 casos; [otros verbos] 111 casos. En [otros verbos] se agruparon las respuestas donde no se utilizó el verbo *haber*, por lo que se descartan del análisis. Este resultado era esperado debido a la naturaleza de respuesta abierta adoptada en las preguntas indirectas, la cual evitaba que se sesgaran los resultados. No obstante, el análisis que se presentará corresponde solo a las variantes de *haber* en los contextos de *haber* + FN plural<sup>95</sup>, como se muestra en el siguiente Cuadro 95:

	%	N
<b>Haber en plural</b>	61,4	116
<b>Haber impersonal</b>	38,6	73
<b>T.</b>	100	189

**Cuadro 95.** Distribución de la concordancia existencial entre los dominicanos en Madrid

Como se puede observar en este Cuadro, se obtuvo un total de 189 casos donde el verbo *haber* era seguido por un complemento directo en plural. La distribución relativa de cada variante fue de un 61,4% en la etiqueta [haber en plural] y un 38,6% en [haber en singular]. De estos datos se puede inferir que el habla de los dominicanos en Madrid se comporta de manera divergente hacia la variante de *haber impersonal* que predomina de manera general en el español peninsular, al menos según las cifras con los que contamos en la bibliografía actual, como se observa en los datos de Valencia y Gran Canarias en el Cuadro 96. Respecto a los usos de esta variable en el habla culta de Madrid y Sevilla, De Mello (1991) señala un 0% de la forma *haber en plural* en esas dos ciudades<sup>96</sup>. Por el contrario, el habla de los migrantes dominicanos se muestra cercana al habla del Caribe insular, según los datos recientes obtenidos en los estudios del habla de Caracas y Puerto Rico, como se observa en el Cuadro 96 (página siguiente).

<sup>95</sup> Se tomó esta decisión con el propósito de obtener unos resultados específicos respecto a la relación entre las variables dependientes e independientes. No obstante, se realizó previamente el análisis con las 300 entradas y se pudo percibir que se mantuvo una misma tendencia estadística que la que se muestra en esta Tesis con las 189 entradas. Los porcentajes generales de las respuestas obtenidas fue el siguiente: [haber en plural] 38,67%; [haber en singular] 23,34%; [otros verbos] 37%.

<sup>96</sup> Sería interesante contar con datos más recientes de esta variable en Madrid y Sevilla para observar si estas comunidades de habla han resultado influenciada por el auge de la inmigración internacional e intranacional que se ha reportado en las últimas décadas.

<b>Población</b>	<b>Pluralización</b>	<b>Impersonal</b>	<b>N.</b>
Dominicanos en Madrid	61,4%	38,6%	189
Dominicanos en Santo Domingo, RD (Claes 2014: 11) <sup>97</sup>	61,2%	38,8%	1320
Universitarios de Santiago, RD (Alba 2004: 323)	53%	47%	138
Puerto Rico (Rivas/Brawn 2012)	58%	42%	98
La Habana (Claes 2014)	60,6%	39,4%	1527
Caracas (D´Aquino 2008)	66%	34%	706
Valencia (Gómez Molina 2013)	46%	53%	275
Universitarios de Gran Canarias (Samper Padilla/Hernández Cabrera 2012)	20,5%	79,5%	156
México (Lastra/Martín Butragueño, manuscrito)	8,4%	91,6%	561

**Cuadro 96.** Distribución de la concordancia existencial en algunas variedades hispanoamericanas.

Del Cuadro 96 se pueden extraer algunas inferencias respecto al habla de los dominicanos: primero, se puede apreciar que el habla de la norma estándar madrileña no parece influenciar a los dominicanos en el uso de esta variable, ya que se mantienen de forma similar los índices de frecuencia tanto en los dominicanos en Santo Domingo como entre los que residen en Madrid. La similitud de las frecuencias en los dos contextos así como el alto porcentaje observado entre los universitarios en Santiago (53%), según los datos de Alba (2004), demuestran el gran peso que tiene la variante pluralizada en la variedad de origen. Segundo, se observa que el habla de los dominicanos en Madrid sigue apegada respecto a esta variable lingüística a los usos que predomina, principalmente, en las variedades del Caribe como Caracas, Puerto Rico y La Habana.

Veamos ahora la correlación de esta variable lingüística con los factores sociales determinados.

<sup>97</sup> Se ha decidido presentar los porcentajes de los datos del español en Santo Domingo obtenido por Claes (2014) donde excluye la forma pluralizada en presente (*Aquí hayn fiestas patronales en todos los municipios*) debido a que no se presentó ningún caso en el corpus del habla semi-espontánea de los dominicanos en Madrid obtenido a través de la entrevista indirecta. Además, en las transcripciones de *hayn* que presenta en su Tesis original (Claes, manuscrito), los ejemplos (como el citado anteriormente) son tomados principalmente del habla en San Juan, Puerto Rico, y no presenta —hasta donde se pudo observar— ningún ejemplo del habla de Santo Domingo. Es posible que los casos de *hayn* en Santo Domingo a los que se refiere en su trabajo hayan sido obtenidos en los instrumentos escritos aplicados y no en la entrevista oral. Pero el origen de esos datos no se especifican en su trabajo. De ser cierta nuestra suposición, el uso de *hayn* podría ser ejemplos de ultracorrección, en lugar del habla espontánea.

#### 4.3.1.4 Factores sociolingüísticos

El análisis de la concordancia existencial con los factores sociales permitirá demostrar si existe o no influencias paralingüísticas de este fenómeno. Como se ha señalado a partir de nuestros datos, la variante mayoritaria entre los dominicanos en Madrid fue el *haber-plural* (61,4%); no obstante, en el corpus hubo un porcentaje moderado del *haber-impersonal* (38,6%) que puede estar condicionado por algunas características sociales, así como sucede en otras variedades que se citarán más adelante. El siguiente análisis se presenta para demostrar si existe tal condicionamiento, mediante cuáles factores y qué nivel de correlación existe entre ellos. Como se ha realizado en los análisis anteriores, la prueba de chi-cuadrado ( $X^2$ ) determinará si existe relación entre las dos variables. La relación se demuestra cuando el p-valor del  $X^2$  es menor al nivel de significancia establecido (0,005). Posteriormente, si existe relación estadística, se presentará el estadístico de *Phi* para determinar el nivel de relación entre ellas; la relación será fuerte si el resultado de *Phi* es mayor a 0,5 y será débil si dicho resultado es inferior a 0,5.

Según los datos del Cuadro 97, aunque ambos *sexos* favorecen la pluralización de *haber*, existe una tendencia ligeramente mayor entre los hombres (63,6%) que en las mujeres (59,8%) en la variante plural, mientras que las mujeres favorecen un poco más el *haber impersonal* (40,2%) que los hombres (36,4%). Se observa, además, que las ligeras diferencias señaladas no tienen un respaldo estadístico, debido a que el p-valor de la prueba  $X^2$  (0,597) es mayor al nivel de significancia establecido (0,005). A pesar de ello, las impresiones que sugieren los datos sí están acordes con el comportamiento lingüístico general respecto al sexo, según los cuales los hombres favorecen los usos regionales y las mujeres se mantienen más apegadas a las formas estandarizadas (Labov 2001) —aunque se ha señalado que esta tendencia no tiene que ser universal, sino que es más común en la sociedad occidental donde las actividades laborales se asocian principalmente a la masculinidad (Trudgill 1972; Labov 1966: 495); no obstante, dicha tendencia parece estar cambiando en la actualidad debido a la alta integración femenina en las universidades y en las áreas laborales al otro lado del Atlántico.

	Hombre	Mujer
<b>Haber en plural</b>	63,6	59,8
<b>Haber impersonal</b>	36,4	40,2
<b>N.</b>	77	112

( $X^2=280$ ;  $p=0,597$ )

**Cuadro 97.** Distribución de la concordancia existencial según el sexo

A pesar de que algunos estudios han señalado la vinculación de estas variables en otras variedades (Bentivoglio/Sedano 1989; D´Aquino 2004, 2008), la falta de relación entre el sexo y la concordancia existencial observada en este estudio se corrobora con la falta de asociación de estas variables señaladas sobre el habla de los dominicanos en Santo Domingo (Claes 2014).

En cuanto a la *edad*, no se observan diferencias significativas, salvo que entre los más adultos se muestra el índice más bajo de la pluralización de *haber* (57,1%) y también el índice más alto del uso canónico (42,9%). No existe, además, significancia estadística de la correlación entre esta dos variables, lo que resulta interesante debido a que, desde la perspectiva sociolingüística, la variación que se refleja en la edad es un indicador esencial en la observación del cambio lingüístico en curso.

	<b>8-14</b>	<b>15-18</b>	<b>19-39</b>	<b>40-59</b>
<b>Haber en plural</b>	63,9	61	62,3	57,1
<b>Haber impersonal</b>	36,1	39	37,7	42,9
<b>N.</b>	36	41	77	35

( $X^2=393$ ;  $p=0,942$ )

**Cuadro 98.** Distribución de la concordancia existencial según la edad

La estabilidad de los datos del Cuadro 98 puede ser un indicador de la estabilidad y la extensión de la variable dependiente en la población estudiada que no se ve influida por la edad de los informantes. En cuanto a la variante lingüística mayoritaria, se observó que muchos informantes comentaron que debía usarse el verbo *haber* en plural debido a que el sustantivo que le seguía ‘refería a varias cosas o personas’. Así, desde el punto de vista cognitivo, se podría argumentar que quizá exista una misma apreciación (o justificación) del fenómeno en todas las edades, lo que favorece la estabilidad observada. No obstante, este argumento dejaría al margen la estabilidad que también se observa en el uso del haber impersonal, por lo cual harían falta otros estudios para poder establecer con mayor precisión los condicionantes de la estabilidad observada<sup>98</sup>.

Por otro lado, la concordancia existencial tampoco mostró correlación estadística con el *tiempo de estancia* en Madrid. Las cifras relativas, sin embargo, señalan que hubo una

<sup>98</sup> Se podría justificar la estabilidad basándonos en los términos de inseguridad lingüística, prestigio abierto y encubierto, entre otros, pero dichos argumentos solo serían impresiones, por lo que sería necesario contar con más datos que nos permitan demostrarlos con rigurosidad científica. Un factor determinante sería la clase social debido a que esta suele ser un indicador de una variable sociolingüística estable (Silva-Corvalán 2001: 249)

mayor diferencia entre los informantes con 3-4 años de estancia en ambas variantes dependientes, mientras que los de 1-2 años y los de una estancia de 5 años o más presentaron unos datos casi igualados, según se presenta en el Cuadro 99.

	1-2 años	3-4 años	>5 años
<b>Haber en plural</b>	58,3	69,6	58,9
<b>Haber impersonal</b>	41,7	30,4	41,1
<b>N.</b>	36	46	107

( $\chi^2=1,723$ ;  $p=0,422$ )

**Cuadro 99.** Distribución de la concordancia existencial según el tiempo en Madrid

En cuanto al tipo de *ocupación*, los datos del Cuadro 100 señalan un comportamiento muy cercano en la correlación de ambas variantes lingüísticas con las variantes sociales. Por tanto, la variable dependiente no parece estar influenciada por el mayor o menor nivel de contacto con la norma local.

	Empleado	Estudiante	Parado
<b>Haber en plural</b>	61,1	61,7	60,7
<b>Haber impersonal</b>	38,9	38,3	39,3
<b>N.</b>	54	107	28

( $\chi^2=0,11$ ;  $p=0,995$ )

**Cuadro 100.** Distribución de la concordancia existencial según la ocupación

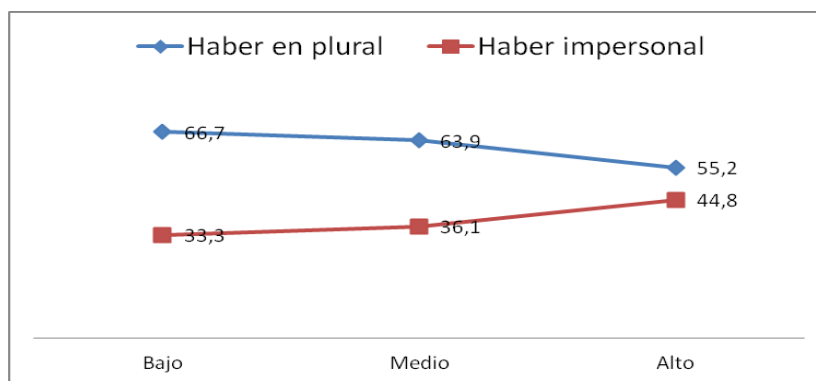
En otro orden, la variable dependiente no estuvo influenciada por el *nivel de instrucción*, según los resultados del estadístico  $\chi^2$  que se presenta en el Cuadro 101.

	Bajo	Medio	Alto
<b>Haber en plural</b>	66,7	63,9	55,2
<b>Haber impersonal</b>	33,3	36,1	44,8
<b>N.</b>	12	119	58

( $\chi^2=1,394$ ;  $p=0,498$ )

**Cuadro 101.** Distribución de la concordancia existencial según el nivel de instrucción

Sin embargo, se puede inferir que el uso de la concordancia existencial está ligeramente asociado al nivel de instrucción debido a que se aprecia una relación inversamente proporcional entre las variables: se observa un ligero descenso de la pluralización de *haber* a medida que aumenta el grado de instrucción del informante y, a su vez, se aprecia un ligero aumento del uso de la forma canónica a medida que asciende el grado de instrucción. Esta relación se aprecia de manera más clara en la Figura 25 (página siguiente).



**Figura 25.** Correlación de la concordancia existencial según el nivel de instrucción

Por último, nos gustaría añadir al análisis que se ha presentando hasta ahora una variable que puede resultar de singular interés en el análisis de las variables gramaticales que se considerará en este estudio: la *intención de quedarse* en España. La hipótesis que subyace a la integración de esta variable es que se espera que haya una convergencia lingüística mayor entre aquellos inmigrantes que deseen quedarse en la población receptora y, por consiguiente, habrá una convergencia menor entre los que no tengan intención de quedarse<sup>99</sup>.

	Sí	No
<b>Haber en plural</b>	58,8	65,3
<b>Haber impersonal</b>	41,2	34,7
<b>N.</b>	114	75

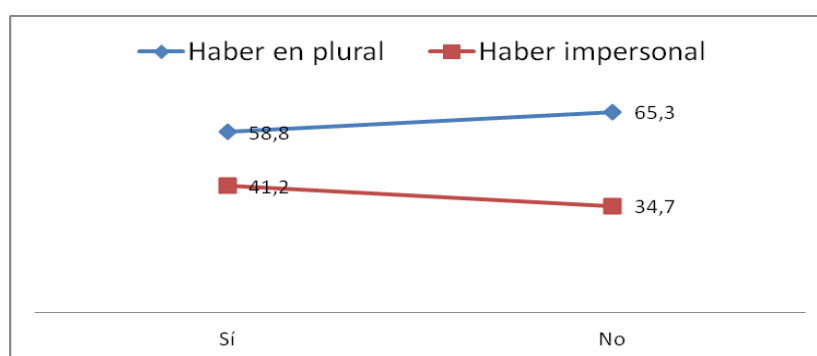
( $\chi^2=822$ ;  $p=0,365$ )

**Cuadro 102.** Distribución de la concordancia existencial según la intención de quedarse

Como se observa en el Cuadro 102, aunque la pluralización de *haber* fue la opción más atendida por los hablantes entrevistados, se puede apreciar que hubo un mayor frecuencia relativa entre los que no tienen la intención de quedarse que entre los que piensan de manera opuesta. La relación inversamente proporcional sucede en los usos de *haber* impersonal: hubo un mayor uso de la forma *haber* impersonal entre los que quieren mantener su estancia en Madrid (41,2%) que entre los que quieren regresar a su tierra (34,7%).

<sup>99</sup> Algunos informantes, principalmente jóvenes entre 19-39 años de edad, manifestaron que solo emigraron para poder especializarse académicamente, ya que tenían un acuerdo laboral que le permitía regresar a su país de origen y continuar en su trabajo. En otros casos en los que el inmigrante manifestaba abiertamente su deseo de integrarse social y laboralmente en la población receptora, la intención de quedarse estuvo condicionada según su situación se lo permitiera. Por tanto, la respuesta ofrecida correspondía al tiempo en que se desarrollo la entrevista.

La intención de quedarse es una variable que solo se aplica a los contextos de migración intra e internacional. No es una variable que suele observarse en los estudio de comunidades de habla estables. Nuestros datos sustentan la importancia que tiene su consideración en los estudios de contactos lingüístico y dialectal. No obstante, reconocemos que su rango de interpretación está condicionado por el nivel de estabilidad demográfica de la población observada, ya que en los procesos migratorios algunos conglomerados o contingentes suelen ser más estables que otros.



**Figura 26.** Correlación de la concordancia existencial según la intención de quedarse

Por ejemplo, el caso de los dominicanos en Madrid podría considerarse una población estable debido a que, a pesar de la crisis económica que ha atravesado España en los últimos cinco años, mantiene un flujo más estable que, por ejemplo, los ecuatorianos, como se presentó en la Figura 2, ya que los datos demográficos reflejan un descenso ligero de los dominicanos respecto a la población dominicana registrada en años anteriores y en contraste con el descenso mayor reportado en los demás contingentes latinoamericanos. Por otro lado, el caso de los salvadoreños en el sur de Texas es un ejemplo prototípico de población inestable. A estos se les considera ‘transmigrantes’ debido a que solo están de paso en la región receptora (Hernández/Maldonado 2012).

#### 4.3.1.5 Discusión

El estudio presentado ha permitido observar el comportamiento que tiene el fenómeno de la concordancia existencial entre los dominicanos en Madrid. El estudio demuestra que existe un proceso de divergencia hacia el habla madrileña debido a que la concordancia existencial es casi inexistente en el habla de la población receptora, según han demostrado los estudios sociolingüísticos (Quilis 1983: 94; De Mello 1991).

A partir del análisis mostrado, este fenómeno podría calificarse como extenso, estable y no alterada entre los dominicanos en Madrid. *Extenso*, porque se observó un índice de frecuencia alto (61,4%) de la pluralización de haber en comparación con el uso canónico de haber impersonal (38,6%). Se podría decir sin lugar a duda que esta característica es la que ha llevado a las altas instituciones académicas como la RAE a cambiar su postura —desde la censura a la aceptación— respecto a este fenómeno. *Estable*, porque el uso no se mostró condicionado socialmente: ninguna de las variables sociales vistas presentó significación estadística, lo que también justifica el uso general entre esta población; no obstante, las frecuencias absolutas demostraron una ligera asociación en detrimento de la pluralización de haber entre las mujeres, los de nivel instrucción alto y las personas que tienen intención de quedarse en la población receptora. *No alterada*<sup>100</sup>, porque se observaron índices de frecuencia relativa casi idénticos entre los dominicanos en Madrid y los dominicanos en la isla.

La interacción de estos tres factores invita a reflexionar en la justificación del comportamiento lingüístico observado. Por un lado, el mantenimiento de la variante vernacular puede deberse a la falta de conciencia del fenómeno. Como se sabe, los informantes son menos conscientes de la variación gramatical en comparación con la variación fonética debido a que la variación fonética suele ser más perceptible acústicamente y, además, al nivel de aparición en el discurso. Por otro lado, puede deberse al prestigio encubierto de los informantes que sienten una mayor apreciación por la variante de la variedad de origen. Ahora bien, el hecho de que la variable lingüística no haya estado marcada socialmente puede demostrar que la justificación más objetiva no sea el prestigio encubierto debido a que este suele estar muy marcado socialmente.

Finalmente, queremos resaltar la necesidad de actualizar los datos con los que contamos hoy día respecto a esta variable sintáctica. Creemos que el cambio de postura publicado por la RAE (2009) servirá para consolidar y aumentar la extensión resaltada por los estudios sociolingüísticos y que podrá expandirse con mayor frecuencia en otros contextos y niveles lingüístico (prensa escrita) y quizá, hasta en otras variedades más conservadoras como algunas peninsulares.

---

<sup>100</sup> Se utilizó este término para evitar el uso del término *invariable*, el cual es insostenible lingüísticamente ya que, como se sabe, la variación es la tendencia general por naturaleza de toda variedad lingüística.

## 4.3.2 LA PRESENCIA Y POSICIÓN DEL SUJETO

### 4.3.2.1 Consideraciones generales

En la lengua española existen muchas formas de formular una pregunta directa:

- |                         |  |
|-------------------------|--|
| I. (a) ¿Dónde estás tú? | II. (a) Y tú, ¿qué quieres? / ¿Tú qué quieres? |
| (b) ¿Dónde estás?       | (b) ¿Qué bebida trajiste?                      |
| (c) ¿Dónde tú estás?    | (c) ¿Cómo te sientes? ¿Qué tal la vida?        |

Según la norma general del español, el sujeto debe presentarse pospuesto al verbo en las oraciones interrogativas. De esta manera, en el ejemplo (I), la forma estándar del español es (Ia). La forma (Ib) está también entre los usos normativos estándares porque la presencia del sujeto aparece integrada en la morfología del verbo. La forma (Ic) se considera una variante dialectal que es más frecuente en las variedades caribeñas, donde el sujeto suele presentarse delante del verbo. Ahora bien, en el habla espontánea existe una mayor riqueza de enunciados para interrogar. Una muestra de la diversidad de soluciones utilizadas por los informantes entrevistados se presenta en los ejemplos de (II).

La posibilidad de la lengua española —y de otras lenguas como el latín y el árabe— de formular una oración con sujeto omitido (como la interrogativa de Ib) es lo que ha llevado a la tradición generativista a denominarla como lengua *pro drop*. Algunos investigadores, no obstante, han sugerido que los dialectos del Caribe, y principalmente el dialecto dominicano, podrían considerarse como lengua *no pro drop* precisamente por la gran frecuencia de expresar el sujeto en la oración (Gutiérrez Maté 2013, viii). Este uso característico del discurso oral es menos visible en el discurso escrito (Gutiérrez Maté 2013, xi), lo cual nos induce a matizar las generalizaciones que se pudieran realizar al respecto.

En la bibliografía se han presentado algunas interpretaciones sobre la interpolación pronominal en las interrogativas. Por un lado, Jiménez Sabater (1975) —y, más adelante, Alba (1980) y Hochberg (1986)— propuso la *hipótesis de compensación funcional* por la cual sostiene que la expresión del sujeto entre los dominicanos se produce ante la pérdida de la /s/ en las formas verbales de segunda persona del singular. Esta hipótesis ha sido cuestionada, entre otras razones, porque en Andalucía y Chile no se ha reportado la interpolación y, sin embargo, la /s/ implosiva se aspira o elide

también frecuentemente (Lipski 1977). Además, en un estudio reciente sobre el habla dominicana se descubrió que el sujeto también se presentó con una alta frecuencia (60%) ante la pérdida de /s/ final de la primera persona del plural (-mos) donde, como se sabe, la -s no tiene valor morfológico por sí sola, sino léxico (Peralta 2015b).

Morales (1989), por otro lado, expone otra interpretación de este fenómeno. Según esta autora, la no inversión pronominal se debe al proceso de fijación del orden SVO que se está desarrollando en los dialectos caribeños. Esta fijación del sistema permite a la autora —y más adelante a Toribio (2000)— explicar también el fenómeno de la no interpolación pronominal frente al infinitivo característico también de la zona del Caribe (*Al yo llegar*).

Ahora bien, en cuanto al ejemplo presentado, los dominicanos suelen añadir a este tipo de oración otros rasgos dialectales que simplifican más el uso. Así, ante la oración *¿Dónde tú estás?*, un dominicano diría *¿dónde tú tá?* Este uso está tan fijado en el habla informal como una especie de fórmula que cualquier dominicano que utilice una de las dos formas normativas o, incluso, la forma caribeña (3c) sin los rasgos dialectales, pudiera ser mal visto por sus interlocutores.

Respecto a las investigaciones que se han desarrollado, la variabilidad del sujeto, pronominal o nominal, cuenta con una amplia presencia en la bibliografía hispánica. La discusión sobre dicha variación inició cuando Navarro Tomás señaló este fenómeno en un artículo de 1929 —que posteriormente aparece en 1948 en *El español de Puerto Rico*— como señala el profesor Lapesa en el estudio titulado “[l]a interpolación del sujeto en las oraciones interrogativas” (Lapesa 1992b).

Desde que el fenómeno se puso en evidencia, los lingüistas lo han abordado a partir de tres perspectivas distintas: a) el *origen*, sobre el cual se han presentado distintas hipótesis, aunque todavía, en opinión de Lapesa (1992b), ninguna es concluyente; b) la *expresión vs. ausencia* de los complementos que realizan esta función, principalmente los pronombres, y c) la *posición antepuesta o pospuesta* en los contextos del discurso. De estas perspectivas, la (a) y la (b) cuentan con una mayor diversidad de estudios. La perspectiva (c) ha sido la menos abordada, bien por la dificultad que presenta su elicitación en el discurso oral, o bien porque se circunscribe principalmente a las oraciones interrogativas directas o indirectas.

En cuanto a la primera perspectiva, remitimos al esbozo del profesor Rafael Lapesa (1992b), en donde presenta las principales propuestas sobre el origen de esta variable, las cuales le sirvieron de preámbulo para matizar dichas hipótesis y exponer sus propias consideraciones a partir de datos históricos del español peninsular, del portugués y el italiano.

Por otro lado, la *expresión* o *ausencia* del sujeto es la perspectiva que más se ha desarrollado dentro de la sociolingüística hispánica. En palabras de Blanco Canales (1999: 31), “la presencia/ausencia de sujetos pronominales en español es el aspecto no-fonético que más interés ha despertado entre los sociolingüistas”. Como apunta Blas Arroyo (2005: 121), los estudios variacionistas han señalado que la expresión del sujeto se debe a razones muy diversas, más allá de los factores de énfasis y ambigüedad que habían señalado las gramáticas tradicionales.

En un estudio realizado con mexicanos en la ciudad de Los Ángeles, Silva-Corvalán (1982) observó los factores lingüísticos que determinan la expresión y la ausencia del sujeto preverbal y posverbal en la comunidad hispánica vista. Según los resultados de la investigación, la expresión del sujeto (57,4%) supera la elisión del mismo (42,5%). El estudio indica que la expresión del sujeto se establece para determinar el referente del discurso, para establecer un cambio del tópico oracional y para establecer el sujeto de las formas verbales ambiguas. También demostró que el sujeto posverbal se expresa relativamente cuando se presenta una información nueva y cuando la oración está encabezada por un adverbio (*Atrás venían los médicos*).

Enríquez (1984) estudió el pronombre personal sujeto en la lengua culta hablada en Madrid. Según sus datos, la ausencia del sujeto (79,53%) es más frecuente que su presencia (20,47%) en el habla madrileña; no obstante, el porcentaje de ausencia supera notablemente al que se ha observado en otros estudios. En sus conclusiones, la autora señala que la presencia del sujeto no estuvo vinculada al tiempo verbal, las formas diferenciadas (ambiguas o no), el modo verbal, las oraciones informativas o negativas, los actos verbales —aunque indica que, concretamente, en las interrogativas, hay una mayor tendencia a la expresión del sujeto en los hombres y en la primera generación (Enríquez 1984: 335)—, ni en el estilo de los enunciados. Sí resultaron determinantes la semántica verbal, la oración compuesta y el contexto lingüístico y extralingüístico.

La presencia del sujeto también ha sido observada en Puerto Rico, entre otros autores, por Morales (1986). En esta investigación la autora se planteó observar si la presencia del sujeto es consecuencia del contacto lingüístico con el inglés. Esta hipótesis —señala la autora— resulta seductora debido al contacto histórico y actual entre estas dos lenguas en el contexto puertorriqueño. Una variable fundamental del estudio era el contacto o no de los informantes con el inglés (*e.g.* los que habían vivido en EE.UU, los que habían estudiado en universidades americanas, etc.). Morales indica que, aunque los resultados no son concluyentes, sin embargo, se observó que el contacto lingüístico no es el factor determinante (ni el único) que pudiera estar provocando la aparición del sujeto. También explica que otro factor importante puede ser la expresividad y la topicalización que lo inclinan al orden SVO. Observó, además, que la primera persona logró la mayor representatividad que la segunda y tercera personas —algo esperado debido a la metodología utilizada—. Finalmente se observó que en los hablantes bilingües hubo cierta tendencia a utilizar más las personas del plural.

Blanco Canales (1999) estudió la presencia/ausencia del sujeto pronominal de primera persona en el habla de la ciudad de Alcalá de Henares en España. Según sus datos, la ausencia del sujeto (65%) casi duplica la presencia del sujeto (35%). Los factores más condicionantes resultaron ser: a) el número gramatical, donde la ausencia pronominal se da con mayor probabilidad en la forma *nosotros* (.861) que en la forma *yo* (.413); b) el valor semántico de los verbos, dentro de los cuales los verbos de percepción favorecieron considerablemente la presencia pronominal (.603); c) el cambio de referente beneficiará la presencia del sujeto (.630) y d) la ambigüedad proporciona mayor probabilidad de la presencia pronominal (.639). Los factores extralingüísticos resultaron irrelevantes ya que las distancias entre las variables eran cortas. La ausencia del sujeto pronominal era ligeramente superior en hablantes masculinos (hombres .539, mujeres .445) y en situaciones informales (formal .439, informal .559).

Respecto a la perspectiva *posición antepuesta o pospuesta*, se han realizado varias investigaciones, algunas de las cuales presentamos a continuación:

Lantolf (1980) estudio la posición del sujeto en las interrogativas en el habla de los puertorriqueños en Rochester, New York. Según sus datos, el autor concluye que la posición del sujeto está vinculada a algunas características lingüísticas y sociolingüísticas. El pronombre *tú* resultó ser el sujeto más común en la posición

preverbal, mientras que el menos común fue el pronombre *él*. También indica que un nombre propio puede aparecer en la posición preverbal, contrario a lo que indicaron algunos autores (*e.g.* Lipski 1977), y que las formas plurales (*nosotros* y *ustedes*) suelen aparecer después del verbo. Por otro lado, la edad y nivel socioeconómico constituyeron las dos variables extralingüísticas más determinantes. Los más jóvenes prefirieron la construcción preverbal en seis de los siete pronombres observados: *tú, yo, Juan, usted, ustedes* y *nosotros*. Además, los informantes de estrato socioeconómico bajo preferían la anteposición verbal; en cambio, los del estrato alto optaron por la posposición verbal.

La posición del sujeto fue observada en el español de Caracas por Bentivoglio (1988). En el estudio se demostró que deben considerarse el tipo de frase nominal (FN) sujeto como una clasificación funcional que determina la posición respecto al verbo; que el tipo de verbo es un factor lingüístico influyente en la posición de la FN-sujeto, y que los factores sociolingüísticos sexo y nivel socioeconómico parecen tener escasa relevancia, aunque, no obstante, apunta que hubo una ligera consistencia mayor en los hombres de nivel sociocultural alto hacia el sujeto antepuesto cuando la frase nominal se mencionaba por primera vez en el discurso (21).

Brown y Rivas (2011) presentan un estudio cuantitativo reciente sobre el orden sujeto-verbo en las oraciones interrogativas en el español puertorriqueño. De todos los casos observados, los sujetos nulos ascendían casi a la mitad de los casos (49%) frente al 51% de los sujetos expresos. De los sujetos expresos, el orden SV es el predominante (47%) en comparación con el orden VS (4%). Asimismo, en el orden preverbal, los pronombres *tú, usted* (73%), *yo* (10%) y *el, ella* (5%) mostraron una mayor frecuencia, mientras que en el orden posverbal predominó el sujeto léxico (87%). El orden SV está relacionado con los siguientes factores lingüísticos: a) el pronombre personal — preferiblemente la 1ra y 2da personas del singular (.96)—; b) el tipo de verbo, es decir, las preguntas con verbos no copulativos (como *creer, decir, pensar, querer*), favorecen el orden preverbal; y c) el tipo de pregunta, favoreciéndose cuando se presenta una pregunta real (44%) que cuando se presenta una pregunta retórica (56%).

Luego de observar algunas referencias generales, ahora se presentará el análisis realizado.

#### 4.3.2.2 Metodología del análisis

En el estudio siguiente se ha observado específicamente la presencia y la posición del sujeto en las interrogativas directas con el pronombre de segunda persona del singular. Esta variable es de difícil evaluación, en comparación con la primera y la tercera persona del singular, debido a la poca frecuencia de aparición en el discurso espontáneo (Morales 1986: 84). La cuestión resulta más difícil cuando se quiere observar específicamente dentro de las oraciones interrogativas de respuesta libre, ya que tampoco suelen ser muy abundantes en una conversación.

Con el objetivo de obtener un habla espontánea, se utilizó la *entrevista indirecta* mediante la presentación de situaciones concretas imaginarias —pero comunes entre los hablantes— en las que el informante debía indicar cómo respondería ante una situación específica. Estos son algunos ejemplos:

- a) Imagina que tienes un hermano menor que quiere pedirte algo, pero no sabe cómo decírtelo. ¿Qué le preguntarías?
- b) ¿Cómo saludarías a un amigo?

En la gran mayoría de los casos se pudo elicitarse la variable en respuestas libres sin forzar al informante. Los usos espontáneos se especifican en el análisis como *respuesta natural*. No obstante, en un segundo momento, cuando no se utilizaba el pronombre, se les pidió a los informantes que introdujeran el pronombre *tú* en la oración emitida, con el propósito de observar la posición que elegirían. Estos usos se señalan en el análisis como *respuesta seleccionada*.

Por otro lado, aunque el análisis inicial distinguía entre seis posibles respuestas (preverbal, posverbal, omisión, inicio, otra forma), en este estudio solo se presentarán las tres primeras y las últimas se agruparán en la etiqueta [otros] para facilitar la comprensión de los resultados. Se observarán, además, si las variantes utilizadas están estratificadas socialmente.

#### 4.3.2.3 Resultados generales

En el estilo espontáneo, las cifras relativas que se presentan en el Cuadro 103 muestran que la variante omitida fue la solución más frecuente (62%) entre los dominicanos en Madrid, después la variante preverbal (13,5%) y finalmente la posverbal (3,5%). Los datos generales demuestran un proceso de divergencia hacia la forma preverbal que es más común en la variedad dominicana de origen. Por consiguiente, aunque la

anteposición del sujeto es un uso común aún en el nivel culto dominicano (Alba 2008) —evidencia del prestigio abierto que le caracteriza—, los dominicanos en Madrid prefieren no mencionarlo quizá debido a la percepción negativa del uso preverbal en la variedad receptora.

	%	N
<b>Preverbal</b>	13,5	54
<b>Posverbal</b>	3,5	14
<b>Omisión</b>	62	248
<b>Otros</b>	21	84
<b>T.</b>	100	400

**Cuadro 103.** Distribución del sujeto (estilo espontáneo)

El uso omitido se muestra tan arraigado en su habla que, al parecer, algunos no recuerdan el uso preverbal de su variedad de origen. Incluso, cuando se le pidió que introdujeran la palabra *tú* en la respuesta elicitada, algunos señalaron que no la utilizarían. Obsérvese cómo cambia la solución mayoritaria en el estilo de respuesta elegida, según se presenta en el Cuadro 104.

	%	N
<b>Preverbal</b>	49	196
<b>Posverbal</b>	24,5	98
<b>Omisión</b>	3,3	13
<b>Otros</b>	23,3	93
<b>T.</b>	100	400

**Cuadro 104.** Distribución del sujeto (estilo seleccionado)

En el estilo seleccionado se observa que los dominicanos retornan al uso más común en el habla de la RD y dan prioridad a la solución preverbal (49%). Cabe resaltar, además, el uso moderado que se reporta de la forma posverbal (24,5%). Esto quizá pueda sugerir que la forma posverbal es una variante en crecimiento entre los dominicanos en Madrid, pero esta hipótesis es difícil de sustentar si se considera el uso mínimo de la forma posverbal que se señaló en el estilo espontáneo (3,5%). El análisis de las variables sociales, no obstante, podrá indicar si existe o no una población específica que favorezca el uso del sujeto posverbal.

#### 4.3.2.4 Factores sociolingüísticos

Según los datos del Cuadro 105 (página siguiente), donde se muestran los resultados del cruce del sexo y el sujeto en el estilo espontáneo, ambos sexos favorecieron el uso de la

omisión del sujeto en las interrogativas directas. Ahora bien, aunque ambas variables no están asociadas según el p-valor de la prueba de Chi-cuadrado, las cifras sugieren que las mujeres (63,8%) favorecen los sujetos tácitos un poco más que los hombres (59,5%) y, además, que los hombres (5,4%) utilizan con una frecuencia ligeramente mayor los sujetos pospuestos que las mujeres (2,2%).

	Hombre	Mujer
<b>Preverbal</b>	13,7	13,4
<b>Posverbal</b>	5,4	2,2
<b>Omisión</b>	59,5	63,8
<b>Otros</b>	21,4	20,6
<b>N.</b>	168	232

( $X^2=6,338$ ;  $p=0,275$ )

**Cuadro 105.** Distribución del sujeto según el sexo (estilo espontáneo)

En otro orden, aunque claramente hubo un cambio de la variante mayoritaria (preverbal) en el estilo seleccionado, se mantiene la misma tendencia que en los datos del cuadro anterior, ya que las mujeres (53%) favorecieron un poco más el uso del sujeto preverbal que los hombres (43,5%) y que los hombres (29,8%) usaron más el sujeto posverbal que las mujeres (20,7%). La asociación de las variables, no obstante, en el estilo seleccionado, tampoco estuvo respaldada estadísticamente.

	Hombre	Mujer
<b>Preverbal</b>	43,5	53
<b>Posverbal</b>	29,8	20,7
<b>Omisión</b>	4,2	2,6
<b>Otros</b>	22,5	23,7
<b>N.</b>	168	232

( $X^2=9,046$ ;  $p=0,107$ )

**Cuadro 106.** Distribución del sujeto según el sexo (estilo seleccionado)

La posición de las mujeres en cada estilo sustenta la tendencia general que se ha observado en los procesos de variación sociolingüística tanto en comunidades lingüísticas estables como en el contacto de variedades: la actitud conservadora hacia su variedad de origen se mostró en el estilo seleccionado, mientras que la actitud innovadora se observó en el estilo espontáneo en el que se representa su comportamiento lingüístico cuando entran en contacto con la variedad local, la cual es considerada de mayor prestigio en el contexto madrileño. Así, cuando la variante

innovadora se comporta en dirección a la variante estándar —como sucede en el habla madrileña observada— las mujeres encabezan el cambio (Silva-Corvalán 2001: 98-99).

Por otro lado, según los datos del estilo espontáneo, aunque todas las edades favorecen la omisión del sujeto, las frecuencias relativas fueron más fuertes en los adolescentes (75%) y pre-adolescentes (68,4%) que en los jóvenes (56,9%) y adultos (52,5%). El hecho de que la omisión esté más asentada en la población de menor edad podría ser un indicio de cambio en marcha; no obstante, la alta frecuencia que se aprecia en los otros dos grupos etarios apunta a una extensión del fenómeno entre toda la población estudiada

	<b>8-14</b>	<b>15-18</b>	<b>19-39</b>	<b>40-59</b>
<b>Preverbal</b>	10,5	8,3	16,9	15
<b>Posverbal</b>	7,9	1,2	2,5	3,8
<b>Omisión</b>	68,4	75	56,9	52,5
<b>Otros</b>	13,2	15,5	23,7	28,7
<b>N.</b>	76	84	160	80

( $X^2=29,916$ ;  $p=0,012$   
Phi=0,273;  $p=0,012$ )

**Cuadro 107.** Distribución del sujeto según la edad (estilo espontáneo)

En el estilo seleccionado, la diferencia se marca entre los pre-adolescentes (59,2%) y las edades siguientes, las cuales muestran un porcentaje más cercano al 45% de la variante preverbal. Se puede resaltar también que son los adolescentes quienes muestran una mayor inclinación hacia el uso posverbal (39,3%), lo cual podría indicar la relación de esta variante con la influencia de la norma estándar centro-peninsular que se enseña y promueve en las escuelas de estas edades, a la que se puede unir la imitación del grupo local de pares, que también es tan importante en esas edades.

	<b>8-14</b>	<b>15-18</b>	<b>19-39</b>	<b>40-59</b>
<b>Preverbal</b>	59,2	45,2	48,1	45
<b>Posverbal</b>	22,4	39,3	16,9	26,3
<b>Omisión</b>	0	3,6	5	2,5
<b>Otros</b>	18,4	11,9	30	26,2
<b>N.</b>	76	84	160	80

( $X^2=40,045$ ;  $p=0,000$   
Phi=0,316;  $p=0,000$ )

**Cuadro 108.** Distribución del sujeto según la edad (estilo seleccionado)

Veamos ahora el tiempo en Madrid. Los datos del Cuadro 109 (página siguiente) sugieren que el cambio al uso de la omisión se realiza abruptamente desde los dos primeros años (59,2%) de estancia en la variedad receptora y que también este uso se refuerza con el paso del tiempo. Se podría argumentar que el cambio de variante que se observa desde los primeros años se debe a que los dominicanos perciben inmediatamente que el uso preverbal no es ‘normal’ o ‘correcto’ en la variedad receptora y, por tanto, prescinden de su forma lingüística vernacular por considerarla como un uso de prestigio negativo.

	<b>1-2</b>	<b>3-4</b>	<b>5 años o mas</b>
<b>Preverbal</b>	14,5	17,9	11,7
<b>Posverbal</b>	6,6	1,2	3,3
<b>Omisión</b>	59,2	63,1	62,5
<b>Otros</b>	19,7	17,8	22,5
<b>N.</b>	76	84	240

( $X^2=11,126$ ;  $p=0,348$ )

**Cuadro 109.** Distribución del sujeto según el tiempo en Madrid (estilo espontáneo)

Las impresiones expuestas en a partir de las respuestas del estilo espontáneo se complementan por los datos que se observan en el estilo seleccionado, presentado en el Cuadro 110. Los datos señalan que a medida que aumenta el tiempo de estancia, y por consiguiente, el contacto con la población receptora, disminuyen el uso preverbal de la variedad de origen entre los dominicanos. Igualmente, a medida que aumenta el tiempo de estancia se observa un mayor uso de la forma posverbal también común en la variedad receptora. Esta relación inversamente proporcional de las variantes preverbal y posverbal muestran una asociación estadística significativa (0,001), aunque el nivel de asociación expresado es débil, según el estadístico de Phi (0,280).

	<b>1-2</b>	<b>3-4</b>	<b>5 años o mas</b>
<b>Preverbal</b>	63,2	51,2	43,8
<b>Posverbal</b>	13,2	16,7	30,8
<b>Omisión</b>	0	2,4	4,6
<b>Otros</b>	23,6	29,7	20,8
<b>N.</b>	76	84	240

( $X^2=31,373$ ;  $p=0,001$ ;  $\Phi=0,280$ ;  $p=0,001$ )

**Cuadro 110.** Distribución del sujeto según el tiempo en Madrid (estilo seleccionado)

Respecto a la ocupación, la variante omisión también fue la solución más atendida en el estilo espontáneo, aunque hubo una mayor frecuencia relativa entre los estudiantes

(66,8%), quienes tiene un mayor acceso a la norma estándar local debido a su contacto en el contexto educativo, que en los empleados (57,3%) y los parados (53,6%).

	<b>Empleado</b>	<b>Estudiante</b>	<b>Parado</b>
<b>Preverbal</b>	12,9	11,4	23,2
<b>Posverbal</b>	2,4	3,6	5,4
<b>Omisión</b>	57,3	66,8	53,6
<b>Otros</b>	27,4	18,2	17,8
<b>N.</b>	124	220	56

( $X^2=20,288$ ;  $p=0,027$ ;  $\Phi=0,225$ ;  $p=0,027$ )

**Cuadro 111.** Distribución del sujeto según la ocupación (estilo espontáneo)

Se aprecia también una relación inversamente proporcional respecto a la solución preverbal, utilizada con mayor frecuencia por las personas en paro (23,2%), luego los empleados (12,9%) y después los estudiantes (11,4%).

En el estilo seleccionado, mostrado en el Cuadro 112, se aprecia la misma tendencia, aunque favoreciendo la variante preverbal: estudiantes (53,6%), empleados (47,6%) y parados (33,9%). El uso posverbal, sin embargo, presenta una proporción más estable en los tres indicadores establecidos. La variable lingüística y la ocupación mostraron una significación estadística en ambos estilos.

	<b>Empleado</b>	<b>Estudiante</b>	<b>Parado</b>
<b>Preverbal</b>	47,6	53,6	33,9
<b>Posverbal</b>	22,6	25,9	23,2
<b>Omisión</b>	6,5	1,8	1,8
<b>Otros</b>	23,3	18,7	41,1
<b>N.</b>	124	220	56

( $X^2=35,839$ ;  $p=0,000$ ;  $\Phi=0,299$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 112.** Distribución del sujeto según la ocupación (estilo seleccionado)

La variable lingüística también mostró significancia estadística con el nivel de instrucción. Incluso, en el estilo espontáneo se presenta el mayor nivel de asociación observado (0,370) en comparación con todos los factores mostrados en este análisis. Se puede observar que las personas del nivel medio (68,3%) y los de nivel alto (54,8%) favorecieron más el sujeto omitido que los de nivel bajo (44,4%). Es interesante resaltar que el mayor porcentaje de la solución posverbal se observó en el nivel bajo (22,2%) en comparación con los otros niveles de instrucción que no alcanzaron el 2%. Ello puede sugerir que la introducción de la variante posverbal que se ha ido apreciando en los datos del estilo espontáneo es un cambio lingüístico desde abajo entre los migrantes

dominicanos en Madrid, pero que aún dista —y parece difícil que se logre— extenderse entre la población.

	Bajo	Medio	Alto
<b>Preverbal</b>	13,9	11,7	16,9
<b>Posverbal</b>	22,2	1,7	1,6
<b>Omisión</b>	44,4	68,3	54,8
<b>Otros</b>	19,5	18,3	26,7
<b>N.</b>	36	240	124

( $X^2=54,745$ ;  $p=0,000$ ;  $\Phi=0,370$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 113.** Distribución del sujeto según el nivel de instrucción (estilo espontáneo)

Este comportamiento por parte de la población del nivel de instrucción bajo contrasta con los resultados de Lantolf (1980), quien observó que el mismo nivel de instrucción favoreció el uso preverbal del sujeto en las interrogativas en el habla de los puertorriqueños en Rochester, New York.

El comportamiento lingüístico es más claro en el estilo seleccionado, ya que la variante preverbal fue usada con mayor frecuencia por el nivel alto (54%), luego el nivel medio (48,8%) y, finalmente, el nivel bajo (33,3%).

	Bajo	Medio	Alto
<b>Preverbal</b>	33,3	48,8	54
<b>Posverbal</b>	25	28,3	16,9
<b>Omisión</b>	2,8	3,3	3,2
<b>Otros</b>	38,9	19,6	25,9
<b>N.</b>	36	240	124

( $X^2=23,694$ ;  $p=0,008$ ;  $\Phi=0,243$ ;  $p=0,008$ )

**Cuadro 114.** Distribución del sujeto según el nivel de instrucción (estilo seleccionado)

Finalmente, los datos correlacionados con la variable intención de quedarse, no aportan ninguna información adicional importante en la descripción de los factores sociales de la población estudiada que más favorecen los usos de las variantes. Como se observa en los Cuadros 115 y 116, las cifras relativas se mantuvieron muy cercanas en ambos estilos.

	Sí	No
<b>Preverbal</b>	11,8	15,7
<b>Posverbal</b>	3,9	2,9
<b>Omisión</b>	62,7	61
<b>Otros</b>	21,6	20,4
<b>N.</b>	228	172

( $X^2=2,620$ ;  $p=0,758$ )

	Sí	No
<b>Preverbal</b>	48,7	49,4
<b>Posverbal</b>	26,3	22,1
<b>Omisión</b>	3,5	2,9
<b>Otros</b>	21,5	25,6
<b>N.</b>	228	172

( $X^2=15,536$ ;  $p=0,008$ )

**Cuadro 115.** Distribución del sujeto según la intención de quedarse (estilo espontáneo)

**Cuadro 116.** Distribución del sujeto según la intención de quedarse (estilo seleccionado)

#### 4.3.2.5 Discusión

El análisis presentado ha demostrado que existe un proceso de convergencia hacia el habla madrileña entre los dominicanos en Madrid respecto al sujeto en las interrogativas directas. Los datos generales señalan que la omisión del sujeto (62%) es la variante mayoritaria en el estilo espontáneo. Este dato contrasta con el comportamiento lingüístico de los dominicanos en la República Dominicana (RD) en el contexto oracional visto de la segunda persona del singular, donde los datos de omisión (10,9%) y de presencia del sujeto (89,1%)<sup>101</sup>, según los datos ofrecidos por Martínez-Sanz (2011), superan ampliamente a las cifras relativas mostradas entre los dominicanos en Madrid.

Lamentablemente, no contamos con el dato en la variedad madrileña, aunque se ha apuntado respecto al habla de Madrid que “[c]onsiderando la presencia del pronombre en el acto de habla implicado, parece que son las declarativas las que presentan mayor frecuencia en el uso del pronombre, mientras que en las interrogativas es donde su presencia es más escasa” (Enríquez 1984: 126).

En el estilo espontáneo, la variable lingüística estuvo estratificada según el nivel de instrucción, ya que los de nivel medio y alto presentaron mayores frecuencias de uso de omisión que los de nivel bajo. Los demás datos de este estilo sugieren que el uso de la omisión está más favorecida por las mujeres, los hablantes de menor edad (pre-adolescentes y adolescentes) y los estudiantes. Los datos del estilo espontáneo nos permitieron señalar, además, que la introducción del sujeto posverbal entre los dominicanos en Madrid está a manos de las personas de nivel bajo. Si dicha variante llegara a establecerse en un futuro como variante mayoritaria entre los dominicanos en Madrid, impulsada por esta condición social de la población, se podría considerar como un ejemplo de cambio lingüístico desde abajo. Queda por ver lo que el futuro nos depara.

En el estilo seleccionado, el uso del sujeto estuvo estratificado por la edad, el tiempo de estancia y la ocupación. Así, el sujeto preverbal estuvo favorecido principalmente por los pre-adolescentes, las personas de menor tiempo de estancia en Madrid (1-2 años), los estudiantes y las personas de nivel alto.

---

<sup>101</sup> Al observar todos los pronombres, los datos sobre el habla en Santo Domingo no se distancian mucho del porcentaje específico señalado, ya que alcanzan un 86% en la presencia y un 14% en la ausencia del sujeto en las interrogativas, según Martínez-Sanz (2011: 324-325).

La distinción de dos estilos permitió observar que los dominicanos utilizaron el sujeto omitido en el estilo espontáneo, mientras que el sujeto preverbal surgió en el estilo seleccionado. El cambio de variante en la distinción de los estilos permitió representar el comportamiento lingüístico del informante cuando es consciente de que es observado, de cuando no lo es. Esto demuestra, por tanto, la eficacia de la metodología aplicada que permitió reducir la paradoja de Labov.

Finalmente, el amplio porcentaje de la omisión pronominal observado en el estilo espontáneo en casi todos los factores sociales analizados muestra la presencia de un cambio lingüístico en curso muy avanzado entre los dominicanos en Madrid, al menos en el contexto estudiado de las interrogativas directas. Habría que ver en otros estudios si existe la misma tendencia en un contexto oracional menos restringido y con el conjunto de sujetos posible (nominal y pronominal). De confirmarse la misma tendencia, nuestros datos habrán señalado, al menos, el origen del cambio.

### **4.3.3 EL USO DEL PRETÉRITO SIMPLE VS. PRETÉRITO COMPUESTO**

#### **4.3.3.1 Consideraciones generales**

El contraste entre Pretérito Perfecto Simple (en adelante PPS) y el Pretérito Perfecto Compuesto (en adelante PPC) sigue siendo en la actualidad uno de los temas morfosintácticos más debatidos en el estudio del verbo español (Hurtado 2009). Los resultados de las distintas investigaciones realizadas sobre este fenómeno concuerdan en que no existe una homogeneidad lingüística geográfica respecto a los valores de ambos tiempos verbales ni en el español peninsular ni en el de Hispanoamérica, por lo que cada comunidad de habla se observa de forma independiente y luego se asocia a las otras donde se han reportado los mismos valores del pretérito.

En un breve acercamiento teórico de este fenómeno podemos señalar que un factor esencial que se considera al momento de distinguir los valores del PPS del PPC en el ámbito hispánico es si el evento que se predica *incluye* o *excluye el momento de la enunciación*. En consecuencia, el PPS se usa cuando lo que se predica *excluye* el momento de la enunciación y el PPC se utiliza cuando se *incluye* o se vincula la acción al momento de la enunciación. En otras palabras, el uso del PPS “denota hechos anteriores al momento de habla, aunque relacionado con él” y el PPC “expresa la

persistencia actual de hechos pretéritos” (RAE [NGLE] 2009: →§23.7a). De este modo, según los valores del pretérito en el español estándar peninsular, *Ana ha ido a trabajar* implica que todavía sigue en el trabajo mientras que *Ana fue a trabajar* no implica que todavía siga allí. Pero la inclusión o exclusión en el momento de la enunciación está marcada por la subjetividad del hablante, lo cual ha derivado en una diversidad de propuestas teóricas para intentar explicar este fenómeno.

En una explicación clásica de este fenómeno, algunos especialistas han acudido a las categorías de temporalidad y aspecto para describir los valores de estos tiempos verbales.

Los gramáticos funcionalistas, fundamentándose en la temporalidad, exponen que el PPS sólo puede ir acompañado de un complemento temporal desvinculado del momento presente (*ayer, hace dos semanas, el año pasado, etc.*); en cambio, el PPC requiere que exista una conexión con el momento presente por lo que solicita complementos temporales como *ahora, hoy, esta semana, este año, etc.* (Alarcos 1947: 24). Cuando la temporalidad no viene marcada externamente, “el concepto del ‘presente ampliado’ depende de factores subjetivos” (Alarcos 1947: 33) y en ese caso el hablante puede utilizar indistintamente una u otra forma dependiendo de si siente la acción como acaecida en el pasado opuesto al presente o, por el contrario, como ocurrida en el ‘presente ampliado’.

Por otro lado, Lope Blanch (1972) y Moreno de Alba (1978) explican el carácter de la oposición fundamentándose en el aspecto. En este sentido, “si la acción se considera perfecta se usa el pretérito [PPS] independientemente de que el límite de la acción esté situado en el pasado o en el presente ampliado” [y también señala que] “en el español mexicano no interesa que los modificadores que acompañan al antepresente [PPC] incluyan o no el ahora (hoy, este mes, este año, etc.)” (Moreno de Alba 1978: 57). Lope Blanch (1972) también resalta en el español mejicano las formas *Eso ya lo discutimos ayer/Eso ya lo hemos discutido muchas veces*. Dice Lope Blanch que la forma simple es ‘puntual’, expresa acciones concretas, frente al aspecto durativo de la compuesta.

Respecto a la distribución del fenómeno, se podría expresar de manera general que el fenómeno es mucho más estable en el español peninsular que en el español de Hispanoamérica. En la península predomina el uso temporal del PPC en Madrid (Alarcos 2000:→§231) así como en el centro-norte y meridional peninsular. Por el

contrario, en las localidades de Galicia, Asturias, León, Cantabria (Penny 2004: 245) y en Las Canarias la oposición se neutraliza a favor del PPS.

Considerando un contexto específico de la variable lingüística, algunos estudios más recientes han señalado que en Madrid ambos pretéritos alternan frente al complemento circunstancial *esta mañana* en una oración como “¡Uy, qué tarde es! Tengo mucho sueño, porque esta mañana desperté/he despertado ya a las seis”, mientras que en Andalucía y Cantabria es más frecuente en este contexto el uso del PPS (Kempas 2009). Sin embargo, en un estudio anterior (Kempas 2005) señaló la alta frecuencia del PPS con el complemento circunstancial *hace dos horas* en Santander (=Cantabria) (86,8%), Madrid (78,9%), Granada (=Andalucía) (90,5%) y Bilbao (61,4%). Como conclusión, este autor señala que en los contextos hodiernales —es decir, cuando el evento sucede durante el día de la enunciación— “la frecuencia del PI [PPS] disminuye cuando crece la distancia temporal entre el momento de la enunciación y el evento” (Kempas 2009: 60)<sup>102</sup>.

Respecto al español de Canarias, Diego Catalán (1964) defendió que, respecto al uso de las formas de pretérito, el español de Canarias —y, aún más, el del Archipiélago cercano— se distanciaba de los usos del español normativo peninsular. Su tesis se mostraba contraria a la propuesta de Alvar (1959) quien afirmó que el español de Canaria no difería sustancialmente del español de la norma Castellana. Posteriormente, Almeida (1987-1988) confirmó que los valores de las formas de perfecto en el español de Canarias —y en las islas cercanas— se mantienen muy cercanos a los valores del castellano estándar, a excepción de la preferencia del uso del PPS para expresar situaciones referidas a un momento inmediatamente anterior, como también se ha observado en la norma en Hispanoamérica.

La coincidencia del valor del PPS en Canarias con la mayoría de las localidades Hispanoamericana ha llevado a algunos autores a sostener que el uso frecuente del PPS sobre el PPC llega a Hispanoamérica desde el siglo XV en adelante por influencia de hablantes canarios y no por hablantes andaluces, ya que el uso de los tiempos de

---

<sup>102</sup> Habría que observar, no obstante, si estos usos se mantienen en el habla espontánea en estas comunidades lingüísticas, ya que los resultados mostrados se obtuvieron a través de un instrumento escrito, por lo que las respuestas obtenidas no derivan necesariamente de respuestas espontáneas.

pretérito en el sur de la península está más apegado a los usos de la norma estándar peninsular (Penny 2004: 247; Lapesa 1981: 520).

Respecto al español en Hispanoamérica, Kany (1976) señala que el uso del PPS es más común que el uso del PPC en el español de América, con menos frecuencia en algunas zonas de Perú, Bolivia y algunas otras áreas concretas. Aunque muchos autores han confirmado dicha tendencia en el español de América, citamos los resultados de Hurtado (2009) en el que se demuestra el planteamiento de Kany con datos cuantitativos más recientes y de habla espontánea. Al estudiar el fenómeno en trece ciudades hispanoamericanas (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela), la autora obtuvo un total de 16,561 casos de PPS y 5,688 ejemplos de PPC, para un 74,4% y un 25,6% respectivamente. Aunque no hubo una uniformidad en todas las localidades, afirma que en todos los países de la muestra, con excepción de Bolivia (donde predominó el PPC sobre el PPS), se observó una superioridad de la forma simple sobre la compuesta mayor que en español peninsular o canario<sup>103</sup>.

La *NGLE* (Rae 2009: →§23.7c) explica que en Hispanoamérica la oposición es más aspectual que temporal en muchos países (México, muchos de los centroamericanos y varios de los del área caribeña, entre los que está Venezuela) y, por tanto, el PPS se usa para referirse a acciones acabadas en el pasado mientras que el PPC se usa para referirse a acciones que continúan en el presente. En otras zonas, como en Chile y gran parte de Argentina, el PPS sustituye al PPC independientemente del carácter aspectual o temporal del enunciado, tal y como sucede en el noroeste peninsular y en Canarias. Lipski señala que en Argentina *Juan no llegó* puede significar ‘Juan no ha llegado aún’, por lo que no queda excluida la posibilidad de un cambio posterior de la situación (Lipski 1996: 195).

En otras localidades, sin embargo, el PPC sustituye al PPS con independencia del valor aspectual o temporal. Esto sucede en el español costeño peruano y en el andino boliviano (RAE [*NGLE*] 2009: →§23.7c).

El uso evidencial del pretérito compuesto ha sido observado en la variedad ecuatoriana —aunque también existe en el español andino general, concretamente en

---

<sup>103</sup> Considerando la naturaleza de este estudio, es preciso señalar que en la República Dominicana hubo un 74,6% en el uso del PPS y un 25,4% en el PPC.

Perú y en Bolivia, pero con más frecuencia en el segundo que el primero y en ambas variedades el uso evidencial se indica a través del pluscuamperfecto de indicativo (Lipsky 1996: 348)—, donde el hablante lo utiliza para indicar su ausencia en el evento que cuenta (Palacios 2007). Así, un hablante ecuatoriano diría *Mis hermanos han roto el plato* indicando que no estuvo presente cuando ocurrió el evento y, por tanto, no se compromete con lo que dice.

En cuanto al español de la República Dominicana, Alba (2004) indica que el PPS es la forma verbal más frecuente en todos los niveles sociales. Esta generalidad no implica, no obstante, que el uso del PPC sea desconocido entre los dominicanos, sino que tiene usos muy concretos como los que se conocen en la mayoría de los países de Hispanoamérica. Su uso es obligatorio en enunciados como *La niña ha dormido mucho hoy*, frente a *\*La niña durmió mucho hoy*. Señala que la última versión “solo es aceptable si la persona ya ha terminado de dormir” (Alba 2004: 136).

El propósito de este estudio es comprobar si se mantienen entre los dominicanos en Madrid la preferencia por el PPC observada por Peralta (2015a) a través de una encuesta, de algunas conversaciones espontáneas y con una muestra menor (50 informantes). De mantenerse dicha tendencia, se confirmaría el desarrollo de un cambio lingüístico en curso, según el nivel de extensión que se observe a través de metodología diferente utilizada y que se describirá a continuación.

#### **4.3.3.2 Metodología del análisis**

En el siguiente análisis se presentan los resultados sobre los usos de los tiempos de pretérito simple y compuestos observados a través de la entrevista indirecta aplicada en el total de las variables morfosintácticas de esta Tesis. Asimismo, teniendo en cuenta la generalización del uso de la forma simple en la RD, en este análisis solo se considerará la correlación del fenómeno con las variables sociales. Dejaremos para futuros estudios el análisis del corpus de la conversación espontánea y su correlación con las variables lingüísticas.

Para observar los usos del pretérito, la entrevista indirecta estuvo constituida por las siguientes siete preguntas en las que se presentaban situaciones imaginarias y los cien informantes estudiados debían responder según su realidad:

1. Quiero que me digas cuánto conoces España. Es decir, lugares que visitaste, etc.

2. Cuéntame qué has hecho esta mañana.
3. ¿Cómo le dirías a un amigo que estás feliz por su visita?
4. Imagina que estás durmiendo con tu pareja/hermano/amigo y repentinamente te despiertas porque escuchaste un sonido extraño en la cocina. Si tu acompañante te pregunta por qué estás despierto, ¿qué le responderías?
5. Imagina que ya viste la película *Lo imposible* con unos amigos y que hoy otro amigo te invita a ver la misma película. ¿Qué le responderías? (Negativamente)
6. ¿Cuándo llegaste a España?
7. ¿Qué hiciste ayer?

Siguiendo la norma estándar peninsular, en las primeras cinco preguntas se debían utilizar el pretérito compuesto y el pretérito simple en las dos últimas. Por consiguiente, las respuestas naturales permitirán observar si el comportamiento lingüístico converge o diverge respecto a la normativa local. Las dos últimas preguntas fueron formuladas para constatar si las respuestas estaban sesgadas por el mismo tipo de respuesta ofrecidas por los informantes. En otras palabras, para observar si los hablantes generalizaban una misma forma verbal sin considerar el contexto en el que se presente.

En los resultados generales se distinguirá la ‘entrevista general’ (en la que se incluyen las respuestas de todas las preguntas y con un total de 700 entradas) de la ‘entrevista específica’ (en donde solo se incluyen los resultados de los usos del pretérito compuesto). Asimismo, solo se consideró la ‘entrevista específica’ para la correlación con las variables sociales, ya que esta entrevista es la que permitirá observar el uso real del pretérito compuesto en la población observada.

En la tabulación de los resultados, las respuestas se agruparon atendiendo a cuatro etiquetas distintas: [PPS] cuando solo utilizaban el pretérito simple; [PPC] cuando solo utilizaban el pretérito compuesto; [Alternación] cuando en una misma respuesta mezclaban ambas formas de pretérito; [otras conjugaciones] cuando utilizaron otras formas verbales distintas a las consideradas en este estudio (presente, imperfecto, etc.)

#### **4.3.3.3 Resultados generales**

Para empezar, en el Cuadro 114 se presentan primero los resultados de la ‘entrevista específica’ debido a la mayor relevancia que tendrán estos datos de cara a la caracterización sociolingüística del fenómeno que se desarrollará. Los datos de la

‘entrevista general’ solo permitirán realizar algunas puntualizaciones concretas respecto al comportamiento lingüístico de nuestra población.

Los resultados del Cuadro 117 demuestran que los dominicanos en Madrid usaron con mayor frecuencia el PPC (59,2%) que el PPS (31,2%) en el instrumento utilizado. Por consiguiente, se comprueba una vez más que existe un proceso de convergencia con la norma local respecto al uso del pretérito compuesto, como se ha observado en otros estudios (Peralta 2015a). Los casos de alternación (1,8%) y las otras conjugaciones (7,8%) solo lograron frecuencias mínimas que no influyen significativamente la tendencia general señalada.

	%	N
<b>PPS</b>	31,2	156
<b>PPC</b>	59,2	296
<b>Alternación</b>	1,8	9
<b>Otras conjugaciones</b>	7,8	39
<b>T.</b>	100	500

**Cuadro 117.** Distribución del pretérito en la entrevista específica

Se puede señalar, además, a partir de las diferencias de las frecuencias observadas en el cuadro anterior, que el uso de la forma compuesta está muy marcado entre los hablantes debido, quizá, a la frecuencia de aparición con la que se utiliza en el discurso cotidiano entre los madrileños —frente a la concordancia del *haber existencial*, que es poco frecuente por vulgar (quizá coloquial) en Madrid—. La frecuencia de la variable permite que no pase por desapercibida entre los inmigrantes dominicanos (y de otras nacionalidades), como indica la opinión de uno de nuestros informantes: “Aquí se usan mucho los verbos compuestos: ¿Qué has traído tú? Y uno no lo usa, uno lo corta. Uno dice: ¿qué tú trajiste?” (hombre, 19-39 años, 1-2 años de estancia). No obstante, como se ha demostrado en otros estudios (Peralta 2015a), ellos no son conscientes (ni tienen por qué serlo, debido a su formación filológica) de los contextos de uso de ambas formas de pretérito, por lo que la frecuencia de uso del PPC se realiza por mera exposición a la variedad local.

Ahora bien, al observar los resultados de la entrevista general (con las respuestas de las siete preguntas) notamos que la tendencia a frecuentar más el uso del PPS (48,66%) sobre los usos del PPC (43,2%). Este resultado era esperado ya que incluye dos preguntas en donde se debe utilizar el PPS según la norma estándar local y también

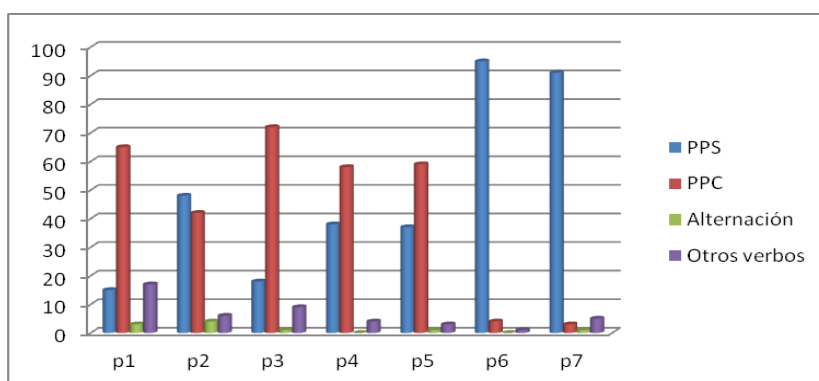
según la norma estándar dominicana. Las dos preguntas referidas eran ‘¿cuándo llegaste a España?’ y ‘¿qué hiciste ayer?’. Como se puede observar, en la primera se usa la forma simple debido a que se interroga sobre un tiempo específico del pasado, contexto que rige comúnmente el uso del PPS en ambas variedades; en la segunda, se usa el pretérito simple debido a la presencia del complemento temporal *ayer*.

	%	N
<b>PPS</b>	48,86	342
<b>PPC</b>	43,28	303
<b>Alternación</b>	1,43	10
<b>Otras conjugaciones</b>	6,43	45
<b>T.</b>	100	700

**Cuadro 118.** Distribución del pretérito en la entrevista general

Pero el mayor valor de estos datos se observa al analizar los resultados de cada una de las preguntas, como se ilustra en la Figura 27 (página siguiente). El mayor uso del PPS en las preguntas seis y siete favorece la confiabilidad de los datos elicitados. Se debe recordar que estas dos interrogantes fueron introducidas para comprobar si las respuestas de los hablantes estaban sesgadas. Se observa, además, que en las preguntas uno, tres, cuatro y cinco favorecieron notablemente el uso del PPC. Sin embargo, los resultados no son tan marcados en la pregunta dos, donde ambas formas de pretérito alternan, aunque el uso del PPS es ligeramente mayor. Ahora bien, la razón por la que se observa este resultado se debe a que en esa pregunta se utilizó el complemento *esta mañana*.

Como ya se ha explicado, aunque los gramáticos funcionalistas defienden que en este contexto se debe utilizar el pretérito compuesto, nuestros datos corroboran los datos más reciente de Kempas (2009) quien demuestra que en Madrid los tiempos de pretérito alternan ante el complemento circunstancial *esta mañana*.



**Figura 27.** Distribución del pretérito por preguntas en la entrevista general

Pasemos a ver a continuación la correlación de la entrevista específica con los factores sociales.

#### 4.3.3.4 Factores sociolingüísticos

Los datos del Cuadro 119 indican que no existe una preferencia del uso del PPC según el sexo, por lo que se puede afirmar que tanto los hombres (59%) como las mujeres (59,3%) favorecen sin distinción el uso del PPC. Este planteamiento se sustenta estadísticamente debido a que el p-valor de la prueba de  $X^2$  es mayor al nivel de significancia aceptado en este estudio.

	Hombre	Mujer
<b>PPS</b>	29,5	32,4
<b>PPC</b>	59	59,3
<b>Alternación</b>	1,9	1,7
<b>Otras conjugaciones</b>	9,5	6,6
<b>N.</b>	210	290

( $X^2=1,729$ ;  $p=0,631$ )

**Cuadro 119.** Distribución del pretérito según el sexo

La edad resultó ser un factor decisivo en la correlación con los tiempos del pretérito. Los resultados del Cuadro 120 demuestran que aunque todos favorecen más el uso del PPC, el fenómeno se aprecia mucho más en los adolescentes (79%), en los preadolescentes (64,2%) y en los de mayor edad (54%). En cambio, la alternación de los dos pretéritos es más común en los jóvenes, quienes lograron un 40% en el uso del pretérito simple y un 49% en el pretérito compuesto. La correlación de la edad y los tiempos de pretérito se demuestra estadísticamente según el p-valor de la prueba de Chi-cuadrado (0,000), aunque el estadístico de *Phi* indica que el nivel de asociación entre ambas variables es débil.

	8-14	15-18	19-39	40-59
<b>PPS</b>	29,5	12,4	40	35
<b>PPC</b>	64,2	79	49	54
<b>Alternación</b>	3,2	1,9	1	2
<b>Otras conjugaciones</b>	3,2	6,7	10	9
<b>N.</b>	95	105	200	100

( $X^2=34,734$ ;  $p=0,000$ ;  $Phi=0,264$ ;  $p=0,000$ )

**Cuadro 120.** Distribución del pretérito según la edad

Que los usos del PPC sean más marcados en las poblaciones preadolescentes y adolescentes y que la reducción de la variante de la modalidad de origen (PPS) también se relacione con estas edades puede deberse a la presión escolar que se ejerce entre los estudiantes extranjeros respecto a las variantes lingüísticas características de sus variedades de origen, según ha observado Martín Rojo (2003) y Martín Rojo/Majares (2007). La presión de la norma centro-peninsular también fue un factor determinante en la reducción de los usos evidenciales de los ecuatorianos observados por Palacios (2007). Ahora bien, el hecho de que en nuestro corpus también se observe una misma tendencia en las edades donde la presión escolar no condiciona los usos lingüísticos de los hablantes directamente puede indicar que el contacto dialectal sea el factor más influyente y este es reforzado por la norma centro-peninsular en los contextos escolares.

La variable tiempo en Madrid no contó con el respaldo estadístico para demostrar correlación de las dos variables. No obstante, las cifras relativas indican claramente que el uso del pretérito compuesto aumenta en la medida que aumentan los años de estancia en Madrid de los dominicanos, tal como se observó en Peralta (2015a)<sup>104</sup>. Esta relación es inversamente proporcional con el uso del pretérito simple, el cual va decreciendo en la medida que aumenta la estancia en Madrid.

	<b>1-2 años</b>	<b>3-4 años</b>	<b>5 o más años</b>
<b>PPS</b>	41,1	35,2	26,7
<b>PPC</b>	46,3	59	63,3
<b>Alternación</b>	2,1	1	2
<b>Otras conjugaciones</b>	10,5	4,8	8
<b>N.</b>	95	105	300

( $X^2=11,729$ ;  $p=0,69$ )

**Cuadro 121.** Distribución del pretérito según el tiempo en Madrid

Cabe señalar que los datos no sugieren que el uso del PPS vaya a desaparecer del habla de los dominicanos en Madrid con el paso del tiempo. Esta posibilidad podría contemplarse si en la modalidad receptora los usos del PPC sustituyeran a los del PPS independientemente del valor temporal o aspectual del contexto oracional como sucede en algunas localidades americanas. Lo que sí sugieren los datos es que el PPC está adquiriendo valores que corresponden al PPS en la variedad de origen.

<sup>104</sup> Este trabajo sobre el uso del PPC entre los dominicanos fue el punto de partida para el estudio que se presenta en este apartado. A pesar de que se realizó con una población dominicana diferente y una metodología distinta (un cuestionario cerrado), se obtuvieron resultados muy similares, lo cual refuerza las conclusiones ambos trabajos

	<b>Empleado</b>	<b>Estudiante</b>	<b>Parado</b>
<b>PPS</b>	32,9	27,6	41,4
<b>PPC</b>	54,2	64	51,4
<b>Alternación</b>	1,3	2,2	1,4
<b>Otras conjugaciones</b>	11,6	6,2	5,7
<b>N.</b>	155	275	70

( $X^2=10,754$ ;  $p=0,096$ )

**Cuadro 122.** Distribución del pretérito según la ocupación

La ocupación no resultó ser tampoco una variable determinante, aunque los datos del Cuadro 122 señalan que el uso es más marcado en los estudiantes (64%) y las alternancias de ambos pretéritos son más comunes en entre los parados.

El nivel de instrucción se establece como la segunda variable más determinante en la correlación con los tiempos de pretérito. Según las cifras relativas del Cuadro 123, la mayor frecuencia de uso del PPC se observa en el nivel medio (67,7%), mientras que los demás niveles no muestran diferencias significativas, sino que en ellos ambos pretéritos parecen alternar. La supremacía del nivel medio en el uso del PPC debe estar asociada a la edad y a la ocupación de los hablantes, donde los informantes de menor edad (preadolescentes y adolescentes) y los estudiantes muestran mayor preferencia por el pretérito compuesto.

	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
<b>PPS</b>	42,2	24,3	41,3
<b>PPC</b>	44,4	67,7	47,1
<b>Alternación</b>	0	2,7	0,6
<b>Otras conjugaciones</b>	13,3	5,3	11
<b>N.</b>	45	300	155

( $X^2=29,778$ ;  $p=0,000$ )

Phi=0,244;  $p=0,000$ )

**Cuadro 123.** Distribución del pretérito según el nivel de instrucción

La correlación del pretérito con el nivel de instrucción mostró tener asociación estadística, aunque el nivel de asociación es débil, según el estadístico Phi (0,244).

Finalmente, el uso del PPC es más común entre las personas que tienen intención de quedarse (63,9%) que entre los que quieren regresar a la isla (53%), según los resultados del Cuadro 124. No obstante, esta impresión no muestra significancia estadística (0,032).

	Sí	No
<b>PPS</b>	29,1	34
<b>PPC</b>	63,9	53
<b>Alternación</b>	1,8	1,9
<b>Otras conjugaciones</b>	5,3	11,1
<b>N.</b>	285	215

( $X^2=8,824$ ;  $p=0,032$ ;  $\Phi=0,133$ ;  $p=0,032$ )

**Cuadro 124.** Distribución del pretérito según la intención de quedarse

#### 4.3.3.5 Discusión

El estudio presentado ha mostrado que existe un proceso de convergencia hacia la norma de la variedad local por parte de los dominicanos en Madrid respecto al uso de los tiempos de pretérito. El uso más frecuente del PPC observado a través de la entrevista indirecta y con un corpus distinto y más amplio que el utilizado en un estudio anterior (Peralta 2015a) confirma que estamos ante la presencia de un cambio lingüístico en desarrollo en el habla de los dominicanos en Madrid.

El cambio lingüístico referido está más avanzado en las personas de menor edad (adolescentes y preadolescentes), en los hablantes de nivel medio y en los dominicanos con mayor tiempo de estancia en Madrid (avanza con fuerza a partir de los 3-4 años y se consolida con 5 años o más).

Consideramos que la frecuencia de aparición de la variable ha resultado ser un factor determinante en el proceso de convergencia señalado. Como se sabe, los procesos de convergencia o divergencia de los hablantes ante las diferencias lingüísticas que surgen en el contacto de variedades serán más observadas según el nivel de percepción de las variantes. Por tanto, se espera que haya una mayor percepción entre las variables más frecuentes en el discurso de los hablantes y, por consiguiente, una menor percepción en las variantes menos frecuente. Este supuesto lo denominamos *hipótesis de la percepción de la variante*, y el mismo se representa en la Figura 28. Esta hipótesis se asocia a la “prominencia perceptual” a la que aludía Silva-Corvalán (1992: 12).

<p>+ Frecuencia + percepción = + convergencia/divergencia  - frecuencia - percepción = - convergencia/divergencia</p>
---

**Figura 28.** Hipótesis de la percepción de la variable

Lo anterior explica que los procesos de convergencia y divergencia sean más perceptibles en el nivel léxico, en el nivel fonético y fonológico y, por el contrario, sean

menos perceptible en los demás niveles lingüísticos. Ello también justifica porqué los procesos de convergencia y divergencia han sido más estudiado en el nivel fonético y fonológico que en los demás niveles. No obstante, entre las variables morfosintácticas vistas hasta el momento en esta Tesis, el caso de las formas de pretérito (y la presencia y posición del sujeto), ha resultado ser de fácil elicitación debido a su alta frecuencia en el discurso.

Ahora bien, con la hipótesis planteada anteriormente no queremos decir que la mayor percepción de un fenómeno deriva siempre en una mayor convergencia. Lo que queremos resaltar es que la actitud del hablante, convergente o divergente, será más observable según la frecuencia en que se perciban los fenómenos lingüísticos. El nivel de frecuencia puede ser una de las razones fundamentales por las que los informantes estudiados en esta investigación mantienen unos usos muy similares a los de su variedad de origen respecto a la variable de la concordancia existencial, según los datos que se presentaron anteriormente (→§4.3.1.3, Cuadro 96).

Pero la frecuencia *per se* no es un factor que determina el *resultado* del proceso, sino que facilita la *observación* de los procesos que se desarrollan. Existen otros factores que sí determinan el resultado del proceso (a saber, convergente o divergente) como la actitud del hablante hacia la variedad y la motivación del contacto. Otros factores que influyen en la observación del proceso son el nivel de instrucción del hablante, el conocimiento de otras lenguas, las experiencias de contactos con otras variedades, el nivel de competencia lingüística del hablante, etc.

Considerando esta hipótesis, sigamos analizando las siguientes variables.

#### **4.3.4 LEÍSMO, LAÍSMO, LOÍSMO**

##### **4.3.4.1 Consideraciones generales**

Los fenómenos de variación sintácticas representados por los pronombres clíticos de tercera persona y ampliamente conocidos como *leísmo*, *laísmo* y *loísmo* han sido muy estudiados siguiendo la metodología variacionista. Sin embargo, la mayoría de estos estudios ofrecen un enfoque lingüístico y unos pocos han observado el fenómeno desde el enfoque sociolingüístico. Esto se debe principalmente al nivel de extensión y a la delimitación geográfica de las áreas

donde se manifiestan, lo que permite que los factores sociales no sean tan determinantes en su uso.

El fenómeno más extendido de ellos es el *leísmo*, mientras que el *laísmo* y el *loísmo* están más marcados dialectal y socialmente (Blas Arroyo 2005: 90). Por consiguiente, y como se describirá más adelante en la metodología, el mayor énfasis de este análisis se referirá al leísmo.

Respecto a estos fenómenos, el sistema etimológico que caracteriza a la norma culta del español estándar es una evolución del sistema etimológico latino que distinguía el uso de los pronombres según la función sintáctica desempeñada. Así, los pronombres *la* y *lo* —que derivan del caso acusativo—, se utilizan como marcadores del complemento directo y *le* —proveniente del caso dativo— como marcador del complemento indirecto. Este uso etimológico se representa en las siguientes oraciones:

- (1) ¿Viste a Carlos? Sí, *lo* vi. (Complemento directo)
- (2) ¿Viste a María? Sí, *la* vi. (Complemento directo)
- (3) Compré un libro para mi hijo > *Le* compré un libro. (Complemento indirecto)
- (4) Compré un libro para mi hija > *Le* compré un libro. (Complemento indirecto)

Como se observa en estos ejemplos, el pronombre del complemento directo varía según el género del sustantivo, mientras que el del complemento indirecto es invariable.

Los fenómenos del leísmo, laísmo y loísmo derivan de usos antietimológicos o divergentes respecto al paradigma latino anteriormente descrito. Por tanto, en lugar de clasificarse según la función gramatical, se establecen distinguiendo las características semánticas, por un lado, entre el masculino del femenino y, por otro lado, entre persona o cosa; a veces se alude también a la condición contable y no contable del referente (RAE [DPD] 2005 →Leísmo; RAE [NGLE] →Leísmo).

Como señala Fernández-Ordóñez (1993, 1999), no han sido poco los esfuerzos de los gramáticos en tratar de describir las funciones en las que se emplean estos fenómenos. En su publicación acerca del estado de la cuestión de estos fenómenos, nos muestra las siguientes definiciones donde intenta abarcar el total de funciones de los usos divergentes de los pronombres clítico:

Fernández-Ordóñez (1993: 63) define los siguientes conceptos así: a) Explica el *leísmo* y sus funciones como

el uso de la forma *le* en lugar de *lo* (o excepcionalmente, *la*) como pronombre para el complemento directo. Los autores distinguen distintos tipos de *leísmo*: 1) el de objeto

directo (OD) masculino, y dentro de él, el de OD personal, el más frecuente y extendido, y el de OD de cosa, de difusión más reducida; 2) el *leísmo* plural, según parece menos frecuente que el singular, y 3) el *leísmo* de OD femenino, normalmente personal, tanto singular como plural, muy raro. 4) No se documenta *leísmo* (salvo contadísimas excepciones) cuando el referente es neutro.

b) Sobre el *laísmo* señala que

... es el empleo de *la* en vez de *le* para el dativo con referente femenino, y parece tener una incidencia un poco mayor en el singular que en el plural [*La dije que me llamara*].

c) Y, finalmente, refiere que el *loísmo*

... consiste en usar *lo* en vez de *le* para el dativo con referente masculino o neutro y se ha encontrado con más frecuencia en el plural que en el singular [*Los pedí que se durmieran*].

Los estudios realizados indican que los usos divergentes de los pronombres átonos de tercera persona surgieron en Castilla en la Edad Media; no obstante, parece que aún no estaba suficientemente extendido durante la reconquista de Andalucía (s. XIII), ya que este sistema no ha calado en la norma andaluza y, por tanto, no logra extenderse a Canarias e Hispanoamérica (RAE [DPD] 2005: →Leísmo).

De manera general, el *leísmo* está extendido en la zona central y noroccidental de Castilla (RAE [DPD] 2005: →Leísmo). El *leísmo* de persona es totalmente habitual en Castilla-León, en gran parte de Castilla-La Mancha y en Madrid, aunque en Madrid-capital impera el modelo etimológico, al menos, en la lengua culta (Blanco Canales 2004; Quilis 1985).

Klein-Andreu (1981) presenta un interesante estudio desde una perspectiva sincrónica, diacrónica y sociolingüística sobre los usos de *le*, *la*, *lo* en cuatro provincias de Castilla La Vieja (Valladolid, Burgos, Soria y Logroño) y una de Castilla La Nueva (Toledo). Los resultados del análisis en los hablantes de clase baja<sup>105</sup> demostraron que en una zona como Castilla la Vieja —comúnmente conocida por el uso pronominal referencial, debido a que el uso del pronombre obedece a características del objeto, en oposición al sistema de distinción del caso— no existe un mismo sistema pronominal dentro de una misma Región ya que en las ciudades orientales estudiadas (Soria y Logroño) predominó el uso casual o etimológico, mientras que en las más occidentales (Valladolid y Burgos) primó el uso pronominal referencial.

---

<sup>105</sup> Hablantes mayormente rurales, lo que le permitió acceder al habla vernacular de la zona.

García (1975) ofrece un exhaustivo estudio sobre el sistema pronominal en la lengua española siguiendo una metodología similar a la generativista, aunque basada en principios cercanos al estructuralismo. Decimos ‘similar’ porque el análisis aplicado va más allá del que suele aplicarse desde la teoría generativista —si se parte de la hipótesis de trabajo de Perlmutter (1971), denominada *restricción de la estructura de la superficie* (‘Surface Structure Constraint’)— que establecía que el estudio formal de una estructura lingüística debe realizarse independientemente de su uso. García aplica los conceptos de *significado* (‘meaning’)<sup>106</sup>, *mensaje* (‘message’) e *inferencia* (‘inference’) para explicar el proceso de comunicación que se realiza a través de una estructura lingüística en su contexto, donde el oyente tiene el papel crucial de inferir los mensajes a través del contexto y del sentido común (‘world-knowledge’). La distinción de estos conceptos como soporte de su metodología de análisis le permitió explicar el sistema pronominal en español considerando las distintas interpretaciones semánticas que derivan de la diversidad de usos con datos extraídos de textos y de un cuestionario aplicado a hablantes nativos.

Por otro lado, el *leísmo* también se ha documentado, aunque en menor extensión, en algunas zonas de América como en México (Cantero 1979), en Argentina, Venezuela, en algunas zonas del Paraguay, en algunas regiones de Colombia y Puerto Rico, en Perú y en la Sierra del Ecuador (RAE [NGLE] 2009: →16.8j). No obstante, en la mayoría de estas zonas se señala que los usos de *leísmo* posiblemente derivan del contacto con lenguas indígenas y, además, en muchas ocasiones los ejemplos corresponden a *leísmo aparente*<sup>107</sup> con verbos que alternan régimen pronominal desde el latín, como *ayudar*.

Existen algunos usos generales de *leísmo*: a) el *leísmo* de cortesía, donde el pronombre *le(s)* concuerda con *usted* en las formas corteses (*Le saluda atentamente*); b) el uso de *le(s)* cuando el otro complemento está formado por un pronombre neutro (*A eso le*

---

<sup>106</sup> García (1975: 42) explica que el *significado* (‘meaning’) es una propiedad que define el signo lingüístico y que difiere del *mensaje*. La autora ilustra esta diferencia con el siguiente ejemplo que transcribo:

“the meaning of *ate* is the same in *John ate a carrot* and in *John ate this soup*. Yet the ‘idea’ of eating (the message) that is actually communicated is not the same: in the former case, reference is made to biting and chewing, with optional accompaniment of crunchy noise, while in the latter, one has a visión involving (probably) a spoon and (possibly) slurp noise. The two messages associated with *eat* are different and (transparently, for these examples) conditioned by the context”.

<sup>107</sup> Fernández Ordoñez alude con *leísmo aparente* a aquellos casos en los que “la selección de *le / la, lo* está en muchas de las situaciones mencionadas determinada por la estructura y el significado de la construcción [y por tanto] no resultan idénticos dependiendo del caso seleccionado” (1999: 1321).

llaman chisme); c) el uso de *le(s)* en las oraciones impersonales con *se* (*Se le considera el mejor actor de su tiempo*)<sup>108</sup>.

Una posición opuesta a las que se registran en las publicaciones de la RAE es la propuesta por Demello (2002) quien sostiene que el *leísmo* tal como sucede en la península no existe en el español de Hispanoamérica. A partir de su amplio corpus del habla culta grabado con conversaciones espontáneas en Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Habana, La Paz, Lima, Ciudad de México, San José (Costa Rica), San Juan (Puerto Rico) y Santiago de Chile, estudió los contextos verbales que suelen presentar los lingüistas para defender que existen algunos registros del fenómeno en el español de América. Sin embargo, en su análisis demuestra que los casos de *leísmo* no son ejemplos prototípicos, ya que alternan con el complemento directo de tercera persona y el uso de un complemento u otro difiere por interpretaciones semánticas<sup>109</sup>, como ya había expuesto García (1975) y que señalamos más arriba. En cuanto a las oraciones impersonales con *se*, como en ‘*A ese hombre se le estima mucho*’, considera que el uso de *le* “occurs as a result of phonological considerations, while *leísmo* is a syntactic phenomenon” (‘se produce por razones fonológicas, mientras que el *leísmo* es un fenómeno sintáctico’) y, añade, que los lingüistas aún no están de acuerdo en que la construcción *se le* deba considerarse un dativo o acusativo; sin embargo, el *le* del *leísmo* debe ser indiscutiblemente acusativo. Respecto al *leísmo de cortesía* argumenta que dicho uso está motivado por razones sociales más que por las razones sintácticas que explican el *leísmo*. Por último, considera que los casos de *leísmo* que derivan del contacto con lenguas indígenas no constituyen una parte integral del sistema sintáctico español.

Quilis *et al.* (1985) presenta un amplio estudio sociolingüístico de este fenómeno a partir de encuestas realizadas entre 1968-1970 en el habla culta madrileña. En su corpus registra el uso de *le* como CD con un 25,26% y un 74,69% de *le* como CI (Quilis *et al.* 1985: 77); los usos de *la* como CI solo lograron un 1,07% del total de los pronombres, por lo que es poco significativo. Más adelante, Moreno Fernández *et al.* (1988) exten-

---

<sup>108</sup> Para una discusión general de las funciones y sus contextos de estos fenómenos, véase (RAE [DPD] 2005, [NGLE] 2009). También está el estudio sociolingüístico y más detallado que presenta Fernández-Ordóñez (1999).

<sup>109</sup> En este sentido, Fernández-Ordóñez (1999) utiliza los conceptos de “*leísmo real*” para referirse a los usos en los que se extiende el dativo a contextos del acusativo, y “*leísmo aparente*” en los que sucede otro tipo de operaciones como la transitivización de verbos originariamente eran intransitivos y exigía un objeto pronominalizado en dativo, entre otras formas.

dieron el estudio al habla espontánea de todos los niveles sociales de 23 localidades de las que circundan el núcleo urbano madrileño y registraron los siguientes porcentajes donde se constata el leísmo y el laísmo que predomina en la provincia de Madrid:

Le CD... 54,25	Le CI... 45,74
La CD... 55,59	La CI... 44,5
Lo CD... 90,8	La CI... 9,2

La zona de Andalucía, por otro lado, se ha caracterizado por un uso etimológico de los pronombres de tercera persona; sin embargo, en una localidad de Granada (Albayzín) se ha señalado la influencia del sistema centro-norte peninsular más allá de sus fronteras. El estudio realizado por Bonachera (1997) en este barrio, conocido por su habla típica y tradicional de Granada, sirvió para documentar el incipiente fenómeno leísta (27,69%) —el *loísmo* logró un porcentaje menor al 1% y no hubo casos de *laísmo*, por lo que estos dos últimos se excluyeron del análisis—. Aunque con diferencias mínimas, se comprobó que el *leísmo* no es un fenómeno de los hombres (26,89%), como indicó Quillis (1985) en el habla de Madrid, sino que las mujeres (28,51%) lo favorecen más. Un dato más importante se observó al correlacionar el *leísmo* con el sexo y la edad, ya que se observó una tendencia descendente conforme avanza la edad en los hombres, pero ascendente en las mujeres, tendencias que pueden señalar el futuro que le depara a este fenómeno en la población. Cabe indicar la posibilidad que la introducción del leísmo en la población se deba a la influencia de la norma centro-norte peninsular —quizá a través del uso de los libros de texto o el modelo de habla del profesor, como expresa el autor—, ya que la población estuvo compuesta por estudiantes entre 12-14 años de edad.

Por otro lado, en el español dominicano predomina en todos los estratos sociales el uso etimológico de los pronombres de tercera persona, como sucede casi de manera general en América. Aunque no existe un estudio sociolingüístico específico sobre el leísmo en la variedad dominicana, Alba (2004: 130) señala que “no suena a español dominicano, oraciones como las siguientes, completamente regulares en el centro y norte de España: *Anoche le vi en el cine. Juan aún recuerda el día en que su novia le besó por primera vez*”. No obstante, resalta la tendencia, más fuerte en la lengua escrita que en la hablada, de usar el leísmo, como en la forma de saludo *Encantado de conocerle*. También el leísmo presenta mayor presencia —asociado con la idea de mayor prestigio— en el habla formal de la radio y la televisión mediante formas como *Ahora les dejo en la*

*grata compañía de mi colega... Bueno, yo les invito a que...* Finalmente, resalta con datos de una encuesta el mayor prestigio del leísmo de cortesía utilizado en las cartas en el ámbito laboral en el enunciado *Le saluda atentamente*.

Luego de estas breves indicaciones sobre los fenómenos, pasemos ahora al análisis que nos ocupa en esta Tesis. Hasta ahora no sabemos que estos fenómenos hayan sido observados desde el punto de vista del contacto dialectal internacional como el que se presenta a continuación. Aunque el siguiente estudio es muy concreto, como se describirá en la metodología, al menos servirá para referirnos al comportamiento de estas variables en el contexto que nos ocupa. Nos interesa saber si existe alguna diferencia de comportamiento respecto a esta variable en el marco de los contactos dialectales internacionales o si por el contrario la comunidad inmigrante, en nuestro caso la dominicana, mantiene los valores característicos de la variedad de origen, los cuales se oponen al uso de los valores de los pronombres de tercera persona en la variedad receptora.

#### **4.3.4.2 Metodología del análisis**

En el estudio se observó el leísmo de persona masculino, debido al prestigio abierto que tiene en la variedad receptora y al respaldo de la norma estándar peninsular. Se introdujo también el leísmo de persona femenino como un distractor, debido a que no tiene prestigio en la norma local; los casos reportados de este uso deben considerarse como hipercorrecciones. El corpus se obtuvo a través de la entrevista abierta, mediante las siguientes preguntas:

1. *¿Conoces a Carlos?* (Negativamente)
2. *¿Encontraste a tu mamá?* (Negativamente)
3. *¿Has visto a tu abuelo esquiando?* (Afirmativamente)
4. *¿Alguna vez viste a tu cuñada alegre?* (Negativamente)
5. *¿Abrazaste a tu novia ayer?* (Afirmativamente)
6. *¿Has llamado a tu padre hoy?* (Afirmativamente)

Como se puede observar, los contextos verbales son prototípicos para la elicitación del leísmo de persona. Tres de los enunciados tienen un referente de persona masculino y tres de persona femenino. Se indicó a los informantes cuándo debían responder afirmativa o negativamente en cada pregunta para intentar desviar la atención de la

variable lingüística objeto. Esto también nos permitió reducir la *paradoja de observador* de Labov, ya que los informantes se interesaban en si debían responder de forma negativa o positiva, aunque dicha condición no influía directamente en el tipo de pronombre que se usa.

En el análisis solo nos centraremos en las variables sociales de la población. No obstante, se observará si el factor ‘referente masculino’ o ‘referente femenino’ es un condicionante en los usos obtenidos.

Las preguntas se agruparon en tres etiquetas: [LE] para los casos de leísmo; [LA/LO] para los casos de distinción etimológica; y [No utilizó] para las demás respuestas donde, por ejemplo, se utilizaba un SN en lugar del pronombre (*Encontré a mi madre* en lugar de *La/Le encontré*).

#### 4.3.4.3 Resultados generales

Los datos del Cuadro 125 claramente demuestran que en el habla de los dominicanos en Madrid es más frecuente la distinción etimológica de los pronombres clíticos de tercera persona con un 70,2%; los usos del leísmo solo lograron las cifras de un 11,5%. Por tanto, los resultados evidencian un proceso de divergencia hacia la distinción antietimológica que predomina en la variedad madrileña.

	%	N
<b>LE</b>	11,5	69
<b>LA/LO</b>	70,2	421
<b>No utilizó</b>	18,3	110
<b>T.</b>	100	600

**Cuadro 125.** Distribución del leísmo en los dominicanos en Madrid

Ahora bien, los resultados del leísmo entre los dominicanos no pueden ser pasados por desapercibidos porque muestran que su sistema lingüístico es influenciado por el contacto dialectal, ya que en los contextos concretos que se han observados no es común que los dominicanos utilicen el leísmo. El análisis de los factores sociales ayudará a determinar si el uso del leísmo está estratificado socialmente.

Por otro lado, se analizaron esos datos según el tipo de pregunta. Este análisis permitirá observar si existe una mayor predilección hacia el leísmo de persona masculino o de persona femenina, considerando que, de acuerdo a las investigaciones citadas, en la

variedad receptora existe una mayor frecuencia al uso del leísmo de persona masculino, mientras que el femenino es muy raro.

Los resultados de este análisis se presentan en el Cuadro 126. El valor de Chi-cuadrado de este cuadro fue significativo con  $p < 0.023$ ; por tanto, las variables correlacionadas están asociadas significativamente. Cabe recordar que las preguntas p1, p3 y p6, resaltadas en negritas, tenían un referente masculino; mientras que las p2, p4 y p5 tenían un referente femenino. Esta distinción es importante para el análisis que se presentará.

	<b>p1</b>	p2	<b>p3</b>	p4	p5	<b>p6</b>
<b>LE</b>	6	6	16	9	10	22
<b>LA/LO</b>	73	78	67	69	76	58
<b>No utilizó</b>	21	16	17	22	14	20
<b>N.</b>	100	100	100	100	100	100

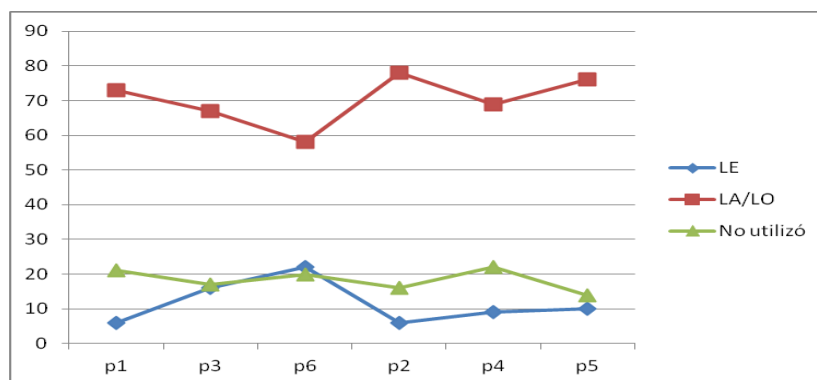
( $X^2=27,800$ ;  $p=0,023$ )

(Phi=0,215;  $p=0,023$ )

**Cuadro 126.** Distribución del tipo de leísmo según el tipo de pregunta

Los datos confirman que la distinción etimológica es mayoritaria en todas las preguntas. Sin embargo, el nivel de frecuencia entre ellas es distinto, por lo que se cree que esté relacionado con el tipo de referente citado en la pregunta.

En la Figura 29 se han organizado las preguntas según el tipo de referente masculino o femenino, para una mejor comprensión de los resultados. Como se puede observar, en las tres primeras preguntas, con el referente masculino, la tendencia a utilizar el leísmo es mayor que en las otras tres, con el referente femenino, aunque en ambas líneas del leísmo se aprecia una tendencia ascendente. Se observa también una tendencia inversa en los datos de las tres primeras preguntas con una dirección ascendente en el uso del leísmo antietimológico y descendente en el uso del leísmo etimológico. Ello nos lleva a pensar que, aunque la variedad receptora no es tan influyente en esta variable, lo cierto es que el habla de la variedad inmigrante empieza a comportarse (con unos usos generales) de manera similar a la variedad madrileña, al mostrar mayor uso del leísmo con referente personal masculino que femenino, como sucede en el español de la variedad receptora. Por tanto, aquí empieza a cumplirse el *principio de la imitación del cambio* que se expuso anteriormente (→4.2.1.4).



**Figura 29.** Distribución del sistema etimológico y anti-etimológico por preguntas.

Los datos con ‘referente femenino’ personal son muy interesantes, porque el leísmo personal femenino no se da en Madrid, por lo que sería un caso de hipercorrección —sí se da el leísmo femenino en el País Vasco, por influjo del vasco, y en América, por influencia de las lenguas indígenas (cf. RAE 2005, s. v. LEÍSMO)—.

#### 4.3.4.4 Factores sociolingüísticos

La variable lingüística no estuvo correlacionada con el sexo, según los datos del Cuadro 127. En ambos géneros se observan porcentajes de usos muy cercanos tanto en el uso del leísmo anti-etimológico (LE), como en el uso etimológico (LA/LO). Parece, no obstante, que el uso etimológico está ligeramente más arraigado en los hombres que en las mujeres. La prueba estadística de Chi-cuadrado muestra la independencia de ambas variables con un  $p < 0.141$ .

	Hombre	Mujer
<b>LE</b>	11,9	11,2
<b>LA/LO</b>	73,4	67,8
<b>No utilizó</b>	14,7	21
<b>N.</b>	252	348

( $X^2=5,455$ ;  $p=0,141$ )

**Cuadro 127.** Distribución del leísmo según el sexo

La edad resultó correlacionada significativamente según la prueba de Chi-cuadrado con un  $p < 0,000$ , aunque el nivel de asociación es débil según el estadístico de Phi con  $p < 0,243$ . Como se observa en los datos del Cuadro 128, aunque la distinción etimológica de los pronombres átonos resultó ser la variante más frecuentada, las cifras sugieren que el leísmo de la variedad receptora es más común entre los adolescentes y preadolescentes que en las personas adultas mayores de 40-59 años.

	<b>8-14</b>	<b>15-18</b>	<b>19-39</b>	<b>40-59</b>
<b>LE</b>	13,2	16,7	10	7,5
<b>LA/LO</b>	68,4	69	77,5	58,3
<b>No utilizó</b>	18,4	14,3	12,5	34,2
<b>N.</b>	114	126	240	120

( $X^2=35,441$ ;  $p=0,000$ )

Phi=0,243;  $p=0,000$ )

**Cuadro 128.** Distribución del leísmo según la edad

El tiempo de estancia también resultó ser una variable significativa estadísticamente según la prueba de Chi-cuadrado con  $p<0,033$ . Claramente se aprecia en el Cuadro 129 que los usos etimológicos van descendiendo a medida que ascienden los años de estancia en el contexto geográfico madrileño. Los valores del leísmo de la variedad receptora ascienden entre las personas de 3-4 años de estancia (14,3%) y, aunque desciende ligeramente entre los de 5 o más años de residencia (11,1%), este último porcentaje se mantiene por encima del observado en la población de menor tiempo de estancia (9,6%). No obstante, se observa que el proceso de convergencia es muy lento y no parece que pueda alcanzar una proporción muy importante entre los dominicanos inmigrantes con el paso del tiempo.

	<b>1-2</b>	<b>3-4</b>	<b>5 o más</b>
<b>LE</b>	9,6	14,3	11,1
<b>LA/LO</b>	80,7	69	67,2
<b>No utilizó</b>	9,7	16,7	21,6
<b>N.</b>	114	126	360

( $X^2=13,738$ ;  $p=0,033$ )

Phi=0,151;  $p=0,033$ )

**Cuadro 129.** Distribución del leísmo según el tiempo de estancia

Respecto a la ocupación, los datos sugieren que a mayor contacto con la norma local, mayor uso del sistema antietimológico, según los datos del Cuadro 130 (es decir, se muestra mayor en los estudiantes, menor en los empleados y menor en las personas en paro). Sin embargo, los valores etimológicos de la variedad de origen son muy fuertes en los tres indicadores de ocupación, observándose una frecuencia relativa mayor en los estudiantes (72,4%), luego en las personas en paro (69%) y, finalmente, en los empleados (66,7%). A pesar de estas impresiones, la prueba estadística muestra que no están correlacionadas las variables, debido a que la prueba de Chi-cuadrado mostró un nivel de significancia mayor al permitido, con un  $p<0,056$ .

	<b>Empleado</b>	<b>Estudiante</b>	<b>Parado</b>
<b>LE</b>	10,8	13	7,1
<b>LA/LO</b>	66,7	72,4	69
<b>No utilizó</b>	22,5	14,6	23,8
<b>N.</b>	186	330	84

( $X^2=12,257$ ;  $p=0,056$ )

( $\Phi=0,143$ ;  $p=0,056$ )

**Cuadro 130.** Distribución del leísmo según la ocupación

La variable lingüística, por otro lado, estuvo estratificada con el nivel de instrucción ( $p<0,004$ ). La relación observada en el Cuadro 131 señala que las personas de nivel medio (14,2%), seguido de los del nivel alto (8,1%) son quienes más favorecen el uso del leísmo siguiendo los valores que adquiere en la norma local. La asociación entre la tendencia observada en la ocupación, donde los estudiantes son quienes más favorecieron el uso del leísmo antietimológico, y el nivel de instrucción liderado por el nivel medio, sugiere el papel que tiene la norma estándar centro-peninsular en el uso de la variable, a la que está más expuesto el colectivo estudiantil.

	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
<b>LE</b>	5,6	14,2	8,1
<b>LA/LO</b>	77,8	68,1	72
<b>No utilizó</b>	16,6	17,7	19,9
<b>N.</b>	54	360	186

( $X^2=18,937$ ;  $p=0,004$ )

( $\Phi=0,178$ ;  $p=0,004$ )

**Cuadro 131.** Distribución del leísmo según el nivel de instrucción

Por último, la variable también estuvo asociada significativamente entre los que indicaron su deseo de permanecer en Madrid (13,7%) opuesto a los que no tienen esa misma intención (8,5%). Esto se observa en el Cuadro 132.

	<b>Sí</b>	<b>No</b>
<b>LE</b>	13,7	8,5
<b>LA/LO</b>	69,3	71,3
<b>No utilizó</b>	16,1	20,2
<b>N.</b>	342	258

( $X^2=8,640$ ;  $p=0,034$ )

( $\Phi=0,120$ ;  $p=0,034$ )

**Cuadro 132.** Distribución del leísmo según el tiempo de estancia

#### 4.3.4.5 Discusión

Este estudio ha demostrado que el sistema lingüístico de los dominicanos en Madrid se comporta de manera divergente hacia el sistema antietimológico común en la variedad local. El análisis de los factores sociales ha señalado, no obstante, los factores sociales que más condicionan los valores locales del leísmo entre los dominicanos.

La variable leísmo estuvo estratificada con la población de menor edad (adolescentes y jóvenes), con las personas mayores de tres años de estancia, los de nivel de instrucción media y los que tienen la intención de quedarse en Madrid. El sexo y la ocupación no fueron significativos según los resultados estadísticos. Aunque la cifra del leísmo es mínima, el estudio ha indicado los factores sociales más determinantes en la variable sintáctica, que parece estar directamente influenciada por la presión de la norma local en el habla de los dominicanos de menor edad (adolescentes y preadolescentes) a través de la escuela y el contacto con el grupo madrileño de pares precisamente en los centros escolares.

Por otro lado, el hecho de que los usos del leísmo hayan sido mayores en las edades menores podría estar asociado al *leísmo de cortesía* que sucede en la variedad de origen, como en todo el español de América. En otras palabras, es posible que el dominicano en Madrid interprete el leísmo no con el sentido local, como ‘referente de persona’, sino como parte de un registro formal.

Como es sabido, en la República Dominicana las formas de tratamiento se utilizan, entre otros valores, como marcador de respeto. Por consiguiente, el trato asimétrico que existe en los niveles sociales (laboral, familiar, escolar, etc.) se manifiesta también lingüísticamente. Entonces, cuando un dominicano en Madrid dice *No le llamé* (a su padre) habría que determinar si el uso es por influencia del leísmo local o una asociación indirecta del *leísmo de cortesía* que se muestra en el modo de expresar respecto y como parte de un registro formal. De demostrarse la asociación indirecta de cortesía, podría ser considerado como una ultracorrección —y también una innovación— ya que dicho valor no existe en la variedad receptora.

Los datos que mostramos son muy concretos y no nos permiten fundamentar objetivamente y de manera más amplia esta hipótesis. No obstante, la tendencia general observada parece favorecerla: los mayores casos de leísmo que se mostraron en el

Cuadro 126 y que se ilustraron en la Figura 28, el referente masculino era ‘el abuelo’ (pregunta 3) y ‘el padre’ (pregunta 6) del entrevistado. No sucedió lo mismo cuando el referente femenino era la madre (pregunta 2), lo cual puede manifestar que, en el rol de los padres entre los dominicanos, la madre ocupe una posición más cercana a los hijos que el padre y, por tanto, en el acto de habla es aceptable manifestar esa cercanía lingüísticamente. La hipótesis también parece reforzarse al saber que el leísmo local fue más favorecido por los adolescentes y los preadolescentes (Cuadro 128).

Otro argumento externo que puede ayudar a sostener este planteamiento es que, en los estudios sobre los sistemas de cortesía que se producen a través del contacto dialectal internacional en Madrid, se ha observado que los latinoamericanos —y principalmente, los dominicanos— valoran negativamente el habla madrileña, en general, “por ser descortés” (Molina 2010: 38). Según los datos del estudio referido, los dominicanos son el grupo más apartado (divergente) de los usos de Madrid respecto a las formas de tratamiento (Molina 2010: 43). Esta misma tendencia fue observada en un levantamiento de datos acerca de las formas de tratamientos que pudimos realizar con algunos informantes de los que entrevistamos para esta Tesis. La mayoría afirma que llama de *usted* a sus padres, aunque una informante expresó que a su madre la llamaría de *tú* (informante 77, mujer, 8-14 años, 3-4 años de estancia).

Finalmente, cabe mencionar aquí que los latinoamericanos valoran negativamente el *laísmo* madrileño (Molina 2010: 38). En nuestro corpus, algunos dominicanos de ambos sexos expresaron su experiencia y se manifestaron negativamente hacia este fenómeno, como lo demuestran las siguientes muestras del habla espontánea entre el informante (I) y el entrevistador (E):

- (a) I: Uy, los madrileños... ujú, el laísmo, sí. No me gusta nada tampoco.  
E: ¿Te ha pasado algo sobre eso?  
I: Tenemos una amiga que todo era <la>: “*la dixé, la esto...*”. ¡Ay, mi madre! Horrible... [ella era] española... horrible. (Mujer, 40-59 años, 5 años o más de estancia)
- (b) I: [...] Bueno, ellos utilizan un <la> que no me gusta: “*Yo la dije*”... es que yo no entiendo porqué dicen así. “*Yo la dije*”. Nosotros decimos: “*Yo le dije*”. Es que yo no entiendo porqué dicen <la>. [...] El problema es que ellos no solo lo

dicen en la calle; lo dicen en la tele. Y lo dicen y lo dicen y nadie lo corrige. Y es una costumbre (Hombre, 20-39 años, 3-4 años de estancia):

La actitud negativa observada hacia el *laísmo* sugiere que es muy difícil que se desarrolle de manera general un proceso de convergencia hacia este fenómeno entre los dominicanos debido a su estigmatización social local (si bien puede que tenga prestigio encubierto entre algunos madrileños y que entre estos esté más difundido en los verbos como *dar* o *decir*<sup>110</sup>) e internacional, aunque ello no implique que algún dominicano no intente converger en este aspecto, como señala la continuación de la experiencia presentada anteriormente en (a):

(a') I: Pero espera... no te la iba a decir, pero mira una anécdota... Entonces [la amiga española mencionada en (a)] era íntima de mi prima [dominicana] y mi prima la hablaba igual y yo me quería morir. ¡Ay madre! “*La dije... y la dije*”. Y yo “pero esta muchacha me va a volver loca”. Encima que no me gusta y se le pegó de la amiga. “*La dije*”. Ay, lo odio (subrayado y corchetes nuestro)<sup>111</sup>.

#### 4.3.5 TENER VS. LLEVAR

##### 4.3.5.1 Consideraciones generales

En este apartado se observará el comportamiento de las variantes *tener/llevar* en la población observada. Ahora bien, es preciso delimitar el uso concreto que se estudiará, ya que estas formas verbales poseen una riqueza semántica en español si se considera que, según el *Diccionario de la Lengua Española* (RAE 2014)<sup>112</sup>, el verbo *llevar* posee veinticuatro acepciones y veinticinco el verbo *tener*. De todas ellas, existe una acepción en donde divergen ambas variedades en contacto (como se describirá más adelante): la

---

<sup>110</sup> Quilis *et al.* (1985: 208) concluye que el *laísmo* está lejos de ser general en el habla culta madrileña al obtener solo un 5,71% del total de ocurrencias de *la(s)* como CI en su muestra a pesar de que ocurra con verbos de frecuencia muy elevada como *decir, gustar, dar, poner, contar, quitar, etcétera*, así como con otros verbos que rigen *la(s)* como *escribir –la escribiré* (a tu hermana)– o *pasar –¿y a tu madre qué la pasa?–*.

<sup>111</sup> La frase subrayada “*la hablaba*” —en lugar de “*le hablaba*”— es un ejemplo de *laísmo* dicho por la informante que cuenta la experiencia. La frase fue utilizada de manera natural y sin pausa; sin embargo, no se observó otro uso en esta informante (ni en los otros). La acomodación observada en (a') pudiera estar influenciada por la iteración del fenómeno observado en su prima, por el impacto causado al escuchar el fenómeno e incluso, pudiera ser una frase utilizada por la prima durante la conversación con la informante.

<sup>112</sup> Las distintas acepciones pueden consultarse online en el siguiente enlace: <http://dle.rae.es/?w=llevar&m=form&o=h> [última fecha de consulta: 28.10.15]

noción de ‘período de tiempo transcurrido’. Esta acepción se ilustran en las siguientes oraciones:

- (1) a. Juan lleva cuatro años en Madrid.  
a’. Juan tiene cuatro años en Madrid.

El estudio de estas variantes presenta algunas dificultades: a) la primera dificultad concierne al ámbito bibliográfico, ya que no existe, hasta donde sabemos, un estudio previo donde se hayan observado el contraste de estas dos formas verbales; b) la segunda dificultad se circunscribe en el plano de los niveles lingüísticos debido a que no está claro aún si deben ser estudiadas desde el plano léxico o el sintáctico, lo cual determinaría la metodología de estudio que se aplique; c) la otra dificultad consiste en demostrar si los pares observados constituyen una variable lingüística.

Para empezar, la falta de estudios previos es una barrera con la que se puede encontrar cualquier investigador; sin embargo, en Lingüística (como en cualquier otra área del saber) esta condición debe superarse intentando adoptar, en la manera posible, la metodología general de la ciencia que se sigue. Por consiguiente, se puede abordar este estudio siguiendo los parámetros que se observan en la metodología sociolingüística general.

En cuanto a la segunda dificultad, aún no queda claro si se debe asumir la variable *tener/llevar* como parte del nivel léxico o del sintáctico. En algunas expresiones puede ser calificada de idiomática y, por tanto, léxica, como en *lleva razón / tiene razón*. Sin embargo, en otros contextos, y siguiendo la clasificación propuesta por Serrano (1996), quizá podría clasificarse dentro de las ‘variables sintácticas sin implicación de significado’ debido a que la construcción se entiende perfectamente por todo tipo de hablantes. En lo que respecta a esta Tesis serán consideradas como variantes sintácticas debido a que, como cualquier forma verbal, son unidades lingüísticas susceptibles a los parámetros generales de conjugación, como se muestra en las oraciones de (2) y a que con ellas se puede construir enunciados de distintas modalidades, como se presenta en (3):

- (2) a. Los trabajadores *llevan/tienen* un mes sin cobrar.  
b. Hay un compañero que *lleva/tiene* ya dos años en el paro.

c. Si la Sra. Brown *hubiera llevado/tenido dos años* trabajando para la empresa...

d. *Llevaba/tenía* días sin verte.

(3) a. Los chicos *llevan/tienen* cinco días sin hacer deporte.

b. ¿Cuánto tiempo *llevas/tienes* que no vas?

Una vez que se ha asumido a las variantes dentro del plano sintáctico, conviene responder a si realmente pueden ser tratadas como variables lingüísticas. Como se sabe, el concepto de *variable lingüística* se ha establecido para referir a “dos o más manera de decir una misma cosa” (Silva-Corvalán 2001: 86). Aunque este concepto inicialmente se circunscribía al nivel fonológico, en la actualidad se ha extendido a los demás niveles lingüísticos.

En los ejemplos de (1), (2) y (3) se puede observar que ambas variantes realmente constituyen dos maneras de decir lo mismo. Por otro lado, resulta curioso que en el *Diccionario de Americanismo* de la RAE no registra la distinción de los usos de estos verbos a ambos lados del Atlántico. En otro orden, en el *Diccionario Clave* (2006), no se registra este uso en *tener*, aunque sí lo registra en la entrada de *llevar*, cuya quinceava acepción reza:

Referido a una cantidad de tiempo, haber pasado ésta haciendo algo: *Lleva tres años en esta empresa. Llevo dos días buscándote.*

Sin embargo, la sinonimia de los dos verbos sí se registra en el *Diccionario Panhispánico de duda* se reconoce esta sinonimia, al indicar en la tercera acepción que el verbo *llevar*

[s]ignifica también ‘estar [durante un período de tiempo] en una misma situación o en un mismo lugar’: «*Llevo treinta y cinco años encerrado por su culpa*» (Martínez Perón [Arg. 1989]); «*Lleva ya ocho días aquí*» (Paso Palinuro [Méx. 1977]). [DPD, s. v. *llevar*, 3.];

y en referencia también a la tercera acepción del verbo *tener* señala que

En gran parte de América, se usa también este verbo con el significado de ‘haber pasado [un determinado período de tiempo] en una misma situación o en un mismo lugar’: «*Higüey, municipio cabecera de la provincia Altagracia, tiene tres días sin energía eléctrica*» (Dedom [R. Dom.] 13.9.96); «*Tengo ya cuatro días en la guerra y no tengo carabina*» (Chao Altos [Méx. 1991])... En España y en algunos países americanos se usa, en estos casos, el verbo *llevar* en lugar de *tener* [DPD, s. v. *tener*, 3.].

Como se ha podido observar, ambos verbos pueden alternar en un mismo contexto siempre que refiera a un ‘período de tiempo transcurrido’<sup>113</sup>. Como indica el *DPD*, el uso de *tener* por *llevar* es más frecuente en ‘gran parte de América’, incluyendo la República Dominicana, como se puede observar en uno de los ejemplos. En la variedad madrileña, sin embargo, se emplea *llevar* por *tener* en el contexto citado.

El argumento gramatical y el argumento de autoridad señalados demuestran que las variantes observadas constituyen variables sintácticas que significan lo mismo, al menos, en el plano referencial o lógico (Silva-Corvólan 2001: 136). Por tanto, pueden ser sometidas al análisis sociolingüístico que se desarrollará más adelante. Pero antes de adentrarnos en el análisis, es preciso señalar que la variable lingüística estudiada no muestra variación, hasta donde se ha observado, en ninguna de las variedades peninsular ni dominicana si se investigan independientemente. En realidad, esta variable cobra vida a través del contacto dialectal entre dos poblaciones como las analizadas en esta Tesis. También hay que indicar que es más probable que la variación se realice más en la variedad inmigrante, debido, entre otras razones, a la estandarización, al mayor prestigio y al nivel de extensión de la variante local.

#### 4.3.5.2 Metodología del análisis

El corpus general observado corresponde a cuatrocientas respuestas naturales obtenidas a través de la entrevista indirecta. El corpus se compiló al presentarle al informante situaciones concretas en las que se requería el uso de una de las variantes deseadas, tal como se presenta en (4)

(4) Si quieres saber el tiempo que no viajo a Santo Domingo, ¿qué me preguntarías?

Como se puede apreciar, la pregunta elicitada requería el uso de una de las variantes deseadas. Los resultados se agruparon en las siguientes tres etiquetas: [tiene] si el informante respondía con el verbo *tener*; [llevas] si respondía usando el verbo *llevar*; y [otros] si utilizaba alguna otra forma verbal. En esta última etiqueta se agruparon respuestas como “¿hace cuánto tiempo no vas a Santo Domingo?”, “¿cuándo fue la

---

<sup>113</sup> En algunos contextos no es posible. Compárese con “*Popescu tiene / \*lleva dos años más de contrato con el Barça*” (CREA, *El País* [España] 04/07/1997). En este ejemplo las formas solo pueden alternar siempre y cuando no se refiera a una acción futura que está reforzada por el intensificador “más”. Resultaría interesante observar si existe influencia de la norma local en otros contextos donde se diferencian las dos variedades estudiadas: *Llevas/tienes razón*; *Lo llevo/tengo claro*.

última vez que fuiste a Santo Domingo?”, etc. Esta diversidad de respuesta era esperada debido al carácter abierto de la entrevista.

#### 4.3.5.3 Resultados generales

Los resultados generales demuestran que es más común que los hablantes utilicen otra estructura sintáctica para preguntar sobre el tiempo transcurrido. Esto se aprecia en las cifras relativas de la etiqueta *otros* (41%), según el Cuadro 133. La segunda opción más atendida fue *tener* (35%), la cual representa al uso de la variedad de origen. Como tercera opción aparece *llevar* (24%) que, aunque es la variante minoritaria, sin embargo, es la más significativa para el análisis que desarrollaremos porque señala cuantitativamente la manera como converge la población dominicana con el habla madrileña respecto a esta variable.

	%	N
<b>Tiene</b>	35	140
<b>Lleva</b>	24	96
<b>Otros</b>	41	164
<b>T.</b>	100	400

**Cuadro 133.** Distribución de tener/llevar en los dominicanos en Madrid

El dato del uso de *llevar* es más trascendental si se considera que el uso de *llevar* en el contexto observado no es común en la variedad dominicana en la isla. Por consiguiente, se decidió realizar la correlación con las variables sociales con el propósito de determinar, si es posible, las cualidades sociales de la población que más favorece este uso.

#### 4.3.5.4 Factores sociolingüísticos

Según el sexo, aunque se mantiene la tendencia general descrita en los resultados generales, se observa que las mujeres (29,7%) utilizaron más la forma *llevar* que los hombres (16,1%). Al parecer, ellas son más conscientes que los hombres del mayor prestigio local que tiene *llevar* y, por tanto, lideran el proceso de convergencia en este aspecto. La prueba estadística muestra la correlación entre las dos variables con un  $p < 0,010$ , aunque el nivel de asociación es bajo ( $\Phi = 0,169$ ).

	Hombre	Mujer
<b>Tiene</b>	41,7	30,2
<b>Lleva</b>	16,1	29,7
<b>Otros</b>	42,2	40,1
<b>N.</b>	168	232

( $X^2=11,415$ ;  $p=0,010$ )

Phi=0,169;  $p=0,010$ )

**Cuadro 134.** Distribución de tener/llevar según el sexo

La edad demostró ser un factor más asociado que el sexo, con un  $p<0,000$  y un nivel de asociación moderado (Phi=0,408). Las cifras relativas de *llevar* en el Cuadro 132 indica que su uso es más común entre los adolescentes (46,4%) y los pre-adolescentes (36,8%), por lo que es probable que esta forma esté fuertemente influida por la presión académica que se ha observado en otras variables de la misma población, así como en otros conglomerados de inmigrantes en Madrid.

	8-14	15-18	19-39	40-59
<b>Tiene</b>	31,6	26,2	46,3	25
<b>Lleva</b>	36,8	46,4	13,8	8,8
<b>Otros</b>	31,6	27,4	40	61,2
<b>N.</b>	76	84	160	80

( $X^2=66,493$ ;  $p=0,000$ )

Phi=0,408;  $p=0,000$ )

**Cuadro 135.** Distribución de tener/llevar según la edad

El uso de la variante local estuvo también asociado estadísticamente al tiempo de estancia en Madrid, con un  $p<0,001$ , aunque con un nivel de asociación bajo (Phi=0,236). En el Cuadro 136 se aprecia que el uso de *llevar* es más recurrente entre los de 3-4 años (34,5%) de estancia, y que luego desciende ligeramente en la población con mayor tiempo en Madrid (5 años o más: 23,3%), pero no alcanza los índices relativos de la población con 1-2 años (14,5%). Esto podría señalar que la tendencia a uso de la variante local permanecerá entre los migrantes dominicanos, al menos mientras continúen en Madrid.

	1-2	3-4	5 o más
<b>Tiene</b>	40,8	44	30
<b>Lleva</b>	14,5	34,5	23,3
<b>Otros</b>	44,7	21,5	46,7
<b>N.</b>	76	84	240

( $X^2=22,329$ ;  $p=0,001$ ; Phi=0,236;  $p=0,001$ )

**Cuadro 136.** Distribución de tener/llevar según el tiempo en Madrid

Por otro lado, la interpretación señalada en la correlación con la edad se refuerza, una vez más, al observar la correlación con la ocupación (Cuadro 137) y el nivel de instrucción (Cuadro 138).

	<b>Empleado</b>	<b>Estudiante</b>	<b>Parado</b>
<b>Tiene</b>	36,3	29,5	53,6
<b>Lleva</b>	14,5	32,7	10,7
<b>Otros</b>	49,2	37,8	33,9
<b>N.</b>	124	220	56

( $X^2=29,152$ ;  $p=0,000$ ;  $\Phi=0,270$   $p=0,000$ )

**Cuadro 137.** Distribución de tener/llevar según la ocupación

Según la ocupación, los estudiantes (32,7%) son los que más favorecen el proceso de convergencia con una proporción porcentual mayor del doble del porcentaje que se observa en los empleados (14,5%) y las personas en paro (10,7%).

Según el nivel de instrucción, el Nivel Medio (32,5%) es la población que más favorece el uso de la variante local (*llevar*), mientras que el Nivel Alto (9,7%) es el que más lo desfavorece. Los datos señalan, además, que la diversidad de respuestas con las que se podía responder las preguntas utilizadas está asociado, como era de esperarse, al nivel de instrucción, ya que en la etiqueta *otros* se registra un mayor porcentaje en el Nivel Alto (53,2%), luego en el Nivel Medio (35,8%) y un poco menos en el Nivel Bajo (33,3%).

	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
<b>Tiene</b>	50	31,7	37,1
<b>Lleva</b>	16,7	32,5	9,7
<b>Otros</b>	33,3	35,8	53,2
<b>N.</b>	36	240	124

( $X^2=33,550$ ;  $p=0,000$ )

$\Phi=0,290$   $p=0,000$ )

**Cuadro 138.** Distribución de tener/llevar según el nivel de instrucción

Finalmente, la variante *llevar* mostró un porcentaje ligeramente mayor cuando el entrevistado manifestó la intención de quedarse (25,9%) que cuando no la tenía (21,5%). La distancia de los usos es mayor en el uso de *tener* en la población, ya que se observó un 30,3% entre los que desean permanecer en Madrid y un 41,3% en los que no.

	<b>Sí</b>	<b>No</b>
<b>Tiene</b>	30,3	41,3
<b>Lleva</b>	25,9	21,5
<b>Otros</b>	43,8	37,2
<b>N.</b>	228	172

( $X^2=8,307$ ;  $p=0,040$ )

Phi=0,144  $p=0,040$ )

**Cuadro 139.** Distribución de tener/llevar según la intención de quedarse

#### 4.3.5.5 Discusión general

El análisis presentado ha demostrado que en el contacto dialectal los procesos de convergencia y divergencia pueden influir aun a variables lingüísticas que no presentan un nivel de frecuencia superior en el habla en comparación con las demás variables que se analizaron en esta Tesis.

Quizá se considere que la variable no tenga mucha implicación desde el punto de vista lingüístico debido a que, entre las dos modalidades lingüísticas investigadas, las funciones de *tener* y *llevar* sólo se diferencian principalmente en el contexto sintáctico que se ha estudiado. Pero lo cierto es que en los proceso de integración social y lingüístico cualquier detalle no debería ser pasado por desapercibido ni tampoco infravalorarse y se considera que el proceso de integración, sea consciente o inconsciente, se impulsa reduciendo las diferencias que existen entre las culturas en contacto. Lamentablemente, en los estudios lingüísticos y sociolingüísticos suelen estudiarse las mismas variables en distintos contextos geográficos, por lo que se podría señalar que aún queda mucho por conocer respecto a la manera en la que se desarrolla el cambio lingüístico y, principalmente, en las variables sintácticas y discursivas de la lengua. A pesar de ello, hay que reconocer que la sociolingüística ha alcanzado un gran empuje a partir de los noventa, en comparación con los años anteriores.

El estudio de las variables lingüísticas analizadas en esta Tesis ha demostrado que, aunque algunas variables se ven más influenciadas que otras en el contacto dialectal, el cambio lingüístico puede ocurrir tanto a través de variables recurrentes (como las fonológicas y las otras variables morfosintácticas vistas), como también en otras menos recurrentes o percibidas por los hablante (como *tener/llevar*).

En nuestro estudio, la variante *llevar* alcanzó un interesante índice de frecuencia relativo (24%) al tratarse de una forma que no es común —y que quizá no exista,

aunque esto queda por demostrar— entre los dominicanos de origen. En general, la variable lingüística resultó estar asociada estadísticamente con todos los factores sociales observados. De todas las variables independientes, la edad resultó ser la variable con mayor peso de asociación, por lo que el uso es más frecuente entre los adolescentes y preadolescentes. También resultaron más favorecedores las mujeres, las personas con estancia entre 3-4 años —y se mantiene, aunque ligeramente menor entre los de estancia de 5 años o más—, los estudiantes, los hablantes de instrucción media y, además, entre aquellos que expresaron su intención de quedarse.

Se ha sostenido en esta y otras variables la relación que existe entre la norma local con la observación del cambio lingüístico en la población de menor edad. Si realmente está motivado por la influencia normativa, como apuntan nuestros datos al haberse observado un mayor uso de la variante local entre los dominicanos de menor edad, entonces es posible que el uso de *llevar* también se extienda a otros contextos sintácticos como los citados antes en el ejemplo (2). Por otro lado, nuestros datos no nos permiten demostrar si la influencia de la norma centro-peninsular es por imposición o por contacto o ambas cosas juntas, ya que estas situaciones son posibles en el contexto escolar. Por tanto, queda por describir entre los migrantes estudiados —y otros conglomerados, si no se ha hecho aún— sobre cómo opera la norma local en este aspecto. Decimos esto, iteradamente, debido a que la variable observada no es muy frecuente como las demás que se estudian en esta Tesis. Al ser tan infrecuente en el habla, tampoco sabemos si se trata como un contenido escolar en el aula (como por ejemplo, el sujeto o las funciones de los tiempos de pretérito). Así, si se tratara como un contenido escolar se podría creer en la posibilidad de la imposición del uso; de lo contrario, la convergencia sería producto de la imitación a través del contacto.

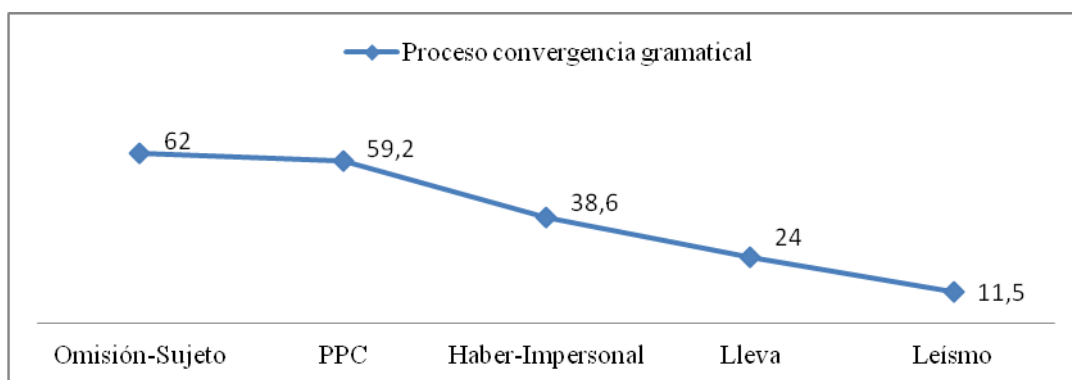
La convergencia señalada, aunque mínima en esta variable, demuestra el deseo de los hablantes de identificarse con el grupo social receptor.

#### **4.2.6 Discusión general del estudio de las variables gramaticales**

El estudio específico mostrado de las variables gramaticales ha permitido describir los procesos de convergencia y divergencia hacia la variedad receptora según se desarrolla en el habla de los dominicanos en Madrid. En este apartado nos gustaría comentar los procesos en conjunto similar al análisis que se realizó con las variables fonéticas.

Cabe resaltar, para empezar, que, a pesar de la dificultad que supone suscitar las variables morfosintácticas de manera natural, el método de la entrevista indirecta utilizado ha permitido elicitar las variables deseadas de forma menos controlada, aunque alguna de ellas fueron observadas en contextos muy concretos. La dificultad que no pudimos subsanar, sin embargo, fue la obtención de datos cuantitativos sobre algunas de las variables estudiadas del español dominicano y también en la variedad local, ya que todavía existen muchas limitaciones en el estudio de las variables morfosintácticas en el español madrileño, principalmente en los contextos observados en esta Tesis. Por tanto, para el análisis que se presenta en esta sección, se debe partir de algunas indicaciones señaladas en algunas referencia de autoridad —como la NGLE, el DPD y algunos estudios como Quilis (1985, 1983) y DeMello (1991)— de que en el habla madrileña son más comunes las siguientes variantes: la *omisión* del sujeto (y el uso *posverbal*) en las interrogativas directas; el uso del *pretérito compuesto* para señalar acciones pasadas vinculadas al momento de la enunciación; el uso de *haber impersonal* ante complementos directo en singular y plural; el uso de *llevar* para referirse a ‘período de tiempo transcurrido’; y, el uso de *leísmo* para complementos directos, más frecuente en masculino que en femenino.

En la siguiente Figura 30 se muestra de manera general el proceso de convergencia de los dominicanos hacia el habla madrileña según las variables gramaticales observadas. Se aprecia claramente que, entre las variantes gramaticales que más caracterizan al habla local, la *omisión del sujeto* en las interrogativas y el uso del *PPC* son las que más influyentes en el habla de los dominicanos en Madrid a tal punto que el índice de frecuencia observado fue mayor del que se observa en las variantes más comunes en el español dominicano (el sujeto preverbal y el uso del *PPS*). Por otro lado, las variantes *haber-impersonal* y *llevar* se presentaron con valores intermedios, al menos con porcentajes de frecuencia mayores que el observado en el *leísmo*, variante que se constituye en la menos usada por los dominicanos.



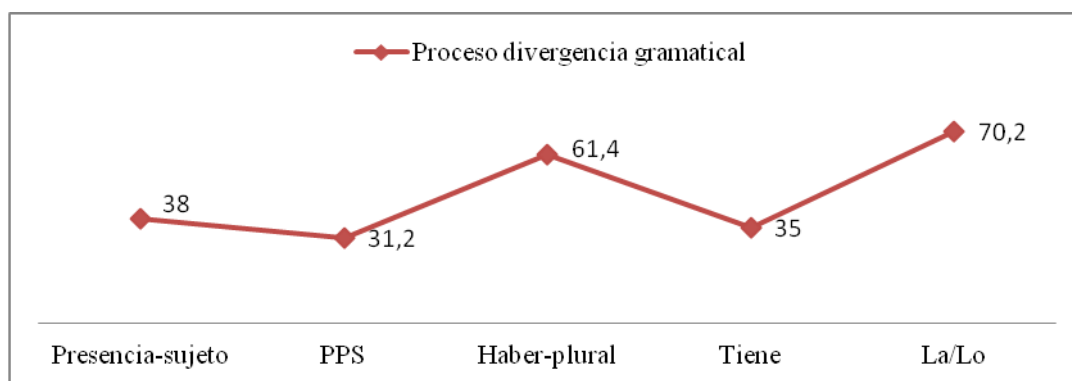
**Figura 30.** Proceso de convergencia gramatical de los dominicanos hacia la norma estándar peninsular

Los datos parecen sostener la *hipótesis de la percepción de la variable* planteada anteriormente (Figura 28) pues se observa que las variantes más influenciadas se corresponden con aquellas que más se utilizan y, por tanto, se aprecian con mayor frecuencia en el habla madrileña; en consecuencia, en las dos primeras variantes de la figura la tendencia es a la convergencia con los usos locales, aunque no siempre tiene que ser así, como también se ha señalado (§4.3.3.5).

En la Figura 31 se presentan las variantes divergentes respecto a la modalidad madrileña. Así, *el uso etimológico* de los pronombres átonos y la *pluralización de haber* son las variantes que más se diferencian de los usos comunes locales, mientras que las demás variantes presentadas muestran un nivel de divergencia muy cercano (*presencia del sujeto*, el *PPS* y el uso de *tener*).

Es preciso recordar que, aunque se observa un mismo proceso —de divergencia en la Figura 31 y de convergencia en la 30— lo cierto es que cada uno de ellos está motivado por factores diversos, algunos de los cuales ya se han indicado en el análisis específico de cada variable.

El propósito de la Figura 32 es mostrar los procesos de convergencia de cara a la modalidad de origen, es decir, del español dominicano de la isla. La disparidad entre las dos líneas demuestra claramente el distanciamiento en el habla de los dominicanos en Madrid y los de la República Dominicana. Por tanto, nuestros datos demuestran que, en efecto, el contacto dialectal es un ‘motor del cambio lingüístico’ (Martín Butragueño 2004).

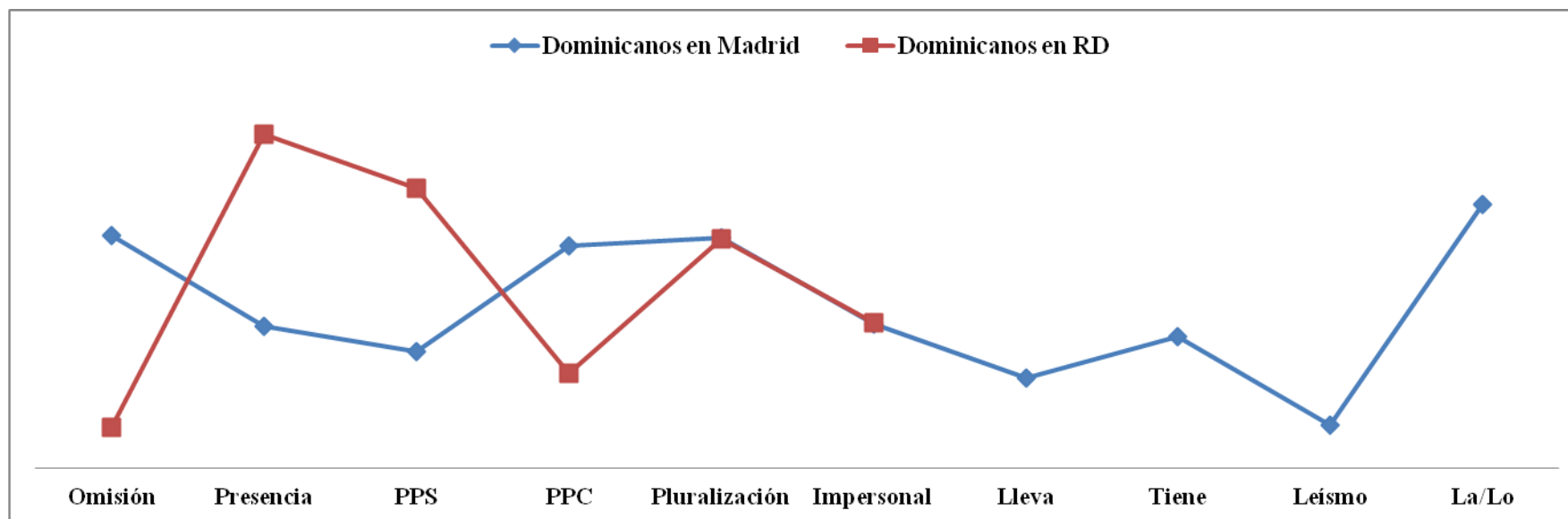


**Figura 31.** Proceso de divergencia gramatical de los dominicanos hacia la norma estándar peninsular

Según la Figura 32, las variantes morfosintácticas más características del español dominicano de la isla son la *presencia del sujeto* en las interrogativas, el uso del *PPS*, la *pluralización de haber* y, aunque no contamos con datos en esta comunidad de habla, *el uso etimológico* de los pronombres átonos, debido a la alta frecuencia observada en el habla de los dominicanos de Madrid, por lo que se debe suponer que la frecuencia obtenida en nuestros datos es una proyección de los usos de la variedad de origen, ya que el modelo etimológico no se corresponde con el de la modalidad madrileña local. Incluso, es de esperarse que en el español dominicano de la isla el uso etimológico sea aun más frecuente que el observado en nuestro corpus.

Casi de manera opuesta, el mayor distanciamiento se observa en los usos de la *omisión del sujeto* en las interrogativas y el uso del *PPC*. Los usos de *llevar*, en lugar de la forma *tener* (común en el español de la isla), así como el *leísmo* de complemento directo, constituyen una innovación en su sistema lingüístico, debido a que esos usos no son comunes en el habla espontánea de los dominicanos de la República Dominicana.

Es preciso resaltar una vez más la similitud de las líneas que se observa en las variables que representan el uso de la construcción existencial entre las dos poblaciones: la *pluralización de haber* y el uso de la forma *impersonal*. La igualdad de la dirección es evidencia de que estos no se ven influenciados por la norma local, a pesar del prestigio y la extensión de la forma impersonal de *haber* en el habla madrileña.

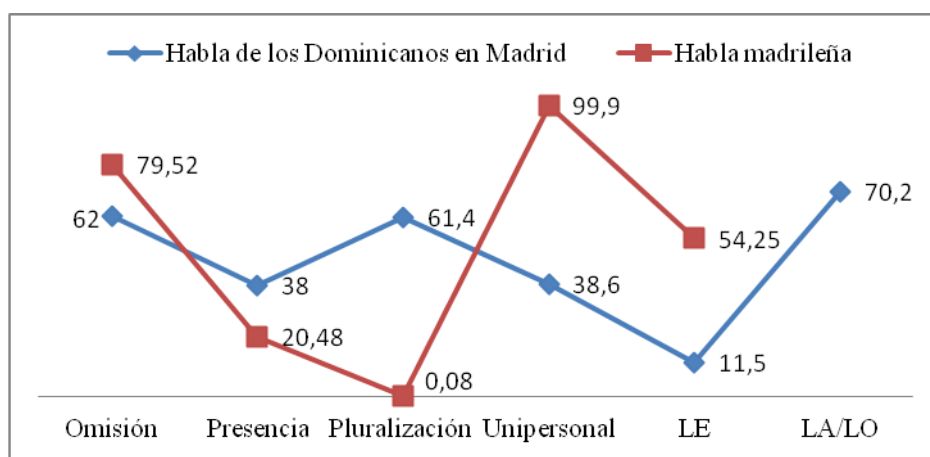


**Figura 32.** Distribución de las variantes morfosintácticas en los dominicanos en Madrid y la República Dominicana (RD)<sup>114</sup>

<sup>114</sup> Los datos sobre los usos de PPS y PPC en la República Dominicana han sido extraídos de estudio de Hurtado González (2009: 95) acerca de los usos de estos tiempos verbales en Hispanoamérica. No obstante, aunque la autora describe en la metodología que su corpus fue formado a partir de conversaciones espontáneas, y a pesar de que sus datos se corresponden con las impresiones generales que se han realizado sobre este fenómeno en dicha comunidad de habla (Alba 2004: 136), los mismos deben considerarse como una referencia, ya que no se especifica las demás características de la población como número de informantes, el estilo, la edad, entre otros factores sociales. Finalmente, debido a la escasez de datos, en la figura no se presentan porcentajes del habla de los dominicanos en RD respecto a las variables *tener/llevar* y al *leísmo*, *laísmo*, *loísmo*. Tampoco contamos con datos de la posición del sujeto en el español dominicano de la isla, por lo que se decidió excluir esta variable en esta figura.

Finalmente, en la Figura 33 se ilustra de manera representativa la comparación de nuestros datos con algunas variables en la variedad local madrileña. Como se puede apreciar en la nota al gráfico, algunos datos se han tenido que adaptar con el objetivo de poder tener una orientación general de las distancias (cercanas o lejanas) que se observa entre algunas variedades de los dialectos en contacto referidos.

Según esta última gráfica, entre los usos de las variantes gramaticales que realizan ambas modalidades, la mayor cercanía se observa en los presencia/omisión del sujeto — aunque también es de esperarse en el mayor uso de PPC como se apreció en la Figura 28—, mientras que las distancias son más lejanas en la *construcción existencial* y el *leísmo*.



**Figura 33.** Distribución de algunas variables gramaticales en las dos comunidades de habla en contacto<sup>115</sup>

Era esperada la menor convergencia en las variables gramaticales en comparación con las variables fonéticas, debido al menor nivel de percepción de los usos gramaticales. Pero a esto hay que añadir que, aun cuando una variante gramatical sea percibida, también se requiere de un mayor esfuerzo cognitivo en el uso de las formas gramaticales que en las fonéticas. Así, si un hablante de otro dialecto desea converger con el dialecto madrileño respecto al uso de la /x/ prenuclear solo debe recordar que *siempre* debe

<sup>115</sup> La comparación debe observarse de forma orientativa debido a que las características sociales de los datos de la variedad madrileña son distintas y, por tanto, no son directamente comparables. Se ha decidido utilizarlos solo para mostrar una representación del distanciamiento de ambas variedades en contacto. Los datos del sujeto pronominal son registrados por Enríquez (1984) quien estudió la presencia y ausencia del sujeto pronominal en el habla culta de Madrid en un contexto general y, por consiguiente, más amplio que el que se observa en esta Tesis (las oraciones interrogativas). Los datos adaptados de la *pluralización de haber* también corresponden al habla culta (Quilis 1983). Los datos del *leísmo* corresponden a la provincia de Madrid, exceptuando el centro urbano (Moreno Fernández *et all* 1988).

articular *j-velar* (o si desea, la *j-uvular*, que también se escucha con frecuencia), por lo que lo que no existe una variación contextual; en cambio, si desea converger en los usos del pretérito compuesto debe aprender a distinguir cuándo se usa el PPS y cuando se usa el PPC. Pero estos factores se ven condicionados por la motivación del hablante, factor que puede acelerar o retrasar los procesos que se desarrollan en el contacto de variedades.

## CONCLUSIONES

El contacto dialectal es un contexto eficaz para observar, describir e inferir el cambio lingüístico a través de los procesos de convergencia y divergencia dialectal. En esta sección final se indicarán algunos de los resultados principales obtenidos y, además, se presentarán algunas generalizaciones del contacto dialectal y el cambio lingüístico que se han constatado a través de nuestros datos. Estas ideas generales permiten deducir la manera en que se desarrolla el cambio lingüístico (adicional a lo que se ha establecido en otros estudios), pero no es posible predecirlo debido, entre otras razones, al contexto histórico, social y cultural de los hablantes de las modalidades en contacto, que puede ser cambiante, incluso a veces imprevisiblemente cambiante por sucesos difícilmente previsibles como los desastres naturales o las crisis políticas y económicas. Tampoco se puede olvidar que las actitudes lingüísticas que subyacen a toda situación de contacto pueden inhibir o acelerar el cambio.

Nuestro estudio ha demostrado que el habla de los dominicanos en Madrid resulta influenciada por el habla madrileña en los niveles fonético y gramatical —así como en otros niveles, según se observó durante las entrevistas, pero que quedan fuera del alcance y los objetivos de esta Tesis—. Los procesos de convergencia están asociados, entre otras cosas, al mayor prestigio que tiene el español madrileño respecto al español dominicano, incluso para los propios informantes dada la típica inseguridad lingüística dominicana; a través de los procesos divergentes, se tienden a mantener algunos usos de la variedad de origen, por lo que esta actitud está vinculada al prestigio encubierto de algunas variables vernáculas propias que también se ha observado entre los dominicanos en Madrid (Peralta Céspedes 2014b).

La investigación realizada ha permitido determinar los procesos de convergencia y divergencia que se están desarrollando actualmente en el habla de los dominicanos en Madrid. De manera general, la convergencia hacia la variedad local fue mayor en el mantenimiento pleno de la /-s/, /-l/, /-r/, /-d-/, la omisión del sujeto en las interrogativas directas y el uso del PPC. Por otra parte, la divergencia fue mayor en el uso del seseo, la j-aspirada, la pluralización de *haber* existencial, el uso de *tener* por *llevar* en combinación con complementos temporales. Por tanto, se puede afirmar que existe un mayor proceso de convergencia hacia la norma local, aunque algunas variables lingüísticas se resisten.

Los datos demuestran claramente que el habla dominicana sufre cambios, unos más avanzados que otros, respecto al español de la variedad de origen. No obstante, la convergencia con la variedad local no siempre deriva en la divergencia con la variedad de origen. Esto se sostiene en nuestro corpus por el mantenimiento de la *-l*, la *-d-* y el uso de la distinción etimológica de los pronombres de tercera persona. Ambas variedades convergen mayoritariamente en estas variantes. Por consiguiente, se observa que el contacto dialectal favorece también el fortalecimiento del español estándar general, o manifiesta el prestigio abierto de tal estándar.

Como se esperaba, los procesos de convergencia fueron más fácilmente observables en el nivel fonético que en el gramatical. Esto no significa, sin embargo, que una variable lleve más ventaja que otra debido solo a su naturaleza fónica, ya que se observó una mayor convergencia en algunas variables gramaticales (por ejemplo, el uso del PPC) sobre el nivel de convergencia de algunas variables fonéticas (el uso de la */x-/*).

En cuanto a los resultados generales obtenidos en las variables sociales, según la correlación estadística de las variables, el sexo no parece ser un factor que determine el proceso de convergencia a pesar de que en algunas variables las mujeres favorecieran más las variantes normativas (*/-s/*, */-d-/*, */x-/*, *llevar*) y los hombres utilizaron más las variantes vernaculares de la variedad materna (*s>Ø*, *r>l*, *-d->Ø*, *tener*). La falta de determinación del *sexo* quizá se deba a que, para ambos géneros, la integración lingüística es un medio para lograr un objetivo mayor: la integración social. No obstante, las mujeres parecen estar más adelantadas en alcanzar dicha meta.

La edad del inmigrante se constituyó en la variable más significativa en la convergencia con la norma local en el contacto dialectal de los dominicanos. Desde el punto de vista estadístico resultó asociada con todas las variables lingüísticas estudiadas, con excepción de la pluralización de *haber*. Como era de esperarse, la convergencia fue más observable en el habla de los informantes de menor edad, aunque el proceso se mostró un poco más avanzado en los adolescentes (15-18 años) que en los preadolescentes (8-14 años). El mayor avance, por consiguiente, parece estar vinculado a la influencia de la norma estándar local que suele ser más exigente en la enseñanza que reciben los adolescentes que en los de menor edad. Esta influencia se demuestra con la asociación de otras variables sociales, como se presentará más adelante. El aumento entre los adolescentes también puede observarse como una continuación o reforzamiento de los

cambios que se iniciaron en la etapa anterior. Otro factor que justifica esta tendencia puede ser el sentimiento de aceptación social que se desarrolla durante la adolescencia, y que puede llevar a imitar al grupo de pares local.

Por otro lado, el habla de los jóvenes (19-39 años) se muestra intermedia en el proceso de convergencia, mientras que en los adultos (>40 años) es donde más se observan las variantes del dialecto de origen (-s>Ø, -r>Ø, seseo). El habla de los adultos es un indicador del cambio lingüístico que se está desarrollando en el uso del PPC y la omisión del sujeto en las interrogativas, ya que en este grupo se mantienen altos porcentajes de uso en estas variables (54% y 52,5% respectivamente).

La adquisición de nuevas variantes estará asociada a la edad de los informantes. Como se discutió en los resultados particulares, las variantes distinción de s/θ y la j-velar no forman parte de la variedad de origen. Por tanto, el uso entre los dominicanos en Madrid debe considerarse como una *adquisición* fonética. Incluso, el uso de los valores de *llevar* y del PPC podrían considerarse adquisición gramatical debido a que no se corresponden con los valores funcionales de la variedad de origen. En este sentido, la edad fue muy importante en la adquisición de nuevas variantes y de usos innovadores: los adolescentes y pre-adolescentes mostraron un mayor uso de estas soluciones que los jóvenes y adultos. Cabe señalar que el uso de la distinción de s/θ está más avanzado en los pre-adolescentes (33,5%) que en los adolescentes (14,6%) y demás edades. Por tanto, nuestros datos parecen sostener la hipótesis de Trudgill (1986) de que después de los 14 años la integración lingüística no será total.

Nuestros datos permitieron matizar la hipótesis de la observación del cambio lingüístico como *tiempo aparente*. Aunque esta hipótesis es efectiva en el estudio de comunidades de habla estables, sin embargo, no resulta objetiva en el estudio del contacto dialectal debido, entre otros factores, a que la educación que reciben los adolescentes y pre-adolescentes en Madrid en la actualidad es distinta a la que recibieron los jóvenes y adultos en la localidad de origen respecto a la norma local de referencia próxima. Por tanto, los grupos etarios no pueden ser directamente comparables. Asimismo, se prevé que los rasgos fonéticos y fonológicos que se adquieren en las edades menores permanezcan en proporciones cercanas en las edades próximas, siempre y cuando no ocurra el retorno al país de origen.

La ocupación fue la segunda variable más determinante, después de la edad, según el nivel de asociación estadística de los factores lingüísticos y sociales. Así, cuando una variable no se mostraba extendida entre los dominicanos —como sucede con la /l/ implosiva, con un índice superior al 97% en todos los estratos de la ocupación— o cuando los porcentajes de uso eran muy similares —como sucede con el uso de la pluralización de haber, con un promedio de uso de 60% según esta variable social— la población era sensible a escala establecida en la ocupación. Este vínculo nos permitió proponer la escala del *nivel de contacto entre la ocupación y la norma estándar* (Figura 9) según la cual existe un mayor contacto con la norma estándar entre los ‘estudiantes’, en menor medida en los ‘empleados’ y las personas ‘en paro’ se constituyen en los de menor contacto de la escala. Esta relación se observó en las demás variables estudiadas, a excepción de las dos anteriores citadas. En consecuencia, la mayor convergencia con las variantes de prestigio local se mostraron entre los ‘estudiantes’, después en los ‘empleados’ y, en último lugar, en las personas ‘en paro’.

Por otro lado, el nivel de instrucción fue la tercera variable social más determinante, según el nivel de asociación estadística obtenido. Así, hubo una mayor convergencia entre las personas de ‘Nivel Medio’, luego en los de ‘Nivel Alto’ y la convergencia menor se observó entre los de ‘Nivel Bajo’. Este orden de estratificación nos lleva a sostener, como también se demostró en nuestros datos, que esta variable está vinculada a la edad de la población, ya que, de manera general, los adolescentes integraban el Nivel Medio, los jóvenes el Nivel Alto y los adultos y pre-adolescentes el Nivel Bajo. La asociación del nivel de instrucción y la edad permitió justificar el mayor uso de la distinción de s/θ obtenido en el Nivel Bajo.

La variable tiempo en Madrid es muy prometedora en el estudio del contacto dialectal. Se espera que haya una mayor convergencia a medida que aumente el tiempo de estancia en la población receptora. Esta hipótesis se demuestra claramente en la mayor convergencia de algunas de las variables estudiadas (PPC, j-velar, distinción de s/θ). También se observó la reducción de algunas variantes vernaculares en la medida que aumentaba el tiempo de estancia (seseo, j-aspirada, PPS, distinción etimológica de los pronombres de tercera persona). No obstante, en ocasiones el tiempo de residencia se muestra asociado a la edad de llegada de los inmigrantes y a la ocupación. Esto se justifica a través de las mayores frecuencias que se presentaron en los de menor tiempo de estancia en algunas variables (/s/).

La variable intención de quedarse solo se consideró en el análisis de las variables gramaticales. Los datos sugieren que existe una mayor convergencia con la norma receptora entre las personas que tienen la intención de quedarse en comparación con los que no manifiestan esta intención. Esta variable, no obstante, no fue tan efectiva según los resultados de la correlación estadística. Quizá esto se debe a la inestabilidad que se asocia a la variable, ya que algunos inmigrantes expresaron que su intención de quedarse estaba supeditada a la posibilidad de la integración laboral. Por tanto, la generalización establecida en esta variable debería considerarse como una referencia general aun cuando se sustenta en un argumento lógico.

Además de la relevancia señalada del estudio de las variables sociales, los porcentajes generales y el análisis lingüístico resultaron muy interesantes en el estudio de las variables fonéticas. De manera general, se observa una tendencia de mantenimiento de los sonidos implosivos (/s/, /l/, /r/) e intervocálicos (/d/) similar a la tendencia general del español de la variedad receptora.

La variable /s/ implosiva resultó ser muy significativa en el estudio del habla de los dominicanos en Madrid si se considera que la elisión de /s/ es uno de los fenómenos que mejor describen el español dominicano. Los resultados generales mostraron que los dominicanos inmigrantes reponen más el fonema hasta alcanzar una frecuencia de uso ligeramente mayor entre el mantenimiento del fonema (49,2%) y la elisión (48,6%). El total de aspiraciones, aunque presente, es muy reducido (2,2%). Respecto a los factores lingüísticos, la /s/ no estuvo correlacionada con el ‘aspecto nominal o verbal’ (que favorecen la [Ø]) ni con el ‘contexto vocálico tónico o átono’ (que favorecen la [-s]); sin embargo, los factores más determinantes fueron ‘la posición’ (la [-s] se mantiene más en posición interna (65,8%) y la [Ø] ocurre con mayor frecuencia en la posición final (56,1%)), el ‘contexto siguiente’ (la variante se mantiene delante de vocal (54,4%) mientras que prevalece ligeramente la elisión delante de pausa (57,7%) y de consonante (49,61%)); el ‘aspecto no gramatical’ suele conservar la variante (54,60%), pero el ‘aspecto gramatical’ favorece la elisión del fonema (56,35%); en cuanto a la ‘categoría gramatical’, la /s/ se mantiene principalmente en los determinantes (53,8%), en los verbos (53%) y en los adjetivos (52,7%); la elisión se manifestó más en las demás categorías (adverbios, preposiciones, sustantivos y pronombres). Las palabras con una, tres o más sílabas favorecen el mantenimiento, mientras que en las de dos sílabas prevalece la elisión. Además, el contexto de la ‘consonante siguiente’ demostró que la

conservación se favorece delante de /t/ (66,8%), mientras que en las demás consonantes la elisión logró un mayor índice y principalmente delante de /l/ (69,9%) y de las oclusivas sonoras /bdgy/ (65,6%).

El sonido más estable en el corpus fue la /-l/ debido a que mostró un promedio de uso por encima del 96% en todos los contextos observados. Por consiguiente, la variante no se mostró estratificada lingüística, social ni estilísticamente. Los usos del rotacismo solo obtuvieron una cifra menor al 2%, a pesar de la frecuencia que se escucha en algunas zonas geográficas del dialecto materno. Suponemos que la extensión registrada de /-l/ implosiva está fundamentada al prestigio y la extensión que tiene el uso de la /-l/ en la capital de Santo Domingo (Jiménez Sabater 1975: 105).

En la vibrante implosiva /-r/ se registró un proceso de debilitamiento mayor en comparación que la lateral implosiva. No obstante, los dominicanos en Madrid tienden a reponer este sonido (75,4%) con una frecuencia mayor a la que se ha registrado entre los dominicanos de la República Dominicana (21,3%). Las variantes debilitadas de la /r/ implosiva siguen presentes a pesar del desplazamiento a Madrid, aunque en menor proporción que en la variedad materna: hubo un 13% de la omisión, un 11,5% de la lateralización de la vibrante y, finalmente, la vocalización y la asimilación registraron porcentajes menores al 1%. La vibrante implosiva se mantuvo en un promedio superior al 65% en todos los contextos lingüísticos estudiados. No obstante, entre las variantes debilitadas, la lateralización fue mayor en la posición interna (14,8%), delante de consonante (13,6%), en la categoría ‘otras palabras’ (19,2%), en la palabra *por* (9,5%), y en el estatus ‘menos gramatical’ (15,22%); en contraste, la elisión de la vibrante fue mayor en la posición final (19,5%), delante vocal (18,3%) y pausa (22,7%), en los infinitivos ‘sin clíticos’ (29%) y ‘con clíticos’ (27%), en la palabra *porque* (10,6%), delante de /l/ (20,5%) y las oclusivas sordas /ptck/ (11,4%).

El análisis entre el seseo y la distinción de *s/θ* permitió mostrar los resultados de estas dos variables en el contacto dialectal ya que, de manera general, corresponden a las variables donde más se opone el español local del español dominicano (y americano). Como era de esperar, en consonancia con las actitudes negativas que ya se han observado respecto a la distinción (Peralta 2014b), el seseo fue la variante mayoritaria (84,2%), mientras que la distinción fue minoritaria (9,7%). La *adquisición* de la distinción, como se denominó a este fenómeno anteriormente, se realiza principalmente

entre los pre-adolescentes (33,5%) y los adolescentes (14,6%), entre los estudiantes (17,5%), las personas de Nivel Bajo (20,7%) y entre los de más de 5 años de residencia (11,2%). Aunque el análisis lingüístico no presentó diferencias significativas en los factores observados (posición y distinción ortográfica), parece que la adquisición del fenómeno se realiza por adquisición léxica, ya que se observó una mayor frecuencia en las palabras *veces*, *a veces*, *vez* (14,2%), *conocer* (13,9%), *parecer* (10,9%), y especialmente en los nombres de las *ciudades españolas* (26,2%).

La conservación de la /d/ intervocálica es la solución más frecuente entre los dominicanos en Madrid (94,3%) en comparación con la supresión del fonema (5,7%). Los resultados de la supresión general se alejan bastante del comportamiento de este fenómeno en Madrid (21%, Barrio de Salamanca) y esta frecuencia aumenta en la terminación *-ado* (32,4%, contexto considerado innovador en Madrid según Molina/Paredes 2014). La divergencia con el uso innovador de la elisión de la dental en Madrid se ha interpretado en este estudio como una falta de consciencia del fenómeno madrileño entre los dominicanos o como una respuesta divergente debido a la estigmatización que tiene este uso en la modalidad materna. De hecho, según el análisis lingüístico, la elisión de la dental se comporta de manera distinta a como se manifiesta en Madrid, ya que, según la ‘función gramatical’, entre los dominicanos se suprime más cuando la *-d-* no integra a un participio (67,8%) que cuando lo es (32,4%); según la ‘posición del acento’, solo se suprime cuando el acento precede inmediatamente a la *-d-* (100%); también, en las palabras paroxítonas (99,4%); en las bisílabas y trisílabas; en los contornos vocálicos *-ado*, *-odo*, *-ada*; y en los participios, determinantes y adjetivos.

La /x/ prenuclear se comporta de manera divergente a la variante madrileña mayoritaria, la j-velar (10,5%). Los dominicanos en Madrid usan con mayor frecuencia la j-aspirada (89,5%). A pesar de la baja frecuencia, la j-velar fue la segunda solución considerada en este estudio como variante *adquirida*, ya que este uso no es común, hasta donde sabemos, en la variedad de origen. Similar a lo que sucede en la distinción, las personas que favorecen la j-velar son los adolescentes y pre-adolescentes, los estudiantes, las personas con más de 5 años de residencia y —diferente al uso de la distinción— los hablantes de Nivel Medio. Los usos de la velar también están condicionados lingüística y estadísticamente por el contexto anterior (se realiza después de vocal); otros contextos favorecedores, aunque no estadísticamente, son la posición (sucede mayormente en

posición interior), la clase de vocal siguiente (principalmente delante de *a, o, u*) y el acento (en especial en acento tónico).

El análisis situacional permitió observar el comportamiento de las variables lingüísticas según el nivel de atención prestado por el hablante. La tendencia observada es similar a la predisposición general de los hablantes de prestar más atención en los estilos formales (con una mayor retención en la lectura de palabras y menor en la lectura de texto) y de reducirla en los estilos menos formales (conversación). Según nuestros datos, en el contacto dialectal aumentan las posibilidades de tendencias según la variante: a) en algunas variantes se retienen en la lectura de palabras, menos en el texto y menos en la conversación (–s, –d– y j-velar); b) en otras se mantiene un resultado similar en la lectura de palabras y el texto y se reduce en la conversación (–r y –d–); c) se mantiene un resultado similar en la lectura de palabras y el texto y aumenta en la conversación (d>Ø); d) se retiene de manera similar en los tres estilos (–l); e) se conserva más en el texto, menos en la conversación y menos en las palabras (seseo); y f) se mantiene más en la conversación, menos en la lectura del texto y menos aún en la lectura de palabras (j-aspirada). Por consiguiente, el análisis del estilo sirve para sustentar también —como se pudo señalar en la observación al concepto de *cambio aparente* y en la introducción del concepto de *cambio fonológico brusco*— que el cambio lingüístico se desarrolla de manera (un tanto) distinta en el contacto dialectal que en las comunidades de habla estables.

Por otro lado, además del valor del estudio sociolingüístico, lingüístico y situacional presentado, el análisis de los resultados permite presentar algunas ideas generales que podrían ser importantes en la observación del cambio lingüístico a través del contacto dialectal:

El tipo de contacto, intradialectal (o nacional) e interdialectal (o internacional), parece ser determinante en el tipo de proceso fonológico (gradual o brusco) que se desarrolle. De este modo, es más esperable que se desarrolle un proceso fonológico gradual en el contacto intradialectal, y un proceso fonológico brusco en el contacto interdialectal. Ello indica la influencia que tiene la distancia entre dialectos. La herramienta estadística permitió determinar la manera en que se desarrollan los tipos de contactos de cara al dialecto receptor. Así, se observó que en el contacto intradialectal en Getafe las variantes del dialecto de origen tendían a comportarse de forma similar, aunque en

menor proporción, que las variantes del dialecto receptor. Sin embargo, en el contacto interdialectal en los dominicanos las variantes mostraron un comportamiento propio y diferente a las variantes del dialecto receptor. Esta tendencia nos permitió proponer el *principio de la imitación del cambio*, el cual describe la semejanza proporcional de las variantes del dialecto materno con el dialecto local. Esta hipótesis, no obstante, necesita respaldarse también con otros datos de otras investigaciones.

La población inmigrante tiende a reducir significativamente las variantes más estigmatizadas en la variedad de origen y a sustituirlas por la de mayor prestigio en la variedad receptora. Esto se observó en las variantes donde hubo una convergencia más clara con las variantes de prestigio en la norma local (/s/, /r/, /d-/ omisión y uso del PPC). Así, en el proceso de integración lingüística, pareciera que los hablantes intentan no utilizar los usos maternos estigmatizados y, a la vez, tampoco desean que se les asocie, conscientes o inconscientemente, con otros dialectos peninsulares de menor prestigio. Pero la convergencia integral es muy difícil que se logre debido a que sigue habiendo vestigios del vernáculo, principalmente entre los jóvenes y los adultos.

Otra manera de observar lo anterior es que el cambio lingüístico entre los inmigrante se manifiesta en dirección a las variantes estables de la variedad local y nunca hacia aquellas que aún están en un proceso de transición. Por ejemplo, aunque la aspiración de la /s/ ha ido alcanzando una mayor presencia en el habla madrileña y la elisión de la dental intervocálica vaya logrando prestigio local (ambos fenómenos provocados por las migraciones de dialectos meridionales), lo cierto es que aún son variantes inestables en el habla madrileña y, por tanto, es menos probable que los hablantes inmigrantes interdialectales se interesen en ellas. Lo que estos planteamientos demuestran se denominó en este estudio como *hipótesis de la convergencia de la variante estándar*. Los grupos etarios de menor edad son los que se muestran un mayor rechazo a las variables inestables, aun cuando gocen de prestigio abierto en el dialecto de origen.

Aunque no se contempló el componente léxico, se prevé que la adquisición léxica se desarrolle de manera general en la población, mientras que la adquisición fonética (entiéndase, de variantes que no pertenecen al dialecto materno) se observará principalmente en los grupos de menor edad. Esto se demuestra a través de la adquisición de la distinción de s/θ y de la j-velar que se observó principalmente entre los adolescentes y pre-adolescentes.

Según nuestros datos, las actitudes negativas potencian los procesos de divergencia aun cuando las variantes locales gocen de prestigio abierto. Aunque la distinción entre  $s/\theta$  está muy extendida en la península y a pesar del prestigio abierto de la elisión de la  $-d-$  en Madrid (específicamente en el contexto  $-ado$ ), existen actitudes negativas entre los dominicanos que impiden que se extienda estos usos entre ellos. Esto se demostró en los reducidos porcentajes obtenidos en estos fenómenos.

La convergencia tampoco se realizará si las variantes locales están estigmatizadas en la variedad receptora aun cuando se correspondan con formas extendidas. Un ejemplo de esto es el laísmo madrileño que, aunque es un fenómeno extendido y registrado principalmente en las localidades alrededor de la metrópolis, no goza de prestigio abierto. La misma actitud de rechazo se observó entre los dominicanos estudiados, aunque se pudo registrar que una informante entrevistada conocía a una dominicana en la que había observado este fenómeno.

Por otro lado, la variante materna tiende a mantenerse si no dificulta la comunicación ni tampoco está estigmatizado socialmente en la variedad receptora. Como se sabe, una de las razones que motivan —y aceleran— los procesos de convergencia es el mantenimiento de la fluidez en el acto de comunicación. Esta condición permite que la convergencia sea más efectiva y observable en el nivel léxico. Como se sabe, las personas al hablar suelen optar por un proceso conciso y preciso en lugar de extender el proceso de comunicación por medio de comentarios que se pueden evitar. Sin embargo, si se observa que el uso de una variante no afecta dicho proceso de comunicación, entonces tiende a conservarse. En nuestros datos esto se corrobora a través de los porcentajes por encima del 84% que se obtuvo en el uso del seseo y el de la  $j$ -aspirada. Ambas soluciones no están estigmatizadas entre los hablantes receptores, a pesar de que se diferencian de los usos locales.

La propuesta denominada *hipótesis de la percepción de la variable*, asociada a la “prominencia perceptual” a la que se refiere Silva-Corvalán (1992: 12), permitió señalar que los procesos de convergencia y divergencia son más observables (y, por tanto, medibles) con variables de mayor frecuencia que son por ello más perceptibles. Asimismo, cuando una variable es menos frecuente se reducen las posibilidades de percepción y, en consecuencia, se reduce la posibilidad de observar los procesos lingüísticos que se desarrollan de ella. Esta hipótesis es importante a) en la planificación

de las variables que el investigador desea estudiar en el contacto dialectal y b) en la interpretación de algunos fenómenos. Concretamente, la hipótesis sirvió para explicar el uso de la concordancia existencial, ya que los resultados obtenidos entre los dominicanos en Madrid son casi igual al de los dominicanos en la República Dominicana.

El material recopilado en esta investigación es muy abundante y, por tanto, no se limita a los datos aquí presentados. Más allá de lo ya estudiado en trabajos previos y en esta Tesis, quedan muchos aspectos pendientes para futuras investigaciones, como los siguientes: ¿cuál es la manera en la que los dominicanos de la isla construyen la idea de pluralidad en un enunciado debido a que la /-s/ suele eliminarse cuando corresponde a ‘marca única de plural’? ¿cuáles factores lingüísticos condicionan la posición del sujeto en las interrogativas directas? ¿qué repercusiones tendrá la aceptación de la NGLE del uso de la concordancia existencial especialmente en los estilos formales de las variedades más conservadoras? ¿afectará esta aceptación institucional a las demás conjugaciones de *haber* (*hubo, hay*)? ¿se extenderá también al verbo impersonal *hacer*? ¿el contraste *tener/llevar* también se extenderá a otras expresiones como *Llevas/tienes razón* o *Lo llevo/tengo claro*? ¿la variedad receptora influye en el uso de las fórmulas de tratamiento de los dominicanos? Sería interesante también observar los niveles de convergencia o divergencia en el léxico de la variedad vernacular; entre muchos temas más. En fin, estimado lector, nos encontramos a orillas del ancho mar.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS, Emilio (1947): “Perfecto simple y compuesto”. En *Revista de Filología Española*, 31, 108-139.
- (2000): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- ALBA, Orlando (1980): “Sobre la validez de la hipótesis funcional: datos del español de Santiago”. En *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* VIII, 1-11.
- (1988): “Estudio sociolingüístico de la variación de las líquidas finales de palabra en el español cibaeno”. En Robert Hammond and Melvyn Resnick (eds.), *Studies in Caribbean Spanish dialectology*. Washington: Georgetown University, 1-12.
- 1990. *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*, Santiago: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- (2000): “«Elisión de la /-d/ intervocálica postónica””. En O. Alba, *Nuevos aspectos del español en Santo Domingo*, Santo Domingo, Librería La Trinitaria/Brigham Young University, 49-72.
- (2004): *Cómo hablamos español los dominicanos*, República Dominicana: Amigos del hogar.
- (2015): Madrid frente a Santo Domingo: La /d/ intervocálica y la /s/ implosiva. En *Lingüística Española Actual (LEA)*, XXXVII/I. Madrid: Arco/Libros, 5-32.
- ALONSO, Amado (1938): *Castellano, español, idioma nacional*. Buenos Aires: Losada
- (1951a): “Historia del ceceo y seseo españoles”. En *Thesaurus*, Tomo VII, núms. 1, 2 y 3. Madrid: Centro Virtual Cervantes.
- (1951b): “La pronunciación francesa de la ç y de la z españolas”. En *Nueva Revista de Filología Hispánica*, V:1, 1-37.
- (1953): “-R y -L en España y América”. *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid, Editorial Credos, 213-267.
- ALMEIDA, Manuel (1987-1988): “Perfecto simple y perfecto compuesto en el español de Canarias”. En *Revista de Filología*, 6 y 7. Universidad de la Laguna, 69-77.
- ALVAR, Manuel (1959): *El español hablado en Tenerife*. Madrid.
- (1975): “Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada”. En *Teoría lingüística de las regiones*, 65-87.
- (1983): “Español de Santo Domingo y español de España: análisis de unas actitudes lingüísticas”. En *Lingüística Española Actual (LEA)*, V, 2, 225-239.

- (1996a): *Manual de dialectología hispánica: el español de España*. Barcelona, Ariel.
- (1996b): “Paraguay”. En Manuel Alvar (dir.): *Manual de dialectología hispánica: el español de América*. Barcelona: Ariel, 196-208.
- ALVAR, Manuel con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador (1961-1973): *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, I-VI, Universidad de Granada-CSIC, reed., I-III. Madrid, Arco/Libros. 1991.
- AMBADIANG Omengele, Théophile, GARCÍA PAREJO, Isabel, PALACIOS ALCÁINE, Azucena (2008): “Fronteras en el ámbito educativo: el caso de la inmigración ecuatoriana en Madrid”. En Isabel García Parejo, Azucena Palacios e Inmaculada Rodríguez (eds.), *Fronteras exteriores e interiores: indigenismo, género e identidad*. München, Lincolnm Europa.
- (2009a): “Diferencias lingüísticas y diferencias simbólicas en el discurso de jóvenes ecuatorianos en Madrid”. En *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 40, 3-32.
- (2009b): “Discurso, rutinas comunicativas y construcción de la identidad en situación de contacto dialectal: el caso de los adolescentes ecuatorianos en Madrid”. En Julio Calvo y Luis Miranda (eds.), *Palabras fuera del nido. Vertientes sincrónica y diacrónica del español en contacto*. Lima: Universidad San Martín de Porres, 67-88.
- Asociación de Academias de la Lengua Española (2010): *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana.
- AUER, Peter. (2007): “Mobility, contact and accommodation”. In Carmen Llamas, Louise Mullany and Peter Stockwell (eds.), *The Routledge Companion to Sociolinguistics*. Routledge, New York, 109-115.
- AUER, Peter and HINSKENS, Frans (1996): “The convergence and divergence of dialects in Europe. New and not so new developments in an old area”. En *Sociolinguistica*, vol. 10. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1-30.
- AUER, Peter, HINSKENS, Frans and KERSWILL, Paul (2005): *Dialect change: convergence and divergence in European languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BAKKER, Peter and MOUS, Maarten (1994): “Introduction”. In Peter Bakker and Maarten Mous (eds.), *Mixed Languages: 15 Case Studies in Language Intertwining*, Amsterdam, IFOTT.

- BENTIVOGLIO, Paola (1988): “La posición del sujeto en el español de Caracas: un análisis de los factores lingüísticos y extralingüísticos”. En Robert M. Hammond & Melvyn C. Resnick (eds), *Studies in Caribbean Spanish dialectology*. Washington DC: Georgetown University Press, 13-23.
- BENTIVOGLIO, Paola y SEDANO, Mercedes (1989): “Haber: ¿un verbo impersonal? Un estudio sobre el español de Caracas”. En *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana. Ponencias presentadas en el 45 Congreso Internacional de Americanistas (Bogotá, julio de 1985)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 59-81.
- (1992): “El español hablado en Venezuela”. En A. Hernández (Comp.), *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 775-801.
- (1996): “Tres casos de variación morfosintáctica en el español actual”. En *Lexis*, XX, 1-2, 165-184.
- BISSAINTHE, Jean Ghasmann (2003): “Migración Transnacional: Dominicanos en New York City”. En *Ciencia y Sociedad*, Vol. XXVIII, Núm. 1. República Dominicana: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 128-160. Disponible en <<http://repositorio.biblioteca.intec.edu.do/handle/123456789/1157>> [Última consulta: 20/02/2015]
- BLANCO CANALES, Ana (1999): “Presencia/ausencia de sujeto pronominal de primera persona en español”. En *Español Actual*, 72, 31-39.
- (2000): “Redes sociales y variación sociolingüística”. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 91. Madrid, España, 115-135.
- (2004): *Estudio sociolingüístico de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- BLAS ARROYO, José Luis (1995-1996): “La interferencia lingüística a debate: a propósito de un caso de convergencia gramatical por causación múltiple”. En *Cuadernos de Investigación Filológica*, 21-22, 175-200.
- (2005): “Sociolingüística del español. Desarrollo y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social”. Madrid: Cátedra.
- BONACHERA, Antonio Manuel (1997): “El uso de los pronombres átonos de tercera persona en el habla de Granada: leísmo en el Albayzín”. En A. Narbona y M. Roperó (coords.), *Congreso del Habla Andaluza. El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza* (Sevilla, 4-7 marzo 1997).

- BORREGO NIETO, Julio (1996): “Leonés”. En Manuel Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, 139-158.
- (1999) “El español de Castilla León ¿Modelo lingüístico o complejo dialectal? En A. Álvarez Tejedor (coord.), *La lengua española patrimonio de todos*. Burgos, Caja de Burgos, 13-40.
- (2001): “El concepto de norma regional y su aplicación a las hablas castellano-leonesas”. En *II Congreso Internacional de la Lengua Española*. RAE / Instituto Cervantes, Valladolid, octubre de 2001. Disponible en [http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad\_diversidad\_del\_espanol/1\_la\_norma\_hispanica/borrego\_j.htm] [última consulta: 25.01.16]
- BOYD-BOWMAN, Peter (1964): *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- BRAVO GARCÍA, Eva (2011): “Con la mirada en el otro: implicaciones sociolingüísticas de la inmigración hispanoamericana en Andalucía”. En *ITINERARIO*, Vol. 13, 132-153.
- BROWN, Esther y RIVAS, Javier (2011): “Subjet-verb word order in Spanish interrogatives: a quantitative analysis of Puerto Rico Spanish”, en *Spanish in Context*, 8:1, Jonh Benjamins Publishing Company, 23-49.
- BRITAIN, David (1991): *Dialect and Space: A Geolinguistic Análisis of Speech Variables in the Fens*. Colchester: University of Essex (Tesis Doctoral inédita).
- BULLOCK, Barbara, Toribio, Almeida Jacqueline and Amengual, Mark (2014): “The status of s in Dominican Spanish”. In *Lingua* 143, 20-35.
- BUSTOS GISBERT, Eugenio y SALVADOR, Ramón (2000): “Para un nuevo planteamiento de la llamada «norma madrileña» (Siglos XVI y XVII)”. En *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Gredos, 1123-1136.
- CALVO PÉREZ, Julio (2007): *Tendiendo puentes: la lengua de los emigrantes peruanos (y ecuatorianos) en la Comunidad Valenciana*. Valencia: Dpto. de Teoría de los Lenguajes y Ciencias en la Comunicación, Universidad de Valencia.
- CANFIELD, Delos Lincoln (1963): *La pronunciación del español en América*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- CANTERO SANDOVAL, Gustavo (1979): “Casos de leísmo en México”. En *Anuario de Letras*, 38, 305-308.

- CARAVEDO, Rocío (1990): *Sociolingüística de la ciudad de Lima, Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (1992): “¿Restos de distinción /s/ /θ/ en el español del Perú?”. En *Revista de filología española*, LXXII, ¾, 639-654.
- (1996): “Perú”. En Manuel Alvar (dir.): *Manual de dialectología hispánica: el español de América*. Barcelona: Ariel, 152-168.
- (2009): “La percepción selectiva en situación de migración desde un enfoque cognoscitivo”. *Lengua y migración / Language & Migration*, 1-2, 21-38.
- (2010): “La dimensión subjetiva en el contacto lingüístico”. *Lengua y migración / Language & Migration*, 2-2, 9-25.
- CARBONERO, Pedro (1985): “Aspectos sociolingüísticos sobre la nivelación en el español meridional”. En *Revista de Filología Románica*, 3, 77-83.
- (2003) *Estudios de sociolingüística andaluza*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- CELA, Camilo José (1978): “Sobre dictados y sus formas”. En *Libro homenaje a A. Pérez Gómez*. Cieza, 193-199.
- CATALÁN, Diego (1964): “El español de Canarias”. En *Presente y futuro de la Lengua Española*, I. Madrid, 239-280.
- CERDERGEN, Henrietta (1973): *Interplay of social and linguistics factors in Panamá* (Tesis doctoral), Ithaca: Cornell University.
- (1979): “La elisión de la /-d-/: un ensayo de comparación dialectal”. En *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 7, 19-29.
- CESTERO MOLINA, Ana María, MOLINA MARTOS, Isabel y PAREDES GARCÍA, Florentino (2008): “Sociolinguistic issues of Madrid”. En *International Journal of Sociology of Language*, 193-194, 91-108.
- CHAMBERS, Jack (1992): “Dialect acquisition”. *Language* 68: 673-705.
- (1995): *Sociolinguistic Theory*. Oxford: Blackwell.
- (2003): “Sociolinguistics of immigration”. In David Britain y Jenny Cheshire (eds.), *Social Dialectology*. Amsterdam: Jhon Benjamins Publishing, 97-113.
- CHAMBERS, Jack and TRUDGILL, Peter J. (1980): *Dialectology*. Cambridge: Cambridge University Press. Traducción de Carmen Morán González; adaptación y anotación, Eugenio Bustos Gisbert. Madrid: Visor, 1994.
- CHELA FLÓREZ, Godsuno (1986): “Las teorías fonológicas y los dialectos del Caribe hispánico”. En Rafael Núñez *et al* (eds.), *Estudios sobre la fonología del español de Caribe*. Caracas: Ediciones de la Casa de Bello, 21-30.

- CLAES, Jeroen (2014): “Sociolingüística comparada y gramática de construcciones: un acercamiento a la pluralización de *haber* presentacional en las capitales antillanas”. En *Revista Española de Lingüística Aplicada / Spanish Journal of Applied Linguistics*, 27, 2, 338-364.
- (manuscrito): *Cognitive, social and individual constraints on linguistic variation: a case study of presentational haber pluralization in Caribbean Spanish*. Berlin/New York: De Gruyter Mouton. (Disponible en [https://www.academia.edu/12782334/Book\\_proposal\\_for\\_Cognitive\\_social\\_and\\_individual\\_constraints\\_on\\_linguistic\\_variation\\_A\\_case\\_study\\_of\\_presentational\\_haber\\_pluralization\\_in\\_Caribbean\\_Spanish](https://www.academia.edu/12782334/Book_proposal_for_Cognitive_social_and_individual_constraints_on_linguistic_variation_A_case_study_of_presentational_haber_pluralization_in_Caribbean_Spanish) [fecha de consulta: 01.10.15])
- CLYNE, Michael (1967): *Transference and Triggering*. The Hague (Nijhoff).
- (1992): *Pluricentric Languages*. Berlin/New York.
- COELLO VILA, Carlos (1996): “Bolivia”. En Manuel Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica: el español de América*. Barcelona: Ariel, 169-183.
- COMPANY, Concepción (2001): “Gramaticalización, debilitamiento sintáctico y reanálisis. El posesivo como artículo en la evolución sintáctica del español”. En *Revista de Filología Española* 81: 1-2, 85-126.
- (2002a): “Gramaticalización y dialectología comparada. Una isoglosa sintáctico-semántica del español”. En *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 20, 39-71.
- (2002b): “Grammaticalization and category weakness”. En I. Wischer and G. Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization*, vol. 1. John Benjamins: Amsterdam, 201-217.
- COSERIU, Eugenio (1977): “Sprachliche Interferenz bei Hochgebildeten”. En H. Kolb y H. Lauffer (eds.), *Sprachliche Interferenz, Festschrift für Werner Betz, Tübingen*. Niemeyer, 77-100.
- D’AQUINO RUIZ, Giovanna (2004): “Haber impersonal en el habla de Caracas. Análisis sociolingüístico”. En *Boletín de Lingüística* 21, 3-26.
- (2008): “El cambio lingüístico de haber impersonal”. En *Núcleo* 25, 103-123.
- DELGADO, José Romero, BARDALLO, María Dolores, TORREJÓN MORENO, Valentín, CASTRILLO DÍAZ, María Carmen, GALLEGO BLANCA, Juan, PADILLA VALENCIA, José María, DE LAS HERAS BORRERO, Jerónimo y VACAS MUÑOZ, Carmen (1996): “Perfil sociolingüístico del habla culta de la zona periurbana de Huelva”. En *Aestuaría*, 4, 109-124.

- DEMELLO, George (1991): “Pluralización del verbo *haber* impersonal en español hablado culto de once ciudades”. En *Thesaurus*, 46, 445-471.
- (2002): “Leísmo in contemporary Spanish American educated speech”. In *Linguistics*, 40-2, 261-283.
- DEMORTE, Violeta (2003): “Lengua estándar, norma y normas en la difusión actual de la lengua española”. En *Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, No. 1. Disponible en <http://digital.csic.es/bitstream/10261/13074/1/Documento1.pdf> [Última consulta 26.01.16]
- DUBOIS, Jean (1973) *Dictionnaire de linguistique*. Paris, Larousse.
- DUBOIS, Sylvie and HORVATH, Barbara M. (1998): “Let’s tink about dat: interdental fricatives in Cajun English”. *Language Variation and Change* (10), 3, 245-61.
- ENRÍQUEZ, Emilia (1984): *El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid*. Madrid, CSIC.
- FERNÁNDEZ MALLAT, Víctor (2011): “El ‘voseo mixto verbal’ de hablantes chilenos en Montreal: estudio de caso en un contexto de contacto dialectal”. En *Boletín de Filología XLVI*, número 2, 35-58.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (1993): “Leísmo, laísmo y loísmo: estado de la cuestión”. En O. Fernández Soriano (ed.), *Los pronombres átonos*, Madrid, Taurus, 63-96.
- (1999): “Leísmo, laísmo, loísmo”. En: Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe. Vol. I, 1319-1390: § 21.1 - 21.6.
- FLÓREZ, Luis (1951): *La pronunciación del español en Bogotá*. Bogotá: Instituto Caro
- (1966): “Apuntes sobre el español en Madrid año de 1965”. En *Thesaurus*, XXI, 1. Instituto Caro y Cuervo, 156-171.
- FRAGO GARCÍA, Juan Antonio (1985): “Valor histórico de las alternancias grafémicas en los fonemas del orden velar”. En *RFE*, LXV, no. 3/4, 273-304.
- (1993): *Historia de las hablas andaluzas*. Madrid: Arco/Libros.
- FRAGO GARCÍA, Juan Antonio y FRANCO FIGUEROA, Mariano (2003): *El Español de América*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1978): “Algunos aspectos de la asimilación lingüística de la población inmigratoria en la Argentina”. En *International Journal of Sociology of Language*, 18, 5-36.

- (1979): *Dinámica social de un cambio lingüístico*. México: UNAM.
- (1995): *El español de América*. Madrid: Maphre.
- GARCÍA, Erica C. (1975): *The role of theory in linguistic analysis: the Spanish pronoun system*. Amsterdam: North-Holland.
- GARCÍA MOUTON, Pilar y MOLINA MARTOS, Isabel (2009): “Trabajos sociodialectales en la Comunidad de Madrid”. En *RFE*, LXXXIX, 1º, 175-186.
- GILES, Howard (1973): “Accent mobility: a model and some data”. In *Anthropological Linguistics* 15, 87-105.
- GILES, Howard and SMITH, Philip (1979): “Accommodation theory: Optimal levels of convergence”. In Howard Giles and Robert St Clair (eds), *Language and Social Psychology*. Oxford: Blackwell.
- GILES, Howard, TAYLOR, Donald and BOURHIS, Richard (1973): “Toward a theory of interpersonal accommodation through language: some Canadian data”. In *Language in Society*, Vol. 2, No. 2 (Oct., 1973), 177-192.
- (1977): “Towards a theory of language in ethnic group relations”. In Howard Giles (Ed.), *Language, Ethnicity and Intergroup Relations*. London: Academic Press, 307-348.
- GÓMEZ MOLINA, José Ramón (2013): “Pluralización de *haber* impersonal en el español de Valencia (España)”. En *Verba*, 40, 253-284.
- GÓMEZ MOLINA, José Ramón y GÓMEZ DEVIS, M<sup>a</sup> Begoña (2010): “Mantenimiento y elisión de la /d/ intervocálica en el español de Valencia”. *Verba* 37, 89–122.
- GÓMEZ MOLINA, José Ramón, MOLINA MARTOS, Isabel y PAREDES, Florentino (2012): “La variación de /d/ intervocálica en comunidades de habla conservadoras de España: los casos de Madrid y Valencia”. En *Actas del XVI Congreso Internacional de la ALFAL*. Alcalá, España: Universidad de Alcalá de Henares, 1975-1986.
- GONZÁLEZ FUENTES, Mario (2006): “Una reflexión sobre la inmigración latinoamericana en España”. En *Centro de Estudios Latinoamericano (CESLA)*. [en línea] <<http://www.integralocal.es/upload/File/reflexion%20sobre%20inmigracion%20latinoamericana%20en%20espa%C3%B1a.pdf>> [Consulta: 20/02/15]
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1991): “La «dialectologización» de Castilla la Vieja en el siglo XVIII”. En *Anuario de Letras* XXIX, págs. 173-194.

- (2003): “Apuntes para la historia lingüística de Madrid”. En *Actas del Congreso Internacional “La lengua, la Academia, lo popular, los clásicos, los contemporáneos”*. Alicante, España: Universidad de Alicante, 209-223.
- GONZÁLEZ TAPIA, Carlisle (1984): “Neutralización de los fonemas /r/ y /l/ implosivos en el dialecto hablado en Santo Domingo”. En *Actas del VII congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)*. Santo Domingo, República Dominicana. ALFAL: Filial Dominicana, 19-34.
- (1990): “El español dominicano: un estudio diatópico de /r/ y /l/”. En *Anuario de Lingüística Hispánica* 6, 225-253.
- GOODMAN, Leo A. (1961): “Snowball sampling”. En *Annals of Mathematical Statistics* 32 (1): 148–170
- GUITARTE, Guillermo (1983): “Seseo y distinción s-z en América Latina durante el siglo XIX”. En Guillermo Guitarte (ed.), *Siete estudios sobre el español de América*. México: Universidad Nacional Autónoma, 107-125.
- GUTIÉRREZ MATÉ, Miguel (2013): *Pronombres personales sujeto en español del Caribe. Variación e historia*. Tesis doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2013.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (1940): *El español de Santo Domingo*. Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, vol. V.
- HENSEY, Frederik (1972): *The Sociolinguistics of the Brazilian-Uruguayan Border*. The Hague: Mouton.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Axel (2006): “Gramaticalización y reanálisis. La concordancia del verbo ‘haber’ existencial en la diacronía del español”. En *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco Libros, 799-811.
- HERNÁNDEZ, José Esteban (2002): “Accommodation in a dialect contact situation”. En *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 28, 93-110.
- (2011): “Measuring rates and constraints of Word-final nasal velarization in dialect contact”. In Luis A. Ortiz-López (ed.), *Selected proceedings of the 13<sup>th</sup> Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 54-69.

- HERNÁNDEZ, José Esteban y MALDONADO, Rubén Armando (2012): “Reducción de /s/ final de sílaba entre transmigrante salvadoreños en el sur de Texas”. En *Lengua y migración*, 4:2, 43-67.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, Juan Manuel (1993): “Dialectología Tradicional, Sociolingüística Laboviana y Geolingüística Trudgilliana: Tres Aproximaciones al Estudio de la Variación”. En *Estudios de Lingüística*, vol. 9, 151-181.
- (1999): “La Geolingüística: consideraciones sobre la dimensión espacial del lenguaje”. En *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (E.L.U.A)*, vol. 13, 65-88.
- HINSKENS, Frans, AUER, Peter and KERSWILL, Paul (2005): “The study of dialect convergence and divergence: conceptual and methodological considerations”. En Peter Auer *et al* (eds), *Dialect Change: Convergence and Divergence in European Languages*. Cambridge: Cambridge University Press, 1-48.
- HOCHBERG, Judith (1986): “Functional compensation for /-s/ deletion in Puerto Rican Spanish”. In *Language* 62, 609-621.
- HORVATH, Barbara (1998): “Finding a place in Sydney: Migrants and language change”. In Peter Trudgill and Jenny Cheshire (eds.), *The Sociolinguistics Reader* (Vol. 1: Multilingualism and variation). New York: Arnold. 90-102.
- HOOPER, Paul (1987): “Emergent grammar”. In *Berkeley Linguistics Society* 13, 139-157.
- (1991): “On some principles of grammaticalization”. In E.C. Traugott y B. Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization*, vol. 1. John Benjamins: Amsterdam, 17-35.
- HURTADO GONZÁLEZ, Silvia (2009): “El perfecto simple y el perfecto compuesto en Hispanoamérica: la inclusión o exclusión del *ahora* de la enunciación”. En *Estudios filológicos*, 44. 93-106.
- JIMÉNEZ-CANO, José María (2001): “La enseñanza de la lengua española en contexto dialectal. Algunas sugerencias para el estudio del caso murciano”. En M. I. Montoya Ramírez (ed.) *La lengua española y su enseñanza*. Granada: Universidad de Granada, 27-53.
- (2004): “La enseñanza de la lengua española en contexto dialectal. Algunas sugerencias para el estudio del caso murciano”. En *Tonos Digital* 8, 251-272. ([www.tonosdigital.com](http://www.tonosdigital.com))

- JIMÉNEZ SABATER, Maximiliano Arturo (1986): “La neutralización de /-r/ y /-l/ en el dialecto dominicano. Puesta al día sobre un tema a debate”. En *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid), 2, 119-152.
- JOAQUÍN MONTES, José (1996): “Colombia”. En Manuel Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica: el español de América*. Barcelona: Ariel, 134-145.
- KANY, Charles (1976): *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- KEMPAS, Ilpo (2005): “Sobre el uso del Pretérito Indefinido y el Pretérito Perfecto en el español peninsular en acciones producidas durante el día del habla”. En *Revista Española de Lingüística*, 35, 2, 523–550.
- (2009): “Los tiempos verbales del pasado en presencia de *esta mañana*, con particular atención a la variación diatópica intrapeninsular”. En *Verba*, 36, 47-66.
- KERSWILL, Paul (1992): “Some principles of dialect contact: evidence from the New Town of Milton Keynes”. In I. Philippaki-Warbuton and R. Ingham (eds.), *Working Papers 1992*. Dept. of Linguistic Science: University of Reading, 68-90.
- (1994). *Dialects converging: rural speech in urban Norway*. Oxford: Clarendon Press.
- (1995): “Phonological convergence and dialect contact: Evidence from citation forms”. In *Language Variation and Change* 7, 195-207.
- (1996): “Divergence and convergence of sociolinguistic structures in Norway and England”. In *Sociolingüística*, vol. 10. Tübinga, Newmeyer, 90-104.
- (2006): “Migration and language”. In Klaus Mattheier, Ulrich Ammon and Peter Trudgill (eds.) *Sociolinguistics/Soziolinguistik. An international handbook of the science of language and society*, 2nd edn., Vol 3. Berlin: De Gruyter.
- KERSWILL, Paul and WILLIAMS, Ann (2000): “Mobility and social class in dialect levelling: evidence from new and old towns in England”. In Klaus Mattheier (ed.), *Dialect and migration in a changing Europe*. Frankfurt: Peter Lang, 1–13.
- KIPARSKY, Paul (1983 [1972]): “La explicación en fonología”. En: S. Peters (ed.). *Los objetivos de la teoría lingüística*. Madrid: Gredos. 279-336.
- KLEIN-ANDREU, Flora (1981): “Distintos sistemas de empleo de *le*, *la*, *lo*. Perspectiva sincrónica, diacrónica y sociolingüística”. *ThBICC* 36, 284-304.

- KLUGE, Bettina (2007): “La acomodación lingüística en la migración: el nivel pragmático”. En *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, vol. 2, 69-91.
- LABOV, William (1963): “The social motivation of Sound Change”. In *Word*, 19, 273-309.
- (1966a): *The social stratification of English in New York City*, Washington, D.C: Center for Applied Linguistics.
- (1966b): “The effect of social mobility on linguistic behaviour”. In S. Lieberman (ed.), *Explorations in sociolinguistics*. Bloomington, IN: Indiana University Press, 186-203. Verificar si existe otra publicación citada de este año
- (1972): *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press. Trad. al esp. *Modelos sociolingüísticos*, Madrid: Cátedra, 1983.
- (1990): “The intersection of sex and social class in the course of linguistic change”. *Language Variation and Change* 2, 205–254.
- (1991): “The three dialects of English”. En P. Eckert (ed.), *New Ways of Analyzing Sound Change*. San Diego: Academic Press, 1-44.
- (1996): *Principios del cambio lingüístico*. Volumen I: Factores internos. Madrid: Gredos.
- (2001): *Principles of linguistic change* (Vol. 2). Oxford: Blackwell.
- LABOV, William and WENDELL Harris (1986): “De facto segregation of black and white vernaculars”. In D. Sankoff (ed.), *Diversity and Diachrony*, Filadelfia: John Benjamins, 1-24.
- LAFONTINE, Ana (2006): “Los Exiliados Dominicanos: entre dictaduras y luchas democráticas en el Caribe”. Ponencia para la conferencia “*Dominicanos en situación de Refugio: La Vida en otras tierras*”. [en línea] <[http://espacinsular.org/IMG/PONENCIA\\_DE\\_ANA\\_LAFONTAINE.doc](http://espacinsular.org/IMG/PONENCIA_DE_ANA_LAFONTAINE.doc)> [Consulta: 03/12/2014]
- LANGACKER, Ronald (1977): “Syntactic reanalysis”. In Chi. Li (ed.), *Mechanisms of syntactic change*. Texas University Press, Austin, 57-139.
- LANQUAR, Robert (2007): “Turismo, migración y codesarrollo”. En *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. VOL. LXV, Nº 48, Septiembre-Diciembre, 221-241. [en línea] <<http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/75>> [Consultado el 20.02.15]

- LANTOLF, James (1980): “Constraints on interrogative word order in Puerto Rican Spanish”. En *Bilingual Review* 7, 113-22.
- LAPESA, Rafael (1968): “Sobre los orígenes y evolución del leísmo, laísmo y loísmo”. En *Festschrift W. v. Wartburg*. Tübingen: Max Niemeyer: 523-551.
- (1981). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- (1992a): “El andaluz y el español de América”. En *Presente y futuro de la lengua española*, II. Madrid: OFINES, 173-182.
- (1992b [1990]): “La interpolación del sujeto en las oraciones interrogativas”, en *II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, tomo I, Madrid: Pabellón de España, 546-553.
- LASS, Roger (1999): “Phonology and morphology”. In Roger Lass (ed.), *The Cambridge History of the English Language* (Vol. III: 1476-1776). Cambridge: Cambridge University Press, 56-186.
- LASTRA, Yolanda y MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2000): “El modo de vida como variable sociolingüística en el estudio de la ciudad de México”. En Pedro Martín, (ed.), *Estudios de variación lingüística*. México: El Colegio de México; 13-43.
- LASTRA, Yolanda y MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2015, manuscrito): “La concordancia de *haber* existencial en la ciudad de México”. Comunicación presentada en el *XV Coloquio Internacional de Lingüística Iberorromance*. Rouen, 3-5 de junio. [en línea] <[https://www.academia.edu/12688928/La\\_concordancia\\_de\\_haber\\_existencial\\_en\\_la\\_ciudad\\_de M%C3%A9xico Y. Lastra and P. Mart%C3%ADn\\_draft\\_1](https://www.academia.edu/12688928/La_concordancia_de_haber_existencial_en_la_ciudad_de_M%C3%A9xico_Y_Lastra_and_P._Mart%C3%ADn_draft_1)> [última consulta 27.01.16]
- LE PAGE, Robert (1968): “Problems of Description in Multilingual Communities”. En *TPS*, 189-212.
- (1975): “Popularizing factors: Political, social economic, operating on the individual’s choice of identity through language use in British Honduras”. In Savard, J. G. and Vigneault, R. (eds) *Les États Multilingues*. Quebec: Laval University Press.
- (1978): “Projection, focusing, diffusion”. In *Society for Caribbean Linguistics Occasional Papers* 9, 9-32.
- LIPSKI, John (1977): “Preposed Subjects in Questions: Some Considerations”. In *Hispania*, Vol. 60, 1, 61-67.
- (1996 [1994]): *El español de América*. Madrid: Cátedra.

- (2004): “El español de América: los contactos bilingües”. En Rafael Cano (ed.) *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 1117-1138. [en línea] <[www.personal.psu.edu/faculty/j/m/jml34/contactos.pdf](http://www.personal.psu.edu/faculty/j/m/jml34/contactos.pdf)> [Consulta: 20.02.15]
- (2007): El español de América en contacto con otras lenguas. En Manel Lacorte (ed.) *Lingüística aplicada del español*. Madrid: Arco Libros, 309-345.
- LIVENE, Lewis y CROCKETT, Harry J. (1969): “Speech variation in a Piedmont community: post-vocalic r”. In S. Lieberson (ed.), *Explorations in sociolinguistics*. The Hague: Mouton, 76-98.
- LOPE BLANCH, Juan (1972): *Estudios sobre el español de México*. México: Centro de Lingüística Hispánica.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1970): *Estudios sobre el español de Cuba*. New York: Editorial Las Américas.
- (1970) “Neutralizaciones fonológicas en el consonantismo final del español de Cuba”. En *Estudios sobre el español de Cuba*. Madrid, 183-190.
- (1983): *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1990) “En torno a la /s/ final dominicana: cuestiones teóricas“. En *Voz y Letra* 1. 129-137.
- (1992): *El español del Caribe*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- (2004): *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MALDONADO, Concepción (dir.) (2006): *Diccionario Clave: Diccionario de Uso del Español Actual*. Madrid: Ediciones SM.
- MARRERO, Gretel y GUTIÉRREZ, Ivis. (2009): *Reflexiones sobre la inmigración dominicana a España*. Documento digital del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI). Universidad de la Habana, Cuba, 199-134.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (1991a): *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla*. Madrid: Universidad Complutense. Tesis doctoral inédita.
- (1991b): “Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid”. En *Lingüística Española Actual*, XV, 2, 269-296.
- (1993): “Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales: el caso de Madrid”. *LEA: Lingüística Española Actual*, 15:2, 265-296.
- (1995): “La variable (s) en el sur de Madrid. Contribución al estudio de la frontera de las hablas meridionales del español”. En: *Anuario de Letras* 33, 5-57.

- (2004): “El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico”. En Pedro Martín Butragueño (ed), *Cambio Lingüístico. Métodos y problemas* México: El Colegio de México, 81-144.
- MARTÍN ROJO, Luisa (2003): *¿Asimilar o integrar? Dilemas ante el multilingüismo en las aulas*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- MARTÍN ROJO, Luisa y MAJARES, Laura (2007): *Voces del aula. Etnografías de la escuela multilingüe*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- MAUNORY, Guillaume de (1701): *Grammaire et dictionnaire françois et espagnol*. A Paris. Chez la Veuve Claude Barbin, au Palais, sur le Perron de la sainte Chapelle.
- MAZZARO, Nathalia (2013): “Análisis sociofonético de las fricativas y aproximantes del español de Corrientes”. En Laura Colantoni y Celeste Rodríguez Louro (eds.) *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*.
- MEDINA-RIVERA, Manuel (1999): “Variación fonológica y estilística en el español de Puerto Rico”. En *Hispania* 82, 3, 529-541.
- MELGUIZO MORENO, Elisabeth (2007): *Convergencia y divergencia dialectal. A propósito del habla de Pinos Puente y sus contactos con Granada*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- (2008): “Análisis sociolingüístico de la pérdida de /x/ en un grupo de inmigrantes granadinos procedentes de Pinos Puente”. En *Revista de Filología*, 26, 117-133.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián (1987): “La aspiración de s como proceso condicionado por el contacto de sílabas”. En *Revista Española de Lingüística*, 17, 1, 15-36.
- MENDOZA-DETON, Norma (1999): “Sociolinguistics and linguistic anthropology of U.S Latinos”. In *Annual Review of Anthropology* 28, 375-395.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1962): “Sevilla frente a Madrid: algunas precisiones sobre el español de América”. En *Miscelánea homenaje a André Martinet: Estructuralismo e historia*, III. La Laguna, 99-165.
- MIGUEL, Pedro, (2009 [2008]): “Ceceo, seseo y distinción”. En *La Jornada*. Madrid: Fundación del Español Urgente. [en línea]: <<http://www.fundeu.es/noticia/ceceo-seseo-y-distincion-5341/>>. (Consulta: 15.06.2015).
- MILROY, Lesley. (1987a): *Language and Social Networks*. Oxford: Blackwell.
- (1987b): *Observing and analysing natural language: a critical account of sociolinguistics method*. Oxford: Basil Blackwell.

- (1999): “Women as innovators and norm-creators: The sociolinguistics of dialect leveling in a northern English city”. In S. Wertheim, A. C. Bailey and M. Corston-Oliver (eds.), *Engendering Communication, Proceedings of the Fifth Berkeley Women and Language Conference*, 361-376.
- (2002): “Mobility, contact and language change: working with contemporary speech communities”. *Journal of Sociolinguistics* 6/1. Oxford: Blackwell, 3-15.
- (2003): “Social Networks”. In Chambers, Trudgill y Schilling-Estes (eds.), *The handbook of language and variation change*. Oxford: Blackwell, 549-572.
- MILROY, Lesley and GORDON, Matthew (2003): *Sociolinguistics: method and interpretation*. Oxford: Blackwell.
- MILROY, Lesley and MILROY, James (1992): “Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model”. *Language in Society* 21, 1-26.
- MOLINA, Isabel (en prensa): “Las laterales del español: variación geográfica y social. En Juana Gil y Joaquim Llisterrí (eds): *Fonética y fonología descriptivas de la lengua española*. Madrid.
- (1991): *Estudio sociolingüístico del habla de Toledo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- (2006): “Innovación y difusión del cambio lingüístico en Madrid”. En *RFE*, LXXXVI, 1º, 127-149.
- (2008a): “Sociolingüística del español de España. El español de las comunidades de habla conservadoras”. Disponible en <[www.liceus.com](http://www.liceus.com)>
- (2008b): “Inmigrantes latinoamericanos en Madrid: cortesía y género”. En Bañón Hernández, Antonio Miguel y [Javier Fornieles Alcaraz](#) (coords.): [Manual sobre comunicación e inmigración](#). Gakoa, San Sebastián, 51-60.
- (2009): “Sociolingüística del español de Madrid”. Disponible en <[www.liceus.com](http://www.liceus.com)>
- (2010a): “Inmigración latinoamericana en Madrid: actitudes lingüísticas y convergencia pronominal”. En *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. México (México): El Colegio de México, 857-885.
- (2010b): “Procesos de acomodación lingüística de la inmigración latinoamericana en Madrid”. En *Lengua y migración / Language and Migration*, vol 1, núm 2, 27-48.
- (2011): “Un cambio fónico en las hablas rurales madrileñas: la consonante dental intervocálica”. En M. Nevaci (ed.), *Studia lingüística et philologica. Omagiu*

- profesorului Nicolae Saramandu*. Bucarest: Ed. Universitatii din Bucuresti, 581-590.
- (2013): “Yeísmo madrileño y convergencia dialectal campo/ciudad”. En Rosario Gómez e Isabel Molina Martos (eds.): *Variación yeísta en el mundo hispánico*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, págs. 93-110.
- (2015): “La variable sociolingüística /-s/ en el distrito de Vallecas (Madrid)”. En Ana María Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid*. Bern: Peter Lang, 91-116.
- MOLINA MARTOS, Isabel y PAREDES GARCÍA, Florentino (2014): “Sociolingüística de la elisión de la dental /d/ en Madrid (Distrito de Salamanca)”. En *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 2. México: El Colegio de México, 55-114.
- MOMCILOVIC, Natasa B. (2005): *A sociolinguistics analysis of /s/-aspiration in Madrid Spanish*. Purdue University. Tesis doctoral.
- MORALES, Amparo (1986): “Algunos aspectos de la gramática en contacto: la expresión de sujeto en el español de Puerto Rico”. En *Anuario de Letras* 24, 1986, 71-85.
- (1989): “Hacia un universal sintáctico del español del Caribe: el orden SVO”. En *Anuario de Lingüística Hispánica* 5, 139–152.
- (2000): “El español de Puerto Rico en su contexto caribeño”. En *Revista de estudios hispánicos*, XXVII, 1. Universidad de Puerto Rico.
- MORENO DE ALBA, José (1978): *Valores de las formas verbales en el español de México*. México: UNAM, 43-60.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1994): “Sociolingüística, estadística e informática”. En *Lingüística* 6, 95-154.
- (1996): “Castilla la Nueva”. En Manuel Alvar López (director): *Manual de dialectología hispánica: el español de España*. Barcelona, Ariel, 213-232.
- (2000): “El estudio de la convergencia y la divergencia dialectal”. En *Revista Portuguesa de Filología*, XXIII (1999-2000), 1-27.
- (2004): “Cambios vivos en el plano fónico del español: variación dialectal y sociolingüística”. En R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, 2ª edición, 973-1010.

- (2009a): “Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España”. En *Lengua y Migración*, 1:1, 121-156.
- (2009b): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- MORGENTHALER GARCÍA, Laura (2008): *Identidad y pluricentrismo lingüístico: hablantes canarios frente a la estandarización*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert.
- MUYSKEN, Pieter (1979): “La mezcla de quechua y castellano: el caso de la media lengua en el Ecuador”. En *Lexis* 3, 41-56.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, AMORÓS GABALDÓN, Manuel, BERCIAL SANZ, Javier, CORRALES FERNÁNDEZ, Francisco, RUBIO HARO y María de los Ángeles (1988): “Anotaciones sobre el leísmo, el laísmo y el loísmo en la provincia de Madrid”. En *Epos*, IV, 101-122.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1918): *Manual de pronunciación española*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- (1929): “Impresiones sobre el estudio lingüístico en Puerto Rico”. En *Revista de Estudios Hispánicos*, 11, 2, 133.
- (1967): “Vulgarismos en el habla madrileña”. En *Hispania*, 50, 3, 543-545.
- (1974): *El español en Puerto Rico*. Editorial universitaria: Universidad de Puerto Rico.
- NEUMAN, W. L. (1997): *Social research methods: Qualitative and quantitative approaches* (3ra edn.). Boston: Allyn/Bacon.
- NORDENSTAM, Kerstin (1979): *Svenskan I Norge*. Gothenberb: University Press.
- OESTERREICHER, Wulf (2002): «El español, lengua pluricéntrica: perspectivas y límites de una autoafirmación lingüística nacional en Hispanoamérica. El caso mexicano». En: *Lexis*, 26/2, pp. 275-304.
- ORTIZ LÓPEZ, Luis (2010): *El español y el criollo haitiano: contacto lingüístico y adquisición de segunda lengua*. Madrid : Iberoamericana ; Frankfurt am Main : Vervuert
- OTHEGUY, Ricardo, ZENTELLA, Ana Celia and LIVERT, David (2007): “Language and dialect contact in Spanish in New York”. En *Language*, 83, 4, 770-802.
- PALACIOS ALCÁINE, Azucena (2007): “Cambios lingüísticos de ida y vuelta: los tiempos de pasado en la variedad emergente de los migrantes ecuatorianos en

- España”. En *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* V: 2, 109-125.
- PAJARES, Miguel (2010): *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010*. Ministerio de Trabajo e Inmigración. Madrid, España. Grafo, S. A.  
 <[http://extranjeros.empleo.gob.es/es/observatoriopermanenteinmigracion/publicaciones/archivos/Inmigracion\\_Mercado\\_de\\_Trabajo\\_OPI25.pdf](http://extranjeros.empleo.gob.es/es/observatoriopermanenteinmigracion/publicaciones/archivos/Inmigracion_Mercado_de_Trabajo_OPI25.pdf)> [Consulta: 20.02.15]
- PAREDES GARCÍA, Florentino (2006): “Dialectología y sociolingüística en Madrid”. En *Estudios sociolingüísticos del español de España y América*, 221-231.
- PARODI, Claudia (2003): “Contacto de dialectos en el español de Los Ángeles”. En Giorgio Perissinotto (ed.), *Ensayos de lengua y pedagogía*. University of California Linguistic Minority Research Institute, Santa Barbara, 23-38.
- (2004): “Contacto de dialectos en Los Ángeles: español chicano y español salvadoreño.” En María del Carmen Morúa Leyva y Rosa María Ortiz Ciscomani (Eds.), *Séptimo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 277-293.
- (2014): “El español de tierras altas y tierras bajas: sus reflejos en el español de Los Ángeles”. En Andrés Enrique-Aria, Manuel J. Gutiérrez, Alazne Landa y Francisco Ocampo (eds.): *Perspectives in the study of Spanish language variation*. Universidad de Santiago de Compostela, 341-367.
- PASCUAL, José Antonio y Prieto de los Mozos, Emilio (1998): “Sobre el estándar y la norma”. En C. Kent y M. D. de la Calle (eds.): *Visiones salmantinas (1898 / 1998)*. Salamanca: Universidad de Salamanca / Ohio Wesleylan University, 63-95.
- PENNY, Ralph (2004 [2000]): *Variación y cambio en español*. Madrid: Gredos.
- PERALTA CÉSPEDES, Manuel (2014a): “Las actitudes lingüísticas de los dominicanos en Madrid”. En Felipe Jiménez Berrio, Ana Jimeno Zuazu, Alberto de Lucas Vicente y Nekane Celayeta Gil (eds.): *Variación geográfica y social en el panorama lingüístico español*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 89-101.
- (2014b): “Más datos sobre las actitudes lingüísticas de los dominicanos en Madrid”. En *Lengua y migración / Language and Migration* (6:2). 41-66.

- (2015a). “Los tiempos de pretérito en el habla de los dominicanos en Madrid: estudio sociolingüístico”. En Blanca Garrido Martín (ed.), *Jóvenes aportaciones a la investigación lingüística*. Universidad de Sevilla, 709-724.
- (2015b). “El cambio fonológico brusco: sobre la /s/ implosiva de los dominicanos en Madrid”. En Jessica Stefanie Barzen, Hanna Lene Geiger y Silke Jansen (eds.): *La Española - Isla de Encuentros. Hispaniola - Island of Encounters*. Narr.
- (en prensa): “El español dominicano en contacto con el español madrileño: el caso del sujeto en las interrogativas directas”. En *Dominicanidad – Perspectiva de un concepto (trans-)nacional / Dominicanity – Perspectives on a (trans-)national concept*. Lang en Frankfurt.
- PÉREZ CASTILLEJO, Susana (2013): “Convergencia en una situación de contacto de dialectos peninsulares en EEUU”. En *Spanish in Context* 10:1, 1-29.
- PERLMUTTER, D.M. (1971): *Deep and surface structure constraints in syntax*. New York: Holt & Co.
- PESQUEIRA, Dinorah (2008): “Cambio fónico en situaciones de contacto dialectal: el caso de los inmigrantes bonaerenses en la ciudad de México”. En Pedro Martín Butragueño y Esther Herrera (coords.), *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*. México: El Colegio de México, 171-190.
- (2012): *Acomodación y cambio lingüístico en situaciones de cambio dialectal*. Tesis doctoral. México: El Colegio de México.
- PIMENTEL, Alcides (2001): “Dominicanos en España. Los dominicanos en Barcelona”. En *Escripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, no. 94 (65), Universidad de Barcelona.  
<<http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-65.htm>> [Consulta: 22/06/2012]
- PUJOL, Mercè (2006): “Política lingüística en España y población extranjera”. En Mónica Castillo Lluch y Johannes Kabatek (eds.), *Las Lenguas de España: Política lingüística, sociología del lenguaje e ideología desde la Transición hasta la actualidad*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert, 205-222.
- PUMARES FERNÁNDEZ, Carlos, GARCÍA COLL, Arlinda y ASECIO HITA, Ángeles (2006): *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- QUILIS, Antonio (1983): *La concordancia gramatical de la lengua española hablada en Madrid*. Madrid: CSIC
- (1999). *Tratado de fonética y fonología de la lengua española*. Madrid, Gredos.

- QUILIS, Antonio, CANTARERO, Margarita, ALBALÁ, María José y GUERRA, Rafael (1985): *Los pronombres le, la, lo y sus plurales en la lengua española hablada en Madrid*. Madrid: CSIC.
- QUILIZ-SANZ, María José (1998): “Las consonantes [-r] y [-l] implosivas en Andalucía”. En *Revista de Filología Española*, LXXVIII, 1/2, 125-156.
- RAND, David and SANKOFF, David (1990): *GoldVarb*. A variable rule application for the Macintosh. Versión 2.1.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005): *Diccionario Panhispánico de Dudas*. Madrid: Santillana.
- (2009): *Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)*. Madrid: Espasa.
- (2011): *Nueva Gramática de la Lengua Española: fonética y fonología*. Madrid: Espasa.
- (2014): *Diccionario de la lengua española (23.ª ed.)*. Madrid: Espasa.
- RIVAS, Javier y BROWN, Esther (2012): “Concordancia variable con *haber* en español puertorriqueño”. En *Boletín de Lingüística*, XXIV, 37-38, 102-118.
- RODRÍGUEZ CADENA, Yolanda (2006): “Variación y cambio en la comunidad de inmigrantes cubanos en la ciudad de México: las líquidas en coda silábica”. En *Líderes lingüísticos*. México: El Colegio de México, 61-87.
- (2008): “Colombia”. En Palacios, Azucena (coord.): *El español de América*. España: Ariel, 135-160.
- ROMERO VALIENTE, Juan Manuel (2003): “La migración dominicana hacia España: factores, evolución y desarrollo”. En *Revue Européenne des Migrations Internationales (REMI)*, vol. 19, no. 1. Université de Poitiers, Francia. 147-171. <<http://remi.revues.org> > [Numéros](#) > [vol. 19 - n°1](#) > [Articles](#)> [Consulta: 22/06/2012]
- RONA, José (1963): La frontera lingüística entre el portugués y el español en el norte del Uruguay. *Veritas* 2, 201-220
- (1965): *El Dialecto ‘Fronterizo’ de Norte del Uruguay*. Montevideo: Lonaldi.
- SÁEZ RIVERA, Daniel Moisés (2007): *La lengua de las gramáticas y métodos de español como lengua extranjera en Europa (1640-1726)*. Tesis doctoral. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- (2008): “La interferencia del italiano en los métodos de E/LE en Europa (siglo XVI-principios del siglo XVIII)”. En *El valor de la diversidad [meta]lingüística*:

- actas del VIII Congreso de Lingüística General (23-28 de junio de 2008)*, Madrid, UAM [CD-ROM] <<http://elvira.llf.uam.es/clg8/actas/index.html>>
- (2014) “El Madrid plurilingüe y pluridialectal: nueva realidad, nuevos enfoques”. En Klaus Zimmerman (ed.), *Prácticas y políticas lingüísticas. Nuevas variedades, normal, actitudes y perspectivas*. Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 403-440.
- (2015). “Viajes lingüísticos de ida y vuelta: el español de los dominicanos en Madrid”. En Jessica Stefanie Barzen, Hanna Lene Geiger y Silke Jansen (eds.): *La Española - Isla de Encuentros. Hispaniola - Island of Encounters*. Narr.
- SALVADOR, Gregorio (1992): “La fonética andaluza y su propagación social y geográfica”. En *Presente y futuro de la lengua española*, II. Madrid: OFINES, 183-188.
- SALVADOR, Francisco. (1980): “Niveles sociolingüísticos de seseo, ceceo y distinción en la ciudad de granada”. En *Español Actual 37-38*, 25-32.
- SALVADOR ROSA, Ana (1985): “Localizaciones geográficas en el Diccionario de Autoridades”. En *LEA*, 7, 103-135.
- SAMPER PADILLA, José Antonio (1990): *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.
- (1992): “La vibrante implosiva en el español de Las Palmas de Gran Canaria”. En Aritza Viguera, Manuel (ed.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 2, 267-278.
- SAMPER PADILLA, José Antonio y HERNÁNDEZ CABRERA, Clara Eugenia (2010): “Un estudio de variación fonética en dos corpus grancanarios”. En Rosa Castañer Martín y Vicente Lagüens Gracia (coords.): *De moneda nunca usada: Estudios dedicados a José M<sup>a</sup> Enguita Utrilla*. Zaragoza: Instituto Fernando El Católico, 227-238.
- SAMPER PADILLA, José Antonio y HERNÁNDEZ CABRERA, Clara Eugenia (2012): “Entorno a los usos personales de *haber* en el español de Las Palmas de Gran Canaria”. En [Tomás Eduardo Jiménez Juliá](#), [Belén López Meirama](#), [Victoria Vázquez Rozas](#), [Alexandre Veiga Rodríguez](#) (coords.), *Cum corde et in nova grammatica: estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*. Universidad de Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, 743-754.

- SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan (2003): *Historia de la lengua española en América*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- SANCHO PASCUAL, María (2010): Actitudes lingüísticas de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid. En *Lengua y migración* 2:2. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 83-95.
- (2011): “Herramientas para el análisis de las actitudes lingüísticas de la población ecuatoriana en Madrid”. En A. M. Cestero, F. Paredes e I. Molina (eds.): *Documentos para el XVI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá
- (2013): La integración sociolingüística de la inmigración hispánica en España: lengua, percepción e identidad social. En *Lengua y migración* 5:2. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 91-110.
- (2014): *Integración sociolingüística de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid*. Tesis Doctoral. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- SECLAOUI, Diana R. (1988): “The rule of Context in Language Change: Evidence from Andalusian Spanish”. In *Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics*, 280-292.
- SERRANO, Julio (2000): “Contacto dialectal (¿y cambio lingüístico?) en español: el caso de la /tʃ/ sonorese”. En P. Martín Butragueño (ed.), *Estructuras en contexto. Estudios de variación y cambio*. México, El Colegio de México, 45-59.
- SERRANO, María José (1996): “Sintaxis y análisis del discurso”. En *Thesaurus*, tomo LI, 2, 250-276.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (1982): “Subject expression and placement in Mexican-American Spanish”: In J. Amastae and L. Elías-Olivares (eds.): *Spanish in the United States: Sociolinguistic aspects*. Cambridge/New York: Cambridge University Press, 93-120.
- (1986): “Bilingualism and language change: The extension of *estar* in Los Angeles Spanish”. En *Language* 62, 587-608.
- (1987): “Variación sociofonológica y cambio lingüístico”. En López Morales, Humberto y Vaquero, María: *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 777-791.

- (1992): “Direcciones en los estudios sociolingüísticos de la lengua española”. Ponencia leída en el *Congreso Internacional de la Lengua Española*, Sevilla, octubre.
- (1994): *Language contact and change: Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.
- (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- TERRELL, Tracy (1986): La desaparición de /s/ posnuclear a nivel léxico en el habla dominicana. En Rafael Núñez Cedeño, Iraset Páez Urdaneta y Jorge Guitart (eds.), *Estudios sobre la fonología del Caribe*. Ediciones la casa de Bello, Caracas, 117-134.
- THUN, Harald (1996): “Movilidad demográfica y dimensión topodinámica. Los montevidianos en Rivera”. En Edgar Radtke y Harald Thun (ed.): *Neue Wege der romanischen Geolinguistik. Akten des Symposiums zur Empirischen Dialektologie (Heilderberg/Maiz 21. 24-10-1991)*. Kiel: Westensee, 210-269.
- TORIBIO, Almeida Jacqueline (2000): “Setting parametric limits on dialectal variation in Spanish”. *Lingua* 10, 315–341.
- TORREJÓN, Alfredo (1986): “Acerca del Voseo Culto de Chile”. En *Hispania* 69/3, 677-683.
- TRUDGILL, Peter (1972): “Sex, covert prestige, and linguistic change in the urban British English of Norwich”. En *Language in Society* 1(2), 179–195.
- (1974): *The Social Differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1983) *On Dialect: Social and Geographical Perspectives*. Oxford: Blackwell.
- (1986): *Dialects in contact*. Oxford: Blackwell.
- (1996): “Language contact and inherent variability: The absence of hypercorrection in East Anglian present tense forms”. En Merja Kyto Juhani Klemoa and Matti Rissanen (eds.), *Speech Past and Present. Studies in English Dialectology in Memory of Ossi Ihalainen*, 412-445.
- (1997): “Acts of conflicting identity: The sociolinguistics of British Pop-song Pronunciation”. In Coupland, N. and A. Jaworski (eds.), *Sociolinguistics: A Coursebook and Reader*. Basingstoke: Macmillan, 251.270.
- TRUDGILL, Peter y HERNÁNDEZ CAMPOY, Juan Andrés (2007): *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Editorial Gredos.

- VALDIESO, Humberto, TASSARA, Gilda, MAGAÑA, Juanita y DUQUE, Carlos (1988): “Le /s/ implosif dans l’espagnol de Concepción et de Valparaíso (Chili)”. En *La Linguistique*, 24, 2, 131-141.
- VAQUERO, María (1996): “Las Antillas”. En Manuel Alvar (dir.): *Manual de dialectología hispánica: el español de América*. Barcelona: Ariel, 51-67.
- VILLAREAL, Belén (2012): “Dialect contact in a Los Angeles public school”. En *The Proceedings of the UCLA Department of Spanish and Portuguese Graduate Conference*, 111-124. [en línea] <<https://escholarship.org/uc/item/9x1095n6>> [última consulta: 13.02.2015]
- VILLENA PONSODA, Juan Andrés (1996): “Convergence and divergence in a standard-dialect continuum: Networks and individuals in Malaga”. En *Sociolingüística* 10, 112-137.
- (1997): “Convergencia y divergencia dialectal en el continuo sociolingüístico andaluz: datos del vernáculo urbano malagueño”. En *LEA XIX/I*, España: Arco/Libros, 83-125.
- (2005): How similar are people who speak alike? An interpretive way of using social networks in social dialectology research. In Peter Auer, Frans Hinskens and Paul Kerswill (eds.), *Dialect Change: Convergence and divergence in European Languages*. Cambridge: Cambridge University Press, 303-334.
- WATT, Dominic (2007): “Variation and the variable”. En Carmen Llamas, Louise Mullany and Peter Stockwell (eds.), *The Routledge Companion to Sociolinguistics*. Routledge, New York, 1-11.
- WEINREICH, Uriel (1953): *Languages in Contact*, New York, Linguistic Circle.
- WELL, Jonh (1982): *Accents of English*, three volumes. London: Cambridge University Press.
- WOLFRAM, Walter A. (1969): *A sociolinguistic description of Detroit negro speech*. Washington. D. C.: Center for Applied Linguistics.
- WOLFRAM, Walter y Nathalie Schilling-Etes (1998): *American English*. Oxford: Blackwell.
- ZIMMERMANN, Klaus (2008): «La invención de la norma y del estándar para limitar la variación lingüística». En: Erfurt, Jürgen/Budach, Gabriele (eds.): *Standardisation et déstandardisation. Le français et l’espagnol au xxe siècle = Estandarización y desestandarización. El francés y el español en el siglo xx*. Frankfurt am Main et al.: Peter Lang, pp. 187-207.

## CONCLUSIONES EN INGLÉS

Dialect contact presents an appropriate context to effectively observe, describe and infer language change through the process of dialectal convergence and divergence. In this final section, we will sum up some of the main results and report some generalizations about dialect contact and language change that can be made on the basis of our data. Together with what has been established in other studies, these general observations allow us to deduce the way of language change, but they do not enable us to predict such developments, *inter alia*, because of the historical, social and cultural contexts in which the speakers of contact varieties move that may experience changes, even sometimes unpredictable changes due to natural disasters or political and economic crisis. Also, we must not forget that language attitudes underline all contact situations and may also inhibit or accelerate change.

Our study has shown that the speech patterns of Dominicans in Madrid are influenced by Madrilenian speech patterns on a phonetic and a grammatical level —as well as on other levels, as observed during the interviews, but that remains outside the scope and objective of this thesis. Convergence processes are associated, among other things, to the greater prestige of Madrid Spanish as opposed to Dominican Spanish, even amongst the informants themselves, given the typical Dominican linguistic insecurity. By means of divergent processes, Dominicans tend to maintain some uses of their original variety, a choice linked to the covert prestige of some variables of their own vernacular, which has also been observed among them (Peralta Céspedes 2014b).

This investigation has enabled us to determine the processes of convergence and divergence that are currently taking place in the speech of Dominicans in Madrid. In general, higher degrees of convergence to the local variety have been identified in the full maintenance of /-s/, /-l/, /-r/, /-d-/, in the omission of subjects in direct interrogatives as well as in the use of the *pretérito perfecto compuesto* (PPC). Higher degrees of divergence, have been observed, on the contrary, in the use of the *seseo*, in the aspiration of /x-/, in the pluralisation of *haber* and in the use of *tener* instead of *llevar* in combination with temporal supplements. Therefore, we can affirm that there is

a convergence process towards the local norm, even if some linguistic variables show resistance to it.

Our data gives clear evidence that Dominican speech patterns, as compared to the variety of origin, are changing. However, convergence with the local variety does not always lead to divergence with the variety of origin. In our corpus, this is proven by the maintenance of /-l/, /-d-/ and by the etymological distinction of the third person pronoun. Both varieties mainly converge in these variants. Therefore, it can be seen that dialect contact also favours the strengthening of the general Spanish standard or shows an overt prestige of such a standard.

As expected, convergence processes could easier be observed on the phonetic than on the grammatical level. This does not mean, however, that phonetic variables *per se* are more likely to converge than grammatical ones, since greater convergence was observed in some grammatical variables (for example, in the use of the PPC) above the level of convergence of some phonetic variables (the use of /x-/).

Regarding the overall results of the social variables, according to the statistical correlation of the variables, sex does not appear to be a relevant factor in determining the convergence process, even when in some variables women favoured more standard variants (/s/, /-d-/, /x-/, *llevar*) and men used more vernacular variants of the native variety (s>Ø, r>l, -d->Ø, *tener*). The lack of determination by the sex factor may be due to the fact that for both sexes, the linguistic integration is a means of attaining a greater goal: social integration. Nevertheless, women seem to be more advanced in achieving this goal.

The age of the immigrants constituted the most significant variable concerning the convergence with the local norm in the dialect contact of Dominicans. From a statistical point of view, it was associated with all language variables studied except for the pluralization of *haber*. As was to be expected, convergence was more observable in the speech of younger informants, although the process was a little more advanced in adolescents (15-18 years old) than in children (8-14 years old). As a consequence, the higher degree of changes seems to be linked to the local standard norm that is usually more demanding in the education received by adolescents than by children. This influence of education is demonstrated by the association of other social variables, as will be presented later. The increase among adolescents may also be seen as a

continuation and strengthening of the changes that began in the previous stage. Another factor that justifies this trend may be the feeling of social acceptance that develops during adolescence, and can lead to the imitation of the local peer group.

On the other hand, young people's speech (19-39 years old) is located in an intermediate position of the convergence process, while it is in adults (>40 years old) where most variants of the origin dialect can be observed (-s>Ø, -r>Ø, *seseo*). Adult speech is an indicator of change taking place in the use of the PPC and in the omission of the subject in interrogative sentences, since in this group higher rates of use are maintained in these variables (54% and 52.5% respectively).

Apparently, the acquisition of new variants is associated with the age of the informants. As argued in the particular results, the variants distinction of s/θ and *j-velar* do not exist in the variety of origin. Therefore, its use among Dominicans in Madrid should be considered a phonetic acquisition. Even more, the use of *llevar* and of the PPC could be considered a grammatical acquisition because their functional values are not identical with the ones in variety of origin. In this sense, age was essential in the acquisition of new variants and in innovative use: adolescents and children showed greater use of these solutions than young people and adults. It should be noted that the use of the distinction of s/θ is more advanced in children (33.5%) than in adolescents (14.6%) and in other ages. Therefore, our data seems to support Trudgill's hypothesis that after 14 years linguistic integration is not yet completed.

Our data allows nuancing the hypothesis of linguistic change as apparent time. Although this hypothesis is effective for the study of stable speech communities, it is not objective in the study of dialect contact, among other factors, because the education received currently by adolescents and children in Madrid differs from the one received by young people and adults in the locality of origin with regard to the local norm given as a point of reference. Hence, the age groups may not be directly comparable. Additionally, it is to be expected that phonetic and phonological features acquired in younger ages do not considerably change in the next ages, as long as there is no return to the country of origin.

Occupation was the second most decisive variable after age, according to the level of statistical association of linguistic and social factors. Thus, when a variable is not shown widely spread among Dominicans —as is the case with the implosive /-l/, with

an index above 97% in all segments of the occupation— or when use rates were very close —as happens with the pluralization of *haber* with an average use of 60% according to this social variable— the population was sensitive to the scale established in occupation. This association allowed us to propose the scale of the *level of contact between occupation and standard norm* (Figure 9), according to which there is most contact with the standard norm among ‘students’, less in ‘employees’ and ‘unemployed people’ occupy the lowest position on the scale. This relation was observed in the other variables studied, except for the last two mentioned. Consequently, the highest degree of convergence with local prestige variants occurred among ‘students’, followed by ‘employees’ with, finally, ‘unemployed people’ on the lowest level.

On the other hand, the level of education was the third most decisive social variable, according to the level of statistical association obtained. The greatest convergence could be documented among people on an ‘Intermediate level’, followed by those of a ‘High level’ and less convergence was observed among those of a ‘Low level’. This order of stratification leads us to maintain, as was also shown in our data, that this variable is linked to the age of the population, since, in general, adolescents present an ‘Intermediate level’, young people a ‘High level’ and adults and children the ‘Low level’. The association of the level of education and age allows us to explain the increased use of the distinction of *s/θ* obtained on the ‘Low level’.

The variable ‘time in Madrid’ is very promising in the study of dialect contact. It is to be expected that there is a greater convergence as the length of the stay in the host population increases. This hypothesis is clearly demonstrated by the increasing convergence of some variables studied (PPC, *j-velar*, distinction *s/θ*). Moreover, the reduction of some vernacular variants correlated with an increasing length of the stay (*seseo*, *j-aspirada*, PPS, etymological distinction of third person pronouns). Nonetheless, in some cases the length of the stay is associated with the age of the immigrants’ arrival and with occupation. This can be explained by the higher frequencies in some variables (*/-s/*) that occurred in people who spent less time in Madrid.

The variable ‘intention to stay’ was only considered in the analysis of the grammatical variables. The data suggest that there is a greater convergence with the receiving norm among those who intend to stay, as compared to those who do not show this intention.

This variable, however, was not very effective, according to the results of the statistical correlation. Perhaps, this is due to the instability associated with the variable, as some immigrants said that their intention to stay was subject to the possibility of labour integration. Therefore, all generalizations regarding this variable should be considered as a general reference, even though they are based on a logical argument.

Besides the relevance of the study of social variables, the general percentages and the linguistic analysis turned out to be very interesting in the field of phonetic variables. In general, there was a trend towards the maintenance of the implosive (/s/, /l/, /r/) and intervocalic sounds (/d-/), similar to the general trend in the Spanish of the receiving variety.

The variable implosive /s/ was very significant in the study of the speech of Dominicans in Madrid, when we consider that the elision of /s/ is one of the phenomena that best describe Dominican Spanish. The overall results showed that Dominican immigrants increasingly readopt the phoneme so that they eventually reach a slightly higher frequency of maintenance (49.2%) as opposed to omission (48.6%). Total aspiration, although present, is very rare (2.2%). Regarding linguistic factors, the /s/ did neither correlate with ‘nominal or verbal aspect’ (that favour [Ø]) nor with ‘tonic or unstressed vocalic contexts’ (that favour [-s]); the most decisive factors, however, were ‘position’ —[-s] is more often maintained in an internal position (65.8%) and [Ø] occurs more often in a final position (56.1%); ‘following context’ —the variant is maintained in front of vowels (54.4%), while elision slightly prevails before pauses (57.7%) and consonants (49.61%); ‘non-grammatical feature’ usually leads to the maintenance of variants (54.60%), but ‘grammatical feature’ favours the elision of the phoneme (56.35%); regarding ‘grammatical category’, the /s/ is maintained particularly in determiners (53.8%), verbs (53%) and adjectives (52.7%); in other categories (adverbs, prepositions, nouns and pronouns) the elisions appear more often. Words with one, three or more syllables favour maintenance, while elision prevails in two syllable words. Furthermore, the context of the ‘following consonant’ showed that maintenance is favoured in front of /t/ (66.8%), while in other consonants elision achieved a higher rate, mostly in front of /l/ (69.9%) and the plosive /bdgy/ (65.6%).

The most stable sound in the corpus was the /-l/ as it showed an average usage above 96% in all contexts observed. Accordingly, the variant was not linguistically, socially or stylistically stratified. Neutralization with /-r/ only obtained a figure of less than 2%, despite the frequency with which it is heard in some geographical areas of the maternal dialect. We assume that the registered extension of the implosive /-l/ is based on the prestige and extension that this use has in the capital of Santo Domingo (Jimenez Sabater 1975: 105).

In the implosive vibrant /-r/ a stronger weakening was recorded as compared to implosive lateral /-l/. However, Dominicans in Madrid tend to replace this sound with a higher frequency (75.4%) than Dominicans in the Dominican Republic (21.3%). Weakened variants of the implosive /-r/ are still present despite the shift in Madrid, although in a lesser proportion than in the mother variety: there was a 13% of elision, a 11.5% of lateralization of the vibrant and, finally, vocalization and assimilation obtained rates below 1%. The implosive vibrant was maintained at an average rate of above 65% in all linguistic contexts studied. However, among weakened variants, lateralization was higher in internal positions (14.8%), in front of consonants (13.6%), in the category 'other words' (19.2%), in the word *por* (9.5%) and in the status 'less grammatical' (15.22%); in contrast, the deletion of the vibrant was higher in the final position (19.5%), in front of vowels (18.3%), before pauses (22.7%), in infinitives 'without clitic' (29%) and 'with clitic' (27%), in the word *porque* (10.6%), in front of /l/ (20.5%) and in voiceless plosive /ptck/ (11.4%).

The analysis of the *seseo* and of the *distinction of s/θ* allowed us to show the results of these two variables in the dialect contact since, in general, these are the variables where local Spanish and Dominican Spanish (and also Latin American Spanish) differ most. As expected and in accordance with the negative attitudes, which have already been observed regarding this distinction (Peralta Céspedes 2014b), the *seseo* occurred in the majority (84.2%) of cases, while *distinction* only reached a 9.7%. The acquisition of the *distinction*, as this phenomenon was called above, was made mainly among children (33.5%) and adolescents (14.6%), students (17.5%), people with a low social status (20.7%) and among those with more than five years of residence (11.2%). Although the linguistic analysis showed no significant differences in the factors that were observed (position and orthographic distinction), it seems that the acquisition of the phenomenon occurs through lexical acquisition, since a higher frequency was

observed in the words *veces*, *a veces*, *vez* (14.2%), *conocer* (13.9%), *parecer* (10.9%) and especially in the names of Spanish cities (26.1%).

The maintenance of intervocalic /-d-/ is the most common solution among Dominicans in Madrid (94.3%), as compared to the deletion of the phoneme (5.7%). The results concerning deletion differ considerably from those obtained for this phenomenon in Madrid (21%, Salamanca neighbourhood) and this rate increases in the *-ado* ending (32.4%, context considered innovative in Madrid according to Molina/Paredes 2014). Divergence with the innovative use of dental deletion in Madrid has been interpreted in this study as a lack of awareness of the Madrilenian phenomenon among Dominicans or as a divergent response due to the stigmatisation that this use suffers in the maternal variety. In fact, according to linguistic analysis, the elision of the dental behaves differently than as it is reported for Madrid, since, according to the ‘grammatical function’, among Dominicans it is suppressed more when *-d-* is not part of a participle (67.8%) than when it is (32.4%); according to ‘stress position’, it is deleted only when the stress immediately precedes *-d-* (100%); as well as in paroxytones (99,4%); in disyllable and trisyllable words; in vowel contours *-ado*, *-odo*, *-ada*; and in participles, determiners and adjectives.

The pre-nuclear /x/ deviates from the majority variant in Madrid, the *j-velar* (10.5%). Dominicans in Madrid used the *j-aspirated* more frequently (89.5%). Despite its low frequency, the *j-velar* was the second solution considered in our study as an acquired variant, since, as far as we know, this use is not common, in the variety of origin. Similarly to what happened with *distinction*, people who favour the *j-velar* are adolescents and children, students, people with more than five years of residence and —different to *distinction*— speakers from a medium social level. Uses of the velar are also linguistically and statistically conditioned by the previous context (performed after vowels); other favouring contexts, although not statistically, are the position (it occurs mostly in inner position), the kind of the following vowel (mainly in front of *a*, *o*, *u*) and stress (especially tonic stress).

The situational analysis allowed us to observe the behaviour of linguistic variables according to the level of attention paid by the speaker. The trend observed is similar to the general predisposition of speakers to pay more attention in formal styles (with greater retention in Reading Words List and less in Reading Text) and to reduce it in

less formal styles (Conversation). According to our data, in dialect contact the scope of these trends increases depending on the variant: a) some variants are retained in Reading Word List, less in Reading Text and least in Conversation (*-s*, *-d-* and *j-velar*); b) other variants are retained in Reading Word List and in Reading Text, but reduced in Conversation (*-r* and *-d-*); c) a similar result arises in Reading Word List and Reading Text, but it increases in Conversation (*d>Ø*); d) it is retained similarly across the three styles (*-l*); e) it is most maintained in the Reading Text Style, less in Conversation and least in Reading Word List (*seseo*); and f) it is maintained most in Conversation Style, less in Reading Text Style and even less in Reading Word Style (*j-aspirated*). Therefore, style analysis also serves to support—as could be noted in the observation of the concept of *apparent change* and in the introduction of the concept *abrupt phonological change*—the claim that language change proceeds in a (slightly) different manner in dialect contact than in stable speech communities.

On the other hand, in addition to the value of the sociolinguistic, linguistic and situational study presented, the analysis of the results allows us to present some general ideas that could be important in the observation of language change through dialect contact:

The type of contact, intradialectal (or national) and interdialectal (or international) seems to be a determining factor concerning the type of phonological process (gradual or abrupt). In this sense, it is more likely that a gradual phonological process occurs in intradialectal contact and an abrupt phonological process in interdialectal contact. This indicates the influence of the distance between dialects. The statistical tool allowed us to determine how the different types of contact developed depending on the target dialect. So, it was noted that in the intradialectal contact situation in Getafe, variants of the dialect of origin tended to behave similarly, although to a lesser extent, to the variants in the target dialect. However, in Dominican interdialectal contact, the variants showed a behaviour of their own which was different from the ones of the variants in the target dialect. This trend allowed us to propose the *principle of imitation of change*, which describes the proportional likeness of the variants of the native dialect with the local dialect. This hypothesis, however, also needs to be supported by other data from other investigations.

The immigrant population tends to reduce significantly the most stigmatized variants in the variety of origin and to replace them with the most prestigious from the target variety. This was observed in variants where there was a clear convergence with the prestige variant in the local standard (/s/, /r/, /-d-/, subject omission and use of PPC). Thus, in the process of linguistic integration, it seems that speakers try not to use stigmatized maternal uses and, at the same time, do not want to be associated, consciously or unconsciously, with other less prestigious local dialects. But full convergence is very difficult to achieve because there are still traces of the vernacular, especially among young people and adults.

Another way of looking at this is that language change among immigrants manifests itself toward the stable variants of the local variety and never towards those which are still in a process of transition. For instance, despite the facts that the aspiration of /-s/ has reached a greater presence in Madrid and that the deletion of the intervocalic dental is increasingly acquiring local prestige (both phenomena are caused by the immigration of southern dialects), it is certain that these variants are still unstable in Madrid, so therefore, the interdialectal immigrant speakers are less likely to be interested in them. What these approaches show was called the *hypothesis of convergence of the standard variant* in this study. The younger age groups showed a greater rejection of unstable variables, even if these enjoyed an overt prestige in the dialect of origin.

Although the lexical level was not taken into consideration, it is to be expected that lexical acquisition is a general phenomenon in the population, while phonetic acquisition (that is, the acquisition of variants that do not belong to the maternal dialect) can mainly be observed in younger age groups. This is demonstrated through the acquisition of the *distinction of s/θ* and *j-velar* that was mainly observed among adolescents and children.

According to our data, negative attitudes strengthen processes of divergence even when local variants have an overt prestige. For instance, although the *distinction of s/θ* is widespread in the peninsula and despite the prestige of the deletion of *-d-* in Madrid (especially in the context *-ado*), there are negative attitudes among Dominicans, which prevented these uses from spreading among them. This was demonstrated by the small percentages obtained in these phenomena.

Convergence will not take place either, if the local variants are stigmatized in the target variety, even when they match with widespread forms. An instance of this is the *laísmo*, which does not have overt prestige, although it is a widely spread and recorded phenomenon, mainly in the area around the metropolis. The same attitude of rejection was observed among the Dominicans studied, although it could be recorded that one interviewee knew a Dominican in whom she had observed this phenomenon.

On the other hand, we see that maternal variants tend to be maintained if they do not complicate communication and if they are not socially stigmatized within the target variety. As is known, one of the reasons that motivate —and accelerate— convergence processes is maintaining fluency in the act of communication. This condition allows convergence to be more effective and observable at the lexical level. As we know, people often choose to speak in a concise and precise way instead of extending the communication process with comments that could be avoided. However, if it is observed that the use of a variant does not affect this process of communication, then it tends to be preserved. In our data this is confirmed by the percentages above 84% which were obtained in the use of the *seseo* and of the *j-aspirate*. Both solutions are not stigmatized among the target speakers, although they differ from local usage.

The proposal called *hypothesis of the perception of a variable*, associated with “perceptual prominence” mentioned by Silva-Corvalan (1992: 12), allowed us to note that processes of convergence and divergence were more observable (and therefore, measurable) in higher frequency variables, which are more perceptible. Also, when a variable is less common, perception possibilities are reduced and, consequently, the possibility of observing the linguistic processes developed from it are reduced, as well. This hypothesis is important a) in the planning of the variables that the researcher wants to study in dialect contact and b) in the interpretation of some phenomena. Specifically, the hypothesis served to explain the use of the pluralisation of *haber*, since the results obtained among Dominicans in Madrid are almost equal to those among Dominicans in the Dominican Republic.

The material compiled in this research project is very abundant and, therefore, not limited to the data presented here. Beyond the material already studied in previous works and in this thesis, there are many pending issues for future research, such as: How do Dominicans from the island express the idea of plurality in a sentence because

/-s/ is usually removed when it functions as a ‘unique mark of plural’? Which linguistic factors influence the position of the subject in direct interrogatives? What will be the impact of the acceptance of presentational *haber* by the NGLE, especially in the formal styles of the most conservative varieties? Will this institutional acceptance affect other conjugates of *haber* (*hubo, hay*)? Will this also be extended to the impersonal verb *hacer*? Is the contrast *llevas/tienes* also extended to other expressions, such as *Tienes/Llevas razón* or *Lo tengo/llevo claro*? Does the target variety influence Dominican systems of politeness? It would also be interesting to observe the level of convergence and divergence in the lexicon of the vernacular variety; among many other topics. In short, dear reader, we have only touched the shore of a vast ocean.

## APÉNDICES

## A. Encuestas a dominicanos en Madrid

No. de informante: \_\_\_\_\_

**1. Sexo:**

- Hombre  
 Mujer

**2. Edad:**

- 8-14  
 15-18  
 19-39  
 40-59

**3. Tiempo en Madrid:**

- 1-2 años  
 3-4 años  
 5 años o más

**4. Lugar de procedencia (en RD). Si es niño, especificar de dónde son sus padres.**

\_\_\_\_\_

**5. Barrio y/o estación de metro más cercana**

\_\_\_\_\_

**6. Ocupación**

\_\_\_\_\_

**7. Lugar de estudio o trabajo (en España). Si está parado, indique el último trabajo**

\_\_\_\_\_

**8. Estado civil:**

- Soltero  
 Casado  
 Pareja de hecho  
 Divorciado

**9. ¿Tienes hijos?**

- Si  
 No

**10. Nivel de instrucción**

- Bajo (Analfabeto, primario)  
 Medio (Básico, bachillerato)  
 Alto (Universitario)

**11. Personas con las que vive:**

- Familiares dominicanos  
 Pareja española  
 Amigos españoles  
 Pareja u amigos de otro  
 país. Procedente(s) de:

\_\_\_\_\_

**12. Personas con las que compartes comúnmente en:**

- el trabajo: Dom / Esp / Otros  
 los estudios: Dom / Esp / Otros  
 la vecindad: Dom / Esp / Otros  
 tiempo de ocio: Dom / Esp / Otros  
 grupo social: Dom / Esp / Otros

**13. Nivel de contacto activo. Indica la frecuencia con la que asistes a los siguientes lugares españoles según la escala dada:**

0. Nunca    1. A veces    2. Frecuentemente    3. Muy frecuentemente    Siempre

Supermercado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tienda	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Mercadillo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Bar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Restaurante	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**14. Nivel de contacto pasivo. Indica la frecuencia con la que estás en contacto con los siguientes medios españoles según la escala dada:**

Nunca    A veces    Frecuentemente    Muy frecuentemente    Siempre

Periódico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La radio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
TV Noticias	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
TV Series	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
TV Películas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

TV Dibujos animados

**15. Satisfacción con la red. ¿Está satisfecho con las personas españolas que trata frecuentemente?  
Indique una respuesta según la escala dada.**

0. Nada  1. Un poco  2. Bastante  3. Mucho

**16. ¿Tienes intención de quedarte?**

Si  No

## B. Estilo formal

### LECTURA DE PALABRAS

1. junta
2. bebidas
3. lápiz
4. agenda
5. joyero
6. cestos
7. vajillas
8. mezcla
9. actual
10. recibir
11. ciudad
12. bálsamo
13. esbelta
14. puerta
15. Madrid
16. vendedor
17. anotado
18. hierba
19. personas
20. quedado
21. abaratar
22. localidad
23. especial
24. esmerarse

### LECTURA DE TEXTO

José había quedado con Ana en el bar frente a la Puerta de Atocha. Esta sería la segunda vez que hablaría con ella desde que la vio en aquella tienda de Madrid, mientras organizaba las vajillas y los cestos que las personas dejaban en el pasillo.

Aquel día, Ana había decidido recibir su solicitud de trabajo para que la empresa la considerara, pero nunca le manifestó que ella pertenecía a la junta directiva. José le había contado acerca de todos sus esfuerzos para conseguir una plaza de vendedor en su ciudad de Toledo; sin embargo, como no la había conseguido, decidió intentarlo en otra comunidad. Ana fue muy discreta aquella tarde. Ella no le manifestó la mezcla de sentimientos que le comunicaron sus palabras, su esbelta apariencia y su mala experiencia.

Ana quiso darle la decisión de la empresa personalmente. Por eso había anotado la dirección y la hora acordada en su agenda. A pesar de la decisión de la empresa, Ana estaba resuelta a manifestarle sus sentimientos con el fin de darle alguna noticia especial.

### C. Estilo semi-formal

A continuación te presentaré distintas situaciones imaginarias. ¿Cómo responderías a las siguientes preguntas?

#### VARIABLE: USO DE *TENER* POR *LLEVAR*.

1. Si quieres saber el tiempo que no viajo a Santo Domingo, ¿qué me preguntarías?  
¿Cuánto tiempo tienes / llevas que no viajas a Santo Domingo?
2. Si quieres saber el tiempo desde que llegué a España, ¿qué me preguntarías?  
¿Cuántos años tienes / llevas que llegaste a España?
3. Si quieres saber los días que no voy al supermercado, ¿qué me preguntarías?  
¿Cuántos días tienes / llevas que no vas al supermercado?
4. Si quieres saber los meses que no voy al médico, ¿qué me preguntarías?  
¿Cuántos meses tienes / llevas que no vas al médico?

#### VARIABLE: CONCORDANCIA EXISTENCIAL DEL TIPO: “HABÍAN MUCHAS PERSONAS”.

##### a) Preguntas para jóvenes y adultos

1. ¿Escuchaste sobre la tragedia del Madrid Arena en la noche de Halloween? ¿Por qué crees que la situación no se pudo controlar? O ¿Por qué crees que hubo muertes dentro del lugar?  
Porque había / habían muchas personas allí.
2. ¿Recuerdas las Olimpiadas en Londres? ¿Por qué crees que debía haber gran seguridad en ese evento?  
Porque había / habían ...

##### b) Preguntas para pre-adolescentes y adolescentes

1. ¿Has participado en una feria de verano? Cuéntame sobre las cosas que había en la feria.
  2. ¿Has ido a una fiesta de cumpleaños? Cuéntame sobre las cosas que había en la fiesta.
- Otras posibles preguntas (según la edad): ¿Has ido a un concierto?

#### VARIABLE: LA PRESENCIA Y POSICIÓN DEL SUJETO EN LAS ORACIONES INTERROGATIVAS.

1. Imagina que has quedado con un(a) amigo(a) en un bar a las 16:00 y a las 16:15 todavía no ha llegado. Tú no sabes dónde está y de repente te llama. ¿Qué le preguntarías?  
¿Dónde tú estás?
2. ¿Qué le preguntas a un amigo cuando quieres saber sobre su estado de salud? O también, ¿cómo saludarías a un amigo?  
¿Cómo tú estás?

3. Imagina que tienes un hermano menor que quiere pedirte algo, pero no sabe cómo decírtelo. ¿Qué le preguntarías?

¿Qué tú quieres?

4. Imagina que estas organizando una fiesta en la playa y todos tus amigos deben traer algo para comer o beber. Si quieres saber qué trajo tu mejor amigo(a), ¿qué le preguntarías?

¿Qué tú trajiste? ¿Qué tú has traído?

## **VARIABLE: CONTRASTE PERFECTO SIMPLE VS. COMPUESTO.**

### **A. Encuesta abierta**

#### **Imagina las siguientes situaciones y di cómo responderías.**

8. Quiero que me digas cuánto conoces España. Es decir, lugares que visitaste, etc...  
*Yo he ido / fui a...*

9. Cuéntame qué has hecho esta mañana.

10. ¿Cómo le dirías a un amigo que estás feliz por su visita?

Estoy feliz porque *viniste / has venido* a visitarme.

11. Imagina que estás durmiendo con tu pareja/hermano/amigo y repentinamente te despiertas porque escuchaste un sonido extraño en la cocina. Si tu acompañante te pregunta por qué estás despierto, ¿qué le responderías?

Porque *oí / he oído* ...

12. Imagina que ya viste la película *Lo imposible* con unos amigos y que hoy otro amigo te invita a ver la misma película. ¿Qué le responderías? (Negativamente)

No, ya la *vi / he visto*

13. ¿Cuándo llegaste a España?

*Yo llegué / he llegado* a España...

14. ¿Qué hiciste ayer?

...

## **D. Estilo informal**

**Establecer una conversación con el informante sobre algunas de las siguientes temáticas. Las temáticas se deben corresponder a la edad y a los intereses de los informantes.**

### **Temáticas para informantes entre 8 y 18 años.**

#### *Sobre el colegio o el instituto*

- ¿Qué es lo que más te gusta del colegio? ¿Qué es lo que menos te gusta? ¿Has participado en alguna actividad del colegio? ¿Qué hiciste? Cuéntame sobre algo que te haya gustado en el colegio. Cuéntame sobre algo que no te haya gustado. ¿Alguna vez tus profesores o tus profesores te han acusado a ti o a algunos de tus amigos injustamente? Cuéntame cómo fue tu primer día de clase en este año escolar. ¿Practicas algún deporte? Cuéntame sobre uno de los partidos que mejor te haya ido.

#### *Sobre su familia*

- Cuéntame sobre algún viaje que hayas hecho con tu familia en España o en Europa. ¿Alguna vez tus padres te han acusado injustamente por algo que no hayas hecho? Cuéntame qué hiciste en la Semana Santa.

#### *Sobre actividades sociales de la comunidad*

- ¿Has participado en alguna de las fiestas que se celebran en tu comunidad?

### **Temáticas para informantes entre 19 y 59 años.**

#### *Sobre la experiencia en España*

- Experiencia de vida. Cuéntame sobre tu llegada a España: ¿cuál fue tu impresión? ¿Qué te gustó? ¿Qué no te gustó?
- ¿Cómo llegaste a mudarte en esta localidad?
- ¿Cuáles lugares conoces de España? (Pedirle que narre su visita a uno de los lugares citados).

#### *Sobre la familia*

- Cuéntame de algún viaje que hayas hecho con tu familia. (Si es casado) Cuéntame del día de tu boda o de la boda de uno de tus familiares.

#### *Sobre el trabajo*

- ¿Estás trabajando? O ¿Alguna vez has trabajado? ¿Dónde trabajas? Cuéntame sobre alguna fiesta o algún viaje que hayas hecho con tus compañeros de trabajo.
- Recuerdas algún problema que hayas tenido o que alguno de tus amigos haya tenido en el trabajo. ¿Qué pasó y cómo se resolvió?

#### *Sobre intereses*

- ¿Te gusta el fútbol? ¿La pelota o el baloncesto? ¿Alguna vez has presenciado un partido en vivo? Cuéntame sobre la experiencia.
- ¿Practicas algún deporte? Cuéntame alguna experiencia de algo que te haya sucedido.

## **E. Consentimiento para entrevista de los menores de edad**

ESTIMADOS PADRES DOMINICANOS:

Soy Manuel Peralta, dominicano estudiante de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente estoy realizando mi tesis doctoral acerca de la integración de los dominicanos en Madrid. Para realizar esta investigación necesito entrevistar a cien dominicanos (niños a partir de los 8 años, adolescentes, jóvenes y adultos) que hayan nacido en la República Dominicana y que actualmente vivan en Madrid.

Por esta razón, me he dirigido a la dirección del I.E.S. San Cristóbal de los Ángeles, la cual me ha permitido dirigirme a ustedes para pedirles su autorización para poder entrevistar a su hijo o hija en el Instituto. La entrevista consiste en una conversación acerca de las experiencias del entrevistado dominicano en Madrid.

Si está de acuerdo, favor de firmar en la siguiente línea.

\_\_\_\_\_

Aprovecho, además, para pedirle que si está interesado en que le realice la entrevista a usted o a otro dominicano, favor indíqueme su nombre y un número donde pueda contactarle.

Nombre: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_

Madrid, 16 de abril de 2013

Manuel Peralta Céspedes  
Doctorando de la  
Universidad Complutense de Madrid